

Gonzalo M. de la Torre Guerrero, CMF

Biblia y
pastoral **1**



CON OLOR A PUEBLO



Aportes pastorales desde la afrochocoidad



CENTRO CULTURAL
MAMA-Ú



Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana

Gonzalo M. de la Torre Guerrero, CMF

Con olor a pueblo
Aportes pastorales desde la afrochocoanidad



CENTRO CULTURAL
MAMA-Ú



Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana

Con olor a pueblo. Aportes pastorales desde la afrochocoanidad / Autor Gonzalo M. De la Torre Guerrero - Quibdó: Uniclaletiana, 2015.

1. Cultura – 2. Interculturalidad – 3. Espiritualidad – 4. Afrocolombianidad – 5. Simetría – 6. Asimetría – 7. Corporalidad – 8. Sacramentalidad – 9. Evangelización – 10. Humanización – 11. De la Torre Guerrero, Gonzalo, autor.

© Gonzalo de la Torre Guerrero
© Uniclaletiana

Con olor a pueblo. Aportes pastorales desde la afrochocoanidad. Cultura y pastoral 1.
Producto del grupo Cultura y Religión
Línea: Interculturalidad

ISBN: 978-958-58429-1-5

Regente: Javier Pulgarín Toro, CMF
Rector: Agustín Monroy Palacio, CMF
Vicerrector Académico: Daniel Velásquez, CMF
Director Extensión Cultural: Carlomán Molina Echeverri, CMF
Diagramación: Willian Andrés Nieto
Ilustración de Portada: Willian Andrés Nieto
Dirección: Cll. 20 No. 5 - 66 B. La Yesquita

Servicio de publicaciones
Editorial Uniclaletiana
Fundación Universitaria Claretiana
Teléfonos.
Quibdó (4) 672 60 33
CAT Medellín (4) 604 57 80

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación, de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en: Editorial Uniclaletiana
Medellín, 2015

CONTENIDO

PRIMERA PARTE: REFLEXIONES CULTURALES

Presentación	
1. LA CULTURA, VISTA Y VALORADA DESDE SUS RAÍCES	11
1.1. La cultura depende de la historia	12
1.2. La cara exterior de la cultura	13
1.3. Las fuentes ocultas de la cultura: los esquemas simbólicos mentales.....	15
1.4. ¿Qué es cultura?.....	17
2. LA INTERCULTURALIDAD Y SUS COMPONENTES BÁSICOS ..	21
2.1. Componentes de la interculturalidad	23
2.2. Teoría de la interculturalidad	25
2.3. Los componentes sociales de la interculturalidad	27
3. REFLEXIONES SOBRE ETNOEDUCACIÓN	47
3.1. ¿Qué es etnoeducación?	48
3.2. La etnoeducación como derecho	49
3.3. Constitutivos de la etnoeducación	50
3.4. Clarificaciones en torno a los contenidos políticos de la etnoeducación	58
3.5. Propuestas acerca de la etnoeducación	61
4. UNA VISIÓN DEL ENVEJECIMIENTO EN EL CHOCÓ DESDE EL ESQUEMA ECONÓMICO HEGEMÓNICO	63
4.1. ¿Realmente, vale la pena envejecer en el Chocó?!	64
4.2. Una mirada a nuestro propio Chocó	66
4.3. Condicionamientos socioculturales que afectan el horizonte de felicidad de un mayor de edad	73
4.4. Condicionamientos religiosos que afectan el horizonte de felicidad de un mayor de edad	75
5. ANCESTROS, ANCESTRALIDAD Y CULTURA	87
5.1. La ancestralidad, un don para la comunidad	88
5.2. La ancestralidad, un hecho cultural cuya fuente es la historia	92
5.3. Ancestralidad y territorialidad	95
5.4. La ancestralidad vivida como símbolo	98
6. AFROCHOCOANIDAD, TERRITORIALIDAD Y ESPERANZA	101
6.1. Raíces históricas de desesperanzas y esperanzas	103
6.2. Las raíces, cuando no retoñan, quedan convertidas sólo en recuerdos .	106

6.3. No hemos explotado suficientemente la mediación de esperanza que se esconde en la “afroamericanidad”	108
6.4. La afrochocoanidad tiene su propio modelo de desarrollo, y en ello se concretaría su esperanza	116
6.5. La afrochocoanidad tiene por tarea vencer tres tentaciones.....	119

SEGUNDA PARTE:
APLICACIONES PASTORALES

7. IMPLICACIONES PASTORALES DEL CONCEPTO DE CULTURA	129
7.1. La pastoral y los elementos básicos de la cultura	130
7.2. La pastoral y las expresiones tangibles de la cultura	131
7.3. La pastoral y el mundo interior de la cultura	134
7.4. La búsqueda de la integralidad cultural: lo que afecta y compromete tanto al mundo exterior como al mundo interior de la cultura	142
8. AMPLIAR NUESTRA VISIÓN DEL MUNDO ESPIRITUAL AFRO.	147
8.1. Cambio de paradigma en la definición de espiritualidad afro	148
8.2. La espiritualidad puede ser enriquecida por una matriz social triádica .	150
8.3. El horizonte espiritual	154
8.4. Lo que juzgamos “profano”, desde su picardía, nos puede revelar espiritualidad	163
9. LA ESPIRITUALIDAD INTERCULTURAL	171
9.1. La interculturalidad, fuente y método de espiritualidad universal	172
9.2. La interculturalidad, una propuesta espiritual para evangelizadores del siglo XXI	188
10. CULTURA, CORPORALIDAD Y RITUALIDAD LITÚRGICA	217
10.1. Renovación eclesial y pastoral de la cultura	218
10.2. Cultura y liberación evangélica	219
10.3. Expresiones simbólicas y cultura	222
10.4. Renovación de los sacramentos	233
10.5. Propuesta de renovación de las Estructuras Sacramentales Externas .	235
10.6. Anexos pastorales	242
11. ¿QUÉ ES UNA PASTORAL DE ETNIAS DIFERENTES?	249
11.1. Primera razón: toda etnia marginada es un pobre de Yahvéh que debe ser atendido	250

11.2. Segunda razón: la razón de ser de la Iglesia particular o local	252
11.3. Tercera razón el imperativo del Evangelio y la fuerza de Espíritu	256
11.4. Cuarta razón el sagrado mundo simbólico de cada cultura	259
11.5. Quinta razón hay unas tareas concretas de la Iglesia frente al acontecer simbólico de las culturas	263
12. HUMANIZAR ES EVANGELIZAR Y VICEVERSA	269
12.1. El papel del ser humano en la creación	270
12.2. La memoria de Jesús, que evangelizó “humanizando”	279
12.3. Humanizar y evangelizar, destruyendo el “pecado del mundo”	291
12.4. La espiritualidad que nace de este modelo de evangelización	306

**PRIMERA PARTE:
REFLEXIONES CULTURALES**

Presentación

Aclarar que muchos artículos ya han sido publicados en otros momentos, pero ahora por la importancia del tema entran a formar parte de un único libro sobre cultura y pastoral. El título de esta obra *Con olor a Pueblo*, trata de parodiar una frase del Papa Francisco, en la que nos habla de evangelizar “con olor a oveja”. Dice así:

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así <olor a oveja> y éstas escuchan su voz... La comunidad evangelizadora acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia y evita maltratar límites... (Franciscus, 2013, p. 22)

Este deseo evangélico de que todos los evangelizadores, diocesanos, religiosos y laicos, dejemos nuestros encierros, miedos y comodidades, y entremos en contacto y comunión concreta e histórica (social, cultural, religiosa) con el pueblo, ya el Papa se lo había expresado a los sacerdotes, meses antes, en una homilía, en la que insistía: “Esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note”... (Homilía de la Misa Crismal del año 2013).

Al pedirle prestada esta frase “con olor a oveja” al Papa Francisco y convertirla en “con olor a Pueblo”, lo hacemos en primer lugar, porque esos tiernos animalitos, las ovejas, por no existir en todos los sitios, nos privan de la belleza de la comparación: vivir en tal cercanía con los otros, que lleguemos a tomar su mismo olor, es decir, a compartir su vida, su cultura y, por ende, sus necesidades y problemas, su dolor, sus angustias y su muerte, pero también sus triunfos y alegrías, por pequeños que sean. En segundo lugar, “con olor a Pueblo” es una meta: lograr estar cerca de esa porción de sociedad en la que no solo se palpan las deficiencias de la pobreza y la falta de humanización, sino en la que están presentes los más bellos esfuerzos y ejemplos, como “semillas de humanidad”. Cuando vivimos y evangelizamos en cercanía al Pueblo, palpamos esa cultura que se presenta no solo como el mejor medio de expresión y comunicación, sino también como la mejor mediación de humanización. Por eso escribimos Pueblo con mayúscula, por la dignidad que él representa. Vale la pena evangelizar en cercanía al mismo, como lo hizo Jesús. De esta forma la evangelización toma su sentido pleno, como la mejor obra de humanización que Dios Padre pone en nuestras manos.

Quisiéramos aclarar que la presente obra ha querido incorporar algunos artículos ya publicados, que tocan el tema de la evangelización en cercanía a la cultura del pueblo. Ahora, por la importancia del tema, hemos querido que entren a formar parte de una única obra sobre cultura y pastoral, vividas y leídas desde la cultura afrochocoana.

1. LA CULTURA, VISTA Y VALORADA DESDE SUS RAÍCES³

³Reflexiones tomadas del Módulo sobre “La interculturalidad, en busca de una relación cultural que realmente humanice”, que el autor escribió para la Fundación Universitaria Claretiana: Quibdó, 2014, pp. 2-13.

1.1. La cultura depende de la historia

- **¿Una historia de liberación o de opresión?**

El gran peligro que tiene la cultura, para no ser apreciada en su debida proporción, es el de ser considerada en sí misma, como un producto aislado, sin conexión con la historia del grupo humano que se siente orgulloso de la misma. Sin embargo, es necesario tener presente que la cultura de un grupo humano depende del tipo de historia que dicho grupo haya vivido y esté viviendo. Puesto que la cultura está orientada a crear relaciones en su entorno, estas relaciones son distintas cuando las inspira la liberación que cuando las hace la opresión. Un grupo humano establece relaciones o se revela, de acuerdo a sus estados de ánimo: liberado u oprimido, liberador u opresor, activo o pasivo, rebelde o sumiso, etc. Esta historia de liberación o de opresión ocurre en los diversos campos: tanto en el económico, como en el político, o en el ideológico, en el que se destaca lo educativo y lo religioso.

¿No tomamos diferentes actitudes y formas de expresarnos frente seres opresores, o frente a seres que se nos manifiestan como compañeros? La vida social, la de las relaciones ordinarias, están llenas de expresiones de liberación o de opresión, a las cuales tratamos de responder consciente o inconscientemente. Por eso se puede decir que en nosotros no hay ninguna expresión inocente, ya que con nuestros gestos, nuestras palabras, nuestros atuendos o nuestros escritos estamos siempre tratando de responder a ese interlocutor real o imaginario que se nos presenta a diario como opresor o liberador. Lo cierto es que no nos relacionamos de igual forma frente a los dos. Cada una de estas dos realidades (liberación u opresión) nos exigen diverso tipo de relación.

- **Una historia de autonomía o de dependencia**

Leer la liberación y la opresión como autonomía y dependencia respectivamente, nos hacen aterrizar en la historia. La autonomía, en cuanto concreción de la liberación, nos lleva a pensar, en primer lugar, en un individuo que siente que no depende de nada ni de nadie y por lo mismo se relaciona con la máxima libertad, creando expresiones culturales acordes con lo que él siente que es su autonomía; y también nos lleva a pensar en unidades territoriales que expresan de diversas formas culturales la potestad adquirida de regir autónomamente su vida interior. En cambio, cuando las personas o regiones son dependientes, sus expresiones culturales aparecen marcadas con la queja, el lamento, la petición de auxilio, la mano estirada para pedir una limosna de cualquier clase...

Esto último suele aparecer de una manera manifiesta en los modelos de religión dependiente. Su vivencia de la Divinidad, de la autoridad, del dogma, de la verdad, de la ley opaca la vivencia de la libertad, la autonomía, la igualdad, la fraternidad y el amor... Y de este modelo de religión dependiente, nacen expresiones culturales religiosas que reflejan la sumisión del ser humano que profesa dicha religión. Basta con analizar las expresiones culturales religiosas con que nos encontramos: vestiduras, adornos, utensilios, oraciones, devociones, presencia del brillo, del oro, la riqueza... ausencia de la fraternidad, la igualdad y el amor... Tengamos, pues, presente que la cultura depende de la historia: según el tipo de historia que se vive, así mismo es el tipo de cultura con la que nos relacionamos.

1.2. La cara exterior de la cultura

- **El peligro de definir cultura solo desde su cara exterior**

La cultura tiene una cara exterior, que son todas esas innumerables expresiones simbólicas y signos culturales que creamos y expresamos a diario y que enseguida vamos a elencar, siquiera de una manera aproximada, a fin de que nos demos cuenta de la infinidad de matices que tiene la cultura y logremos acercarnos a una definición lo más confiable posible de la misma.

Por lo tanto, las relaciones que establece el ser humano, serán siempre relaciones de opresión o de liberación... Por eso, partiendo del deseo y del propósito de establecer relaciones, el ser humano va creando y dejando mensajes, signos y expresiones simbólicas, destinados no solo a llamar la atención de una manera pasiva, sino también a tender puentes, de una manera creativa, hacia los diferentes mundos que lo rodean, el mundo de lo tangible y lo intangible, de lo humano, de lo animal, de la naturaleza en general, del medio ambiente que lo rodea, de lo masculino y lo femenino, tratando también, a su vez, de dar respuestas a las interpelaciones que recibe de todos esos diferentes mundos que lo rodean... Todos estos signos terminan construyendo relaciones con esos diferentes mundos con que a diario nos tropezamos.

- **La cara exterior de la cultura y sus muchas expresiones simbólicas**

La cultura tiene una cara exterior que generalmente es llamativa, tanto positiva como negativamente, corriendo el peligro de convertirse en algo atractivo y seductor que nos lleva a definir la cultura desde dichas exterioridades. Solo para que palpemos un poco esta cara atractiva de la cultura, repasemos esta lista que contiene elementos con los cuales muchas veces hemos definido “cultura”:

- Los relatos, tanto orales como escritos: costumbres, cuentos, mitos, leyendas, adivinanzas, parábolas, proverbios, chistes, poesías, novelas, ensayos, etc.
- Las artes plásticas, como la pintura, la escultura, las artesanías, los grabados, los decorados, la arquitectura, la orfebrería, la fotografía, la tapicería, la ebanistería...
- Artes escénicas: danza, baile, ballet, teatro.
- Artes sonoras o técnicas de voz: canto a capella, canto de solista, canto a voces, canto litánico. Canto religioso, canto profano.
- Vestimenta: vestido diario, vestido de trabajo, vestido festivo, vestido de visitas, vestido de luto, vestido de dormir.
- La desnudez corporal: su valoración social, religiosa, moral. Desnudez parcial, desnudez total, la desnudez masculina, la desnudez femenina.
- El decorado corporal: adornos y aderezos, diseños, colores.
- La vivienda: su construcción, su distribución de los espacios y su decorado exterior e interior. Su protección contra energías negativas.
- La familia: modos de organización familiar, la familia patriarcal, la familia extensa, la familia matrifocal, la familia moderna, la familia rural, la familia urbana.
- Los momentos claves de la vida: nacimiento, pubertad, matrimonio, cumpleaños y aniversarios, compromisos de vida.
- Salud, enfermedad y muerte: remedios caseros, medicina tradicional, yerbateros y raiceros, médicos y chamanes, acompañamiento, rituales para moribundos, sacramentos y sacramentales, baños y preparación del cuerpo, velorio, entierro y novenarios... Rituales para niños: los gualíes.
- El mundo de los contratos: contratos laborales, voluntariados, contratos verbales, contratos escritos...
- El más allá: La presencia del más allá y de las energías invisibles.
- El mundo simbólico: capacidad simbólica humana personal y grupal, capacidad espiritual, expresiones simbólicas, vivencia del símbolo.
- La institucionalización de experiencias y expresiones religiosas: oraciones, imágenes, amuletos, fetiches, fiestas y celebraciones religiosas, sacramentos y sacramentales.
- Lo sagrado y lo profano: espacios profanos, espacios sagrados, tabúes, totems, capillas, ermitas, templos.
- Las energías de la naturaleza, las energías humanas y su control: cielo, selva, ríos, ciénagas y quebradas, plantas, animales, las energías tangibles e intangibles, las oraciones y los secretos, los maleficios, novenas y triduos...
- La medicina tradicional: yerbateros, raiceros, comadronas, lectores de energías (los orines.)

La cultura, por consiguiente, tiene una cara exterior: las formas externas tangibles o intangibles que creamos para establecer contactos, o para responder llamados, es decir, para establecer relaciones...

1.3. Las fuentes ocultas de la cultura: los esquemas simbólicos mentales

- **En el mundo interior de la Cultura radica su definición**

¿Para qué ese improvisado elenco de usos, costumbres y expresiones simbólicas que acabamos de traer a cuento? Para que caigamos en cuenta de las innumerables caras exteriores que tiene la cultura.

¿A qué llamamos “mundo interior de la cultura”? Llamamos “mundo interior de la cultura” a los esquemas simbólicos mentales que hacen parte del inconsciente personal y social de los miembros de determinado grupo. Estos esquemas simbólicos mentales están constituidos por las definiciones que todo grupo va construyendo acerca de las personas y las cosas. Son esas realidades “a través de las cuales” vemos cada cosa. Insistimos: los esquemas mentales “no son las cosas”, sino las mediaciones a través de las cuales vemos las cosas. Estos esquemas mentales, propios de cada cultura y construidos en medio de determinada historia, son los que dan razón del modo como percibimos cada realidad que se nos acerca y el modo como reaccionamos frente a ella. Estos esquemas mentales tienen que ver con las simpatías o antipatías, los rechazos y las aceptaciones que hacemos de cada cosa o persona, al intentar relacionarnos con ellas. La definición que de cada cosa o persona tenemos, influye definitivamente en el tipo de relación que establecemos.

Generalmente caemos en el equívoco de llamar “cultura” a las expresiones simbólicas externas, esas que con tanto detalle enlistamos anteriormente. Insistimos en que su verdadero nombre sería el de “expresiones culturales” o, todavía mejor, el de “expresiones simbólicas”, ya que ellas están destinadas a producir el “acto simbólico cultural”, que es donde acontece y se palpa realmente la cultura, pero ellas realmente no son la cultura. Existen muchas fuerzas interiores que las generan y a dichas fuerzas tenemos que remitirnos para poder entender a fondo el hecho cultural.

Por lo mismo, debajo de esas innumerables caras exteriores de la cultura ciertamente fascinantes están las fuentes originales de la misma, que son los esquemas simbólicos mentales, que a su vez están constituidos por las definiciones que todos tenemos y que realmente son las que gobiernan nuestros modos de pensar y de actuar.

Debemos, pues, prestarle mucha atención al mundo de las definiciones que subyacen en nuestro inconsciente, del cual hacen parte nuestros esquemas mentales simbólicos. Podemos decir que según sea la definición que un individuo o un grupo

humano tiene de cada persona o cosa, así es la expresión simbólica que busca para relacionarse con ella y así mismo es la relación que termina estableciendo con la misma.

Por eso, cuando hablamos de “Dinámica Cultural” o de “Diálogo de saberes”, no debemos creer que eso consiste, por ejemplo, en enseñarle a bailar o a cantar a otros, para que ellos se enriquezcan con nuestra propia cultura. Más bien consiste en intercambiar definiciones profundas de las personas y de las cosas, porque son precisamente estas definiciones, en nuestro propio contexto histórico, las que nos han hecho bailar y cantar etc. de esa manera tan propia. Una vez que la otra cultura recibe, acepta y asimila nuestras propias definiciones, puede estar disponible a entender nuestras propias expresiones y a introducirlas en su propio contexto histórico, y desde aquí recrear lo que recibe, hacerlo suyo y de esta manera vivir la riqueza del diálogo de saberes.

La realidad oculta de la cultura, que abarca el mundo de las definiciones, los esquemas simbólicos de la mente que las poseen y el inconsciente donde la historia va depositando infinitas pulsiones, positivas y negativas, con las cuales, a su vez, construimos definiciones y esquemas simbólicos mentales.

Infortunadamente debemos confesar que este mundo interior, secreto, oculto, indecible, inenarrable, contruimos por las definiciones que vamos elaborando desde la propia historia, muchas veces es poco o nada conocido por aquel o aquellos que se quedan admirados frente a las expresiones simbólicas culturales externas, que tanto seducen, pero cuyo hondo significado no se llega a percibir, por nuestra incapacidad de conocer las hondas definiciones a las cuales corresponden.

Esta cara oculta de la cultura es la que hay que buscar, a fin de tocar fondo en la misma. Si llegamos a saber qué es lo que engendra esas expresiones culturales y qué tipo de relación quiere establecer cada una de ellas, lograremos saber qué es cultura.

Una vez más: todo lo anterior quiere decir que la cultura es el resultado de las relaciones que se establecen a partir de un infinito mundo de expresiones, que abarcan todas las circunstancias de la vida, todos los tiempos, todas las realidades y todos los niveles de la misma... Y todo, porque obedece a una constelación de definiciones que son lógicas dentro del panorama histórico de un grupo humano determinado.

1.4. ¿Qué es cultura?

La cultura humana, por lo tanto, se puede definir: es el conjunto de relaciones que el ser humano, o cada grupo humano, establece por medio del sinnúmero de expresiones simbólicas que ha ido creando a partir de las definiciones que su propia historia le ha ayudado a construir.

Los cuatro elementos más importantes de esta definición son:

- La creación de relaciones, que es la razón de ser fundamental de la cultura.
- Las expresiones simbólicas, que son el medio utilizado para crear las relaciones.
- Las definiciones que a su vez afectan a las relaciones que se establecen.
- El propio contexto histórico, que, a la hora de la verdad, es el generador de la cultura, ya que es la historia la que va construyendo determinadas definiciones, que a su vez afectan a las relaciones que se quieren establecer a través de determinadas expresiones simbólicas.

Cuando nos preguntemos por las hondas raíces de la cultura, tengamos en cuenta que: la cara exterior de la cultura tiene su fundamento en el interior de la conciencia personal y colectiva, a través de las definiciones de personas y cosas que configuran los esquemas simbólicos mentales.

Por lo mismo, según sea la definición que secretamente se tiene de cada ser, así es la relación que se establece con el mismo y así mismo son las expresiones simbólicas o culturales que se emplean...

Hay que prestarle atención a ciertas definiciones que son clave, porque de ellas dependen comportamientos definitivos en nuestra vida social y religiosa: La definición de Dios, la de mujer, la de varón, la de familia, la de dinero, la de política, la de naturaleza, la de educación, la de Estado, la de Gobierno... etc.

Existen muchas definiciones de cultura. Pero, el problema de la mayoría de ellas es que definen cultura solo desde la exterioridad de la misma. Para muestra un botón: Cultura es el “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos, grados de desarrollo artístico, científico, industrial, etc. de una época o grupo social” (Nuevo Diccionario Enciclopédico Espasa Ilustrado, 2003, p. 493).

- **Ejercicios para palpar la fuerza de las definiciones sobre nuestros comportamientos culturales:**

Recordemos cómo nos comportamos con determinadas personas y objetos y tratemos de establecer dos cosas: En primer lugar, cómo una definición ya establecida

genera un comportamiento o una relación determinada. Y, en segundo lugar, como una nueva definición establece una relación o comportamiento muy distintos a los anteriores.

- Primer ejemplo:

- Me encuentro con una persona religiosa y le beso el anillo y doblo la rodilla ante ella... ¿Qué definición puedo tener de dicha persona?
- Si defino a un jefe religioso como a un amigo, o compañero de evangelización, ¿qué actitud tomaría frente a él?

- Segundo ejemplo:

- Me encuentro con una mujer y lo primero que hago es mirar sus partes corporales sexuales más llamativas... ¿Qué definición puedo tener de ella?
- Si defino a la mujer como un ser que no solo es un llamado al sexo, sino que puede hacer también otros llamados: a la amistad, a la igualdad, a la colaboración, ¿qué actitud tomaría frente a ella?

- Tercer ejemplo:

- Llego a mi oficina o al sitio donde trabajo, en un día sábado, un anciano pidiendo limosna... Ni un saludo, ni siquiera una mirada para él... ¿Qué definición puedo tener de ese anciano?
- Si defino a un anciano como a un “padre de la comunidad”, ¿cómo me portaría ante él?

- Cuarto ejemplo:

- Llego un político donde yo me encuentro y ahí mismo me deshago en saludos y atenciones exageradas... ¿Qué definición puedo tener de él?
- Si defino a un político como a un servidor del pueblo, ¿cuál sería el trato que le daría?

- Quinto ejemplo:

- Llego a una iglesia y me descubro, me santiguo, me arrodillo y tomo una posición de temor... ¿Qué idea de Dios puedo tener?
- Si defino a Dios como a “un ser que es padre y amigo”, ¿cuál sería el comportamiento que corresponde a esta definición?

- **Dinámica cultural y cambio cultural**

La antropología nos prueba que no existen culturas puras. Todas las culturas están sometidas a una dinámica cultural de intercambio permanente, consciente e inconsciente, en el cual se intercambian valores, esquemas simbólicos mentales o definiciones, que afectan las culturas, para bien o para mal.

Hay una dinámica cultural que se da hacia fuera de la cultura, como si fuera una proyección de la misma. Cuando la identidad de un pueblo está viva y es fuerte, ella crea expresiones simbólicas que le sirven para relacionarse con las otras culturas. Y depende de la fuerza que tengan estas expresiones simbólicas que determinada cultura atraiga, seduzca, e imponga sus valores...

Pero también se da una dinámica cultural hacia dentro de la propia cultura, que le permite crear nuevas definiciones o modificar las existentes y de esta manera renovar sus propios esquemas simbólicos mentales. Esta es la posibilidad que tienen las culturas para realizar cambios significativos en su comportamiento.

La cultura está abandonada a su propia suerte, todas tienen la posibilidad de mejorar o cambiar sus contenidos, en la medida en que cambian o mejoran sus definiciones. Por lo mismo, hay que centrar la atención y poner todo el empeño posible en torno a las definiciones de una cultura.

- **El valor del concepto de “contracultura”**

¿A qué llamamos “contracultura”? A la creación de nuevos esquemas simbólicos mentales, o definiciones que, al ser asimilados por las personas o por la cultura en general, son capaces de afectar el comportamiento o las relaciones, cambiando muchas veces dicho comportamiento. Por ejemplo, si queremos cambiar el comportamiento que tenemos frente a Dios (temeroso, reverencial, devocional, sumiso, pasivo y limosnero, etc.), tenemos que proponer un cambio en la definición de Dios. Del Dios providencialista que lo gobierna y lo dirige todo, tenemos que pasar a un Dios que ha responsabilizado al ser humano de la historia, dotándolo de libertad.

Este cambio de imagen o de definición (suplir al Dios de la Providencia pasiva por el Dios de la libertad activa), tendrá que buscar expresiones simbólicas nuevas. Las viejas expresiones simbólicas ya no nos sirven, pues ya conocemos sus nefastos efectos. Esta es la razón por la cual los esquemas simbólicos religiosos deben ser renovados, pues de ellos depende que establezcamos unas relaciones diferentes, que estén más de acuerdo con el Dios que nos presenta Jesús, muchas veces en desacuerdo con la idea de Dios que nos presentan nuestros grupos cristianos.

La “contracultura”, pues, se convierte en un instrumento positivo, si mejora las relaciones, si las humaniza. En este sentido, la contracultura haría parte de la dinámica de cambio de todo proceso cultural que, por definición, es evolutivo. En cambio, la contracultura se convertiría en un elemento negativo, no admisible, siempre y cuando se le utilice para introducir definiciones y expresiones simbólicas que deshumanicen. Esto es lo que hacen, por ejemplo, las grandes empresas transnacionales, cuando quieren introducir en el mercado alguno de sus productos: plantean nuevas definiciones que ofrecen a través de expresiones simbólicas llamativas, después de haber estudiado las imágenes, los colores, los sonidos y la musicalidad más cercanos al gusto de las culturas a las cuales les ofrecen dichos productos.

Todas las instituciones sociales, políticas y religiosas ejercen este papel creador y recreador en la sociedad. Por lo mismo, deberían ser conscientes de esta gran responsabilidad, que exige autocrítica constante, creatividad permanente y gran libertad de espíritu, sin quedar atadas a la tradición, cuyo papel no es detener la historia, sino cumplir una tarea de propuestas que en su momento cumplieron una gran misión, pero que no pueden eternizarse, como si la historia, los sitios, las circunstancias, las culturas y las generaciones fueran siempre las mismas.

A partir de nuevas definiciones, es posible generar nuevas expresiones simbólicas que, a su vez, cambien las relaciones o comportamientos. Se trata de un ejercicio que necesita autocrítica, creatividad, libertad y perseverancia, para llegar a suplir las viejas definiciones que estancan la historia y para provocar un cambio social acertado que sea capaz de humanizar, suplantando las caducas definiciones, elaboradas desde viejas estructuras.

2. LA INTERCULTURALIDAD Y SUS COMPONENTES BÁSICOS⁴

⁴Reflexiones tomadas del Módulo sobre “La interculturalidad, en busca de una relación cultural que realmente humanice”, que el autor escribió para la Fundación Universitaria Claretiana. Quibdó: Fucla, 2014, pp. 30-54.

Introducción

La interculturalidad frente a otros movimientos culturales

ESQUEMA

ACTITUDES	ACULTURACIÓN	INCULTURACIÓN	INSERCIÓN	INTERCULTURALIDAD
	PLANTEAMIENTOS	Suplantar la otra cultura, imponiendo la propia	Penetrar la otra cultura, con interés proselitista	Sembrarse en la otra cultura, poniendo entre paréntesis la propia, con interés de disfrute
EN CUANTO A: LAS RELACIONES ESTABLECIDAS CON OTRAS CULTURAS	Relación de avasallamiento Cómo imponerse al otro	Relación de conocimiento Cómo adoctrinar o convertir, o evangelizar al otro	Relación de disfrute Cómo acercarse y vivir lo del otro	Relación de reconocimiento Cómo compartir valores con el otro en cuanto a:
LAS COSTUMBRES DE OTRAS CULTURAS	Las desvaloriza, Impone las propias	Trata de asumirlas (y lo puede lograr en parte)	Las valora y hasta las sobrepone a la propia...	Las respeta como patrimonio histórico
EN CUANTO A: LOS ESQUEMAS MENTALES DE OTRAS CULTURAS	Lo desvaloriza Los conquista Impone los propios, las propias definiciones	Trata de asumirlos (lo puede lograr en parte)	Lo valora (los sobrepone a los propios) (?)	Lo valora (son fruto de la cultura y de la historia)
EN CUANTO A: EL INCONSCIENTE DE OTRAS CULTURAS	Lo desprecia, se le hace incomprendible	Intenta adquirirlo (nunca lo logra, por eso intenta transformarlo)	Lo aprecia (lo sobrepone al propio) (?)	Lo reconoce (y le dedica estudio)

<p>EN CUANTO A: LA VERDAD DEL OTRO, O DE LAS OTRAS CULTURAS</p>	<p>Le niega valor Impone la propia</p>	<p>La respeta en general (pero en puntos decisivos la niega)</p>	<p>La acepta (goza de sus conte- nidos)</p>	<p>La acepta (centra su atención en la misma)</p>
<p>EN CUANTO A: LA ESPIRITUALIDAD DE LAS OTRAS CUL- TURAS</p>	<p>No la valora - Impone la propia</p>	<p>La asume, en sus efectos Pero no en sus causas</p>	<p>La valora (la sobrepone a la propia(?))</p>	<p>La acepta en sus causas y en sus efectos, como obra de Dios.</p>
<p>EN CUANTO AL: DIÁLOGO CON LAS OTRAS CULTURAS</p>	<p>Avasallador, domi- nador, despre- ciativo</p>	<p>Interesado (evan- gelizar, convertir)</p>	<p>Amigable (dis- frutar)</p>	<p>Respetuoso (com- partir)</p>

2.1. Componentes de la interculturalidad

- Filológicos:** los dos componentes de la palabra “interculturalidad” son: a) “inter” que significa relación con otros y b) “culturalidad” que es una palabra que se relaciona con la “cultura” en una forma abstracta. Según esto, significaría: la cultura vista y estudiada desde su capacidad relacional. No se trata de ver la cultura en sí misma. Esto ya lo hemos hecho en el capítulo anterior. Ahora se trata de ver y confrontarnos con esa capacidad que históricamente tiene toda cultura, de relacionarse con otras culturas, cercanas y lejanas.
- Antropológicos:** es necesario dejar de ser culturas yuxtapuestas, para llegar a ser culturas integradas. De esta forma, las etnias y grupos humanos que ordinariamente componemos la realidad antropológica de la patria (indígenas, mestizos y afrodescendientes) dejaremos de mirarnos como seres yuxtapuestos que hasta llegamos a compartir territorio sin reconocernos, sin dialogar, sin aceptar la verdad del otro, sin darle el debido valor a su historia y su cultura, es decir, sin aceptar la diferencia.

Esto nos ha llevado a ser una nación donde el que quiere y tiene poder económico o político, puede hacer de los demás lo que desee, porque no hay ni pensamiento social ni resistencia cultural colectivos. Sólo hay grupos yuxtapuestos, con sus propias visiones, forzados por la historia a vivir juntos, pero también bajo la guía de sus propios intereses; es decir, hay gente candidata a ser comprable, que no solo suele vender su fuerza de trabajo, sino su pensamiento y su conciencia a los representantes de la cultura hegemónica, con su economía, su política y su ideología dominantes.

- En busca de un nuevo enfoque social: el valor de la diversidad y la pluralidad

En la Constitución del Colombia del 93 se nos reconoce como un país multiétnico y pluricultural. Esto es de un valor inmenso, pues significa que contamos con la riqueza de la diversidad étnica y cultural, base antropológica para establecer mutuos enriquecimientos económicos, políticos e ideológicos. Estamos constituidos por etnias e historias diferentes, dentro de una territorialidad generosa en recursos ecológicos y ambientales. El día en que tomemos conciencia del valor de esta diversidad y pluralidad cultural en torno a un proyecto humanizador, sin duda que las cosas cambiarían.

- La construcción de una conciencia comunitaria incluyente

La finalidad de todo proceso intercultural es precisamente ésta: empezar a construir esa nueva conciencia comunitaria que, reconociendo y viviendo gozosamente la diversidad cultural, sabe acercar historias, compartir saberes, reconocer derechos, y construir proyectos dialogados, buscando cambiar la conciencia individualista que no tiene otro horizonte que el propio interés, por una conciencia integradora e incluyente, generosamente amplia, en la que tengan cabida los sueños y los reclamos del otro, a fin de que la nuestra sea una sociedad sin gente resentida que sabe transformar los sueños en realidades concretas.

- Necesidad de un nuevo enfoque social

Es necesario que pasemos de ese enfoque monocultural ventajoso para los que dominan, a otro enfoque “intercultural”, que pone la mirada en los dominados y marginados, para reconocer su historia, su cultura, su verdad y sus valores y tenerlos en cuenta en los procesos sociales que todo grupo humano debe emprender. Esta nueva visión intercultural ya no llamará al otro despectivamente: el indígena ya no será identificado como el “cholo bruto”; el afrodescendiente, como el “negro asqueroso”, y el mestizo, como el “paisa explotador”. Cambiaremos nuestros nombres humillantes por el de la fraternidad y el de la unión. La interculturalidad no ve al otro como inferior, sino como complemento. Por eso está abierto al “diálogo de saberes”, que es la puesta en común de toda la sabiduría heredada y construida durante siglos; por

eso busca construir con el “otro” convivencia humanizada, a base de relaciones simétricas, hasta llegar al compromiso de la fraternidad; y por eso también se propone crecer en calidad de vida, junto con el “otro”, construyendo bienestar común y cuestionando el desarrollo economicista y desarrollista, que desconoce los valores y los derechos humanos.

- El empeño global de la interculturalidad

Los procesos de inculturación comprometen globalmente los tres planos de la actividad humana, esos que cada etnia desarrolla en el proceso de socialización de sus miembros y que las estructuras educativas deben tener en cuenta en sus procesos interculturales:

- El del conocimiento, con la aceptación del diálogo de saberes;
- el de las habilidades, con el empeño en capacitarse para entablar relaciones interculturales en todos los ámbitos culturales, sociales y religiosos; y
- el de los afectos, con la decisión de interrelacionarse con otras culturas, en un pacto de igualdad, de reconocimiento y de respeto. Esta globalidad de exigencias es la razón porqué, a partir de hoy, tendremos que hablar, como parte de la esperanza comunitaria, de un “pacto intercultural” entre las diferentes etnias y grupos de población. Los procesos propios de socialización de las etnias son las que mejor desarrollan esta globalidad.

2.2. Teoría de la interculturalidad

• ¿Qué es interculturalidad?

Es el hecho de reconocer la diversidad cultural existente, considerando todas las culturas en un plano de igualdad y de diálogo, todas con el mismo reconocimiento y la misma dignidad, todas con los mismos derechos, todas enriqueciéndose mutuamente con sus saberes, todas aportando a la construcción de una sociedad humanizada, todas sentadas a la misma mesa de diálogo para llevar a cabo un proyecto de desarrollo económico en el que todos participen por igual de su diseño y sus frutos.

- **Lo contrario a la interculturalidad: la visión monocultural**

- **La visión monocultural recibida**

Ante todo, debemos ser conscientes de que la visión intercultural es totalmente contraria a la visión “monoculturalista” en la que todos hemos sido oficialmente formados. Nos enseñaron a girar en torno a los valores de la cultura occidental que nuestros conquistadores y colonizadores impusieron y que en nosotros se ha prolongado hasta el día de hoy, a través de lo que llamamos la “cultura criolla”. Desde nuestra independencia política (s. 19), venimos repitiendo los mismos modelos económicos, políticos e ideológicos de quienes colonizaron nuestra sociedad y nuestras conciencias. Pese a todos los esfuerzos oficiales teóricos por darle protagonismo a las culturas minoritarias, la real situación sigue siendo la misma en marginación y exclusión. Hay muy buenas leyes la Constitución nacional es un modelo pero las culturas siguen siendo atropelladas. Lo cual quiere decir que la conciencia nacional, la que orienta la práctica, sigue siendo monocultural.

- **La sociedad asimétrica que crea el monoculturalismo**

Frente a la cultura hegemónica, las “otras culturas” que conforman la sociedad pasan a culturas de segundo rango, en el mejor de los casos ignoradas, cuando no humilladas y marginadas. El fruto de este modelo de visión monoculturalista es el de crear una sociedad desigual, excluyente, marginadora, no reconocedora de los valores de los “otros”, una sociedad gobernada por los representantes de la cultura dominante y orientada por los principios del neoliberalismo que crea en las culturas minoritarias todo tipo de dependencias.

- **El caso de la región del Chocó**

Un caso típico de monoculturalismo hasta el presente, ha sido el del Chocó, cuya riqueza étnicocultural es clara: en el territorio chocoano conviven diferentes etnias: la Emberakatía, con sus diferencias de embera de río, embera de montaña y embera de carretera, además de la etnias Emberachamí, de la wounán y de la tule o Kuna. Por parte de la afrodescendencia, su realidad antropológica se configura por las comunidades afro de la cuenca del San Juan, las de la Cuenca del Baudó y las de la cuenca del Atrato. Pero, esta pluriethnicidad ha sido vivida de una manera yuxtapuesta: indígenas, afrodescendientes y mestizos, unos al lado de los otros, ignorándose históricamente. A la etnia diferente no se le da reconocimiento, ni en cuanto a los valores de su cultura, ni en cuanto a sus verdades o a su sabiduría. Se insiste en la tolerancia, pero sin construir algo que implique compromiso comunitario. Es decir, todavía hay desconocimiento mutuo, todavía falta aprecio y valoración mutuos, y no se convive ni se trabaja en un plano de igualdad. Todo se

sigue regulando por el monoculturalismo de nuestra sociedad criolla y por lo que ella sigue presentando como valores. La base de la interculturalidad es un cambio de visión. Hay que pasar de una visión monoculturalista a una visión intercultural.

- **La visión intercultural**

A la visión “monoculturalista” se opone la visión “intercultural”, que le da reconocimiento a todas las otras culturas, se pone en un plano de igualdad con todas, valora su historia, acepta su verdad y su sabiduría, y está dispuesta a compartir lo propio y a recibir de los demás. Es decir, la visión intercultural tiene como objetivo construir igualdad en la diversidad y transformar las asimetrías culturales, buscando la complementariedad y el mutuo enriquecimiento.

Según todo lo anterior, podríamos decir que la Interculturalidad no es otra cosa que pensar la sociedad desde una perspectiva contraria a la monocultural. Si nos preguntáramos cuál es el modelo de educación que le conviene a una nación y a sus regiones, creo que todos escogeríamos la educación intercultural, pues esta opción educativa responde a la realidad histórica multiétnica y pluricultural tanto de la entera nación como de sus diferentes regiones.

2.3. Los componentes sociales de la interculturalidad

¿ Qué es diálogo y articulación de saberes? Es la capacidad que tiene todo grupo humano de comunicar su propio saber y de recibir el saber de los otros, produciendo ese doble flujo propio de cada cultura: enriquecer y ser enriquecida, para articularse en un proceso que produzca vida humanizada y dones compartidos. Nuestro sistema social y nuestro sistema educativo no deben marginarse de este proceso. Es la puesta en común de toda la sabiduría heredada y construida.

De esta manera, queda establecida la dinámica cultural, que bebiendo de los demás y dando de lo propio a los otros, refuerza su propia identidad. Hay que saber dar y saber recibir, para que las culturas no se queden encerradas en sí mismas y lleven una vida culturalmente lánguida que las puede llevar hacia su propia muerte. Esta dinámica cultural debe ser tenida en cuenta por nuestro sistema educativo.

No es suficiente el diálogo de saberes: es también indispensable la articulación del mismo. La articulación de un saber significa: Saber en qué se va a emplear el saber obtenido. Esto significa que se requieren proyectos adecuados a dichos saberes, pues de lo contrario esos saberes se hacen inútiles o estorbosos. El saber de una persona campesina, su acumulado de experiencia y de sabiduría, ¿qué se hace cuando llega a la ciudad? La realidad es que queda totalmente desarticulado, no le sirve para nada, pues no hay algo que lo requiera, que se lo esté pidiendo.

Cuando el saber que se posee no es requerido o articulado en algún proyecto adecuado, las personas dueñas de ese saber solo tienen esta alternativa: o se resignan a ser unas personas desadaptadas, o cambian su saber por el de la cultura hegemónica, ocurriendo ese cambio de conciencia tan dañino, ya que destruye valores irrecuperables. El Diálogo de saberes es muy bello. Pero, si no se sabe en qué articularlo, en qué proyecto colocarlo, de nada sirve. Siguen vigentes la explotación, los complejos, y el saber termina en ignorancia, o en acaparamiento, o en negocio.

- **Cinco realidades que afectan al Diálogo de Saberes**

El diálogo de saberes está relacionado con estas cinco realidades:

- **El territorio**

El diálogo de saberes, a fin de que sea genuino, debe realizarse dentro de un contexto que lo favorezca. Y el contexto que más lo favorece es el de la propia territorialidad. Por eso hay que partir de un concepto correcto de Territorio. En antropología, territorio es algo más que “territorialidad geográfica”, aunque parte de la misma.

Podemos definir “Territorio” como el espacio dentro del cual un conjunto de seres humanos, unidos por una historia, una cultura y una lengua propia, construyen toda clase de relaciones, tanto entre sí, como con las energías visibles e invisibles, con las del más acá y las del más allá, todo orientado a humanizar a las personas y grupos que comparten dicha territorialidad.

El tipo de Territorialidad define la vocación ambiental de un grupo humano. Se trata de que nuestra educación asuma la riqueza histórica y cultural del propio territorio, con su especial vocación ecológica y ambiental, puesto que es aquí donde ha nacido y se ha desarrollado el saber propio de cada etnia. Es necesario enseñarle a nuestros jóvenes cómo nuestro desarrollo debe estar de acuerdo a la vocación ecológica de nuestro territorio y no a la importación de modelos de desarrollo neoliberal.

La vocación de un territorio está ligada al tipo de territorialidad que la historia y la cultura han construido. El presente y el futuro de dicha región está definido por el tipo de territorialidad y de ecología que lo caracterizan. Este destino natural, ecológico y ambiental debe ser tenido en cuenta en el sistema educativo que se tenga establecido, para formar a los estudiantes de acuerdo al mismo. Todavía hay en Colombia comunidades indígenas y afrodescendientes que viven la vocación ambiental que les sugiere el territorio. Esta programación de la naturaleza debe ser respetada y cultivada, a fin de salvar nuestra natural vocación ecológica.

Nuestra sociedad no tiene claro cuál debe ser el modelo de desarrollo que correspondería a su territorialidad. Por esta falta de claridad se deja arrastrar por el modelo de desarrollo neoliberal, que termina destruyendo el medio ambiente y la territorialidad que se apoya en el mismo.

Ya vimos cómo el territorio es el resultado de las relaciones que una determinada historia y una determinada cultura construyen en ese espacio geográfico en el que diferentes personas y grupos construyen sus procesos de humanización. Los grupos humanos aprenden a compartir espacio y tiempo y a crear relaciones con todos los seres con quienes comparten historia y cultura.

El mundo tangible e intangible del grupo, lo mismo que el mundo consciente e inconsciente del mismo, quedan marcados por dicha historia y cultura que “hermanan” a quienes comparten dicha territorialidad.

Son la historia y la cultura las encargadas directas de construir territorialidad; de ahí su gran importancia. Ignorar la territorialidad es decirle un no a la propia historia y cultura y funcionar al margen de las mismas. Es sencillamente, carecer de identidad.

Necesidad de integrar estas tres realidades: territorio, ecología y biodiversidad. Así como la historia y la cultura construyen territorialidad, así también la territorialidad las realimenta, quedando también ellas marcadas por la vocación que les señala la tierra y su ecología. La territorialidad chocoana está marcada por su vocación ecológica, es decir, por su inmensa riqueza “biodiversa”, única en Colombia y en el mundo. Esta realidad es la que le da al Chocó la posibilidad de señalar alguna parte de su territorio como la “capital mundial de la biodiversidad”, título grande, ciertamente, pero no irreal. Por eso es legítima la aspiración de Quibdó-MIA de llegar a convertirse en la “capital mundial de la biodiversidad”. La historia y la cultura de nuestro municipio, y su posición geográfica, que se proyecta hacia nuestras tres cuencas hidrográficas más importantes (Atrato, San Juan y Baudó), hacen de esta aspiración algo territorialmente legítimo. Este proceso debe comenzarse cuanto antes en nuestros centros educativos.

Territorio, ecología y biodiversidad afectan y comprometen nuestros sistemas formativos. Pero, la biodiversidad natural es sólo un punto de partida. Para que llegue a expresar toda su riqueza y sus posibilidades de humanización, necesita que el hombre y la mujer que la habitan obren de acuerdo a esta vocación, no sólo conservándola, sino haciendo que la naturaleza les entregue toda la potencialidad de humanización que ella posee. Este es precisamente el papel de la educación. La buena educación parte del aprendizaje que haga cada estudiante de su propia terri-

torialidad y de la asimilación de sus valores. Cada persona, en gran parte, es fruto de su territorio, en ella se desarrollan las destrezas necesarias para saberlo conocer, asimilar y disfrutar sostenidamente. En esto gravita su felicidad y la de su propia comunidad humana.

- El desplazamiento forzado y el diálogo y la articulación de saberes

La territorialidad queda siempre afectada por el desplazamiento forzado. Aunque el desplazamiento forzado sea una realidad negativa, hay que asumir el hecho del desplazamiento como una tarea desafiante y urgente, ya que un desplazamiento forzado, al interrumpir por la fuerza el contacto con el propio territorio, afecta también el diálogo de saberes. Todo desplazado queda herido en superpersonalidad y esto afecta su capacidad de diálogo.

No hay que ver el desplazamiento como un hecho normal, sino como una violación grave de los Derechos Humanos más fundamentales. Hay que conocer las causas del desplazamiento forzado, para saber dar respuesta acertada al mismo. Muchos de los desplazados del campo no retornan y el territorio construido pierde su fuerza, sus valores se van perdiendo y en la ciudad difícilmente se logra construir una nueva territorialidad que recupere los valores de la dignidad perdida.

La dura realidad social, económica y educativa de los desplazados. Todos conocemos la trágica repercusión que el desplazamiento tiene en la educación: estudiantes despojados de sus tierras y de su territorio, empobrecidos a la fuerza, carentes de apoyo estable gubernamental, sin trabajo y sin posibilidades de conseguirlo, desadaptados en una ciudad que no es su territorio, sin recursos para la salud, rechazados como seres extraños y peligrosos, con rupturas síquicas difíciles de sanar, con ofertas no siempre sanas para calmar el hambre y frente a un mundo hostil que no tiene capacidad para prestarles esa atención educativa especial que ellos requieren con urgencia...

Nuestro sistema educativo, en los casos de desplazamiento, no logra reconstruir el diálogo y la articulación de saberes: carece de capacidad y de organización para hacerlo. Nuestro sistema educativo, que no alcanza a atender con calidad a la población citadina ya establecida, se encuentra desadaptado para acoger y brindar educación cualificada a la población desplazada. Con mayor razón se encuentra incapacitado para brindar una atención psicológica adecuada a quienes, por el desplazamiento, se encuentran cargados de problemas y de rupturas afectivas. El diálogo de saberes queda, pues, interrumpido, cuando:

- No se atiende adecuadamente al desplazado.
- Cuando se le acoge de mala gana.
- Cuando esta acogida solo se da por la presión que ejercen las Organizaciones Internacionales de Derechos Humanos.
- Cuando no caemos en cuenta de que, además del desplazamiento forzado provocado por actores armados, existe otra serie de desplazamientos provocados por la necesidad de buscar fuentes de trabajo, o de atender a la salud, o de encontrar instituciones educativas adecuadas... Además, el incumplimiento educativo en el campo es proverbial: Hay maestros que no acuden a sus plazas, o que buscan motivos falsos para ser trasladados, o que abandonan sus puestos, o que solo dan parcialmente sus clases... Todo esto contribuye a un desplazamiento del campesinado a la cabecera municipal, haciendo que exista un desplazamiento endémico, permanente, y no solo un desplazamiento forzado de nuestra población rural.
- Hay un desplazamiento que provoca el diálogo de saberes, y es el desplazamiento interno, espontáneo, el que ocurre dentro de la dinámica del cambio de actividades comunitarias, en el cual unas comunidades se encuentran con otras, a través de diversos contactos: en el de la búsqueda del oro y el platino, en el de la subienda del pescado y en el de la siembra y cosecha del arroz. En todos estos casos las familias se desplazan con sus hijos quienes, a pesar de abandonar el sistema educativo oficial por algún tiempo, están bajo el cobijo comunitario, intercambiando saberes.

- Una estructura escolar adecuada facilita el diálogo de saberes

Nos referimos tanto a la estructura física, como a la estructura intelectual. La infraestructura física, los espacios adecuados, la dotación digna y bien mantenida, el decorado, la limpieza, el orden, los espacios acogedores, las consignas orientadoras que infunden seguridad... Todo lo que induzca a sentirse en un ambiente propio o apropiado, colabora con el Diálogo de Saberes. Pero la estructura física no lo es todo. Es también indispensable la confianza que dan los docentes, su acogida, su comportamiento no de superioridad, sino de igualdad, de compañerismo, de amistad, de todo eso que permite tener la mente abierta para recibir y para dar... Un cuerpo de docentes intocable, inaccesible nunca facilitará el diálogo de saberes. Por lo mismo, al hablar de estructura escolar, no solo hablamos de paredes, techos, aulas y baños en buen estado. Principalmente nos referimos al talante de los educadores, que es el que más va a marcar la conciencia de los educandos, en el permanente intercambio de saberes a que va a estar expuesto.

- El intercambio de sabiduría en la cotidianidad

La cotidianidad está constituida por todas esas mediaciones que están destinadas a humanizarnos y que las tenemos siempre a nuestra disposición: los espacios que frecuentamos, el tiempo que vivimos, la cultura que poseemos, los proyectos con los que estamos comprometidos, la religión con la que alimentamos nuestra conciencia, las personas con las que a diario nos encontramos, la sociedad y sus estructuras en medio de las cuales desarrollamos nuestra vida... En medio de esta compleja cotidianidad se entrecruzan nuestras vidas con otras vidas y estructuras, y de este continuo y, a veces, sutil diálogo, salimos o más humanizados o más deshumanizados.

El diálogo de saberes queda espontáneamente articulado en la cotidianidad, cuando no lo articulamos a algún proyecto específico particular. Por eso hay que valorar y cuidar la cotidianidad, pues desde ella, con ella y en ella construimos humanización o deshumanización.

La capacidad que tiene todo grupo humano de comunicar su propio saber y de recibir el saber de los otros, produciendo ese doble flujo propio de cada cultura: enriquecer y ser enriquecida, queda siempre afectada por el contexto de la cotidianidad nos libera o nos oprime, de hecho, humanizando o deshumanizando nuestra vida. De aquí la necesidad de darle a nuestra cotidianidad contenidos liberadores, sea aprovechando los que ella manifiestamente tiene, sea descubriendo o buscando los que están ocultos en la monotonía de la vida diaria.

El dar y recibir saber y el saberlo articular, son la clave de la llamada “dinámica cultural”, que bebiendo de los demás y dando de lo propio a los otros, refuerza su propia identidad. Hay que saber dar y saber recibir, para que las culturas no se queden encerradas en sí mismas, llevando una vida culturalmente lánguida que las puede conducir a su propia muerte.

Las culturas minoritarias pueden tener rasgos racistas que dificultan el diálogo y la articulación de saberes. No podemos negar que las etnias minoritarias han sido permeadas de actitudes racistas que dificultan el diálogo entre ellas y con la cultura hegemónica. Tanto las etnias afrodescendientes como las indígenas, y los grupos de población mestiza, no siempre han estado predispuestos al diálogo. La gran tendencia individualista de unos y otros ha conducido a buscar lo que beneficie al propio grupo, prescindiendo de los demás. No es fácil encontrar relaciones culturales desinteresadas. Esta falta de diálogo ha influido enormemente frente a la posesión de la tierra, o frente a la estabilidad de las familias, o frente a los negocios en los que las etnias débiles siempre temen jugar con desventaja, encerrándose en su propia lengua

como en un baluarte cultural, y considerando sus ricos conocimientos sobre el territorio como un poder que lo hace fuerte y que no debe compartir con los demás.

Los pobladores mestizos de las diversas regiones de Colombia se han caracterizado por ser líderes del comercio, ser dueños de la explotación de los recursos naturales, mineros, ganaderos, piscícolas y madereros, con actitudes racistas ya pro-verbales. En su oficio de comerciantes y dueños de los recursos, se han distinguido por defender sus intereses y crear fortuna que, en gran parte, es trasladada de la periferia a los centros de poder, sin tener interés en invertir en las regiones de donde extraen sus riquezas.

Ejemplos de diálogos de saberes que debemos valorar. Sin embargo, vale la pena señalar algunos ejemplos positivos de Diálogo y articulación de saberes, a partir de lo que conocemos aquí en nuestra propia región. Queremos poner algunos ejemplos desde el Chocó, para estimular el conocimiento de lo que seguramente ocurre en otras regiones.

Tradicionalmente las comunidades afrodescendientes campesinas han mantenido diversos contactos enriquecedores con las comunidades indígenas, entre los cuales sobresalen:

- El compadrazgo cristiano, costumbre de origen católico, en la que se establecen relaciones entre familias indígenas y afrodescendientes, por medio del sacramento del bautismo. Normalmente las familias indígenas eligen un compadre o una comadre de alguna familia afrodescendiente, y establecen así relaciones tan profundas que la familia afrodescendiente queda constituida en un referente para todo lo que se les ocurra a las dos familias, sea en el campo de los negocios, como en el de la salud, como en el de la educación. Ambas familias abren sus diversos espacios y nace, por consiguiente, un diálogo de saberes fluido y efectivo.
- El campo de salud. En el campo de la salud, ciertamente ha habido un diálogo de saberes inmensamente rico. La necesidad de estar sanos y protegidos ha llevado a ambos campos, el afrodescendiente y el indígena, a compartir saberes. Los negros y negras sabios venidos del África supieron compartir sabiduría con los indígenas y el resultado ha sido que ambas culturas han tenido verdaderos maestros en el saber médico de raíces, yerbas, plantas y flores.
- La incidencia de la educación separada en el campo del diálogo de saberes. El hecho de haber tenido tradicionalmente una educación separada, ha privado tanto a la cultura afrodescendiente como a la indígena, de establecer procesos de diálogo de saberes a partir de la educación. De hecho, la necesidad de sobrevivir a obligado a los

indígenas a estar más acerca de la cultura y del saber mestizo occidental, comenzando por la lengua castellana. Se puede decir que negros y mestizos, en general, saben muy poco de la cultura indígena.

- El intercambio de sabiduría en el aprendizaje de otro idioma

El desafío de ser bilingüe por cultura y de llegar a ser multilingüe por opción. Casi todas las regiones de Colombia gozan de la presencia de diferentes etnias: en casi todas existen estos tres grupos característicos: indígenas, afrodescendientes y mestizos. Por una parte, contamos con la realidad por lo menos bilingüe de cada región y aquí nace el primer desafío de aprender una o varias lenguas diferentes. Y por otra parte, tenemos la presión histórica de optar por una nueva lengua moderna occidental u oriental (la inglesa, la portuguesa, la mandarina...), que nos una al mundo global de la economía y de las culturas de Occidente y Oriente.

Desafíos inmediatos que tenemos frente al multilingüismo: aprender con verdadera competencia la lengua castellana, conocer la lengua indígena y dominar la lengua inglesa. Vale la pena incluir también aquí los lenguajes de los limitados en la audición (lenguaje de señas) y en la visión (el Braille).

En cuanto a la lengua indígena:

La lengua castellana ha terminado siendo lengua dominante, opacando las lenguas indígenas. La razón de esto es que el castellano es el idioma de la cultura dominante que ha terminado imponiéndose, por propia dinámica histórica. El resultado obvio de este fenómeno es el debilitamiento de las lenguas de las culturas minoritarias, que pasan a ser realidades de segundo plano. O todos nos interesamos en proteger estas lenguas como patrimonio cultural de la humanidad, o ellas irán muriendo, una a una. Basta que nos asomemos a las naciones poderosas del mundo y les preguntemos qué han hecho de las lenguas nativas... Mientras los indígenas y los afrodescendientes se han visto obligados, a lo largo de la historia colombiana, a aprender la lengua castellana, por ser la lengua de la cultura hegemónica, las lenguas indígenas han permanecido cerradas en sí mismas, como realidades minoritarias, muchas veces subyugadas y marginadas, y otras veces convertidas, por parte de los mismos indígenas, en baluarte cultural.

Está pendiente una apertura correcta de parte del mundo indígena respecto de sus lenguas y una valoración de las mismas de parte del mundo afro y mestizo. Por dar un ejemplo, el Chocó tiene incorporadas en su territorio diferentes lenguas indígenas: la lengua embera, con los distintos matices que le confiere la diversidad de grupos emberakatíos (de río, de carretera y de montaña), la lengua wounán y la

lengua tule. Esta realidad lingüística indígena ha permanecido cerrada a los miembros de la cultura afro y mestiza, en parte por ser aún considerada una de las fortalezas culturales de los indígenas y, en lo que se refiere a la lengua embera-katía, por no tener aún definida la grafía que le corresponde a su riqueza sonora. El Chocó tiene pendiente la tarea de acercarse a estas lenguas indígenas, partiendo de la apertura que en este campo lleguen a demostrar las comunidades indígenas.

La apertura hacia la lengua indígena debe superar los parámetros económicos con que medimos la apertura hacia las lenguas modernas extranjeras. La discusión en este campo está puesta sobre la necesidad que puedan sentir las comunidades afrodescendientes y mestizas de aprender las lenguas indígenas y la conveniencia que puedan experimentar las comunidades indígenas de abrir sus lenguas a otras culturas. Es necesario incorporar razones históricas y culturales a las razones económicas que suelen motivar el aprendizaje de lenguas diferentes.

En cuanto a la lengua inglesa u otra lengua comercial:

La necesidad y urgencia de aprender otras lenguas comerciales. El propósito al que ha llegado Colombia es el de introducir en su currículo la lengua inglesa, como segunda lengua de la patria, necesaria para poder integrarse en el mundo global de la economía, el comercio, la cultura y la educación.

Necesidad de incorporar alguna lengua importante del mundo asiático. Vale la pena que así como actualmente se plantea la necesidad de la lengua inglesa, también nos planteemos la conveniencia de alguna lengua oriental importante, dado que la realidad geográfica de las culturas minoritarias del Pacífico nos hacen mirar hacia el mundo asiático.

2.3.2. Segundo componente de la interculturalidad: la convivencia humanizada y algunas realidades que la afectan

Convivencia humanizada es la capacidad que tiene el ser humano de establecer relaciones con los demás seres, para construir una convivencia en la que se respete la razón de ser de cada uno y entre todos construyan formas de convivencia que superen la animalidad y hagan aparecer con más claridad la humanidad a la que está destinado el ser humano.

Para lograr una convivencia humanizada en Quibdó (Chocó), la educación debe realizar estas cuatro tareas: formar al estudiante en la genuina política, que se basa en la búsqueda del bien común; formar ciudadanos que sepan vivir la democracia participativa, superando la democracia politiquera partidista.

Formar para la Dignidad Ciudadana, que se basa en la vivencia de los propios Derechos y rechaza toda forma de mendicidad; formar para la vivencia de la Equidad de Género, y el respeto por las diferencias, aboliendo en estos dos campos toda clase de exclusión y de violencia.

- **Reacciones ante la politiquería que daña la convivencia humanizada**

Política es el arte de gobernar a los pueblos, respondiendo a las necesidades de todos y buscando siempre el bien común.

Politiquería es el hecho de gobernar la sociedad, buscando principalmente los intereses personales o los del propio partido político.

Política intercultural. La interculturalidad, cuando se relaciona con la política, está indicando que la política debe ser orientada a buscar el bien común no solo de los miembros de la etnia hegemónica, sino de los miembros de todas las etnias que hacen presencia en determinada región, formando distintas unidades territoriales. Por lo mismo, se trataría de una “política intercultural”.

La relación entre política e interculturalidad, debe construirse a base de la vocación territorial y estar libre de compromisos politiqueros. La construcción de vida humanitaria, por estar ligada a la política del Estado, sigue la suerte de ésta, para bien o para mal. La política partidista regional, fragmentada en grupos con intereses económicos e ideológicos propios, y al ser dependiente del interés partidista central, no suele construir vida humanizada, siempre y cuando el Estado no respete y no haga respetar la vocación ecológica y territorial propia de la región.

El éxito de una política intercultural también está ligado a la actitud pasiva o activa que cada uno de nosotros tome frente a la misma. No se puede considerar la política intercultural como una estructura independiente, que sigue su propia dinámica, al margen de las otras estructuras socio-económicas, socio-políticas, socio-culturales y socio-religiosas del Estado. La política intercultural ni se construye, ni avanza, ni se corrige por sí misma. Ella, por naturaleza es una estructura dependiente de la voluntad u opción que tanto el Estado como los ciudadanos hagan por ella. Lo cierto es que no está solo en manos del Estado. Una ciudadanía activa, comprometida y vigilante, es su mejor respaldo.

- **Reacciones ante el racismo convertido en exclusión**

La sumisión de las culturas minoritarias. Las regiones donde florece lo multiétnico y lo pluricultural, de hecho, no son tenidas en cuenta equitativamente en el reparto del patrimonio económico nacional, bajo el pretexto de que en ellas no hay proyectos de desarrollo de acuerdo a los criterios del gobierno neoliberal de turno. Por eso la historia regional de nuestra educación ha sido excluyente del negro y del indígena, se ha caracterizado por su deficiente calidad en estructuras y contenidos y ha sido una sumisa seguidora de las políticas del Estado, sin creatividad para defender los intereses de la región y sin iniciativas para implantar una educación propia, de acuerdo a la realidad histórica y a la multiétnicidad y pluriculturalidad propias de nuestra realidad. En una palabra, la historia de la Educación regional de Colombia prueba que el poder central colombiano impone en la práctica su propio proyecto educativo, sin darle a las regiones la posibilidad de regirse por su propia vocación biodiversa regional.

La politiquería leída como corrupción educativa. Los partidos políticos, para bien o para mal, tratan de influir en la educación, convirtiéndola muchas veces en un sistema de pago de favores políticos o de refuerzo de lazos familiares y de amistad. El docente vale más por la recomendación que traiga que por la preparación que haya conseguido. La falsa política que nos domina busca docentes pasivos e instrumentos politiqueros, y no personas con pensamiento independiente. Por otra parte, el Ministerio de Educación Nacional queda en manos del partido de turno, el cual a su vez hace asimilar a las nuevas generaciones el modelo económico que ha defendido en sus campañas electorales. Hay partidos que pregonan diferenciarse de los demás, pero que sin embargo se ponen de acuerdo cuando se trata del modelo económico capitalista. Por eso ninguno de los partidos tradicionales le apuesta a una reforma social profunda de la educación.

- **Buscar libertad y democracia participativa, como ingredientes indispensables de la convivencia humanizada**

La libertad, como don exclusivamente humano, nace de la superación que logra nuestro tercer cerebro (el neocórtex, exclusivamente humano) respecto de los instintos animales heredados, y que radican en los dos cerebros que heredamos de la animalidad de donde procedemos (los cerebros reptílico y límbico), los cuales dan cuenta de nuestros elementos vitales, de nuestros instintos y de sus emociones. Para que logremos humanizarnos, necesitamos canalizar los instintos (sin destruirlos), y convertirlos en fuerzas transformadoras, humanizadoras.

Todo proceso de humanización debe conducir a la superación de la animalidad. Si nuestros instintos no nos humanizan, no cumplen su misión. Los instintos básicos que debemos todos superar son los que nos llevan a acaparar poder, dinero, autoridad, seguridad, bienestar, sexo, a costa del derecho de los demás. El sistema económico, político y social que nos domina, y que está patrocinado por nuestro sistema político tradicional, no está lejos de la anterior realidad. Los educandos, que reciben constantes ejemplos de lo que significa una vida gobernada por los instintos y no por la razón, tenderán siempre a la vida fácil de la animalidad, pese a las enseñanzas que reciban de sus formadores.

La democracia ordinariamente se define como la participación que se le otorga al pueblo en el gobierno del mismo. Habrá mayor democracia en la medida en que se le dé al pueblo mayor participación en las decisiones de gobierno. Por eso el ideal será siempre el de una “Democracia Participativa”, que responda al derecho que tiene el pueblo de participar en las diferentes formas de gobierno, y que ejerza control sobre cualquier abuso de poder que pueda ejercer la estructura gubernativa en función (imperial, monárquica, republicana, etc.). Sin embargo, la democracia moderna, frente a la dificultad práctica de darle al pueblo una mayor participación en las decisiones, ha optado por lo que se llama “Democracia Representativa”, que consiste fundamentalmente en buscar formas delegatarias que de alguna forma representen al pueblo y decidan en su nombre (vgr. concejales, diputados, parlamentarios, alcaldes, gobernadores y presidentes que sean elegidos por voto popular). Todos reconocemos que el hecho de que el pueblo se sienta bien representado, es también parte esencial de la vida humanizada. Pertenece a nuestra herencia ancestral la lucha por la libertad y la democracia, y no debemos permitir que éstas sean remplazadas por algún tipo de tiranía, o anarquía, o libertinaje, o egoísmo, o competencia, que impidan la unidad, el compartir, el respeto de las ideas contrarias y la búsqueda de los intereses comunitarios, o que alimenten la corrupción de la llamada “democracia partidista”.

Hay tres poderes que exigen deberes sin dar participación y que no siempre son modelo de justicia. El diseño tradicional clásico de nuestras ciudades suele reflejar la unión de esos tres poderes, a partir de los cuales se ha definido la ciudadanía:

- El poder económico y el mundo omnipotente de la banca y de los sistemas financieros.
- El poder político partidista, con sus proyectos de corrupción para apropiarse del poder político nacional y regional.
- El poder religioso en sus múltiples fracciones, que muchas veces buscan el poder para dominar las conciencias. Estos tres poderes suelen exigirle deberes al ciudadano, sin darle participación. Estos tres poderes deben ser conocidos críticamente por la ciudadanía en general, a fin de lograr en ella una conciencia madura.

La ciudadanía no es ciega ante nuevas posibilidades y de alguna manera las desea y las espera: Muchas veces la ausencia de participación somete a la ciudadanía a una lucha, a veces soterrada, a veces abierta, por reincorporarse a los ámbitos de los cuales ha sido excluida.

- En el campo político, hay quienes están dispuestos a propiciar y realizar un cambio que renueve radicalmente sus cuadros políticos. ¿Por qué una gran mayoría de gente no vota, sabiendo que el voto es una señal de inclusión? ¿Por qué muchos han terminado no creyendo en esta forma de democracia?...
- En el campo económico, muchos aceptan la opción de una economía más comunitaria y un modelo de desarrollo que tenga como objetivo la igualdad de posibilidades, y esté conforme con la vocación ecológica biodiversa de su respectivo territorio.
- En el campo religioso, se constata que muchos fieles tienen la madurez suficiente para exigirle a las diversas instituciones religiosas un compromiso liberador que no construya fe a base de temor sino de libertad.

Educar para la participación ciudadana no es solo educar para dar un voto electivo, sino para construir una verdadera democracia. Una de las razones que alega buena parte de la ciudadanía para no ejercer el derecho al voto, es que éste no motiva, dado que está ligado a opciones que ya existen, peor aún, que ya están determinadas por los partidos. Las decisiones políticas fundamentales no están sometidas a votación. Y esto sería lo que le interesaría a la gente. Ni siquiera se le pide su voto o su participación cuando se trata de temas que afectan fundamentalmente a la ciudadanía y que ya están discutidos y solo falta su aprobación... Todo esto significa que el modelo de participación que se le ofrece a la ciudadanía a través de los representantes de los partidos políticos, es un modelo desgastado, que realmente no representa los intereses fundamentales de la gente. Máxime, si la ciudadanía ya asumió que ese modelo representa a una clase política que, por consenso tácito popular, tranquilamente puede llegar a ser ignorante y corrupta. Esta realidad produce o aumenta el escepticismo popular frente al modelo político existente y frente a la democracia y la participación.

Una de las fallas más graves que presenta nuestra democracia es su fomento de la mentalidad de la guerra. Es triste palpar cómo nuestra política partidista se ha convertido, sin querer queriéndolo, en un equivalente inmoral de la guerra, en el que se alimenta la conciencia ciudadana con conflictos interminables en el que al otro se le cataloga como un enemigo que hay que eliminar y no como a un crítico social que en algún momento hay que escuchar.

- **La urgencia de trabajar el tema de la “dignidad” en la ciudadanía**

El modelo de ciudadano que la politiquería tradicional, manipuladora, paternalista y patriarcal ha venido construyendo, es el de un “ciudadano mendicante”. Es urgente tener un propósito firme, para cambiar el modelo de ciudadano que se ha venido construyendo: impotente, escéptico frente al cambio, dependiente, acrítico, corrupto y mendicante frente a las instituciones gubernativas y las ONG extranjeras.

La mendicidad depende, en buena manera, de la incapacidad para legislar en favor de la equidad. Frente a la inmensa corrupción que permea nuestro sistema político y frente a la palpable incapacidad de que nuestro sistema legislativo realmente legisle para la equidad, se sigue creando un modelo de “ciudadano víctima” y una cultura de la impotencia y el escepticismo, que nos deben alarmar.

Es humillante seguir siendo un pueblo mendigo. Cuando miramos el campo de la economía y el desarrollo, una de las realidades que más golpea a los analistas de la situación depresiva del desarrollo de las regiones, es la de la dependencia y la mendicidad. Ésta no está ocurriendo solo en las calles. Está acaeciendo principalmente frente a las instituciones estatales y las ONG. nacionales e internacionales. A nuestro pueblo se le está enseñando a ser mendigo y desgraciadamente esto lo aprenden nuestros educandos.

Un grupo humano no se desarrolla adecuadamente desde la mendicidad. En nuestro medio existe muy poca iniciativa y emprendimiento empresarial, y nuestra ciudadanía se acostumbró a la mano extendida en todos los campos, con todo lo que esto significa frente a las exigencias de un desarrollo que corresponda a la historia y cultura propias de nuestra territorialidad.

Las estructuras religiosas pueden también crear y fomentar la mendicidad en las conciencias. Existe una gran contradicción de nuestra política frente al campo religioso, referente al tema de la ciudadanía. Ordinariamente el campo político y gubernativo trata de no tropezar con el campo religioso, relegándolo al campo de las prácticas devocionales. La experiencia y el análisis social de la religión demuestran lo contrario. La religión, si no ejerce sus posibilidades liberadoras, se convierte en una rémora para el progreso, la participación, la creatividad y la democracia.

Ella puede crear en los ciudadanos una conciencia dependiente y pasiva, que espera de Dios el milagro de su transformación y de su desarrollo, desentendiéndose de su obligación de ser el instrumento de Dios en los procesos de humanización,

que implican un progreso humanizador. También la religión puede enseñar a ser mendicantes ante Dios, no de su amor, sino de su desarrollo, cosa que el Creador ha puesto en nuestras manos y bajo nuestra propia responsabilidad.

- **El tema de la equidad de género en la construcción de vida humanizada**

La aceptación del propio género. Todos los niños y jóvenes de ambos sexos deben pasar por un proceso de socialización en el que la madurez los lleva a un proceso de identificación en la valoración y aceptación de su propio sexo, y en el respeto y valoración del sexo contrario. Sólo así cada sexo es capaz de afrontar con capacidad psicológica y con responsabilidad social su propio proceso de socialización.

Los comportamientos varoniles exagerados. La historia antropológica de los afrodescendientes está marcada por comportamientos heredados en los que se nota un marcado predominio patriarcal. Aunque cada etnia tiene sus propias dinámicas culturales que hay que valorar, sin embargo, en la realidad afrodescendiente hay un predominio varonil con detrimento de la dignidad de la mujer que pide equidad de derechos.

Una herencia ancestral cargada de machismos. Nuestras costumbres ancestrales no siempre son modelo, en cuanto a la equidad de género se refiere. Todas las culturas estamos cargadas de una ancestralidad en la que predomina la línea varonil, en la que se limita la libertad de la mujer, en la que se le niega o se le limita el acceso a la educación, en la que su trabajo doméstico no es valorado como se debe, en la que se le imponen trabajos superiores a sus fuerzas, en la que las niñas son sometidas a trabajos duros, superiores a su edad...

Somos una sociedad fomentadora del abuso social y de la prostitución. Además, nuestra sociedad es permisiva frente al abuso sexual de la mujer, ya que facilita todo tipo de abusos sexuales domésticos y se fomenta la prostitución... Hace falta un mayor empeño, por parte del Estado, frente al fomento y la exportación de la prostitución, femenina y masculina, tanto hacia diferentes lugares de la patria, como hacia el extranjero.

Para muchos varones, la mujer es una competidora que hay que vencer. Todavía el mundo masculino está lleno de prejuicios de toda clase frente a lo femenino, hasta llegar a considerar a la mujer como una competencia y no como una compañera de un proyecto común de humanización.

El machismo heredado de nuestra vieja historia feudal social y religiosa. Todavía vivimos el peso de nuestra vieja historia feudal machista, de la vivencia de un cristianismo cargado de prejuicios sociales y religiosos frente a la mujer, a la que no se le permite gozar de los mismos derechos que se le conceden a los varones.

La marcada violencia contra la mujer dentro del hogar. No podemos ocultar el hecho de que nuestra nación se encuentre con un índice altísimo de violencia frente a la mujer. Sobre todo en el hogar, en donde los varones quieren dominar y de hecho demuestran su violencia para mantener su dominio y lograr sus deseos.

Hay muchas clases de violencia contra la mujer que deben ser identificadas y combatidas. Frente a la mujer no solo existe la violencia física, sino la psicológica, el acoso sexual, la presión laboral, la limitación de su maternidad, la violencia religiosa con sus prejuicios moralistas, la violencia social con sus limitaciones a su competencia, la violencia cultural con su cúmulo de discriminaciones por su sexo, su piel, su historia. Todas estas diferentes violencias nos indican que el camino de la liberación de la mujer es todavía largo.

La escandalosa explotación de las mujeres de servicio doméstico y de servicio comercial. Es escandaloso el abuso que se comete en el mundo afro con las mujeres de servicio doméstico. Se les explota con exceso de trabajo y con sueldos ridículos, sin garantizarles su seguridad social y su derecho al estudio o al crecimiento en su formación. Dígase lo mismo respecto de las mujeres jóvenes de servicio comercial, que atienden infinidad de centros de negocio.

La explotación turística sexual de la mujer. Nuestra sociedad no toma las medidas necesarias para evitar la trata de la mujer, aun siendo menor de edad... Esta sigue siendo conveniencia de nuestra economía capitalista y alcahuetería del Estado y de los Gobiernos de turno, que encuentran en la mujer prostituida una fuente inmensa de recursos turísticos.

La existencia de centros educativos que excluyen al sexo diferente. La existencia de Centros Educativos exclusivamente masculinos o femeninos son una muestra de que todavía no sabemos educar en la equidad de género. O no estamos preparados para ello, o nuestro contexto social es irremediablemente machista, o estamos llenos de prejuicios, miedos e incapacidades pedagógicas frente a una educación en la que los educandos -varones y mujeres- crezcan valorándose, respetándose y enriqueciéndose mutuamente.

El maltrato a las niñas y jóvenes en nuestros centros educativos. Numerosos centros educativos, tanto en la ciudad como en el campo, están llenos de maltrato hacia la mujer: hay docentes que las tratan groseramente, que las humillan, o que se igualan en el trato grosero que muchas de ellas heredan de su ambiente... A diario se escuchan las propuestas sexuales que todavía algunos docentes les hacen a las jóvenes para colaborarles en el proceso educativo.

2.3.3 Tercer componente de la interculturalidad: crecimiento en la calidad de vida. Pensar interculturalmente el desarrollo económico

- **El modelo económico neoliberal**

La interculturación no busca solo vivir juntos. No basta con vivir juntos, es necesario vivir juntos para buscar y encontrar unidos una mejor calidad de vida. Esta es la finalidad última de toda correcta interculturalidad. Interculturalidad y educación están unidas, porque ambas buscan la misma felicidad para todos. Esto es difícil vivirlo en el esquema económico vigente.

Nuestro sistema económico es primordialmente capitalista, y todo está diseñado para mantener dicho sistema. La Política Intercultural, por definición, es ajena al capitalismo, puesto que debe responder no a intereses particulares, sino al interés comunitario de las diversas etnias. Un Estado capitalista intentará beneficiar los intereses del capital manejado por unos pocos y esto conduce a implantar e implementar un modelo económico inequitativo, que permite el monopolio del capital, que beneficia primordialmente a los pocos dueños del mismo, que permite el enriquecimiento sin límites, que va despojando a las comunidades populares y étnicas del manejo de las materias primas, que se aprovecha de la fuerza de trabajo del obrero, que destruye medio ambiente y ecología según sus intereses, que crea dependencia consumista mientras destruye iniciativas económicas comunitarias y que hace dependiente a la propia nación del capital y el mercado extranjero. Si no hay una política intercultural que intervenga a tiempo en favor de las culturas minoritarias, la conciencia de todo el pueblo terminará siendo naturalmente capitalista, con las consecuencias que esto significa para un territorio como el nuestro, con vocación territorial biodiversa y ambientalista comunitaria.

El modelo económico que destruye el medio ambiente. La vocación ecológica de nuestro territorio, sobre la que se debería fundamentar la educación, está siendo afectada negativamente por un modelo económico capitalista y neoliberal impuesto, que es destructivo del Medio Ambiente. Cuando se analizan las estructuras que configuran una sociedad, se ve que la base de la misma es el modelo económico.

Toda sociedad opta por un modelo económico de desarrollo determinado y escoge el predominio de uno de estos dos modelos: o el de la propiedad privada o el de la propiedad comunitaria. Colombia, por pertenecer al mundo occidental capitalista, tiene la misma opción que los países económicamente fuentes del planeta: la de la propiedad privada. Esta permite que el capital se adueñe de los recursos (materia prima y medios de trabajo) y que al nativo no le quede más remedio que negociar también su fuerza de trabajo, aceptando las condiciones que el capital le imponga, y que terminan convirtiéndolo en un cómplice obligado en la destrucción del Medio Ambiente.

El caso del Chocó: hay territorios ya establecidos por el sistema económico nacional como territorios de extracción. La realidad económica impuesta al Chocó, desde tiempo inmemorial, es la capitalista neoliberal extractiva, contraria a la vocación natural de este territorio, que ha sido y sigue siendo tierra de extracción y despojo de sus recursos madereros y mineros. Y muy pronto lo será del agua. Quienes han despojado y siguen despojando este territorio, ni reinvierten en él, ni tampoco declaran lo extraído para generar regalías. Su materia prima sigue siendo devorada por nacionales y extranjeros.

La minería, incluida la “legal”, está dañando gravemente la ecología regional y nacional. Como es obvio, las instituciones gubernativas administradoras del Territorio también entran en la dinámica de la destrucción del Medio Ambiente para obtener recursos, con la contradicción que esto significa: mientras por un lado le hablan y hasta le exigen al pueblo la conservación del Medio Ambiente, por el otro autorizan la destrucción del mismo, buscando intereses económicos. Es incalculable el daño que la minería está haciendo en el Chocó, por su destrucción de los recursos renovables y no renovables, por su incumplimiento en la reconstrucción ecológica, por la contaminación de las fuentes hídricas y por el daño que los productos químicos le hacen a la salud, bajo el pretexto de que la minería es una de las “locomotoras de la economía nacional”.

Nuestras aguas, un bien codiciable que urge proteger. Entre los bienes más codiciables en un futuro próximo está el agua. El Chocó se debe preparar para esta realidad. Quiéralo o no, los ojos y los intereses del capital están ya centrados en este don preciado, objeto ya de incalculables negocios y beneficios económicos. Si el Chocó no se prepara y concientiza su población, será una vez más saqueado y despojado. La educación es la mejor tribuna para concientizar a las generaciones venideras frente a esta nueva amenaza de saqueo.

- **El crecimiento en la calidad de vida: opción por un proyecto de desarrollo económico intercultural**

Se trata de construir bienestar común, optando por un proyecto de desarrollo humanizador que, por ser intercultural, tenga estas cualidades:

- Que sepa enfrentar el neoliberalismo destructor de nuestros recursos.
- Que cuestione el desarrollismo economicista, cuya meta es el desarrollo cuantitativo y no el cualitativo.
- Que construya felicidad para todos.
- Que tenga en cuenta las experiencias de economía comunitaria de nuestra tradición territorial chocoana.
- Que se base en la vocación ecológica y ambiental de nuestra privilegiada territorialidad, convertida hasta el presente en territorio de despojo, sin que sus habitantes logren un “vivir plenamente humano”.
- Que reflexione sobre el cómo y para qué quieren utilizar nuestro espacio de bosque húmedo tropical sus moradores nativos indígenas, afrochocoanos y mestizos que históricamente han generado arraigo en este entorno.

3. REFLEXIONES SOBRE ETNOEDUCACIÓN⁵

⁵Reflexiones tomadas del Módulo sobre “La interculturalidad, en busca de una relación cultural que realmente humanice” que el autor escribió para la Fundación Universitaria Claretiana: Quibdó, Fucla, 2014, pp. 14-29.

3.1. ¿Qué es etnoeducación?

Etnoeducación es el derecho de toda etnia a que su historia y su cultura sean valoradas; como fuentes de conocimiento y sabiduría, como medio de creación de pensamiento y sabiduría y, por lo tanto, como instrumento apto para educar a quienes se identifican con dichos valores u optan por los mismos.

- **Componentes filológicos de la etnoeducación**

“Etnoeducación” es una palabra compuesta de dos realidades: “etnia” y “educación”. La palabra “etnia” nos remite a todo grupo humano que tiene una historia y una cultura propias, y que comparte un territorio y una lengua común. Por lo mismo, los componentes étnicos (historia, cultura, territorio y lengua) se constituyen en un patrimonio histórico inalienable, es decir, que no puede ser desconocido, ni negado, ni desvalorizado por nadie. Cuando este componente étnico acompaña a la Educación, quiere indicar que la educación que se imparte debe responder al tipo de etnicidad que la historia y la cultura han conformado. Por eso cada etnia debe ser educada de acuerdo a su historia y su cultura.

- **Ventajas de la etnoeducación**

¿Qué sucede cuando un grupo humano no es educado de acuerdo a la etnia a la que pertenece? Sencillamente, va perdiendo sus valores históricos y culturales, pierde sus formas originales de relacionarse, las definiciones que regían su actuar van desapareciendo y se encuentra como un extraño frente a su propia cultura, de la cual puede terminar renegando.

En cambio, cuando un grupo humano es educado en su propia historia y cultura, refuerza sus valores, tiene una personalidad más definida, valora su historia y sus enseñanzas, va haciendo conscientes sus definiciones más secretas y adquiere capacidad crítica ante ellas, facilitando de esta manera los cambios necesarios para crecer en humanidad, sabe lo que piensa y por qué y está dispuesto a dar razón de sí y a exigir respeto por lo suyo, sin negar las posibilidades de cambio en su vida, buscando y valorando las mediaciones de humanidad que le ofrece su propia historia y cultura.

- **Falsos temores frente a la etnoeducación**

La etnoeducación debería ser un propósito colectivo de la sociedad, dado que en ella se juega la identidad histórica y cultural de un grupo humano. Sin embargo, algo ha pasado en el panorama de las múltiples etnias colombianas, afros e indígenas, que la etnoeducación no termina de ser comprendida, aceptada y puesta como

objetivo de nuestro sistema educativo. Por eso es urgente que nos asomemos brevemente a la misma, para sacar algunas conclusiones.

- Temor de que las etnias minoritarias, al recuperar identidad, intenten caminos de liberación y autonomía.
- Temor de que la cultura hegemónica a la cual se pertenece pierda fuerza y deba ponerse al mismo nivel de los grupos étnicos, reconociéndoles valor a los mismos.
- Temor de que la uniformidad social que se busca a base de la destrucción de las culturas diversas, pierda fuerza y se llegue a pensar que la uniformidad es el único medio para mantener la unidad.

3.2. La etnoeducación como derecho

- **El derecho de todo grupo humano a una educación propia**

A la hora de la verdad, etnoeducación no es otra cosa que “una educación propia”. Para hablar correctamente de etnoeducación o educación propia, hay que partir del hecho de que ella, por definición, no es un derecho que se reivindique sólo para las etnias minoritarias de una región o nación (las afrocolombianas y las indígenas en nuestro caso), sino que es un derecho que pertenece a todo grupo humano (blancos, mestizos, mulatos, negros, indios etc.). Cada grupo humano tiene derecho a recibir una educación que corresponda a su historia y su cultura. De esta manera, historia y cultura se constituyen en el medio más genuino que tiene un grupo para generar conocimiento, para producir pensamiento y sabiduría y para convertirse en mediación educativa.

- **El predominio de la “cultura occidental” en nuestro medio**

Lo que ha acontecido en el mundo -y desde luego en nuestra patria- es que para todos los grupos étnicos que constituyen una nación, se ha impuesto la historia y la cultura de un determinado grupo denominado “cultura occidental”, que ha terminado constituyéndose en “grupo hegemónico” que, por propia dinámica, ha impuesto un sistema educativo unificador de todos los grupos, en nombre de una pretendida unidad nacional.

Entendemos por “Cultura Occidental” aquella que se genera a partir de la filosofía griega (Occidente), en la que prima el saber y el sabio, y el poder que le da dicha sabiduría, que lleva a apropiarse la economía y a ponerla al servicio de los intereses de unos pocos. La filosofía occidental llegó a formular el papel de la sabiduría y del sabio así. “Pienso, luego existo (“Cogito, ergo sum”). De esta manera, en la práctica se llega a la conclusión de que únicamente es gente o persona quien piensa o se educa

en dicho sistema y, por lo mismo, tiene derecho a existir. Quien no se “educa en dicho sistema” termina, en la práctica, no siendo gente, no teniendo derecho a existir.

Para los que se benefician del tipo de cultura que lidera la filosofía y la economía de Occidente, parece lógico que exista un sistema educativo unificador de todas las etnias, pues conciben la patria como algo que necesariamente debe ser monocolor, tanto en sus rasgos antropológicos, como en su realidad histórica y cultural. Las culturas secundarias que no se pliegan a la cultura dominante, estorban, son invisibilizadas y deberían ir desapareciendo poco a poco.

Esta es la razón por la cual se construye y se llega a enseñar una misma historia, una misma religión, una misma lengua, una misma economía y una misma cultura y se impone un idéntico sistema educativo para todos. De esta manera, pretendiendo salvar una falsa unidad de la patria, se respaldan los intereses del grupo históricamente hegemónico, y se olvidan o se desconocen los daños que esta conducta causa: culturas destruidas, sometidas, deterioradas, invisibilizadas, con un claro desconocimiento de la pluriethnicidad y multiculturalidad de una nación y el empequeñecimiento o destrucción de su tradicional riqueza cultural.

3.3. Constitutivos de la etnoeducación

3.3.1 Primer constitutivo: una historia y una cultura propia

En todo grupo humano el punto obligado de referencia es la propia historia y la propia cultura. Historia y cultura definen a una etnia. Tener una historia y una cultura propias es lo que distingue a cada grupo de los demás grupos humanos, lo que le da ciertamente su riqueza, pero lo que también le genera sus propios puntos negativos.

La historia de los amos no es la misma que la historia de los esclavos, la historia de los vencedores no es la misma que la historia de los vencidos, la historia de los que están bajo el capitalismo no es la misma que la de los que están bajo el derecho comunitario... etc. etc. Cada tipo de historia genera su propio y adecuado tipo de cultura.

¿Quién de nosotros duda que tanto indígenas como afrodescendientes han tenido y tienen en América y Colombia su propia historia? ¿Qué responderíamos si nos preguntaran a qué grupo pertenecieron nuestros antepasados: al de los vencedores o al de los vencidos?

- **El valor de la “afroamericanidad”**

¿Somos conscientes, por ejemplo, de lo que significó para los afrodescendientes romper con su historia y su cultura africana, y tener que reconstruir y adaptar sus valores a la nueva realidad histórica de América? Esta dura y fascinante historia y la cultura que de ella se ha generado es lo que trata de recoger la palabra “afroamericano”. Ella sintetiza esa triple tarea histórica que hoy configura nuestro ser afrocolombiano: en primer lugar, una herencia cultural traída de diversas regiones del continente africano, cuyas raíces siguen vivas en el inconsciente colectivo de toda Afroamérica. En segundo lugar, una herencia europea e indígena que el afrodescendiente encuentra al llegar a América; y en tercer lugar, la síntesis y la recreación que el afrodescendiente hace de esas dos realidades, que le permiten seguir viviendo en la historia. De esta forma unos seres traídos del África a América, para morir como esclavos, supieron reconstruir sus esquemas simbólicos mentales, redefinir su vida y sus conceptos y reiniciar un nuevo camino histórico y cultural que les ha permitido vivir hasta el día de hoy, después de más de 300 años de esclavitud. Este hecho o milagro antropológico es una de las principales herencias que reciben los renacientes de hoy: saber transformar en algo positivo la historia que se esté viviendo, aunque esté llena de elementos negativos destinados a la muerte. Esta capacidad creativa y recreativa que nos deja “la afroamericanidad”, se constituye hoy en nuestra mejor herencia.

Sin duda alguna que cada región de Colombia tendrá sus propios ejemplos de supervivencia creativa. Así, ¿quién de nosotros duda de que nuestro campesinado, realidad mayoritaria en el Chocó, viene construyendo una historia propia y distinta de supervivencia, en condiciones geográficas, económicas, sociales, educativas, médicas, religiosas etc. a las del resto del país? ¿Quién duda de que la historia que se viene construyendo en nuestra ciudad de Quibdó es única, pensando sólo en que el 80 % de sus habitantes no tienen estabilidad económica y tienen que vivir del diario milagro del rebusque?

¿Cómo llamaríamos la extraña historia que construye este Departamento entre el idilio de sus bosques, sus ríos y su calidad intensamente humana, pero también entre la carencia de necesidades básicas insatisfechas que lo colocan como el Departamento más pobre de Colombia? Sencillamente, una región que tiene una historia única en Colombia y que está posesionada de un territorio propio, pese a los deseos que existen de repartirlo o entregarlo al mejor postor, se constituye en una etnia difícil de ser comprendida por las otras etnias de Colombia. La etnoeducación aquí, más que en cualquier otra parte, es un imperativo ético, político y dignificante de la condición humana.

3.3.2 Segundo constitutivo: esquemas simbólicos mentales propios

Introduzcámonos ahora en el segundo elemento constitutivo de la etnoeducación. El papel más importante que realizan la historia y la cultura en cada grupo étnico es construir los esquemas mentales de sus integrantes. Estos esquemas mentales son estructuras simbólicas a través de las cuales los integrantes de determinada etnia conocen los acontecimientos y los interpretan. Ya vimos cómo estos esquemas mentales están constituidos por las definiciones que cada grupo humano va construyendo a lo largo de su historia. Cada grupo humano interpreta de forma diferente la historia, precisamente porque poseen estructuras mentales o definiciones propias, que no siempre coinciden con las de otras culturas.

Son innumerables los filtros que tiene la mente para interpretar los sucesos. El modelo y la realidad económica que se vive, el tipo de organización social y familiar, la realidad política y militar, el modelo de religión, de ética y de moral, el tipo de educación y de socialización, las ideologías que se posean, las utopías que se tengan, los temores, las esperanzas, los complejos, el propio modo de ser, los intereses grupales y personales, etc. etc., todas estas realidades crean y recrean definiciones de personas y cosas, y se convierten en infinitos filtros o estructuras simbólicas a través de las cuales cada etnia lee e interpreta lo acontecido y a partir de ahí crea y acumula conocimiento y saber. Y puesto que cada etnia vive las realidades mencionadas a su modo y en diferente grado, cada etnia tiene su propia sabiduría, su propio pensamiento, es decir, su propia epistemología.

Si leyéramos las ciencias desde las realidades étnicas, tendríamos que ponerles a todas el prefijo “etno” (que quiere decir “desde la etnia”), y así tendríamos una etno-epistemología, que demuestra que el grupo posee su propio saber y que desde él construye ciencia... Una etno-filosofía, que prueba que se tiene una propia explicación del mundo exterior que nos rodea... Una etno-teología, que demuestra que se tiene una propia explicación de las realidades del mundo espiritual... Una etno-política, que prueba que hay una propia concepción del modo como se debería organizar la sociedad... Una etno-economía, que patentiza la forma como hay que considerar los bienes de la tierra (como propiedad privada o como propiedad comunitaria)... Una etno-pedagogía o etno-educación que manifiesta el modo como hay que realizar los propios procesos de socialización y de educación comunitaria... Un etno-desarrollo, en cuanto se tiene una idea clara acerca de lo que el grupo entiende por felicidad y de los medios para conseguirla... Una etno-moral, en cuanto se poseen normas propias que garantizan lo que el grupo entiende por buen comportamiento... Cada uno de estos campos es distinto en cada etnia. Negarlo es desconocer una de las verdades más patentes en la historia. No reconocerlo o no darle

valor es suprimir derechos o aceptar el dominio del más fuerte, que avasalla con el argumento del poder o de la fuerza, que impone sus propias definiciones sin atender a las de los otros, con la sola razón de que es la cultura hegemónica.

3.3.3 Tercer constitutivo: un acumulado propio de sabiduría y de ciencia

- **Toda etnia tiene su propio acumulado de sabiduría**

El tercer constitutivo de la etnoeducación es la capacidad de conocimiento, sabiduría y ciencia que tiene una cultura. Este elemento es el que le da a toda etnia la posibilidad de ser valorada y tenida en cuenta como productora de pensamiento.

Una anécdota nos comprueba esta capacidad de sabiduría en nuestra etnia afrochocoana. En el año de 1.991 (el año de la nueva Constitución de Colombia), luchábamos desde el Chocó para que Colombia le reconociera a la etnia afrocolombiana su existencia y sus derechos. La primera respuesta que recibimos de los miembros de la Constituyente fue que les teníamos que demostrar que los negros tenían una propia cultura, porque lo que ellos tenían entendido era que los negros ya estaban asimilados a la cultura nacional. La contrarrespuesta de nuestras comunidades negras fue doble: en primer lugar, se presentaron ante la Constituyente grupos de cantadores y cantadoras de alabaos y de danzadores y danzadoras de nuestro rico folclore. El testimonio del ritmo de sus cuerpos, de nuestra chirimía, de sus voces y sus cantos, convenció en parte a la patria allí reunida.

En segundo lugar, nuestras comunidades campesinas hicieron llegar relatos de sus usos y costumbres, y elencos del modo propio cómo ellos conocen y se relacionan con sus bosques, sus plantas y sus animales, a partir de su sabiduría ancestral. Era una verdadera enciclopedia y un auténtico reglamento del manejo de la naturaleza. Frutos de esta lucha fueron el Artículo Transitorio 55 y la Ley 70 del 93. Y en la conciencia de la Colombia blanca y en la de muchos compañeros negros del Chocó y del resto de Colombia, comenzó un proceso de reconocimiento y de autoreconocimiento de una realidad étnica hasta entonces invisibilizada. A partir de la Ley 70 del 93, la etnoeducación empezó a hacer camino y tomar más claridad en el mundo afrocolombiano.

- **¿Qué es ciencia?**

Una definición breve y sencilla, puede ser ésta: “Es todo saber ordenado, que logra dar cuenta de las causas y los efectos de dicho saber”. Toda cultura tiene un inmenso acumulado de saberes que, como ya lo hemos indicado, se manifiesta en las numerosas definiciones que reposan en sus esquemas simbólicos mentales.

Cada vez que un individuo o un grupo humano quiere establecer una relación, recurre a sus definiciones para saber en qué forma debe relacionarse con determinado ser. Esto lo hace consciente o inconscientemente, y no por esto su saber deja de ser ciencia, pues el inconsciente tiene también su propio orden, que muchas veces desconocemos, ya que cada cultura tiene su propia definición de orden. La ciencia de un grupo se conoce en la medida en que se conozcan sus definiciones. Desde la perspectiva de la etnoeducación, una cultura comunica su ciencia, en la medida en que el otro conoce sus definiciones propias y las coloca en el mismo orden lógico en el que la cultura madre lo suele hacer.

- **Los originales espacios de los saberes de un grupo humano**

La lógica de la etnoeducación, en orden a la creación y comunicación de ciencia, es la siguiente: cualquier espacio se puede constituir en centro educativo, si él es escenario de las definiciones que un grupo ha adquirido a lo largo de su historia. En este sentido, una reunión familiar, el espacio donde actúa la madre, el padre, o cualquier miembro de la familia extensa, una fiesta cultural, una reunión nocturna en torno a los abuelos, la alcoba íntima donde se recrean los hijos con los cuentos, costumbres, mitos, anécdotas y chistes de los mayores, son verdaderos espacios de ciencia; así mismo el espacio de la cocina, lo mismo que los espacios de trabajo, de juego y de descanso, las fiestas patronales, los alumbrados, etc. etc. se pueden convertir en verdaderas escuelas del saber propio, pues en todos ellos se manejan esas definiciones que una cultura crea para el propio manejo de su historia.

- **¿Qué decir del aula escolar tradicional?**

Frente a lo anterior, debemos decir que no siempre el aula escolar es el mejor espacio para la etnoeducación, ya que suele ser un espacio donde oficialmente se enseñan las definiciones creadas por la cultura hegemónica para conservar su poder y seguir teniendo sometidas a otras culturas. Cuando no se admite la etno-educación, las definiciones que se manejan son las del poder central que controla los contenidos de la etnoeducación. Si quisiéramos convertir nuestras escuelas en espacios Etnoeducativos, deberíamos hacerles muchos cambios y adaptaciones: convertir la escuela en un espacio comunitario, donde todo fluya con naturalidad, sin docentes dominadores, autoritarios, intocables, subidos de tono... Donde se creen espacios para el diálogo, para el reclamo, la clarificación, la explicación... Donde niños y niñas se sientan como en su propia casa, porque está dotada de los enseres que hay en su vivienda... Donde la presencia de sus mayores, de las personas que gozan de autoridad sea frecuente... Y si todo esto no es posible, trasladar el aula escolar a determinados espacios del propio caserío o de la propia comunidad, en donde todo fluye con naturalidad y en donde realmente están todas esas cosas que se aprenden a través de dibujos, cuando en el caserío están a la mano...

- **¿Qué es sabiduría?**

Es el arte de saber aplicar a la vida los conocimientos que se tienen, para de esta manera lograr humanizarse. La finalidad de todo conocimiento no es el de dar poder o dinero, sino el de lograr crecer en humanidad, canalizando todas las energías de que está dotada cada persona y cada cultura, para superar la animalidad que se hereda, sin destruirla, ya que en la herencia animal radican los instintos básicos y las fuentes de energía vital, necesarias para la vida y permanencia del ser humano.

- **Conclusión práctica**

Por lo mismo, un centro etnoeducativo, del nivel que sea, se debe distinguir como el sitio donde alguien aprende, porque allí un docente es capaz de comunicar pensamiento, ciencia y sabiduría. Si una etnia posee esta capacidad, ella debe tener un puesto en los centros destinados a la enseñanza o formación del pueblo. Para la etnoeducación, esto significa lo siguiente:

- Que la sabiduría que posee una etnia debe ser reconocida, aunque no tenga títulos académicos avalados por la educación formal.
- Que los integrantes de una etnia en los que se reconozca este saber, pueden y deben hacer presencia en los planteles educativos, con el reconocimiento del caso.
- Que una institución educativa puede trasladarse a los sitios donde está viva la sabiduría popular y convertir en escuela de aprendizaje, sitios no declarados oficiales o aptos por la educación formal estatal.
- Que se deben constituir, además de los centros educativos oficiales, otros “centros educativos étnicos”, in situ, cuya creación y transmisión de saberes deben ser reconocidos por la oficialidad, y asimilados por quienes están en procesos de formación.

3.3.4. Cuarto elemento constitutivo: poseer medios capaces de comunicar la sabiduría que se posee

Un cuarto elemento constitutivo de la etnoeducación es contar con los medios aptos para comunicar la sabiduría que se posee. Con esto entramos en el campo de las expresiones simbólicas en las que toda cultura hace la síntesis de la realidad que la rodea y la interpretación que ella hace de la misma, diferente a la de otras culturas. Puesto que cada realidad tiene su propia forma de expresión, aquí aparecen las diversas formas de expresión que la creatividad de una etnia posee. Entre ellas están:

- **Los géneros literarios propios o apropiados**

Hay géneros literarios, propios y apropiados, que comprenden todas las formas posibles de comunicación a través del lenguaje hablado y escrito. ¿Dudamos de que hemos tenido escritores, poetas y oradores de gran notabilidad? Recordemos a personajes como al Maestro Miguel A. Caicedo Mena, en el cual tenemos un inmenso depósito de sabiduría popular afrochocoana, que tan certeramente refleja cuerpo y rostro, corazón y alma, picardía y transparencia, lógica y sabiduría de nuestra etnia. A poetas gigantes como Jorge Artel y Candelario Obeso. Nuestro premio Nobel Gabriel García Márquez es un hijo genuino del mundo simbólico costeño. Heredamos también un acumulado aún no suficientemente investigado de cantos populares, de romances, arrullos y alabaos, que le transmiten al pueblo diversos contenidos que alimentan su ética. Dígase esto mismo de todas y de cada una de las regiones de Colombia. Todas ellas cuentan con su propia historia, su propia cultura, su propia ciencia y su propia sabiduría, de las cuales dan razón la literatura y la oralidad regional, todavía en pañales.

- **Otros géneros culturales**

También nos enorgullece hablar de géneros y ritmos musicales y danzísticos propios del mundo afrodescendiente, que han roto las propias fronteras y que año tras año se acreditan en publicaciones magnéticas y en festivales de repercusión nacional e internacional. Esto lo podemos decir de todas las regiones de Colombia. ¡Honor a grupos y personas que nos hacen danzar y soñar con sus hermosas creaciones, que enorgullecen no solo a Colombia, sino a toda América!

Y podemos seguir hablando de nuestros géneros artesanales, de nuestros géneros pictóricos y teatrales que silenciosamente han construido pequeñas obras maestras y que, también silenciosa y pacientemente, esperan tener apoyo económico para coger mayor vuelo.

Como norma general, debemos tener en cuenta que existen tantas formas de comunicación, cuantas formas de expresión simbólica posea nuestra cultura. No olvidemos el nutrido elenco de dichas formas que hicimos al comienzo de este módulo.

3.3.5 Quinto elemento constitutivo: el diálogo de saberes

La Etnoeducación, en la práctica, no es otra cosa que la institucionalización de la enseñanza del propio saber cultural, que busca un reconocimiento oficial a fin de realizar su tarea etnoeducativa en un ambiente de libertad y en el pleno ejercicio de los propios derechos.

Enseñar es, a la hora de la verdad, saber transmitir saberes. Y cuando se transmiten saberes propios, es cuando aparece la etnoeducación. Sin embargo, la etnoeducación no considera solo la capacidad que tiene una cultura de transmitir saberes, sino quiere llegar a algo más: a la capacidad de intercambiar saberes: comunicar a los demás el saber que tiene y estar abierta a recibir el saber de las otras culturas.

Esta es la razón por la cual la etnoeducación no puede estar cerrada en sí misma, debe pasar al diálogo no solo con otros saberes distintos de los propios, debe pasar de comunicar su saber a los propios miembros, para ofrecerlo también a otras personas y grupos diferentes, porque también ella puede hacer lo mismo, si se abre al saber de los demás: enriquecerse con la experiencia sapiencial de los otros.

En la práctica educativa oficial encontramos un hecho vituperable que es bueno analizar. Ordinariamente nos encontramos con que los centros de enseñanza oficialmente aprobados se han cerrado en sí mismos, no transmitiendo otra ciencia que la aprobada oficialmente, sin posibilidad de diálogo con la sabiduría popular. No le han dado cabida a los saberes populares en razón de una pretendida carencia de investigación y de aval científicos. Y por esta razón, la ciencia oficial corre el peligro de volverse fría, sin aplicación a la vida, una ciencia a la que le falta corazón, concreción, creatividad. Ahora que los medios electrónicos y magnéticos dominan el ámbito de nuestros niños y jóvenes, y les proporcionan la información que desean, es cuando más los estamos viendo pasivos, desinteresados, apáticos, poco creativos.

La etnoeducación bien podría devolverles el interés por la vida del grupo, el calor humano que le falta a muchos textos de estudio, la creatividad del que debe construir pensamiento en unión con otros y, sobre todo, el obtener una visión alternativa a la oficial, el poder de creer que es posible crear una nación nueva más humana, más justa, más solidaria, más fraterna. Si lo analizamos con detención, vemos que es más bien la enseñanza oficial la que ordinariamente se cierra al diálogo de saberes. De aquí la urgente necesidad de abrir esta puerta, por lo menos en lo que esté en nuestras manos.

- **No confundir etnoeducación con cátedra afro**

- **El saber de los manuales**

Son muchos los esfuerzos laudables que, a partir de la Ley 70 del 93, se han venido haciendo en Colombia y en el Chocó, para dar a conocer el mundo afroamericano, afrocolombiano y afrochocoano. Hemos refrescado y conocido desde los manuales y libros, nuestras tradiciones, nuestros usos y costumbres, y nuestros valores. Este hecho ciertamente favorece a la etnoeducación, pero no es la etnoeducación.

La etnoeducación necesita dicha cátedra para introducirse en ámbitos que, a priori, la rechazan. Todos estos escritos constituyen materiales para dar unas buenas clases o conferencias o cursos. Son materiales excelentes para una “Cátedra de Afrocolombianidad o de Afrochocoanidad”.

- El saber de la vida

Pero la etnoeducación va más allá de una cátedra, porque etnoeducación es entrar en contacto directo con el saber, la experiencia, la ciencia y la sabiduría de quien es un componente vivo de la etnia, de su historia y su cultura. Es saber escuchar y dialogar con nuevos maestros, graduados por la vida y llenos de experiencia vital, que bien pueden complementar el conocimiento de los laboratorios y de los grandes textos. El saber datos fríos sobre una etnia no conduce necesariamente a reconocerla y vivirla como creadora de pensamiento, de sabiduría y de ciencia.

A diario nos encontramos con afrodescendientes que conocen y enseñan la historia de las etnias afroamericanas en su cátedra escolar y que, sin embargo, no cuentan con ellas para realizar ningún proyecto de vida. Una cosa es ser un buen profesor de afrochocoanidad y otra aceptar y vivir los planteamientos de la etnoeducación. El ideal es juntar ambos valores, pero sin confundirlos. Enseñando sólo datos, podemos hacer el papel de cuidaderos de un museo o de una momia cultural. En cambio, con un compromiso etnoeducativo mantendremos viva la sabiduría de nuestros pueblos.

3.4. Clarificaciones en torno a los contenidos políticos de la etnoeducación

- **La cultura criolla dominante**

No debemos caer en el error de creer que los grupos étnicos son homogéneos. Son muchas las etnias negras, muchísimas las etnias indígenas y numerosas las etnias blancas o mestizas de Colombia. Decir sin más que en Colombia la cultura blanca es la hegemónica, sería una imprecisión. Son tantas las culturas blancas que integran la realidad nacional, que los investigadores se sienten autorizados a hablar más bien de una “cultura criolla” como la que ha terminado imponiendo su visión y sus intereses sobre los demás, entendido aquí el “criollismo” como la clase burguesa que le copió vicios, visión e intereses a la clase burguesa del tiempo de la conquista y de la colonización de la patria.

El hecho de que las diversas regiones de Colombia reivindiquen su autonomía y se opongan al tradicional centralismo, es la señal patente de que lo étnico sigue siendo el

problema y de que la etnoeducación sigue siendo considerada como el elemento necesario para mantener viva una realidad en la práctica negada: una patria enriquecida con diversidad de historia, de culturas y de proyectos de desarrollo.

- **El peligro del “blanqueamiento de las conciencias”**

Todos los elementos constitutivos ya explicados de la etnoeducación, pertenecen a todos los grupos étnicos (blanco, negro, indio etc o costeño, andino, llanero, pacífico, etc). Significaría ignorancia o malicia reconocérselos sólo a un grupo (al grupo dirigente criollo) y negárselo a los demás. A un Estado o a una sociedad integradora de culturas (y por lo tanto irrespetuosa de las mismas), le conviene negarles estos valores a las otras culturas consideradas de segunda categoría. Con el agravante de que puede terminar haciéndoles creer a las otras culturas que el propio pensamiento y las propias costumbres no valen nada frente al pensamiento y las costumbres de la cultura dominante, la cual es la que vale. Cuando esto sucede, y el daño ya está hecho, la cultura dominante se siente autorizada a subyugar a las otras que, a pesar de tener también sus propios valores, se consideran culturalmente inferiores. Normalmente a esto lo llamamos, tanto entre la cultura negra como entre la indígena, “blanqueamiento” de las conciencias.

- **Evitar que lo étnico se convierta en negocio**

El papel que realiza toda cultura dominante respecto de la cultura minoritaria es el de hacerle creer que lo propio no vale. Para ello utiliza los medios más sutiles, como darle a las culturas sólo un valor folclórico, o presentarlas como posible venta de diversión a turistas, o catalogarlas como objeto de investigación para las grandes universidades, etc. Pero lo que nunca quiere hacer la cultura hegemónica es darle a la etnoeducación el puesto que merece en una sociedad pluralista: reconocerla como fuente creadora de pensamiento y de relaciones sociales que hay que tener en cuenta en todo proceso educativo. Por eso, insistimos en que el problema de la etnoeducación no es la discusión teórica que se da sobre la misma. Su verdadero problema es que le estorba al Estado y a la clase criolla dirigente, porque generalmente su posición es alternativa a la oficial, ya que ella tiene presente los intereses comunitarios, contrarios a los intereses particulares y partidistas de la clase dirigente.

- **La etnoeducación suele despertar sospechas**

Ya hemos dicho que historia y cultura son las bases que, no sólo le dan razón a la etnoeducación, sino que la hacen obligatoria para toda etnia. Puesto que todo grupo humano tiene su propia historia y su propia cultura, tiene también el derecho a una educación que se base en las mismas. El gran peligro que se tiene frente a la etnoeducación es el de creer que se trata de un privilegio y de una reivindicación peligrosa

que a la larga va a perjudicar el modelo de desarrollo neoliberal impuesto por el centralismo gubernativo. Con la misma sospecha con que se trata a la etnoeducación en el campo educativo, se trata a las ciencias hermanas de la misma: al etno-desarrollo en el campo de la economía, a la etno-medicina en el campo de la salud, a la etno-pastoral en el campo de la religión etc. Todos estos prefijos “etno”, que dan cuenta exigen la presencia de la sabiduría negra en su respectivo campo, serán siempre incómodos a los respectivos modelos ya establecidos por la cultura hegemónica.

• **Lo que la etnoeducación le puede ayudar al desarrollo**

Vale la pena tener en cuenta los planteamientos que la etnoeducación hace del desarrollo, para ver cómo ella no es su enemiga, sino su mejor amiga. La etnoeducación puede rescatar valores y ponerlos a disposición de la técnica moderna para que ésta los haga más productivos y así les dé mayor valor en el mercado. La etnoeducación puede rescatar valores como éstos:

- las formas tradicionales de trabajo que abaratan el mismo;
- los cultivos limpios tradicionales apetecidos por el mercado naturalista;
- el descubrimiento y conocimiento de la propia fauna y flora, para evitar que sea objeto de latrocinio;
- la organización de un ecoturismo respetuoso y constructivo que generaría ingresos a granel, como en muchas otras naciones del mundo;
- el aprovechamiento comercial de la pesca en nuestros mares y ríos;
- el aprovechamiento de nuestras incontables ciénagas para la cría especializada de peces y otros animales;
- el aprovechamiento de nuestros bosques nativos que, a pesar de todo lo que se dice, siguen sometidos a una destrucción permanente e incontrolada;
- el aprovechamiento y exportación del agua, elemento de inmenso valor para un futuro inmediato en un mundo ya carente de la misma.

Todas estas fuentes de etno-desarrollo se alimentan de la experiencia y saber popular con el que es necesario dialogar. Ninguno de estos campos está cerrado al progreso tanto de las vías de comunicación como de los medios tecnológicos avanzados. Lo que exigirán siempre las realidades étnicas es que el tipo de progreso que se le señale a un territorio no se defina sólo desde los intereses particulares de la propiedad privada, sino que se tenga en cuenta el beneficio comunitario de un proyecto y su sostenibilidad en el tiempo. Si se llegaran a explotar, de una manera sostenible y limpia, estos recursos económicos, propios de nuestra etnia, no necesitaríamos importar ningún otro modelo de desarrollo que, como ha sucedido ya en la historia, convertirá a los integrantes de nuestra etnia en peones mal pagados por los de fuera, y en su mismo territorio.

• Una palabra sobre la mujer y la etnoeducación

Todos sabemos que en el mundo afrodescendiente, sociedad con fuertes rasgos matrifocales, la mujer ha sido la principal transmisora de cultura. Por lo mismo, toda realidad que tenga un componente étnico está en su inteligencia, en su corazón y en sus manos. La mujer construye unos esquemas simbólicos mentales propios, es decir un mundo propio de definiciones, con las cuales se enfrenta a la vida. Y este mundo propio es el que ella le transmite a su descendencia y a la comunidad en medio de la cual convive.

Con la mujer hay que contar, con esa sabiduría ancestral con la que ella ha aprendido a ser mujer y a ser madre, con todo el potencial que su experiencia encierra. Con su sabiduría ella llena la inteligencia de sus hijos, para los cuales se convierte en un referente permanente. Ella es la primera educadora y lo hace desde su propia experiencia étnica.

Ojalá llegue pronto el día en que su figura, su palabra y su sabiduría de mujer campesina o de mujer urbana, profesional o marginada, pero luchadora, se conviertan en maestra de vida en los hoy cerrados ámbitos de nuestra educación oficial.

3.5. Propuestas acerca de la etnoeducación

En el campo investigativo es urgente saber cuáles son los motores del pensamiento afrodescendiente, que generan conocimiento y sabiduría propios, cuáles son sus esquemas mentales propios o sus definiciones fundamentales a través de las cuales lee su historia, cuáles son los acontecimientos que se constituyen en referente del pensamiento afroamericano, cuál es la verdadera historia del mundo Negro en nuestra América, alternativa a la historia oficial que conocemos hasta hoy.

En el campo editorial, creemos que hacen falta revistas serias, científicas, destinadas al tema de la “Etnoeducación”, que tengan como objetivo crear, apoyar y discutir pensamiento y sabiduría afrocolombiana y afrorregional. ¿Por qué no pensar en publicaciones periódicas que respondan a las etnias de las diversas regiones?

En el campo oficial, hay que crear una instancia que, en la enseñanza básica y media, diseñe y vigile el establecimiento de la etnoeducación, no entendida solo como cátedra, sino como creación, apoyo y desarrollo de pensamiento propio, no solo en el campo afro, sino también en el indígena y mestizo, entendido este último como el conjunto de culturas regionales que no son negras ni indígenas y que tienen una marcada identidad: las diversas etnias costeñas o caribeñas, las diversas etnias andinas, las diversas etnias llaneras y amazónicas.

En el campo personal, nos queda a todos los educadores la tarea de ser osados. Mientras aparecen las políticas y leyes estatales que soñamos en pro de la etnoeducación, debemos abrir nuestras aulas y si es necesario trasladarlas allí donde nosotros y nuestros estudiantes podamos entrar en contacto con el pensamiento y la sabiduría del pueblo. Así, sin renunciar a lo que nos ofrece la investigación y la técnica oficialmente reconocida como científica, serviremos como puente de encuentro, de complementación y de diálogo de saberes, que es el ideal si queremos construir una sociedad pluralista como la que soñamos.

**4. UNA VISIÓN DEL ENVEJECIMIENTO
EN EL CHOCÓ⁶
DESDE EL ESQUEMA ECONÓMICO HEGEMÓNICO**

⁶Este capítulo fue publicado, con el título: “¿Vale la pena envejecer en el Chocó?” en el Anuario de la Fucla, 2007-2008. Fucla: Quibdó, 2008, pp. 101-124.

4.1. ¿Realmente, vale la pena envejecer en el Chocó?!

(Reflexiones desde el campo, en torno al horizonte de
Felicidad de los ancianos)

Los signos gramaticales de admiración e interrogante que lleva el título de este capítulo “¿Realmente, vale la pena envejecer en el Chocó?!” tiene una doble lectura, señalada por los signos gramaticales que lo acompañan (admiración e interrogante), difíciles de ser leídos al mismo tiempo. Una primera lectura, cuando se lee con admiración, señala con optimismo que vale la pena envejecer en el Chocó. La otra lectura (la de los interrogantes) nos coloca en la duda o la sospecha que hace que uno se pregunte: ¿Realmente, vale la pena envejecer en el Chocó? Moviéndome entre la afirmación y la sospecha, voy a tratar de afrontar el tema desde el simple ángulo de la experiencia.

4.1.1. La aparición de un horizonte de felicidad en la propia vida

Como punto de partida, quiero afirmar dos cosas:

- **Las distintas realidades que acompañan a toda vejez**

No todo anciano es buena gente por el solo de hecho de ser anciano. Cada anciano termina con el calificativo que su propia vida le genera. Cada uno de nosotros llega a la ancianidad acarreado las consecuencias del tipo de historia y de cultura que logró vivir en su existencia anterior. La propia historia y la propia cultura llenan de epítetos positivos y negativos la vejez de una persona. Las cargas positivas y negativas de la propia historia y cultura hacen sentir su presencia, de una manera patente, en la vejez. En la ancianidad recogemos el fruto de nuestra propia historia y cultura.

- **La innegable realidad del horizonte de felicidad que cada uno se crea**

Por lo mismo, cada uno de nosotros lleva delante un horizonte de felicidad de acuerdo a la historia que en ese momento esté viviendo. Todos entramos a la vejez con nuestro propio horizonte de felicidad. Esto no quiere decir que nuestro horizonte de felicidad no pueda cambiar. ¡Claro que sí puede! Pero, esto sucederá siempre y cuando nuestra propia historia cambie. Y nuestra historia personal lo hace, cuando sucede algún acontecimiento de opresión o de liberación que nos afecte, tanto en nuestro mundo exterior como en el interior. Nuestro mundo interior hace su propia lectura del mundo exterior y reacciona o positiva o negativamente frente a lo sucedido. La lectura que hace la propia conciencia de los acontecimientos es la que, en definitiva, afecta a la persona. Por eso, lo que para unas personas es positivo

para otros puede ser negativo, y viceversa. Podemos sentirnos infelices en medio de la opulencia y, por el contrario, podemos ser felices interiormente, estando sumergidos exteriormente en condiciones de infelicidad. Esta es la razón por la cual se dice que la felicidad definitiva está en el interior, en la propia conciencia, en la propia mente, en el horizonte interior de felicidad que cada uno se haya construido.

Esta es la razón por la cual la pregunta de nuestro foro debe ser leída, en primer lugar, con el signo de interrogante, bajo el signo de la duda: ¿Podemos envejecer felizmente en el Chocó? La respuesta no es fácil, ya que siempre tendrá que ser una respuesta condicionada al tipo de sociedad en que estemos enclavados y, sobre todo, a la decisión de aceptar o rechazar ese modelo de sociedad. Sin embargo, podemos encontrar pistas que nos pueden ayudar a diseñar la respuesta más verídica, sin ser categóricos; ni afirmándolo, pues nos convertiríamos en fatuos y mentirosos; ni negándolo, pues caeríamos en el pesimismo o en la mala intención.

Considero que mi tarea es la de hacer caer en cuenta de esas diversas realidades que se conjugan en la historia de cada anciano y que hacen explicable que dicha historia genere o destruya felicidad.

4.1.2. Los condicionamientos económicos que afectan el horizonte de felicidad de un mayor de edad

- **El peligro de envejecer, siendo víctima de un sistema socioeconómico que deshumaniza la ancianidad**

- Cómo se organiza económicamente la sociedad

Toda sociedad está organizada a partir de un sistema económico que afecta todas sus estructuras. De tal manera, que las relaciones de una nación se construyen a partir de su sistema económico. Éste es el que indica quién es el dueño del capital y de los bienes de producción, qué modelo de empresa se debe establecer, quién maneja la empresa, a dónde van los intereses, quién tiene la posibilidad de trabajo remunerado, quién debe defenderse en la línea del rebusque, quién queda totalmente desamparado y quién debe escoger el camino de la limosna, o de la vagancia, o de la delincuencia. Todos los ciudadanos y ciudadanas estamos ubicados en alguna de estas posibilidades. Y todos vamos creciendo en años y llegamos a envejecer ubicados en alguno de estos escalones de posibilidades, o en alguno de estos círculos concéntricos que se acercan o se alejan del poder y que comúnmente denominamos centro y periferia . A algunos los sorprende la ancianidad disfrutando de los beneficios del poder.

A otros los sorprende en la pobreza, o en la miseria, o en el abandono absoluto. En ese caso, solemos decir que los hombres y Dios se apiaden de él, porque le tocará vivir una ancianidad deshumanizadora.

- Horizonte que nace de esta organización económica

Esto no significa que quien envejece en condiciones económicas favorables sea, por esto mismo, feliz. Muchas veces encontramos ancianos interiormente infelices, porque su corazón está muy lejos de sentir la acogida y el cariño que él anhela o que siente que se merece. Esto mismo hace parte del modelo de sociedad neoliberal, competitiva y atrapadora, en la cual nos encontramos. El hecho de pertenecer a un estrato social acomodado no le asegura felicidad a un mayor de edad, ni le garantiza un buen corazón a sus familiares, o a la sociedad que debe responder por él.

La sociedad neoliberal lo rediseña todo según sus intereses, sin respeto a costumbres, tradiciones o cultura. Fruto de ella es el modelo de familia actual, cerrada, siempre con prisas, esclava de las agendas y compromisos sociales, sin tiempo para el cariño o las relaciones familiares y con un hogar convertido más en hotel que en lugar de humanización. Un mayor de edad en este modelo de familia, termina por estorbar. Si la familia cuenta con medios económicos, lo mejor es enviarlo a un asilo. ¿Qué final de vida le espera a quien siente que estorba, a quien se le niega cariño, a quien tampoco puede darlo?

Insisto en esta realidad económica, porque ordinariamente creemos que tener una vejez feliz depende de las cualidades personales, o de los propósitos que uno realice, o de la fuerza que cada uno le ponga a la vida, o de la bondad de los hijos y nietos, o de la bondad del Estado. Qué pocas veces pensamos en que principalmente depende del modelo económico de una nación, que se puede entregar tranquilamente -a veces hasta con orgullo- al modelo de capitalismo o de neoliberalismo dominante, cerrando los ojos a las consecuencias de empobrecimiento y de miseria que acarrea el tener el poder económico concentrado en pocas manos, sin esperanza de participación, para los que estén fuera del sistema.

4.2. Una mirada a nuestro propio Chocó

• Nuestras distintas clases de ancianos

Envejecer con dignidad no depende sólo de nuestro querer, sino principalmente del sistema en que estemos enclavados. Aquí radica la gran diferencia de experiencias de ancianos que a diario palpamos. En nuestra sociedad chocoana hay una doble realidad de ancianos: los de la ciudad (los ancianos urbanos o semiurbanos) y los del campo (los ancianos rurales).

Los ancianos de la ciudad son los más manifiestamente golpeados, puesto que la dura realidad de muchos de ellos depende abiertamente de que el Estado o algún alma caritativa los socorra. Son los ancianos limosneros de los sábados, que tienen que agachar o casi esconder su rostro cuando extienden su mano para recibir la moneda que les damos de limosna, muchas veces sin responder a su saludo, o sin mirar siquiera su rostro de hermano necesitado. Son los ancianos que están pendientes de alguna entidad que les dé algún almuerzo o algo de mercado. Son los habitantes de los ancianatos, que tienen que sufrir el duro golpe de saber que viven de limosna, que no siempre el alimento y la atención a su salud y sus necesidades llega a tiempo, que en cualquier momento pueden quedar en la calle, como más de una vez ha sucedido en nuestra ciudad. Son los ancianos pensionados que hacen filas extenuantes para recibir la menguada pensión que no siempre llega a tiempo y que muchas veces se ha acumulado durante meses, como no hace mucho sucedía. Son los ancianos rebeldes que no se dejan encasillar en un sistema de ancianato reglamentado, porque prefieren mantener su libertad. Son los ancianos vergonzantes que prefieren las carencias y la soledad de su hogar, por pobre que sea, a tener que dar la cara para recibir en la calle unas migajas. Son los ancianos que prefieren ir muriendo secreta y lentamente de desnutrición, porque no les llega nada de sustento o de atención médica. Son los ancianos que en su propia casa palpan que son estorbo, que se sienten poco queridos y que muchas veces su plegaria es pedirle a Dios que se los lleve cuanto antes.

- **Una clase de ancianos sin garantías de felicidad**

Es obvio que en estas situaciones descritas no vale la pena envejecer en el Chocó. Aquí se le suma a la realidad deshumanizadora de los pobres de Colombia, esa otra terrible realidad de ser una región marginada y excluida del sistema oficial de desarrollo económico. Si a esto le añadimos la satanización de región corrupta que Colombia ha hecho del Chocó y los malos ejemplos de nuestros dirigentes políticos que todavía no demuestran que los intereses comunitarios de la región son superiores a los intereses personales y de partido, los últimos días que les esperan a nuestros ancianos serán cada vez más difíciles.

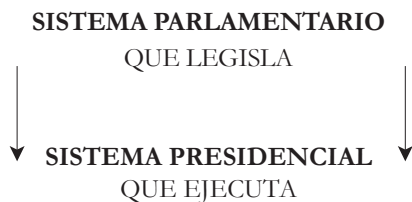
Lo hasta aquí dicho se aplica también a muchos de los ancianos rurales. El campo continúa, sin que esto preocupe al Estado, sin ningún tipo de asistencia médica. Además, las comunidades, sumergidas en la dinámica que le imponen los actores armados, se encuentran acorraladas, sin libertad de movimientos, sin suficiente abastecimiento de alimentos, bajo estricto control por parte de las fuerzas en conflicto, expuesta al desplazamiento. Esto lleva a que los habitantes del campo hagan sacrificios ingentes por trasladar a la ciudad a sus ancianos, aun sabiendo lo que les espera en la ciudad. En el modelo de sociedad que está imponiendo la guerra en el campo, tampoco vale la pena envejecer en los antiguos bellos rincones del Chocó.

Envejecer aquí se ha convertido en soledad, en carencia en todos los órdenes, en peligro de muerte, en estado de permanente desplazamiento, ahora cuando las fuerzas flaquean por los años y cuando cada uno está preocupado por la propia sobrevivencia.

- **El horizonte de felicidad deshumanizador que genera la sociedad neoliberal**

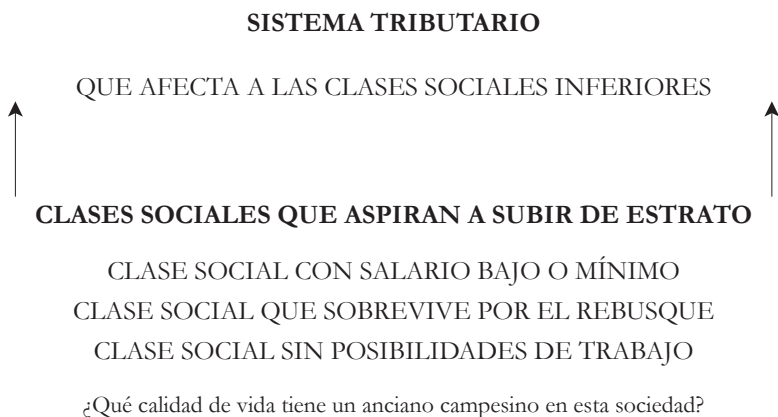
- Cómo se organiza una sociedad pensada desde el poder

Es de todos conocida la representación piramidal, que se hace de la sociedad verticalista anticomunitaria: en la base de esta pirámide hay varias categorías o estratos sociales de pueblo: el del lumpen, el de clase social baja, el del rebusque, el de la clase obrera de salario mínimo, entre otros. Un poco más arriba hay otros estratos, cercanos a las estructuras que suelen sostener o alimentar la llamada economía privada: la clase militar, la clase administradora del capital, la clase religiosa, y la clase educativa, para hablar de los principales soportes en que un sistema económico trata de afianzarse. Esto nos explica por qué nuestros estados neoliberales privilegian a sus fuerzas armadas, por qué le dan siempre ventajas a los que manejan el capital, por qué tratan de poner en su favor a la religión y por qué controlan y no dejan tocar el sistema educativo. De cada una de estas fuerzas depende la estabilidad del Estado. La cúpula de este sistema está en su sistema parlamentario (el que hace leyes justas e injustas) y el sistema presidencial que las ejecuta y que trata siempre de acomodarlas al talante del partido que esté de turno en el alto Gobierno.



PODERES CON PRIVILEGIOS FRENTE AL ESTADO

MILITAR – ECONÓMICO – POLÍTICO – EDUCATIVO OFICIAL – JUDICIAL – COMUNICACIÓN - RELIGIOSO



Es natural que todas las personas que están viviendo bajo este sistema y se encuentran en alguna escala inferior de poder, traten de subir los peldaños que le hacen falta para lograr disfrutar de las ventajas que éste ofrece. Se puede decir que el horizonte normal de felicidad para el que está dentro del sistema neoliberal es el de adquirir un poco más de poder y el de percibir resultados económicos que lo coloquen en la línea del consumismo, propia del sistema.

- Lo que no garantiza la sociedad del poder

A todos nos ha tocado ver y palpar los modelos de ancianos que genera este sistema: puesto que todos creemos que la felicidad está en el tener, más que en el ser, rodeamos al anciano de cosas, pero no le damos lo principal: aceptación, reconocimiento, amor, cariño, ternura, compañía, diálogo. Más aún: hay familiares que creen que con entregar al abuelo a un ancianato y garantizar la paga, ya están cumpliendo, aunque el abuelo quede ahí en el mayor de los olvidos... Y tampoco faltan ancianos que terminan su vida o amargados por no haber disfrutado de las

ventajas del poder, o ensoberbecidos porque quieren seguirlo haciendo, hasta su última hora. Son los ancianos que nunca renuncian al poder, al machismo, al modelo de vida patriarcal que le da determinadas ventajas, anhelando siempre más poder y demostrando con actitudes infantiles que sus caprichos deben cumplirse...

La vejez es la última oportunidad de humanización que se tiene, antes de confrontarse con la muerte. Cada ser humano se va a la otra vida con el bagaje humano que haya logrado construir hasta ese instante. De aquí la importancia que tienen los últimos años de la vida, los que se pasan o en la rutina del hogar, o bajo el necesario reglamento de un ancianato o, en el peor de los casos, en la triste realidad de ser un limosnero de la calle. Cuántos ancianos terminan su ciclo vital con ese falso horizonte de felicidad que no sólo les deja para siempre una falsedad en el corazón, sino que los lanza a la eternidad con el alma vacía de los verdaderos valores de humanidad que van a definir para toda una eternidad la conciencia humana.

- **Una sociedad con economía humanizadora ayuda a construir un verdadero horizonte de felicidad**

- **Hay experiencias que ayudan a construir un horizonte comunitario**

Los horizontes de felicidad no se construyen por sí mismos. Los va construyendo la experiencia. Esta es la razón por la cual, una persona que nace con la experiencia comunitaria del trabajo, de la cooperativa, de la pequeña empresa comunitaria (el trapiche, el taller, la trilladora, el centro artesanal comunitarios), va adquiriendo otro horizonte, más allá del propio egoísmo. Todos hemos oído hablar de instituciones campesinas como éstas:

- La mano cambiada, en la cual todos están dispuestos a ayudar a alguien sin recompensa de dinero, sino recibiendo a su tiempo la ayuda del otro. No se necesita ser rico para montar su propia finca. Hace falta sólo aprender a colaborar a otros, para recibir de los otros su colaboración.
- La minga, en la que todos se ponen de acuerdo para hacer una obra de beneficio común (una casa de paso, una escuela, una iglesia, un hogar infantil), lo mismo que una obra de caridad, por ejemplo, a alguien que sufrió los efectos de alguna calamidad familiar o natural (por ejemplo, un incendio, una tempestad, una inundación, una muerte familiar). Todos acuden en comunidad a remediar la carencia, sin esperar ninguna ayuda en recompensa.
- La cuadrilla que, para las comunidades mineras, es una forma de repartir entre muchos las ventajas que ofrece un hallazgo minero. Se gobierna por reglamentos que tienen la belleza de hacer participar a otros, incluidas las mujeres, de las ventajas económicas de una mina que se debe trabajar manualmente.

Quien crece en medio de estas prácticas comunitarias, va formando un horizonte de felicidad, contrario al de la sociedad neoliberal. Su corazón se acostumbra a ser feliz repartiendo con otros la propia felicidad, y ayudando a otros a ser también felices.

Cuando hay humanidad, suceden cosas como éstas: ancianos que recuperan o prolongan su alegría, sus facultades, sus ilusiones, que vuelven a soñar en proyectos y se sienten útiles en dar lo que pueden y tienen. Estos ancianos no ven caer con resignación las hojas de otoño del árbol de su vida, sino que las recogen para reciclarlas y convertirlas de nuevo en vida. Son los ancianos que terminan la vida sintiéndose espiritualmente jóvenes y aportándole vitalidad y alegría, experiencia y sabiduría, a la humanidad y al planeta.

- En muchos casos, pareciera que no existiera ancianidad

Una de las experiencias que llaman la atención en el sector rural chocono es ver a personas, ya muy mayores en edad, que siguen su vida normal de trabajo y de familia, como si los muchos años no contaran mayor cosa. Son gente recia, fuerte, que madruga al trabajo, salen diariamente a sembrar y a recoger los frutos de su parcela, labran canoas, conducen su champa por el río y son amos de su finca hasta las vísperas de su definitiva partida. En general, nuestros ancianos del campo son un verdadero himno a la vida. Todavía recuerdo a una anciana del río Buey, la cual, con tranquilidad y seguridad, me conducía en su champa, charlando y fumando su tabaco, para ir a atender enfermos. Ella contaba con 85 años y tenía la suficiente seguridad para medírsele a un río, aún en situación de crecida. Es cierto que esta vitalidad de los ancianos genera cierto malestar en los hijos varones mayores, quienes tienen que esperar demasiado tiempo para sentirse dueños y amos de sus parcelas. Tropiezan con unos padres y abuelos que no entregan el mando de la familia y de su finca, sino hasta muy tarde; tanto, que muchas veces los hijos tienen que emigrar, buscando en otros lares su anhelada independencia económica.

- El modelo de sociedad que revela el ritual campesino de muertos

Un compromiso comunitario:

Otra experiencia que forma comunitariamente la conciencia del pueblo es la de los velorios y novenarios. Tanto el velorio como la novena de difuntos campesinos son acontecimientos culturales de inmensa riqueza. Aquí sólo vale la pena resaltar el modelo de sociedad campesina que este acontecimiento revela. La noticia de la muerte es llevada a los cuatro vientos por unos cuantos campesinos que se desplazan en todas las direcciones de las orillas vecinas. Toda la gente empieza a movili-

zarse, en torno al velorio que comienza ese mismo día, a las ocho de la noche en punto, en la casa más amplia del caserío. Como un velorio implica mucha actividad, hay que organizarse por grupos. Un grupo de mujeres se encarga de bañar y preparar el cuerpo del difunto, otro grupo debe responder del altar o tumba que presidirá la novena, con sus sábanas en la pared, su cinta en forma de mariposa, su mesa cubierta de mantel blanco, los santos presididos por el Santo Cristo, alguna fotografía del difunto, si la hay, un vaso con agua y una ramita de alguna hierba aromática. Un grupo de hombres debe encargarse de ampliar la casa con una enramada que dé a la calle, pedir prestadas láminas de zinc, por si en la noche llueve. Otro grupo debe ir a buscar al caserío vecino el Crucifijo y los candeleros. Debe haber personas encargadas de preparar el café y la aguapanela; de amasar pan y comenzar a asarlo en sartenes, a falta de hornos; de recoger ramas verdes y flores para la tumba o altar del difunto; de pedir prestadas telas y cintas para el mismo; buscar bancas y sillas abundantes; hay que ver quien presta una libra de clavos, unos pocillos, unos platos, unas mesas para los que van a jugar juegos de mesa, hay que tener ya apalabrados a los hombres que van a repartir el tinto, las aromáticas, el cigarrillo, el aguardiente y el biche.... Hay que conseguir quién haga el ataúd, o ir a Quibdó por él y por los víveres para la novena, sin que falten tabaco, cigarrillos y aguardiente platino, fuera de las botellas de biche, que hay que pedir fiadas a las mujeres fabricantes del mismo.

Un compromiso comunitario gratuito:

Por ninguno de estos servicios nadie cobra nada. Por el contrario, es un compromiso personal colaborar en algo. Nadie va a decir que esto no cueste dinero. Pero para eso se tiene la institución llamada “mortuoria”, que consiste en participar en la liquidación de costos y aportar económicamente lo que corresponda, según el número de participantes. Esto es una simple demostración de lo que significa una economía solidaria. Mientras en nuestra sociedad urbana le tenemos pavor a los gastos de un entierro, en la comunidad campesina se hace todo llevadero por el aporte de todos, con la añadidura de que participar en un velorio es hacerlo en un acto de gozo comunitario que mitiga el dolor de toda muerte, porque le da otro sentido. Este sentido de la muerte es el que permite que un anciano se acerque a ella con tranquilidad, pues sabe que en cierta forma su muerte va a ser motivo de alegría. Muchos ancianos hablan de su muerte con tranquilidad, disponen cosas frente a la misma y hasta mandan a hacer su ataúd con tiempo, y lo colocan cerquita, ahí en lo que se llama el “soberao” o cielorraso de la casa. Ahí lo ven a diario con la tranquilidad de quien se acostumbró a mirar su misma muerte y con el gozo de quien ya está pensando en su velorio. Recuerdo que en la localidad de Puné, le pregunté a una señora joven a dónde iba, tan bien arreglada, aunque con vestido de medioluto. Ella me respondió que iba “a la fiesta del muerto”. Aunque su corazón no dejara de sentir la muerte del difunto y el dolor de sus parientes, sin embargo era consciente a qué iba: a un acto comunitario que también le generaba alegría.

4.3. Condicionamientos socioculturales que afectan el horizonte de felicidad de un mayor de edad

Cuando hablamos de cultura, queremos referirnos a esa realidad que, brotando desde lo más íntimo del ser humano, trata de llevar a la práctica, en usos y costumbres, en signos y símbolos, las definiciones que de cada ser anidan en la conciencia personal y colectiva y que, de acuerdo a las mismas, terminan estableciendo determinadas relaciones. La cultura de un grupo, en este sentido, se alimenta de las definiciones de los miembros del grupo y, al mismo tiempo, alimenta la conciencia del grupo generándole nuevas definiciones y corrigiendo otras. Cultura y conciencia grupal son correlativas. Esta es la razón por la cual una persona mayor es un acumulado de experiencias y de definiciones, es un acervo cultural. Por eso, cuando una persona mayor parte de esta vida, se lleva consigo buena parte de la vida cultural del grupo, se lleva sus propias definiciones.

- **La sociedad que no escucha a sus ancianos va cayendo en desnutrición y raquitismo espiritual**

Una sociedad sin respeto a los valores culturales es precisamente la que margina al mayor de edad, silenciándolo, y privándose de su palabra que arrastra siempre las definiciones (la esencia) que de cada cosa ha acumulado, a lo largo de su vida. Este tipo de sociedad se va quedando sin la vieja sustancia de la vida, va perdiendo valores y va dejando de alimentarse de definiciones sustanciosas que orientan la vida con peso y seriedad. Este modelo de sociedad marginadora se va volviendo ligera, superficial, insípida. Es lo que hoy nosotros mismos llamamos “sociedad Light”, sociedad ligera, sociedad sin peso⁷.

Envejecer en este modelo de sociedad es terminar la vida sin palabra, en un silencio exterior e interior aterrador, porque la experiencia adquirida que ha generado en el alma nuevas definiciones de cada cosa y cada persona, ya no es una enciclopedia de sabiduría, sino una memoria desechable que estorba porque cuestiona. Es la realidad de los ancianos que, si mueren en familia, lo hacen ocupando siempre un puesto alejado, marginado, sin palabra que influya y sin pensamiento que transforme. Y no porque no lo tengan, sino sencillamente porque no se les quiere ya escuchar y de esta manera se les silencia.

⁷Para ampliar estos conceptos, véase Bauman, 2014.

Pero hay algo más: una sociedad que ya no quiere escuchar a sus ancianos se va privando de la rica savia del pasado y ella misma se va desnutriendo y va perdiendo valores que vale la pena conservar. Es ir ensordecándose voluntariamente, es dejar de dialogar con la historia vivida que es la que define el presente, y la que a su vez prepara el futuro. Cortarle la palabra al anciano, o no quererla escuchar, es vivir un presente sin sustancia y diseñar un futuro sin solidez. La sociedad queda en manos de la improvisación, de la ligereza y de la superficialidad.

- **La sociedad que refuerza y sanea sus tradiciones con la experiencia de sus ancianos, se enriquece y fortalece**

En nuestra sociedad rural afrotrateña los mayores en edad tienen un nombre especial. No se les llama viejos, ni ancianos, sino “mayoritarios”. Este bello nombre encierra una realidad de dignidad y de reconocimiento. No son los “viejos” cansones y regañones, ni los ancianos decrepitos, sino los mayores de la comunidad, los que presiden las reuniones comunitarias, los que son escuchados con respeto, los que aconsejan con sabiduría, los que llevan a tomar decisiones que benefician a todos y los que saben reclamar los derechos propios y los de la comunidad.

Me remonto a la década de los años 80. En la población de Beté había, entre otras, una pareja de mayoritarios -con más de 80 años- llamados Abel y María Gil. La población los llamaba “Papá-Abel y Mamaín”, con la confianza y ternura de dos abuelos verdaderamente mayoritarios. Eran realmente mayores en edad, en experiencia, en sabiduría, en astucia y sana picardía, es decir en todos esos dones que garantizan vida en ambientes difíciles, para que el ser humano pueda ir ganando humanidad donde parece que todo estuviera destinado a la marginación y a una muerte lenta sin respaldo. Al llegar por primera vez al Medio Atrato, como equipo misionero permanente, se nos presentaba el dilema de atender preferencialmente a una sola población, o de repartir nuestras energías en la atención de todas las poblaciones, que eran en conjunto unas 45.

Si la población de Beté se quejaba ante el Obispo, nuestra acción abarcaría un ámbito muy reducido. Pero si la población de Beté era sabia, su comprensión haría que extendiéramos a todo el Medio Atrato nuestra acción misionera. Los habitantes de Beté, bajo el consejo y sabia decisión de Papa-Abel y Mamaín a la cabeza, prefirieron privarse ellos de la ventaja de tener un sacerdote fijo en la población, para que todas las otras poblaciones se beneficiaran en algo. Y esto facilitó el nacimiento de la organización campesina más grande del Chocó, hoy llamada Cocomacia (Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato). El verdadero “mayoritario” tiene siempre el instinto de ser sabio.

Se puede decir que una persona anciana se siente plenamente realizada, cuando la comunidad la trata como Mayoritario. Y cuando uno sabe que puede terminar la vida siendo un verdadero Mayoritario, es cuando puede afirmar de corazón que vale la pena envejecer en el Chocó.

4.4. Condicionamientos religiosos que afectan el horizonte de felicidad de un mayor de edad

- **Existe una realidad espiritual que modifica la existencia**

El ser humano, como otros seres de la creación, está compuesto de partículas y de ondas de energía que definen su cuerpo y su espíritu (o “ánima”), que es la que “anima” a dicho cuerpo, la que hace que su energía vaya más allá de los límites de su materialidad, la que permite sus relaciones con otros seres. Pero, en el ser humano hay un tipo de energía que no tiene ningún otro ser de la creación conocido hasta el presente: su energía espiritual tiene la particularidad de ser conciencia que hace posible la reflexión, lo cual convierte al ser humano en el único ser que se da cuenta de lo que es, y que puede reflexionar sobre lo que hace, con la posibilidad de programarse para el futuro y de cambiar su programación cuantas veces lo desee.

Las capas cerebrales superiores del ser humano, exclusivas también de él, le permiten liberarse de las fuerzas de sus instintos sin destruirlas, de tal manera que tiene el don de la libertad, puede reprogramar su vida y tiene la posibilidad de adaptarse a las circunstancias más contradictorias u opuestas. No hay rincón de la tierra donde no habite el ser humano y en cada lugar, por difícil e inhóspito que sea, adapta su organismo, lo mismo que el tipo de vivienda, de alimento, de trabajo y de descanso... Su esperanza de vida ha crecido en todos los rincones del mundo, lo cual quiere decir que la ancianidad se ha retardado, según unos, o se ha prolongado, según otros. De todas maneras, cada vez llegamos a la muerte con posibilidades de una mayor edad. El ser humano, en este momento, tiene en sus manos los secretos de la vida, con la posibilidad de modificar los seres existentes y aún de crear nuevos tipos de vida.

Su reflexión lo ha llevado, desde un principio, a reconocer la existencia de un Ser o Energía Superior y a establecer relaciones con la misma. Es decir, está abierto a una realidad superior, a una rica vida espiritual, a nuevos valores, a una moral más definida por la línea de la justicia, y a un Más Allá que plenifica todos sus valores.

- **La transformación interior o resurrección del ser humano: un horizonte de felicidad**

Ordinariamente nos han enseñado que el destino último del ser humano no es la destrucción, sino la vida, aunque tenga que pasar por el envejecimiento y la muerte. Todas las culturas han tenido algún tipo de reflexión que las lleva a seguir sintiendo a los que ya han partido como si continuaran con algún tipo de vida o de presencia. Todas reconocen y le dan valor a los innegables deseos que todos tenemos de inmortalidad, a la marca indeleble que nos deja la práctica del amor y de la justicia, al acumulado de ilusiones, utopías y esperanzas que nos va dejando el correr de los años, aunque todos sabemos que el envejecimiento y la muerte están ahí, esperándonos, como puente que hay que pasar en espera de una nueva y desconocida realidad que, por lo mismo, es sorpresa e ilusión, sin dejar de ser preocupación y sin anular del todo el temor a lo desconocido.

Nos han enseñado, desde la fe cristiana, que esa última realidad, que es nuestro encuentro definitivo y plenamente consciente con Dios, se nos da por amor y no tanto por méritos. Sin embargo, todos somos conscientes de que la vida no nos deja vacíos, que en nuestro interior acumulamos bondad o maldad, amor o desamor, justicia o injusticia, y que todas estas realidades van transformando nuestro ser interior. La pregunta, entonces, es esta: ¿qué destino toman esas energías que hemos acumulado a lo largo de toda una vida y que llevamos hasta nuestra ancianidad, o hasta el momento en que la muerte nos despierta a una nueva realidad?

La ciencia nos dice que ningún tipo de energías se pierde, sino que toda energía continúa su carrera, hasta cumplir la meta para la cual fue diseñada. Esto que nos dice la ciencia es el núcleo principal de la resurrección: creemos en ella, porque la misma lógica de la vida nos lo pide. Nadie puede pretender que es lo mismo haber hecho el mal que el bien, haber amado que haber odiado, haber practicado la justicia que la injusticia, haber amado la vida que haberla asesinado. La misma existencia de un ser supremo queda cuestionada si no llegara a existir resurrección, o para la vida o para la muerte.

- **¿Qué es ser viejo y qué es ser anciano?**

Digamos, ante todo, que resucitar no es un tema exclusivo de la religión cristiana. Es más bien un anhelo, un planteamiento, una discusión abierta y nunca concluida, de las diversas culturas del mundo. Todas ellas tienen alguna propuesta acertada o no, pero es su respuesta, para explicarse la realidad de la vida después de la muerte.

En este momento, vale la pena recordar el hondo significado de las dos palabras (viejo y anciano) que definen los últimos años de un ser humano, dentro de la esperanza normal de vida que le asigna su historia y su cultura. La palabra “viejo”, viene del latín “vetus véteris”, que indica cantidad de años, peso biológico de la vida. Y la palabra “*anciano*” viene también del latín, derivado de la preposición “ante” y el sustantivo “*anus*”, que significan “lo anterior a...” (*ante-anus*, *antianus*, *anciano*, en nuestro caso, se refiere a todo lo relativo a ese “antes” de la muerte). Por lo mismo, las palabras “viejo y anciano”, etimológicamente son dos palabras duras, crudas, que no disimulan la realidad. Ellas nos colocan ante la realidad biológica de un cuerpo cuyas células envejecen y mueren (= viejo, vejez, envejecer), y ante todo aquello que se refiere a ese tiempo y esas circunstancias anteriores a la muerte, con todo lo que ellos acarrearán de positivo y de negativo.

Nuestra sociedad establece el tiempo del comienzo de la vejez y de la ancianidad, poniéndole números concretos a la jubilación, que oscila a partir de los 60 o 65 años. Aunque la persona interesada no lo sienta ni lo quiera, queda declarada vieja y anciana y la sociedad empieza a tratarla como tal: prácticamente empieza a marginarla. Y, si ella se lo cree y así lo vive, empieza a morir de verdad.

Frente a este modo inhumano que tiene nuestra sociedad neoliberal de concebir la vida de una persona, sólo desde su capacidad de producción, aparece una forma humana de plantearse los últimos años de la existencia de alguien. Si el viejo cargado de años y el anciano que ve cerca su final son conscientes del acumulado de experiencia que significa su vida, es entonces cuando descubre el gran papel de orientador que le corresponde ejercer. Y puede que esta sea su verdadera vocación. Ampliemos un poco estas ideas.

- **El horizonte de felicidad que crea un Cristianismo vivido desde el amor y la justicia**

- El papel de nuestro cuerpo

La realidad humana, desde una mirada de fe en la misma humanidad, sigue este proceso: todos nacemos con la tarea de que nuestro ser llegue a cumplir una misión. Para esto contamos con nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Nuestro espíritu, que se hace palpable a través de la conciencia que genera nuestro cerebro, nunca entra en contacto directo con la realidad material que lo rodea. Lo hace a través de nuestro cuerpo. A partir del momento de nuestra concepción, cuerpo y alma forman una unidad indisoluble que es ya imposible pensar el uno sin el otro.

El papel de nuestro cuerpo será entonces el de transmitirle a nuestro espíritu (nuestra conciencia) toda la información que él va obteniendo, a través de todos los contactos que va creando y todas las relaciones que va estableciendo. Toda esta riqueza de información y relación van quedando acumuladas en nuestro espíritu que se va enriqueciendo más y más, pudiendo hacerlo de una forma ilimitada. La materialidad de la vida, esa que anhelan poseer nuestros instintos y que palpan todos nuestros sentidos, todo eso se convierte en pensamiento, en conocimiento, en experiencia. Y así, nuestro cuerpo dando información y nuestro espíritu procesándola y acumulándola, van configurando nuestro ser, a lo largo de ese trayecto que llamamos vida.

- Somos un acumulado de energías

Nuestras acciones, por consiguiente, no se pierden. Toman el destino de ir construyendo en nuestro interior ese nuevo ser que nosotros mismos palpamos en los momentos en que nos toca tomar alguna decisión importante. Ya no somos lo mismo que antes, para bien o para mal. Nuestro cuerpo transmite justicia o injusticia, de acuerdo al yo interior justo o injusto que lo programe. Pero también la práctica justa o injusta de nuestra corporalidad ayuda a reprogramar nuestro interior. Y cuando lleguemos al final de nuestra vida, mientras nuestro cuerpo se va tornando viejo y sus células ya no están en capacidad de reproducirse, toda esta energía acumulada queda disponible para empezar con ella una nueva vida en la que la realidad de nuestro cuerpo mortal pide un nuevo cuerpo, capaz de ser portador de la energía acumulada, para que en una nueva vida ella siga siendo enriquecida hasta el infinito.

- Las energías que nos transforman son las que nos van resucitando

Es aquí donde las religiones hacen sus propias propuestas. El Cristianismo nos dice, por ejemplo, que Dios inhabita nuestro ser y que él nos acompaña con el amor de su Espíritu y con el ejemplo del proceso de vida que hizo Jesucristo, su Hijo, durante su vida mortal, en la configuración de su propio ser interior. Jesús nos muestra un camino de resurrección. También se nos enseña que es un Dios Trino el que nos acoge al final de nuestra vida y nos da gratuitamente ese nuevo cuerpo que pide nuestra realidad humana y nos encomienda una nueva misión para seguir creciendo en el amor hasta lo infinito. Y es precisamente en esto en lo que consiste la resurrección: en un proceso que comienza con nuestra vida, que se realiza a todo lo largo de la misma y que madura en nuestra ancianidad. Desde esta óptica no importa tanto la vejez con sus limitaciones, sino la ancianidad como realidad que precede (ante-anus, anciano), o que está inmediatamente anterior a la muerte.

Desde esta perspectiva, ¿quién no quiere ser anciano? ¿No es la ancianidad una ganancia, una promesa, una antesala al amor definitivo?

- El cuerpo siempre será testigo de un proceso de resurrección

Todas las realidades futuras del ser humano, las que empiezan a vivirse con su muerte en un más allá, son estados de vida y no vivencias corporales. Esta es la razón por la cual el viejo cuerpo queda como testimonio de un proceso en el cual él desempeñó una tarea trascendental. Y esta es la razón también por la cual es imposible separar la realidad humana de su corporalidad. Por decrepito y maltrecho que esté el cuerpo de un anciano, él es el testimonio vivo del más bello proceso jamás imaginado: el de la realidad material de una vida que supo procesar lo valioso de la misma, para que eternamente viva. Nuestros instintos, creados para darnos la posibilidad de la subsistencia, nuestras pasiones, las reacciones propias de nuestra realidad humana, nuestros amores, nuestra práctica de la justicia, todo queda, sin perderse nada, pero en esa nueva realidad que se convierte en un nuevo punto de partida.

- Seguiremos siendo varones y mujeres, pero resucitados, liberados

Nuestras realidades masculina y femenina nunca quedan perdidas o diluidas. Seguiremos siendo hombres y mujeres, porque fue como hombres y como mujeres que configuramos nuestro ser interior. Y fue como varones y como mujeres que vivimos y asimilamos nuestra historia y nuestra cultura, cada género tiene valores propios, diferentes que no se pueden perder. Eso sí, con una diferencia: la realidad de ser varones y mujeres que se oprimieron unos a otros, que se esclavizaron y que se aprovecharon unos de otros, esa realidad ya no existirá. A este propósito es que San Pablo nos dice que ante Dios no existirán esas diferencias que mermaron libertad y testimoniaron opresión: “ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre; ni varón ni hembra, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

- La ancianidad, etapa previa a la resurrección

Desde esta visión de resurrección, la vejez no es otra cosa que la proximidad a obtener un cuerpo resucitado, que tenga la capacidad de seguir haciéndonos vivir y crecer. Y la ancianidad es el último y anterior estado que antecede a la hermana muerte, que es el acto a través del cual entregamos el acumulado de amor y de justicia que hemos construido, con la gracia del Dios Trino. La muerte, parodiando a San Francisco de Asís, se convierte en una verdadera hermana que nos coloca ante la situación definitiva que va a definir nuestra eternidad.

- El horizonte que una verdadera religión le puede ofrecer a un anciano

Una religión vivida según el diseño de Jesús de Nazaret, tiene la potencialidad de crear una vida y una ancianidad con un horizonte propio de felicidad, que está puesto sobre la práctica de la justicia y del amor. Quien llega a su vejez y ancianidad con este horizonte, sabe que hasta el último instante de su vida las cosas más insignificantes pueden tomar dimensión positiva de eternidad. Aunque un anciano ya no está en capacidad de realizar grandes proezas, conserva la posibilidad de dar justicia y amor en esas cosas que esperamos todos de un abuelo: una sonrisa, una palabra, una vieja plegaria dicha con la sinceridad de quien dice lo que cree, una apalabra de aliento que nos prolonga las ganas de vivir, una palabra adecuada de corrección o de aliento que puede reorientar nuestra vida hacia la justicia y el amor, una bendición nacida del corazón y pronunciada con labios sinceros, aunque temblorosos... Un Cristianismo, vivido en su esencia, puede contribuir a construir un horizonte de felicidad que no desborda las posibilidades de un anciano. El horizonte de felicidad que se le ofrece es el del amor y la justicia que se concreta en todas esas pequeñas cosas que el anciano puede dar: una palabra, un gesto, una caricia, una sonrisa, un abrazo, un beso, donde el amor y la justicia se asoman, con tal que el corazón los dé con sinceridad... De esta manera el anciano retoma su existencia en la dimensión de sus posibilidades y sabe que puede construir resurrección hasta el último instante de su vida.

- ¡Qué bueno morir así!

Creo que, desde este punto de vista, vale la pena envejecer en el Chocó, porque su ambiente, aún tan familiar, tan sencillo y tan simplemente cristiano, le permite ser feliz en las cosas pequeñas. Recuerdo un caso que sólo me ha sucedido una vez en la vida: en las cercanías de Beté, en la zona llamada Puné, en una casita a orillas del río Atrato, había una anciana cuya muerte se esperaba, porque se consumía sin estar enferma. Cuando la visité y le dije cuál era la razón de mi visita como sacerdote, ella no me respondió a mi oferta de confesión. Su respuesta sencillamente fue empezar a cantar y cantar, y cantando se fue yendo a la eternidad. Este simple acto revela la posibilidad de que muchos otros ancianos y ancianas, aunque no entonen un canto externo, terminen su vida en un himno silencioso de acción de gracias y de alegría por morir construyendo ese amor simple y espontáneo que a todos nos humaniza.

- **Hay ancianos que aceptan ejercer su papel de maestros y que, por lo mismo, son convertidos en ancestros: un modo comunitario de ratificar su resurrección.**

- Un modelo organizativo oficial que termina prescindiendo del anciano

Hay realidades en nuestra cultura chocoana que revelan el aprecio de que goza un anciano en la comunidad. Una vez más, me refiero a la realidad del campo, no a la de la ciudad. Desafortunadamente, en la ciudad la institucionalidad oficial ha ido matando la espontaneidad cultural, que se suele mover más por la autoridad moral y la experiencia, que por el manejo del poder. A nuestra gente, cada vez que quiere organizarse, se le mete en el desgastado y mil veces corrupto esquema de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales... Cuántas juntas fracasadas, cuántas ilusiones destruidas, cuánta corrupción, cuánto engaño en este modelo impuesto por el leguleyismo oficial. Aquí los mayoritarios dejan de ser autoridad, su palabra no es tenida en cuenta, su tradicional honradez no vale.

- Un modelo organizativo comunitario que revaloriza al anciano

Frente a esta realidad urbana, cercana a gobernaciones y alcaldías y oficinas oficiales, florece esa otra, lejana a estas realidades, pero rica en humanidad, en donde los mayoritarios enseñan, orientan, corrigen y aportan lo mejor de sí. En estas reuniones comunitarias, presididas por el amor y la experiencia y respaldadas por el aporte voluntario de personas con carisma de servicio, han florecido todas esas iniciativas que hasta el presente han humanizado nuestros caseríos. Podemos decir, con verdad, que aquí los Mayoritarios son verdaderos Ancianos que aceptan su papel de Maestros de vida, sin nombramiento oficial, sin paga de ninguna clase, sólo bajo el reconocimiento y la gratitud de su propia gente.

- Cuándo un anciano se convierte en “ancestro”

Cuando un Anciano de esta clase se marcha del todo, bajo el llamado de la muerte, la comunidad espontáneamente termina declarándolo su “Ancestro”. En este sentido, la palabra “ancestro” (que no figura en los diccionarios oficiales castellanos) es algo más que ser un antepasado. Es más bien la cualificación que se le da a alguien a quien comunitariamente se le reconoce como padre de la comunidad y como su maestro, con la decisión de que expresamente se quiere seguir bajo su guía. Es la persona a quien se le recuerda, a quien se invoca, de quien se siente su presencia y de quien se espera respuesta en los momentos en que la comunidad necesita auxilio, o una presencia espiritual que lo anime.

Quizás se podría decir que sentir y declarar “ancestro” a alguien es el equivalente comunitario a sentirlo como persona santa. Es la declaración de virtud de alguien, sencillamente porque amó y sirvió desinteresadamente a su comunidad. Es la canonización laical de un mayoritario o anciano comunitario. En el ritual de una eucaristía construida desde la cultura popular, que funciona por las orillas del Medio Atrato, se canta, en forma de alabao, a la memoria de los ancestros, antes de cantarle a la memoria de los santos oficiales. Un alabador o alabadora canta lo siguiente, que debe ser repetido por todo el pueblo:

Nuestra memoria de muertos
de la vida es la memoria,
pues quien muere en nuestro pueblo
sigue viviendo en su Historia.

A los muertos que en su vida
nos dieron sabiduría,
los declaramos Ancestros,
los nombramos nuestros guías.

Enseguida, el sacerdote celebrante añade cantando:

Hay muertos que son Ancestros,
que están vivos en el pueblo,
pues éste avanza en su historia
guiado por sus ejemplos.

Y todo el pueblo ratifica esta memoria santa, con un solemne y nutrido “Amén”. “Amén” repito yo de corazón y los invito a todos ustedes a que hagan lo mismo. El hecho de que los ancestros sean ya oficialmente reconocidos en la liturgia eucarística de la iglesia, es un gran logro de la cultura popular campesina. Cuando he tenido oportunidad de comentar estas cosas con los mayoritarios de las comunidades, les he indicado la necesidad de que los ancianos que mueren haciendo su papel de servidores y maestros de la comunidad, después de su muerte sean declarados comunitariamente “Ancestros”, en una ceremonia propia, por ejemplo, al celebrarse el primer aniversario de su muerte, o simplemente al término del novenario de su muerte. Cosas como éstas contribuirían a formar un horizonte comunitario de felicidad, que ciertamente llevaría a fijar los ojos en valores auténticamente comunitarios. Además, estos ancianos y ancianas, reconocidos como guías y servidores de la comunidad, serían nuestros santos cercanos, nuestros santos y santas negras, tan escasos en nuestra iglesia y tan necesarios para la dignificación de nuestra historia y nuestra cultura afrochocoana. Creo que vale la pena dejar memoria escrita o memoria cultural en un canto, de una declaración de este tipo.

Conclusiones:

- **Podemos modificar el horizonte de felicidad que la sociedad neoliberal nos propone**

Creo que nos queda claro que la felicidad de toda ancianidad depende en gran parte del horizonte de felicidad que cada anciano o anciana construya. Aunque nacemos con un horizonte de felicidad heredado, este horizonte puede ser modificado, mejorado o transformado, de acuerdo al modelo de sociedad en el que uno se quiera ubicar, o por el cual quiera trabajar. Aunque por necesidad hagamos parte de una sociedad neoliberal que coloca al pueblo en el nivel social más bajo, sin embargo depende de nosotros mismos que vayamos haciendo aparecer en el horizonte, la posibilidad de una sociedad más justa, más igualitaria, más solidaria, más fraterna. El solo hecho de luchar por esto, nos distancia de la injusta sociedad neoliberal que produce tanto anciano amargado. El horizonte de felicidad depende del modelo de sociedad que cada uno acepte para la propia vida.

- **El modelo de anciano que engendra la sociedad neoliberal**

El modelo de sociedad capitalista o neoliberal engendra ancianos egoístas, arribistas, consumistas. El horizonte de felicidad de este tipo de sociedad lo concentra todo en el poder. Cuando el anciano toma en serio para sí este modelo de sociedad y se da cuenta de su poder, hace girar todo en torno a sí. Se convierte en “su majestad” el anciano egoísta, al que todos deben servir. Su palabra deja de ser la palabra libre, la de la experiencia que no quiere que su descendencia repita la opresión y la explotación vivida, y pasa a ser la palabra vendida al poder, al mejor postor, a los politiqueros de turno. Este modelo de anciano no tiene en su horizonte la posibilidad de una sociedad alternativa y, por lo mismo, impide con su autoridad que los demás lo tengan. Se trata de ancianos que dejan tras de sí amargura y siguen programando un futuro de nuevas esclavitudes. Quieren sólo que los sirvan, pero ellos se autodeclaran incapaces de dar algún tipo de servicio o de amor gratuito. En su interior estos ancianos no se ven realizados en nada y terminan ellos mismos bajo el peso de su propia soledad.

- **No engañar a nuestros ancianos**

No hacerle caso al modelo de sociedad que nos domina, no iluminar al anciano sobre este tema social, no abrirle los ojos sobre los causantes de la empobrecida realidad de miles y miles de ancianos, es mantenerlo en la mentira y evitar que él tome una posición clara frente a su sociedad, lo cual le ayudaría mucho

a darle una última mirada a su vida y disponerse en justicia a confrontarse con el más allá definitivo. A un anciano nunca se le debería engañar en esto, para que él logre hacer de su vida algo cercano a la verdad.

- **También el anciano puede contribuir a la creación de una sociedad nueva**

Cuando, como en nuestro caso, nos encontramos sumergidos en una sociedad verticalista, anticomunitaria, y esa otra sociedad ideal comunitaria se ve lejana e imposible, lo mejor es colocarnos y colocar al anciano en estado de “camino, de esfuerzo, de lucha”, con la misión de trabajar por esa sociedad que aún no aparece. Esto significa siempre una doble tarea: hacerle degustar al anciano esas pequeñas experiencias donde aparece lo comunitario y no perder ocasión para denunciar y desacreditar esa otra sociedad, cuya mayor astucia es saber matar lenta y astutamente, pero sin que nadie se dé cuenta que es ella la asesina.

Si no, que lo digan los centenares de niños y de ancianos campesinos que mueren de lenta desnutrición, o porque no aparece el médico, o la enfermera, o el puesto de salud, mil veces prometidos y a veces hasta financiados. La Biblia llama a esta toma de posición crítica, ponerse en camino de desierto, siendo consciente del modelo de sociedad del que hay que despojarse y el modelo de sociedad al que se debe aspirar. Esto también cambia el horizonte de felicidad de nuestros ancianos, porque ellos pueden darle a su vida, hasta última hora, una nueva razón de ser, porque están luchando, desde sus pequeños aportes, para que aparezca algo justo, que le dé un sentido más pleno a su vida.

- **El anciano dentro de un modelo de sociedad comunitaria**

El modelo de sociedad comunitaria, por el contrario, engendra ancianos que saben compartir, que no exigen más de lo que se les puede y se les debe dar, que disfrutan y son felices con los detalles, con las pequeñas cosas de la vida, donde el amor se convierte en caricias, abrazos, besos, sonrisas, palabras... Hay que saber vivir con el anciano la verdad de que la felicidad abunda en las cosas pequeñas de la vida, en esas precisamente que el anciano puede dar, ya que no es justo pedirle esas grandes cosas que superan sus posibilidades.

- **La violencia está matando la mejor herencia de nuestros ancianos**

La cultura no es algo gratuito, que se dé espontáneamente. La cultura se construye con la práctica de las costumbres heredadas y con la adaptación que dichas costumbres van recibiendo. Lo que no se practica cae en desuso y muere. Y así

van muriendo tantas cosas bellas, entre ellas las actitudes pacíficas y dialogantes que dignificaron a nuestros ancianos que ya dejaron de ser un punto de referencia para sus comunidades y que, por el cambio social, por la violencia y el desplazamiento, se han convertido en víctimas mayores de nuestros deseos de guerra, de nuestras ganas de venganza y de los ánimos belicistas y poco dialogantes que en este momento nos están haciendo creer que este es el camino de Colombia.

- **Catequizar a nuestros ancianos sobre la resurrección**

Todo anciano tiene incorporado a su existencia un horizonte religioso que nosotros no debemos ignorar. No atender o no responder al horizonte religioso de un anciano es matar en él una fuente de inspiración para la bondad y una realidad con la que él necesariamente se va a encontrar: su muerte y su resurrección. Por lo mismo, es necesario suplirle las falsas ideas de resurrección que pueda tener por una más cercana a la verdad que la Biblia nos presenta, basada en el proceso de humanización y de resurrección de Jesús. Este tema hay que abordarlo a tiempo, para que el anciano no se lleve sorpresas, para que empiece a tiempo a construir su ancianidad, a entenderla como el momento más importante de su proceso de resurrección, para que entienda que ella es un proceso, y que la resurrección definitiva depende en gran parte de haber sabido empezar a resucitar a tiempo, en vida, cuando nuestros sentidos y nuestra mente están en plenitud de actividad. Qué bello es cuando un anciano llega a comprender que cuando se está envejeciendo se está también resucitando, y que es precisamente en la vejez cuando el Dios de la vida está más cerca, cuando se hace plenamente verdad esta palabra de Jesús: “Dios no es un Dios de muertos sino de vivos, porque para él todos viven” (Lc 20,38). La iglesia que, en nuestro Chocó, nos revele mejor al Dios de la vida, al Dios que quiere calidad de vida humana para todos sus hijos, es la que también nos hará decir con verdad y sin interrogantes: ¡Vale la pena envejecer en el Chocó!

5. ANCESTROS, ANCESTRALIDAD Y CULTURA⁸

⁸Tomado de Gonzalo de la Torre en *Los ancestros y el patrimonio cultural en el Chocó*. Editado por Ayala 2012a, pp. 37 - 49.

5.1. La ancestralidad, un don para la comunidad

- **La carencia de reflexión seria sobre la “ancestralidad”**

Diariamente está en nuestra memoria, en nuestro corazón y en nuestros labios la presencia de nuestros difuntos o antepasados, a los que con frecuencia llamamos ancestros. Sin embargo, cuando nos preguntamos o les preguntamos a otros por qué los llamamos “ancestros”, no obtenemos respuesta satisfactoria. Los diccionarios nos dicen muy poca cosa: Que “*Ancestro*” es sinónimo de “Antepasado” o de difunto, y que se usa principalmente en plural. Y cuando averiguamos por el adjetivo “*Ancestral*”, se nos dice que es “aquello que pertenece a los antepasados remotos, o que procede de ellos”. Según estas dos definiciones, los ancestros están ligados a los antepasados difuntos, y concretamente a los antepasados difuntos remotos. Algún diccionario nos dice que la palabra “ancestro” viene de la lengua francesa “ancestre”, que a su vez viene del latín “antecesor-antecesoris”.

De todas formas, la palabra “Ancestro” en nuestro imaginario afrodescendiente, dice algo más: es una realidad tan hondamente presente en nuestras vidas, que nos suscitan recuerdos, nos despiertan anécdotas, nos llevan a relatos llenos de pasión, y nos hacen sentir tal cúmulo de cosas fascinantes, a veces contradictorias, que se nos ahoga la mente y la garganta y sentimos que en lo que decimos falta algo, que no logramos decirlo todo y que gran parte de lo que anhelamos decir vuelve a quedar sepultado en nuestro inconsciente, esperando esa otra ocasión en que nos volverá a suceder lo mismo...

Esta realidad es la que hoy nos desafía a intentar reflexionar sobre algo que todos llevamos en el alma. Creo que esto es ya un punto de ganancia: cualquier cosa que se diga con amor y respeto por esos seres ya idos, que sentimos tan vivos y tan nuestros, contribuye a la discusión sobre el tema y presentimos que será bien recibido por alguien que tiene la misma inquietud frente a un tema que ciertamente nos llega al alma. A la bondad del lector me acojo, al tratar por primera vez, de mi parte, un tema tan sentido, tan extremadamente rico y tan poco explicado en nuestro ambiente.

- **Acercamientos a la ancestralidad**

La pregunta que todos tenemos pendiente y para la cual esperamos respuesta es: ¿Qué es realmente un ancestro? Ya sabemos que para ser ancestro se necesita ante todo estar difunto. Y que sólo comenzamos a llamar “ancestros” a aquellas personas difuntas con quienes mantenemos algún tipo de relación, porque sentimos que influyen en nuestras vidas. Por lo mismo, la ancestralidad es una cualidad que los que aún estamos vivos les colocamos a los difuntos, ya que ellos, durante su propia

propia vida, construyeron un conjunto de energías que nos siguen acompañando, inquietando e interrogando y que, por lo mismo, se constituyen en nuestra mejor herencia cultural. Las energías que cada ser humano viviente construye durante su vida se suelen sumar a las energías ya construidas por los seres anteriores, reforzando así esa herencia de valores y antivalores que todo grupo humano hereda y que, en definitiva, marca su modo de ser. Nos sentimos hijos de los antepasados y no nos avergonzamos de serlo, siempre y cuando tengamos asumida nuestra propia historia y cultura. En esto precisamente consiste la ancestralidad: en la certeza de que existe una herencia cultural, simbólica, construida por los miles y miles de personas que durante sus vidas construyeron energías que no mueren y que acompañan a todos los que después de ellos siguen viviendo.

Cada nuevo ser viviente queda cobijado por determinada herencia cultural heredada, a la cual a su vez le aporta su propia energía, fortificando o debilitando la herencia recibida según su comportamiento. Esta herencia cultural pesa, se hace sentir y pasa al inconsciente de los que vamos naciendo, quienes a su vez la vamos convirtiendo en vida, a medida que caminamos en la historia. Son esas fuerzas secretas que nos hacen amar determinadas cosas o, por el contrario, nos hacen rechazar otras.

La ancestralidad no es, por lo tanto, una cualidad que los difuntos tengan, sino un cúmulo de energías que los difuntos dejan. Si tenemos en cuenta esta conclusión sobre la ancestralidad, nos podemos encaminar más fácilmente hacia una comprensión de lo que propiamente es un ancestro. En un sentido muy amplio, todo difunto es un ancestro, pues todos los que mueren han dejado energías que giran en torno al modelo de cultura que vivieron. Sin embargo, en nuestra práctica encontramos que no a todos los difuntos los llamamos ancestros.

La experiencia nos dice que no todos los difuntos tuvieron un comportamiento similar, ni nos dejaron una herencia cualitativamente igual. Hay difuntos que nos dejaron herencias pesadas, negativas y existen esos otros cuyo recuerdo nos conforta y anima... Por lo tanto, hay ancestros más fuertes que otros, y éstos son los que más fácilmente toman el nombre de “ancestros”, en razón de que su memoria está más cargada de energía positiva, que recordamos con agrado. Además, hay difuntos que para nada son tenidos en cuenta después de su muerte; es decir, no los recordamos ni invocamos como ancestros. Más adelante veremos que, a pesar de que esto suceda, la ancestralidad existe y nos afecta, independientemente de que invoquemos a alguien como ancestro.

Con estos ancestros que marcan nuestra historia es con los que mantenemos una memoria más viva y con los que establecemos una comunicación más fluida, una relación más frecuente, más espontánea, más marcada.

- **Arquetipos y ancestralidad, un diálogo necesario**

La psicología y el psicoanálisis nos hablan de algo que ellos llaman “arquetipos”, y que creemos que juegan un papel importante en la ancestralidad. El significado de la palabra “arquetipo” es el de “modelo primero u original”. (“Arquetipo” viene del griego “arjé” = principio u origen, y “tipos” = modelo).

La psicología y el psicoanálisis son ciencias del comportamiento humano y, por lo mismo, del alma y de la conciencia. Ellas nos llaman la atención acerca de esas imágenes que heredamos todos los pertenecientes a determinada especie y grupo, que hacen parte del inconsciente colectivo y que terminan dándole un determinado sentido a nuestras experiencias individuales. Y nos enseñan que existe un conjunto de imágenes antiguas, primitivas, que comenzaron dándole forma al comportamiento de nuestros antepasados remotos, llamados “antropopitecos”, imágenes que siguen presentes en nosotros, después de por lo menos 7 millones de años...

También nos enseñan que cada vez que en un grupo humano se opera un cambio, esas energías que lo provocaron siguen vivas, marcando la nueva forma que el grupo toma a partir de ellas. Los “arquetipos”, pues, se hacen sentir como la ancestralidad más remota, la de los comienzos, la que va a acompañar al grupo en cada nuevo inicio histórico que comience. Esta es la razón por la cual hay arquetipos comunes y arquetipos específicos, a medida que los grupos humanos se van diversificando.

En este sentido, ancestralidad y “arquetipos” coinciden, aunque los arquetipos van a tener siempre esa connotación de ser herencias que corresponden al comienzo de cada grupo y que marcan a cada agrupación con alguna o algunas características propias, que sólo ese grupo posee, pero sin destruir los arquetipos compartidos que hermanan a todos los seres en ancestralidades comunes.

Por lo mismo, en cuanto “humanos” tenemos unos “arquetipos” comunes, pero también en cuanto cultura negra, indígena, mestiza, o blanca, también heredamos unos arquetipos propios, que están en el origen de cada una de estas culturas. También las subculturas o grupos determinados pueden tener sus características originales propias, que los marcan y los distinguen de otros grupos.

Por lo tanto, arquetipos y ancestralidad se relacionan. Y podríamos decir que los primeros son parte de esa herencia ampliada, enriquecida que podríamos llamar ancestralidad compartida. Así, por ejemplo, aunque todos los humanos tenemos unas ideas comunes originarias sobre el padre o la madre, cada cultura le añade a dichas ideas comunes su propia especificidad.

Sin embargo, tanto los arquetipos como la ancestralidad están destinados a afectar, a impactar nuestras relaciones, cada uno desde su propio ángulo, desde su propio origen. Los arquetipos tienen la particularidad de relacionarnos con antepasados que desbordan nuestra cultura actual, hasta llegar a los arquetipos primeros que se pierden en el tiempo y en el espacio de la humanidad. Y la ancestralidad, por su parte, nos sitúa más cerca de los orígenes respectivos, ya que ella hace énfasis principalmente (aunque no exclusivamente) en las relaciones que cotidianamente construimos.

- **Ancestralidad y cultura, la relación central**

Al colocar la ancestralidad en el campo de las “relaciones”, necesariamente tocamos la cultura. Porque cultura no es otra cosa que las expresiones que nacen de las relaciones que establecemos los seres humanos, en forma individual o colectiva, con las demás energías o fuerzas de la creación, a saber: con las visibles (otros seres humanos y la naturaleza en sus diversas expresiones: minerales, vegetales, animales) y las invisibles, a las que llamamos espíritus, las que sentimos que están en este mundo y las que creemos que están en el más allá...

Toda esta inmensa variedad de seres con los cuales nos relacionamos, nos inspiran formas distintas de relación que llevan en sí el poder de conectarnos con otros y decirles lo que sentimos o pensamos, en alabanza o crítica, en amor o desamor: la música, la danza, el teatro, el canto, la pintura, la escultura, las artesanías, los dichos, los cuentos, las parábolas, los mitos, las fantasías, los relatos cortos o largos, los cuentos o novelas, los vestidos, los decorados, las ceremonias, los actos culturales, etc, todo esto es portador y forjador de relaciones.

Siempre estamos a la caza de escoger el medio más apto para poder decirle al otro o a la otra (a otros y otras) aquello que de otra forma no seríamos capaces de decirlo. Por eso las formas artísticas culturales nos auxilian en esos momentos en que las dificultades propias de la vida tratan de cerrarnos el paso al diálogo y la relación. Y si nos damos cuenta, con nuestras relaciones construimos economía, política, familia, nación, educación, ideología, religión, instituciones, etc. etc. a través de todas las formas de comunicación, incluida la virtual... Esta forma moderna de relación merecería ya un análisis propio frente a la ancestralidad. Pero este trabajo se lo dejo a los especialistas. Lo importante en este momento es ratificar que el mundo de la cultura no es otra cosa que el mundo riquísimo y variado de las relaciones.

Los ancestros, vistos desde la cultura, son esos seres difuntos con los que se establecen todas las relaciones posibles que cada cultura construye. Ellos pertenecieron, en vida, a una cultura determinada y desde esa cultura establecieron relaciones que no quedan truncadas con la muerte. La conciencia de los vivos

guarda en su memoria consciente, y sobre todo en la memoria inconsciente, las relaciones que sus seres difuntos construyeron. Y desde este inconsciente personal y colectivo siguen actuando y relacionándose con nosotros.

Pero, todavía hay algo más. Es precisamente el mundo de la cultura, el de las relaciones, el que va creando las definiciones que tenemos de las cosas. Cada cosa, cada ser, lo definimos de acuerdo a la relación que establecemos con el mismo. Por eso cada cultura tiene sus propias definiciones. Y por eso también cada ser no es lo mismo en todas las culturas. Por ejemplo, Dios, naturaleza, sociedad, mujer, varón, religión, valores, antivalores, etc. tienen significados muy distintos en cada grupo étnico, en cada cultura. Es decir, la ancestralidad ha construido definiciones fundamentales por las cuales nos guiamos en la historia.

5.2. La ancestralidad, un hecho cultural cuya fuente es la historia

• Cada cultura tiene sus propios ancestros

La herencia cultural de quienes partieron del mundo de los vivos radica principalmente en el rico mundo de definiciones que nos dejan. Gracias a estas definiciones podemos continuar en diálogo con ellos, ya que a todos (vivos y difuntos) nos envolvió un mismo universo cultural. Los ancestros están vivos para nosotros en la medida en que con ellos podemos mantener y mantenemos de hecho, algún tipo de relación, algún tipo de comunicación. Y toda comunicación se teje a base de coincidir en el contenido de los conceptos que se comparten.

Estamos seguros de que un ancestro nos escucha cuando le hablamos de todas esas cosas que él también sintió en vida: del amor o del desamor, de la felicidad o del sufrimiento, de la satisfacción o del hambre, de la dignidad o de la humillación, del triunfo o del fracaso, de la igualdad o de la desigualdad, de la fraternidad o del odio, de nuestras esperanzas o desilusiones, de nuestros sueños o utopías, de ese horizonte de felicidad que a nosotros y a nuestro pueblo se nos muestra tan lejano.

Y nosotros también podemos escuchar su voz y le entendemos su mensaje, porque el lenguaje en que sentimos que un ancestro nos habla es precisamente en ese mismo que él nos enseñó a construir. Nuestro lenguaje es el suyo y a través de la percepción del lenguaje percibimos su mundo interior que nos sigue hablando, hasta que su memoria se nos debilite.

- **Los ancestros siguen siendo nuestra familia**

Hay culturas, como nuestra cultura afrodescendiente, que mantiene históricamente una relación especial con el mundo de los muertos. Testigo de esto son nuestros rituales de difuntos, con sus velorios y sus novenarios convertidos principalmente en la memoria festiva y fraterna del difunto. Recordarlos en el llanto, en el rezo, en el canto de los alabaos, en el juego, en los chistes, en la bebida, en la comida, hace del difunto un ser que congrega para afianzar los lazos de fraternidad entre todos. Por eso vale la pena todo esfuerzo que se haga para estar presente en esas noches: no se trata solo de ir a dar condolencias o ayuda económica, sino también de ir a recibir fraternidad, de reforzar lazos de unión, es decir, de palpar la riqueza de la familia extensa afrodescendiente.

Quizás en esto debemos recurrir a uno de nuestros últimos guías culturales, convertido ya en ancestro, Manuel Zapata Olivella, en su breve pero concreta definición de “muntu” o familia bantú, cuando habla del papel que este concepto jugó y sigue jugando hoy como elemento cohesionador de los pueblos afrodescendientes, dispersos a lo largo de tantos ríos, tantos caminos y tantos poblados y ciudades. El Maestro Manuel Zapata Olivella nos dice que “el muntu concibe a la familia como la suma de los difuntos (ancestros) y los vivos, unidos por la palabra a los animales, a los árboles, a los minerales (tierra, agua, fuego, estrellas) y a las herramientas, en un nudo indisoluble” (Zapata, 2010, pp. 401 ss).

Lo anterior significa que desde que hacemos parte de alguno de los colectivos afrodescendientes, nuestra definición de familia queda afectada por esta relación amplia, rica e integradora de realidades, en la que los “ancestros” juegan un papel especial, porque siguen siendo considerados como miembros activos de la familia. Y un ancestro es precisamente esto: Un difunto que sigue siendo considerado parte activa de la familia doméstica y de la familia extensa.

A estos seres ausentes, ya difuntos, aprendemos a considerarlos parte viva y activa del grupo familiar que agranda su influencia de acuerdo a la fuerza de sus seres ancestrales. En este ambiente integrador de los miembros vivos y difuntos de la familia crecemos y él hace parte de nuestra cultura. Ningún comportamiento cultural referente a los difuntos nos extraña, pues ellos siguen siendo parte activa de nuestra familia. Posiblemente esto extrañe a personas fuera de nuestra cultura, pero esta extrañeza de ninguna manera nos lleva a dejar de vivir las relaciones heredadas con los que ya partieron. El “muntu” para nosotros afrodescendientes sigue siendo una realidad.

- **La ancestralidad está marcada por la historia**

La responsable, en definitiva, de nuestras costumbres culturales es la historia. Según el tipo de historia vivida, así es el tipo de cultura. La historia de lucha vivida por nuestros antepasados, sus esfuerzos por sobrevivir, su capacidad de mantener vivos sus esquemas simbólicos que los esclavizadores habían roto, el deseo de recrearlos aquí, en esta nueva realidad de tierra americana, en donde su sangre se mezcló muchas veces a la fuerza con la de los amos, todo esto hizo que los difuntos recobraran nueva vida y se recurriera más que nunca a su memoria para poder sobrevivir, no solo físicamente, sino culturalmente.

La amenaza de desaparición como etnia afrodescendiente sigue viva. Los procesos de “blanqueamiento” u “homogenización” de las conciencias están a la orden del día en nuestra patria. Durante mucho tiempo se ha tratado de invisibilizar a la cultura afrodescendiente, por parte de la cultura hegemónica criolla. La cultura afroamericana sigue estorbando para el éxito de los diversos proyectos culturales dominadores que se dan en nuestra América. Por esto es necesario que la ancestralidad se mantenga viva, hoy más que nunca, y sus ejemplos de resistencia y creatividad se activen en nuestras conciencias de herederos de una historia heroica.

- **La historia amplía nuestra realidad ancestral**

La historia no solo nos ubica en un colectivo llamado familia, que en el caso afrocolombiano se llamaría “familia extensa”. Nos coloca también en otros colectivos que marcan nuestras historias personales. El colectivo barrial, el ciudadano, el departamental, el nacional nos hacen sentir la presencia de unos ancestros que marcaron en particular nuestro barrio, o nuestra ciudad, o nuestro departamento, o nuestra nación, o nuestro continente. De acuerdo al ámbito que estos difuntos abarcaron y demarcaron en su vida, así también siguen siendo recordados e invocados en diversos niveles.

Más aún, si la historia nos colocó en una determinada asociación u organización, económica, política, militar, educativa, religiosa, etc., éstas también tienen sus propios ancestros, esos seres que les entregaron su vida y las hicieron prosperar. Ellos también constituyen una determinada ancestralidad en esos determinados campos donde actuaron en vida. La ancestralidad, pues, no tiene una sola línea. Desborda la familiar, en la medida en que en vida se hayan establecido relaciones diversas o más amplias.

Leídos, pues, desde la historia, los ancestros no son otra cosa que los seres difuntos con los cuales establecemos diversas relaciones, más allá de que pertenezcan a nuestra familia, o nuestro grupo étnico. Puede tratarse de un determinado grupo

cultural, o un grupo específico artístico, social, religioso... Cada barrio, cada ciudad, cada nación, cada continente tienen de hecho sus propios ancestros, según el ámbito en que hayan actuado durante su vida los que ya pasaron a otra forma de vivir. Cada parroquia, cada diócesis, cada iglesia tiene sus propios ancestros, pues hubo personas que influyeron en cada uno de esos ámbitos. Y, desde luego, cada disciplina también tiene sus propios ancestros: cada ciencia y cada vivencia artística también lo tienen. Por ejemplo, nos es agradable saber que el vasto mundo de la música, la danza, el teatro, la literatura hablada o escrita o el mundo de las artesanías también tienen su propio reino ancestral, más allá de nuestras propias fronteras culturales.

Según todo lo anterior, nuestro concepto de ancestro se amplía: Ancestro sería la persona difunta que conserva una presencia especial en la conciencia de determinado grupo, por haber marcado a dicho grupo, de una manera o de otra, durante su vida.

5.3. Ancestralidad y territorialidad

- **La territorialidad está marcada por la ancestralidad**

Cuando hablamos de “territorio” nos referimos a esa realidad rica y compleja en la que un determinado grupo, en un espacio concreto, partiendo de su propia historia, va construyendo cultura, por crear relaciones con todos los seres que en dicho espacio interactúan: seres humanos vivos y difuntos, todos los demás seres que integran la naturaleza y todas las energías visibles e invisibles, materiales y espirituales de las que todos continuamente participan.

Es obvio que en la creación de territorialidad los ancestros tienen un puesto especial. Muchas veces su memoria mueve a una comunidad a la acción, activa sus energías creativas, despierta sus fuerzas aglutinadoras, revive la resistencia y la lucha, pone en marcha los sueños y las utopías y su figura y sus palabras y gestos se vuelven a hacer presentes, de una manera o de otra, hasta hacerse casi palpables en los momentos en que más se necesitan...

Para los que siguen vivos en la historia, la memoria de los ancestros se puede enganchar en cualquiera de los componentes de la territorialidad: la historia, la cultura, todos los tipos de energía de la naturaleza y todos los tipos de relaciones que los elementos anteriores crean. Por lo mismo, todo lo anterior puede darles presencia a los ancestros.

Por eso, la memoria ancestral es uno de los elementos concretos que se palpan en la creación de la territorialidad. Sin dicha memoria ancestral, sin su herencia constructora, es imposible crear genuino territorio. Esta es una razón más para valorar la existencia de los ancestros, que se perfilan como mediaciones indispensables en los procesos de creación de territorialidad. Activar su memoria es garantía de poner al servicio del territorio el acumulado histórico que genera la ancestralidad.

- **Las cargas positivas y negativas de la ancestralidad**

La historia del ser humano está llena de hechos de liberación y de opresión. Cuando evocamos la memoria de nuestros ancestros, no podemos prescindir de ninguna de esas dos realidades. Sabemos que tuvieron momentos en que no se dejaron dominar por la opresión. Conocemos sus procesos de liberación, sus conquistas de la libertad, sus resistencias, su gran creatividad, su conquista de la dignidad, su capacidad de agruparse, sus esfuerzos por compartir, sus vivencias de familia extensa, en una palabra, su inmensa capacidad de ir creando relaciones y, por ende, de forjar cultura. A veces llegamos a dibujar a nuestros ancestros hasta con sus mismas palabras y sus mismos gestos y su vida se nos convierte en gozo y sano orgullo. Esta herencia positiva será siempre su mejor regalo.

Pero también recordamos los momentos en que, por una causa u otra, fueron derrotados, no pudieron o no supieron resistir, o vendieron sus conciencias, o quedaron enredados en hechos de corrupción. Esta carga negativa también cuenta en la ancestralidad, porque se puede convertir en deseos de arribismo, de viveza desmedida, de individualismo, de triunfos fáciles, de trampa. Y aquí, imitar a nuestros ancestros en las relaciones de injusticia que construyeron, no sería correcto, sería disminuir la calidad de nuestra cultura.

Entonces, así como hay ancestros llenos de herencia positiva, nuestra memoria puede también recrear esos ancestros negativos, al guardar la memoria de personas avivatas, tramposas o corruptas, y convertirlas en modelo, al no manejar críticamente su memoria ancestral, al no purificar sus modelos de convivencia y al bendecir como ancestros imitables a muchas personas que llenaron la historia de corrupción... Toda ancestralidad debe ser manejada críticamente, con discernimiento, si queremos construir con nuestros difuntos auténtica comunidad.

- **La ancestralidad nunca muere, aunque sus autores lo hagan**

La ancestralidad nunca puede morir, pues se trata de una herencia convertida en cultura, y toda cultura está destinada a la supervivencia, mientras el grupo que la vehicula esté vivo como tal. Puede morir la memoria personal de un ancestro. Pero las energías que él creó siguen vivas en la cultura de la cual hizo parte. Por lo mismo, si

en algún caso un ancestro, en cuanto individuo, desaparece de la memoria histórica de su grupo, su acumulado cultural sigue haciendo parte del gran acumulado histórico que cada cultura ha ido logrando.

Aunque parezca duro decirlo, un determinado ancestro, en cuanto individuo, puede desaparecer, cuando le retiramos nuestra memoria, cuando dejamos de relacionarnos con él. Hay ancestros que son figura durante un tiempo, pero que van muriendo poco a poco, en la medida en que su energía no coincide con la que el grupo de los vivos está viviendo. Son muchos los ancestros individuales que los grupos van matando, a lo largo de la propia historia.

Hay también determinados procesos que los grupos hegemónicos van construyendo, y en los cuales dichos grupos tratan de matar la memoria ancestral de las culturas minoritarias que ellos quisieron eliminar. En dichos casos, hay memorias ancestrales que, a pesar de todos los esfuerzos por cancelarlas, quedan ahí, imborrables, haciendo parte definitiva de la cultura hegemónica que trató de matarla. Dichas memorias ancestrales siguen viviendo en su “asesino” histórico, como si se tratara de una herencia de sangre que, por más que se haga, queda para siempre haciendo parte de quien las despreció o minusvaloró. Esto es lo que ocurre en muchos campos de nuestra historia en los que ni la cultura ancestral indígena ni la cultura ancestral afrodescendiente pueden ser borradas, porque ya hacen parte del patrimonio cultural nacional...

- **La consagración de un ancestro fortifica la territorialidad**

He asistido a determinadas ceremonias en las que a un difunto se le “declara” ancestro. ¿Tiene esto sentido? Creo que sí. Porque es la comunidad viviente la que siente con mayor o menor fuerza la ausencia de alguien cuya vida la marcó. En este sentido, cualquier grupo humano puede declarar o explicitar el valor que determinado difunto tiene en la construcción de la cultura que después de él se está viviendo. Este es un momento grande, pues la comunidad ratifica y marca con una expresión simbólica la herencia cultural que determinada persona construyó y dejó en herencia.

Pero, es necesario que no creamos que una cultura se construye sólo con grandes figuras históricas. La cultura es fruto de todo el colectivo humano, no de unas cuantas personas, por importantes que hayan sido, social o espiritualmente. Muchas personas, desde su silencio, su modestia, su retiro y su sencillez, están aportándole a la construcción de ese inconsciente colectivo que va a seguir rigiendo los destinos del grupo.

Aunque muchas veces llamemos “ancestros” solo a aquellos seres difuntos más significativos para nuestro grupo, recordemos que la realidad los desborda. Sigámoslos llamando ancestros, pero sin olvidar a aquellos que también merecen este nombre, porque realmente lo son: fueron constructores de la cultura que hoy nos enorgullece. Guardemos, como ejemplo, la costumbre de las religiones que, a pesar de guardar en sus liturgias la memoria personal de grandes figuras, también conservan la memoria de esas figuras socialmente poco relevantes. Por eso además de tener la fiesta de los “grandes santos”, tienen una fiesta general que se llama “la fiesta de todos los santos”, en la que se valora y se guarda memoria de los que escondidamente construyeron valores sociales y espirituales desde su silencio. Instituyamos también “la fiesta de todos los ancestros”, para que nuestra cultura lleve el sello de lo justo.

5.4. La ancestralidad vivida como símbolo

- **La más honda vivencia de la ancestralidad**

Según todo lo que hemos ido descubriendo acerca de la ancestralidad, ésta es un valor que habita en nuestros inconscientes personales y colectivos. Todos sabemos dónde encontrarla y empleamos medios para ello. Lo importante ahora es darnos cuenta de la relación que existe entre esa ancestralidad no siempre manifiesta y los medios externos que empleamos para despertarla o para sentirla.

Ya antes señalamos, así fuera de paso, todos los medios disponibles que tenemos para relacionarnos. A todos esos medios los debemos llamar “expresiones simbólicas”, pues son mediaciones o puntos de partida para que acontezca ese acto cultural supremo al que llamamos “símbolo”. Pues bien, una expresión simbólica (un relato de cualquier tipo, una expresión literaria de cualquier forma, una expresión artística de las infinitas que existen, una oración, una luz, un recuerdo del difunto, un campo artístico suyo, un poema por pequeño que sea, un compartir el alimento, etc. etc., todo esto, en cualquier momento, puede evocar la memoria del difunto y hacernos palpar su ancestralidad.

En ese momento preciso, él ejerce su papel de ancestro, pues activa algún mensaje en nuestra mente. Y ese momento es grande, tan inmensamente grande, que puede hacernos hasta cambiar la vida. Pues bien, ese momento configura precisamente el acto simbólico, en el que la exterioridad de una relación es capaz de sacar a flote, desde nuestra interioridad, algún valor ancestral. En lo conocido (la expresión simbólica externa), revelamos lo desconocido; en lo abierto manifestamos lo cerrado; en lo manifiesto damos a conocer lo secreto...

Un acto simbólico de esta clase, por el cual evocamos la ancestralidad, tiene valor de sacramento. Pues si se trata de un valor que nos humaniza, Dios se hace presente, y por medio del ancestro actúa en nosotros y nos sana, y nos hace mejores, y nos devuelve las ganas de luchar, los deseos de ser justos, es decir nos puede convertir en mediadores de gracia para nuestra comunidad o sociedad. La ancestralidad, pues, tiene valor sacramental, siempre y cuando sepamos trabajar la potencialidad simbólica que la acompaña. Y, en este sentido, el campo espiritual y las mediaciones religiosas tendrían un papel importante en la conservación y defensa de la ancestralidad. La ancestralidad, pues, tiene potencialidad para convertirse en sacramento que transforma la sociedad.

- **Todos podemos ser ancestros**

Si todos somos constructores de cultura, todos estamos destinados a ser ancestros, pues la cultura es tal en cuanto cuenta con una herencia, un peso histórico, construido por todos. Después de nuestra muerte, aparte de nuestro propio camino de resurrección, nos convertimos en memoria para muchos, en particular para esos seres que nos sintieron cerca.

Ellos tendrán memoria de nosotros y nos recordarán constantemente, al menos durante un tiempo. Sólo el peso de lo que hayamos construido en esta vida hará que nuestra memoria se prolongue entre los vivos indefinidamente. No es vanidad pensar en ello. Es sencillamente valorar nuestra propia capacidad de seguir construyendo comunidad, de continuar apostándole a los valores de nuestra cultura, de querer seguir haciendo parte de los momentos en que la memoria cultural grupal se reconstruye.

Qué bueno tener un puesto, en calidad de ancestro, en esas noches en que los recuerdos afluyen, en esos momentos en que las liturgias conmueven el alma, o en esa mesa en que el alimento hermana, o en esa silla en que el acto cultural saca aplausos del corazón, o en esa oración personal que ahonda memorias... Si estamos, pues, destinados a ser memoria ancestral, seámoslo con dignidad y para eso comencemos también a cualificarnos, para llegar a ser memoria positiva.

- **Una tarea: activar la ancestralidad**

Para que nuestros ancestros no mueran, y para que resuciten ahí donde ya han muerto, debemos activar la ancestralidad. Esta es un valor. Pero recordemos que la ancestralidad no es toda ella positiva. Recibimos también herencias, modos de ser, que no son correctos. Nuestros antepasados eran humanos, limitados, y no todo lo que hicieron es digno de imitación. Esos antivalores están ahí, como un peso que nos oprime y del cual nos debemos liberar.

El elemento clave para discernir si una determinada herencia vale o no vale la pena, será siempre la justicia. Hay que vivir la ancestralidad críticamente. Porque, a la hora de la verdad, le genuina ancestralidad, la que nunca morirá, será la que a tiempo supo ligarse a los procesos de justicia.

6. AFROCHOCOANIDAD, TERRITORIALIDAD Y ESPERANZA¹⁰

Una propuesta sobre los conceptos de afroamericanidad y afrochocoanidad y lo que le aportan al concepto de territorialidad: movilizar las reservas disponibles de esperanza.

¹⁰Ponencia presentada en el Encuentro de Agentes de Pastoral Étnica. Región Antioquia-Chocó. Istmina (Chocó), 24 de agosto del año 2011.

Introducción:

En qué sentido no se debe hablar de “afroamericano”. La discusión sobre el término “afroamericano” o “afroamericanidad” desafortunadamente se ha centrado sobre su capacidad de referirse al colectivo de afrodescendientes que habitan en América o en alguna región concreta de la misma, cambiando en este caso la segunda parte del término (americano) por el nombre concreto de la región a la que se puede referir (p.e. “afrochocoano”). En este sentido, el término “afroamericano” o “afrochocoano” ha sido rechazado, dado que se presta a confusión, ya que no da razón de las múltiples diferencias existentes entre los variados grupos de afrodescendientes existentes. Además, algunos han pretendido que el término “afro” reivindique una memoria concreta o explícita de África en nuestra América, cosa que en la actualidad ya no se palpa. En este sentido, tienen razón quienes no quieren saber del término “afroamericano”.

Qué otro sentido puede tener el término “afroamericano”. Sin embargo, hay otra forma de considerar lo “afroamericano”, no ya como término para aunar los numerosos grupos de afrodescendientes que habitan determinada región, sino como término que puede servir para señalar ese fenómeno antropológico en el que unos grupos y personas traídos del África y destinados a la esclavitud y la muerte, fueron capaces de reconstruir sus esquemas culturales y supervivir dentro de esa nueva historia que ellos ayudaron a crear en cada rincón de nuestra América. Por lo mismo creemos que es pertinente la discusión sobre el valor histórico y antropológico del término “afroamericano”, o “afrocolombiano”, o “afrochocoano”, etc. Queremos llamar la atención sobre su valor antropológico.

El término “afroamericano” no está llamado a unificar procesos, sino todo lo contrario. Está llamado a valorar la diversidad de cada región habitada por afrodescendientes. Por eso la “afroamericanidad” está llamada a expresarse en la riqueza de las regiones: Afrocolombia, Afroecuator, Afroperú... Y cada nación con el prefijo “afro” está llamada a subdividirse en sus diversas regiones, pues en cada una de ellas ocurrió, de acuerdo a la historia vivida en ese lugar, el mismo acontecimiento libertario. Por eso se puede decir también Afrochocó, Afroantioquia, etc, y estas subregiones están llamadas a expresarse en unidades más pequeñas, como “afrotrato, afrobaudó, afrosanjuan, etc., siempre buscando ese hecho antropológico excepcional en el que cada grupo de afrodescendientes recreó su propia identidad, ciertamente no igual a los demás grupos. Creemos que es necesario tener un propio término para cada experiencia territorial afro, un término que dé razón de los diversos patrimonios africanos traídos a nuestra América, pero que también explicita la particularidad que los afrodescendientes vivieron en cada rincón donde supieron recrear y supervivir.

Lo positivo que nos quedó de una historia negativa. En resumen: con el término “afroamericano” queremos reivindicar un hecho antropológico realizado en un determinado lugar de nuestra América, por unos afrodescendientes que determinaron vivir, pese a que todo estaba hecho para que desaparecieran de la historia. Cuando decimos “Afrochocoano”, no estaríamos señalando que todos los integrantes del colectivo Chocó tienen las mismas características culturales, sino que todos ellos, con sus diferencias de origen, supieron aunarse y recrearse en esta región, donde dejaron una descendencia que quiere recordar un hecho antropológico de tanto valor, como enseñarnos a sobrevivir cuando otros quieren lo contrario. No se trata, pues, de un término étnico o biológico que trate de unificar biología diversa, sino de un término antropológico que quiere recordar procesos concretos que no deben ser olvidados.

6.1. Raíces históricas de desesperanzas y esperanzas

- **La desesperanza de ser unos perdedores en la historia**

Cuando las personas de las diferentes tribus africanas y de los diferentes grupos indígenas americanos fueron convertidas en esclavos, la intención de sus esclavizadores no era la mejor. Ellos se apropiaron de la vida de unos seres calificados como “inferiores”, para hacer con ellos lo que les viniera en gana: para eso los habían conquistado o habían pagado por ellos. A esos grupos humanos americanos y africanos les había tocado perder en la historia y los perdedores se tenían que atener a las consecuencias. Frente a este hecho, los diversos cristianismos de entonces quizás no estaban de acuerdo, pero se silenciaron, por aquello de que compartían el poder precisamente con los esclavizadores, y lo mejor era callar, para evitarse consecuencias políticas y religiosas negativas...

Detengámonos a mirar de quiénes se trataba. De unos seres humanos negros traídos de África, y de unos seres humanos indígenas originarios de América, catalogados como inferiores, debido a su condición de perdedores en la historia. Los indígenas en cuanto seres conquistados y los negros en cuanto seres dominados y esclavizados, todos ellos con sus derechos destruidos o hipotecados. Pero, también se trata de unos seres humanos con su propia dignidad histórica y cultural, necesariamente diferente a la de sus amos de turno, conquistadores y esclavizadores. Ser esclavo significaba ser perdedores, destinados a consumir su vida en servicio de sus amos y terminar desapareciendo en la historia. Este era el horizonte primero que los amos les ofrecían a sus esclavos... Todo esclavo marcado y dominado por la conciencia de un destino sin horizonte de vida, quedaba bajo la desesperanza, debía resignarse a su suerte y debía buscar nuevas razones para vivir, o nuevos horizontes que le presentaran alternativas a su fatal destino.

- **Todavía nos acecha el inconsciente de perdedores que venimos heredando**

Un esclavo o una esclava no tenían muchas alternativas: o se resignaban a su suerte y aceptaban ser esclavos de por vida, mostrándose obsequiosos con sus amos para sacar ventajas, o huía de su suerte, sin destino preciso, esperando ser eliminado, o alimentaba en su interior la esperanza de reconquistar su libertad, al precio que le pusiera el amo, o se refugiaba en algún palenque, en donde tarde o temprano le harían cacería. La historia también nos cuenta que hubo momentos en los que nuestros antepasados negociaron su libertad por su participación en las luchas de la independencia, lo cual se convirtió en promesa tardíamente cumplida. Todo esto, en cuanto acumulado de experiencia de vida, sería también el acumulado de una herencia que sería transmitida a las generaciones posteriores. Una herencia de poca esperanza.

Esto no era sino demostración de lo que ocurriría en el futuro: a medida que el pueblo afrodescendiente fuera depositando la construcción de su bienestar en políticos y politiqueros, así fueran de su misma etnia, en esa misma medida iría siendo engañado. Es cierto que este engaño no es sólo fruto de decisiones personales. Es fruto principalmente de la estructura capitalista neoliberal de la cual participan todos nuestros pueblos latinoamericanos, dependiente de la economía neoliberal de los países llamados del primer mundo. Pareciera que esta dependencia económica e ideológica nos hubiera dejado sin armas de reclamo o de lucha política. Sea porque a nuestros políticos los engaña el Gobierno Central, sea porque se dejan corromper, sea por su inexperiencia y su falta de visión política, sea por las dificultades del medio, sea por lo que sea, todos ellos, uno a uno, casi sin excepción, le han venido fallando a su propio pueblo. Todos hablan maravillas, pero ninguno logra cumplir a cabalidad lo que en algún momento le prometió a su propia gente. Detrás de cada uno de ellos han ido quedando sombras de imposibilidad que han terminado por envolver y enredar a todo un grupo humano.

Nuestros pueblos empobrecidos, aunque no tengan el título o la marca física de la carimba que los señala como esclavos, siguen teniendo actitud de servidumbre. La pobreza, en gran parte heredada, los coloca desde el comienzo de su historia personal en la lista de los perdedores de la historia. Y terminan adquiriendo una conciencia de verdaderos esclavos, en el momento en que la desesperanza se posesiona de sus conciencias. Es duro decirlo, pero es verdad: vendemos nuestra conciencia por un trago, o un almuerzo, o unas hojas de zinc, o una docena de tablas para la casa. La pobreza o la necesidad terminan siendo malas consejeras.

De esta actitud se aprovechan los políticos y politiqueros, cuando subyugan la conciencia de las personas, haciéndolas dependientes de sus dádivas pasajeras, que remedian el hambre o la necesidad del momento, pero que no se plantean la superación definitiva de las mismas, pues no les conviene, ya que las conciencias liberadas podrían tomar un camino de independencia.

Es cierto que la religión, al contar con la posibilidad de ofrecer alternativas a la desesperanza puede hacer propuestas de cambio. Pero, según la formación del evangelizador, ofrece cambios para esta vida o para la otra, de acuerdo a lo que entienda por “resucitar”: o como un acto final que sólo depende de Dios y que no toca a esta vida, o como un acto continuado que empieza aquí en nuestra historia, en un proceso de transformación y humanización que hace creíble una resurrección futura y da pie para esperar que Dios le ponga un toque pleno y definitivo. Cuando la religión traslada la felicidad a ese otro mundo que llamamos eternidad, deja que la situación de opresión creada por la falsa política se mantenga, pues el pretender cambiar el actual e impuesto orden económico, político y social le puede colocar el calificativo de “religión peligrosa” que incita a la subversión. La estrategia de los políticos y politiqueros que no quieren ningún cambio social es la de que la iglesia siga dándole almas a Dios y súbditos fieles al sistema.

- **Nuestros primeros antepasados afrodescendientes, en su momento, supieron romper la desesperanza con su creatividad**

Cuando miramos la historia de nuestros antepasados afrodescendientes, nos llama la atención su inmensa capacidad creativa. Sin esta cualidad ellos hubieran desaparecido de la historia y nosotros no existiríamos hoy. Cuando los trajeron como esclavos de distintas partes del África, sus amos pusieron todo el interés posible para disgregarlos, revolverlos, debilitarlos culturalmente, para que no logran reconstruir sus lenguas, su religión, sus costumbres, sus esquemas simbólicos, es decir, su cultura, y así no tuvieran más remedio que plegarse a la cultura del amo. El valor original de nuestros antepasados estuvo en que supieron ser creativos: crearon entre ellos mismos lazos de comunicación, aprendieron a intercambiar ideas, planes, proyectos para sobrevivir, supieron cambiar la resignación por las búsquedas de libertad, así fracasaran en muchos de sus intentos. En una palabra, supieron encontrar razones y más razones para mantener viva su esperanza.

Es cierto que sus amos les enseñaron un modo también resignado de vivir la religión y para eso crearon expresiones simbólicas que seguían subordinando el valor de la libertad y de la independencia al temor de un nuevo orden social. Casi sin saber cómo, nuestros pueblos supieron convertir muchas veces estos signos e iconos religiosos en compañeros de sus procesos de liberación. Cuando la religión

oficial no lo hizo, su religión popular trató de realizarlo. Sin embargo, hay que confesar que ha habido ejemplos liberadores tanto en el campo de la religión oficial, como en el campo de la religión popular. El Santo Ecce Homo de Raspadura, la Candelaria, San Antonio, San Francisco de Asís, San Benito, Santa Bárbara y otros, son algunos ejemplos concretos en nuestro horizonte religioso afrochocoano. Quizás detrás de ellos se esconden esas divinidades ancestrales africanas (los Orishas); este hecho no debe asustarnos, pues no existe ni ha existido nunca una “religión pura”. Lo importante frente a todo proceso religioso es saber descubrir los posibles contenidos de justicia que cada hecho religioso puede contener. Es decir, saber en qué medida tenemos en frente una religión liberadora, o una religión opresora. La estricta ortodoxia no es en sí misma signo de liberación. Jesús no fue ortodoxo según el prototipo de la religión oficial de su tiempo y sin embargo fue liberador, fue justo.

6.2. Las raíces, cuando no retoñan, quedan convertidas sólo en recuerdos

- **Nuestros antepasados lucharon por cambiar su suerte**

La primera intención del amo frente a sus esclavos no era la de conservar esas criaturas negras, diferentes, fuertes, vitales, para enriquecer con su sangre y su cultura las diversas sangres y culturas europeas. Lo que ellos pretendían era contar con unas máquinas humanas de trabajo, unas bestias de carga, unos recios excavadores de minas, unos trabajadores resistentes ante las inclemencias climáticas tropicales, unas mujeres que no se pudieran negar ante las exigencias sexuales de sus amos. Los y las compraban y vendían según la fuerza que mostraran, según la integridad física que tuvieran y según su vitalidad sexual y su edad. Lo demás no interesaba, pues para ellos eran sólo agentes de trabajo y no transmisores ni creadores de cultura. Les permitieron tener hijos y hasta los tuvieron con ellos y ellas, pues eso también resultaban ser un buen negocio, además de una buena satisfacción.

Los esclavizadores no contaron con las posibilidades que tiene la conciencia humana, no calcularon la capacidad creativa que tenían las etnias africanas. Frente al reducido horizonte de creer que tenían sólo unas bestias de trabajo y una especie de humanos no del todo evolucionados, se fueron llevando la sorpresa de tener frente a sí a seres tan humanos como ellos. Hicieron todo lo posible para que se dudara si tenían alma, lo discutieron, la religión se dejó enredar en ello y muchas veces claudicó. Y en el mejor de los casos, aceptaron que se trataba de unos indígenas “supersticiosos” y unos negros “inmorales”, a los que había que “convertir”. Esta visión todavía tiene una sombra que no termina de desaparecer. En resumen: la historia de nuestros antepasados poco a poco ha venido demostrando la inmensa riqueza intelectual, simbólica, cultural y moral de nuestros mayores y de sus descendencias, cosa que podemos resumir con la frase “capacidad creadora de esperanza”, capaz de cambiar el presente y el futuro de un grupo humano, aparentemente nacido para perder y desaparecer.

- **Nuestros antepasados sobrevivieron porque sus conciencias resistieron**

Sin embargo, desde la historia cultural que ahora nos toca vivir, podemos decir que nuestros antepasados negros supieron construir y transmitir una cultura, a pesar de que sus esquemas simbólicos fueron maltratados y de que existió un claro intento de destruirlos. Ellos y ellas supieron reconstruir su cultura, esa que estaba en sus esquemas mentales simbólicos, esos que conforman la conciencia y que el amo nunca pudo dominar, porque, en definitiva, no se los pudo apropiarse. Y de esta manera, paso a paso, con verdadera paciencia histórica, nuestros antepasados recrearon su cultura, produciendo esa belleza, ese fenómeno cultural nuevo en la historia, mezcla de experiencias diferentes, acumulado de lo vivido en África que no desaparece tan fácilmente, pero que está siendo enriquecido con lo que van viviendo, experimentando y sintiendo en nuestra América, su nueva patria, hasta fundir en uno solo eso que se trae y eso que se recibe, hasta que algún día a alguien se le ocurre llamarlo “lo afroamericano”, porque tiene de allá y de aquí, porque es las dos cosas juntas sin que ya se puedan separar... Esta es la razón por la que vale la pena emplear esta palabra, hasta que no nos inventemos otra que tenga la historia y la fuerza de lo afroamericano. Esta es la razón por la que nos atrevemos a llamar lo afroamericano como el fenómeno antropológico más grande que se ha dado en nuestra América en relación a la herencia “afro” que domina el horizonte simbólico de millones de seres en nuestra América. La versatilidad de esta palabra está en que su segundo componente “americano” puede ser cambiado o suplido por cualquier otra región, más pequeña, más concreta, que dé razón de este fenómeno en todos los rincones de nuestra América. De aquí que, con la misma razón, podamos hablar de lo afro-colombiano, lo afrochocoano, lo afroatrateño, lo afrosanjuaneño, lo afroquibdoseño... Con orgullo podemos decir que somos “afrochocoanos”, si llegamos a comprender toda la historia que se encierra en esta palabra compuesta¹¹.

¹¹La pregunta que puede saltar en este momento es: ¿Y dónde quedan los indígenas? Como se verá a lo largo de esta discusión, lo indígena es otro de los componentes de la realidad americana, que también ha dejado su impronta en la palabra “indoamericana”. Ni “indoamericano” ni “afrochocoano” se excluyen, pues ambos dan razón de procesos diferentes que demuestran la riqueza antropológica de América Latina. La palabra “afrochocó”, por ejemplo, no está diciendo que todo el Chocó es afro, sino que dentro del Chocó hay una realidad afro que debe ser tenida en cuenta, porque muchos son fruto de la historia africana que se forjó en el Chocó. Para quien se siente heredero de esa historia, ser “afrochocoano” es lo más adecuado. Para quien quiera hablar de toda la realidad histórica del Chocó, lo “afrochocoano” es solo una parte que debe tener en cuenta las otras, entre las cuales sobresalen lo indígena y lo mestizo o criollo. Es decir, lo afroamericano no agota la realidad de América. Esta palabra está llamada solo a resaltar un proceso antropológico valioso que se da o en toda América o en algún rincón de la misma. Lo importante es saber aplicar dicha palabra. ¿Qué hacemos si no tenemos otra palabra para indicar este rico proceso antropológico del que venimos hablando?

6.3. No hemos explotado suficientemente la mediación de esperanza que se esconde en la “afroamericanidad”

- **Pero, ¿qué es ser “afroamericano” o “afrochocoano”?**
- **Partamos de este punto importante: detrás de la palabra “afro” hay un colectivo social, y no solo racial**

Tratemos, pues, como punto de partida, de explicar este colectivo. El componente “afro” significa un cúmulo de herencias traídas de África. África no era un continente de una sola etnia ni una sola cultura: en ella vivía una inmensa variedad de etnias y culturas y miembros de muchas de ellas vinieron como esclavos a nuestra América. La palabra “afro” quiere dar cuenta de este componente africano rico y diverso. “Afro” no es una singularidad. Es un resumen de pluralidades. Es eso que cada persona trajo de su etnia, su historia y su cultura y que no va a morir, porque será objeto de “recreación” y de una nueva síntesis realizada aquí y no en otra parte, en este territorio de “nuestra América”, en esos momentos en que lo recién llegado y lo ya aquí aclimatado, se fueron encontrando una y otra vez, hasta llegar a formar la hermosa síntesis que somos nosotros hoy en este suelo de América.

- **Pero hay algo más, también muy importante: detrás de la palabra “americano” hay también otro colectivo.**

Cuando el esclavo africano llega a nuestra América, ésta no está vacía. En ese momento hay dos componentes, que a su vez son también dos colectivos: lo indígena con su multiplicidad de etnias y lo europeo, con su variedad de orígenes. En la palabra “América” está incluidas todas esas riquezas y diversidades. El esclavo africano se encuentra con una América en gestación, es cierto, pero se encuentra con una América concreta, falsamente confundida entonces con las Indias orientales. Por lo mismo, la palabra América conlleva la riqueza de lo que entonces era nuestra América: pluriculturalidad indígena, multiculturalidad europea... ¿Por qué en la palabra “América” no vamos a incluir a nuestros antepasados indígenas, si esta tierra era toda de ellos, si ellos fueron los primeros que se alimentaron de su sabia y los que le dieron identidad y sabiduría?

- **Por lo tanto, la palabra “Afroamérica” es también una síntesis, un colectivo, no una singularidad**

Si detrás de cada una de estas dos realidades (África y América) hay una pluralidad, su síntesis no puede ser una singularidad, sino una multiplicidad de realidades; no se refiere sólo a los mundos africanos presentes en la palabra África, sino también

a los mundos indígenas y europeos, presentes en la palabra América. Por lo mismo, cuando se habla de “Afroamérica” no se pretende señalar sólo las herencias culturales traídas de África, sino también las realidades culturales ya entonces construidas en suelo americano. Insistimos en que ni África ni América son realidades singulares. Si detrás de África está el rico mundo negro, detrás de la América de entonces estaba el variado mundo indígena y el también diversos mundo europeo, así procediera de una nación llamada España. También detrás de la palabra “España” hay un proceso de síntesis de culturas.

- Miremos qué es lo que quiere resaltar el concepto “afroamericano”

La “afroamericanidad” es un concepto nacido del mundo afrodescendiente, que busca contrarrestar esa discriminación racial heredada que ha tratado de desvalorizar lo negro, como lo inferior, lo sucio, lo despreciable, lo desordenado, lo que mereció ser esclavo, lo que nunca progresa, lo irresponsable, lo inconstante, lo abandonado. La herencia recibida en este sentido es pesada, negativa, humillante, nada humana. Por eso es necesario hacer énfasis en esa síntesis histórica ocurrida, aquí en suelo Americano, entre el mundo simbólico afrodescendiente, rico y variado, y el no menos rico mundo simbólico indígena y europeo. Para nada se pretende excluir a la realidad indígena. Empezando porque ellos son los americanos originarios, antes que los europeos, antes que los africanos.

El mundo afrodescendiente encuentra gusto en resaltar esa maravilla antropológica que aconteció, cuando él, el forastero que venía esclavizado sin derechos reconocidos, trató primero de sobrevivir, para después irse apropiando del nuevo territorio, irlo recreando, en sucesivos procesos de creatividad y de síntesis, frente al mundo americano (indígena y europeo) que encontró. Sabemos que lo que ocurrió fue una maravilla, una de esas que modifican la historia. La antropología nunca cesará de ponderar y estudiar lo acontecido, pues se trata de uno de los fenómenos más importantes de la edad moderna, que ha afectado el mundo del pensamiento universal. Basta darle un vistazo a nuestros procesos de mestizaje, a nuestros alimentos, a nuestra música, a nuestros chistes, a nuestros vestidos, a nuestros dichos, a muchas de nuestras palabras, y a esa gigantesca obra literaria, artística y cultural de la simbólica latinoamericana, en el cual tiene parte decisiva el pensamiento afroamericano. Él es parte innegable, inseparable, de esto que llamamos hoy pensamiento latinoamericano. Sólo que, cuando queremos que se resalte el milagro antropológico ocurrido en la mezcla de estas tres realidades (África-América-Europa) escogemos la palabra “Afroamérica”, porque en ella se sintetiza dicha maravilla, y porque en ella se resaltan los autores de la misma.

Cuando queremos ver esta síntesis simbólica a nivel macro, la llamamos “Afro-américa”; y cuando la consideramos a nivel más reducido, la llamamos Afro-Colombia, Afro-Pacífico, Afro-Chocó, Afro-Atrato, Afro-San Juan, etc., sabiendo que en cada uno de esos componentes (Colombia, Pacífico, Chocó, Atrato, San Juan, etc.) está lo africano, lo indígena y lo europeo con la compleja realidad que de ellos tiene cada uno de estos pedazos de patria. Pero, lo cierto es que cada uno de estos espacios geográfico-antropológicos ha contribuido, a su manera y en su medida, a la realización del pensamiento afroamericano. Lo afroamericano es un segundo gran proceso de síntesis, más rico que el primero, pues éste dentro de su gran belleza abarcaba sólo lo indígena y lo europeo, mientras el segundo incluye lo africano. Creemos que el segundo proceso no anula el primero, sino que lo enriquece, al mismo tiempo que dificulta y complica su comprensión. No es fácil comprender un proceso que comenzó hace cuatrocientos años y que aún está en gestación, pues no ha terminado, ni terminará de realizarse. Es algo que la historia comenzó y que está ahí devolviéndole a la misma la riqueza que significa ser “afroamericano”.

- **Una palabra sobre nuestra “afrochocoanidad”**

- **Somos parte de un proceso mayor**

Por lo mismo, la “afrochocoanidad” es parte de esa gigantesca síntesis cultural ocurrida en toda América, pero que quiere fijar los ojos en esta pequeña parcela chocoana, porque este lugar es el de mayor concentración de población afrodescendiente de Colombia y de América del Sur. De esto debemos sentirnos orgullosos, aunque no falte quien diga que Haití y Chocó son dos ejemplos vivos de que donde predominan etnias negras no puede haber progreso. (¡Qué tall!) Queremos resaltar la capacidad creativa y recreativa que tuvieron nuestros antepasados aquí, en nuestro territorio, para no dejar morir sus valores culturales, para asimilar valores nuevos, y para transmitir dichos valores a sus descendencias, entre las cuales nos contamos nosotros.

Ser “afrochocoano” no es ninguna fantasía, ni es una moda ridícula que esté pendiente del color de la piel, como si de este accidente dependiera el futuro. La “afrochocoanidad” es algo mucho más serio: es un reconocimiento a una capacidad creativa concreta, a una síntesis antropológica de valor universal, que ocurrió y sigue ocurriendo en todos los rincones de nuestra América, y en este rincón de Colombia que se llama Chocó. Queremos expresar el privilegio y el gozo de ser cada uno de nosotros una síntesis histórica de creatividad y de lucha. Deseamos hacer confesión de pertenencia a un proceso que sigue vivo, evolucionando, que aún no ha dicho su última palabra en la historia que se teje desde la selva y desde la ciudad, salvando valores, reforzando cualidades, corrigiendo defectos, perfeccionando saberes y transmitiendo esperanza.

- La “afrochocoanidad” (lo mismo que la “afroamericanidad” o “afrocolombianidad”) es algo más que el color de la piel

La historia que construyeron nuestros antepasados negros, indios y europeos, fue una historia concreta, real, tangible; no fue una historia imaginada. Y en esa historia lo que palpamos por doquiera es resistencia, lucha, creatividad, astucia, intentos, éxitos, fracasos, reinicios, perseverancia, hasta ir logrando, paso a paso, crear relaciones, poder agruparse, empoderarse, mantener intercambios, ir mezclando la sabiduría traída con la encontrada, comunicarla y multiplicarla, hasta lograr que se convirtiera en una herencia imparabile, con capacidad de configurar pueblos y naciones, en un modo de ser propio y distinto. Este proceso de síntesis puede y debe ser mirado desde diversos ángulos, ya que la aparición de lo afroamericano no es otra cosa que el fruto de un diálogo de saberes: el negro dialoga con el indígena y el europeo, hasta crear esa entidad nueva que bien puede llamarse “afroamericanidad”, algo que debe mirarse como síntesis: desde el ángulo del indígena como primera riqueza, desde el Europeo que aporta lo suyo y desde el africano que termina enriqueciendo todo lo anterior. No toda América debe llamarse “afroamericana”, pero toda América puede y debe dar testimonio de lo “afroamericano” dentro de su gran territorio. Es, pues, a este último proceso al que llamamos “afro-americano”, cuando lo miramos globalmente, desde toda América, incluida América del Norte.

Esto no impide que también lo podamos mirar en síntesis cada vez más reducidas, hasta llegar a las unidades regionales más pequeñas, donde cada uno de nosotros puede dar cuenta de su propia experiencia, por pequeña e insignificante que parezca. Es aquí donde aparece la “afrocolombianidad”, la “afrochocoanidad” y lo “afroatraiteño” y lo “afro-sanjuanense”. Cada uno de estos territorios tiene su propia historia y su propia cultura. Los componentes “afro” y “americano” (colombiano, chocoano, etc.) no se comportan de igual manera en las diferentes historias. Cada una de ellas cuenta con sus propias luchas, sus propias posibilidades, sus propios sueños, sus propios líderes, sus propias reservas. Esto es precisamente lo que se llama, según lo hemos ya dicho, a escala menor “afrocho-coanidad” y a escalas mayores “afrocolombianidad y afroamericanidad”. Los tres mundos, con todas sus variantes y riquezas se encuentran compendiados en ellas.

En este cúmulo de procesos y de mezclas, lo que ha contado y sigue contando son principalmente los esquemas mentales y el inconsciente socio-económico, socio-político, socio-religioso y socio-cultural que se hereda... Puede que la piel siga siendo negra o se haya clarificado con el tiempo, con las infinitas entregas y mezclas que da el amor... Pero en todos estos procesos hay una constante y es la cultural, de la que ya no se separará la historia vivida, que es una historia que participa de una doble herencia, una doble riqueza: lo afrodescendiente y lo blanco o mestizo, lo mismo que lo afrodescendiente y lo indígena, cada componente con su propia carga y su propio

camino... El resultado de esta síntesis es siempre una mayor riqueza: una nueva herencia “cultural” africana, indígena, europea... Una nueva riqueza disponible para que la historia siga sus procesos enriquecedores que no permitan que el ser humano pierda vitalidad.

Lo anterior no quiere decir que la piel negra no tenga ya un puesto adquirido en el mundo simbólico de la antropología y sociología. Por el color negro de la piel se identificó la pertenencia a la clase social esclava, se denominó a unos seres hermanos e hijos de Dios como “lo sucio, lo despreciable, lo ignorante, lo peligroso, lo perezoso, lo estafador, lo irresponsable”... En este sentido, lo “Negro” históricamente está cargado de dolor, de humillación, de marginación, de miseria, de exclusión”. Es cierto que la piel negra, en cuanto tal, no es transmisora biológica de cualidades o defectos. Pero el valor de la piel no es solo biológico, es también y muy principalmente “simbólico”.

- El valor simbólico de lo negro y de la piel

Históricamente, el color negro se constituyó en marca o señal de un grupo esclavo, considerado de menor calidad que el amo. Éste acuñó frases que determinaban la relación que había que mantener con esta clase de hermanos. Ha bastado el color, para decir: “Ahí viene un negro esclavo, o un negro asqueroso, o un negro ladrón, o un negro perezoso”, “no se junte con gente negra”, “el negro si no la embarra a la entrada la embarra a la salida”, y muchas frases más con las que se trata de insinuar la inferioridad del negro. El racismo ha convertido lo negro en estigma negativo. Más en unos ambientes que en otros.

Como es obvio, quienes son estigmatizados negativamente tienen derecho a reaccionar. Y si los victimarios de turno han convertido el color negro en señal negativa, las víctimas tienen pleno derecho a reaccionar y convertir su color negro en señal positiva, de orgullo y de lucha social. Es decir, históricamente el color negro de la piel ha quedado convertido en “expresión simbólica”, capaz de desatar sentimientos negativos o positivos en cualquier momento. La sensibilidad frente a la piel negra como expresión simbólica queda medida por el grado de blanqueamiento que tenga la conciencia. Hay gente de piel negra que no quiere saber nada de su color, que les incomoda que se hable del mismo, es decir, que no tiene bien asimilada su identidad. Hay gente de piel blanca que conoce la historia de los afrodescendientes, o que sabe que hacen parte de ella por convicción o por herencia, y valoran lo negro como parte de una historia que no se puede negar.

En este caso, se trataría de la “historia del afrodescendiente” (no siempre estrictamente negro), una historia que va más allá de las fronteras de la piel... Por eso es mejor hablar de la historia y de la cultura afrodescendiente, en cuanto es afro-

americano, o afro-colombiano, o afro-chocoano, historia que tiene sus propias características, ya que son un proceso continuo de diálogo, de creación y recreación de valores heredados con valores encontrados a lo largo de cuatrocientos años. Es precisamente la historia la que genera cultura. Y una historia diferente tiene que generar una cultura diferente. Y esta cultura por su parte no es algo negativo, ni ofensivo, sino una riqueza más con la que cuentan los grupos humanos para enriquecerse. En esta historia, en la cual los símbolos cuentan y tienen un papel preponderante, “lo negro” tiene su propio puesto, pero no sólo como fuente biológica, sino también y principalmente como fuente y expresión simbólica.

Es desde este punto de vista desde donde surge la “pastoral afroamericana”, o afrocolombiana o afrochocoana. Porque existen grupos con cultura propia y diferente, necesitan ser atendidos desde los valores de su propia cultura: éstos deben ser reconocidos, deben estar presentes en todas las expresiones religiosas, no deben ser suplantados por expresiones simbólicas de otras culturas, deben dialogar con éstas y deben, por lo tanto, ser atendidos, ya que muchos comportamientos teológicos, religiosos y morales dependen de la cultura o tienen que ver con ésta.

Nadie se debe sentir ofendido por la existencia de pastorales específicas, pues es un derecho que tienen todas las etnias. Es tarea de cada pastoral saber crear tiempos, espacios y modos concretos de mutuo respeto y mutuo enriquecimiento. Participar con devoción y compromiso en una pastoral específica que no es la propia, puede convertirse en acción de gracias por la diversidad de dones que Dios ha derramado en su creación, en reconocer que el otro es también mi hermano, es querer hacer parte de una historia en la que el amor predomina, porque cada uno de nosotros convierte en valor y no en ofensa la diferencia, es sencillamente ofrecerse ante Dios a construir una historia común en amor y no en odio.

Quien esté acostumbrado a ponerle desprecio a lo negro, seguro que también encontrará motivos para darle a lo “afroamericano” un matiz racista, negativo. Pero el término “Afro” en todos sus componentes está llamado a darle dignidad a lo negro también en todos sus componentes. Lo “afro” está cargado de dignidad histórica, como ya lo vimos. Dado que la vivencia de lo simbólico se hace por acuerdos culturales, nuestro mayor deseo sería que entre todos fuéramos construyendo un acuerdo simbólico en el que lo “afro” en todos sus componentes fuera siempre expresión de dignidad, por el acumulado histórico que hay detrás del mismo.

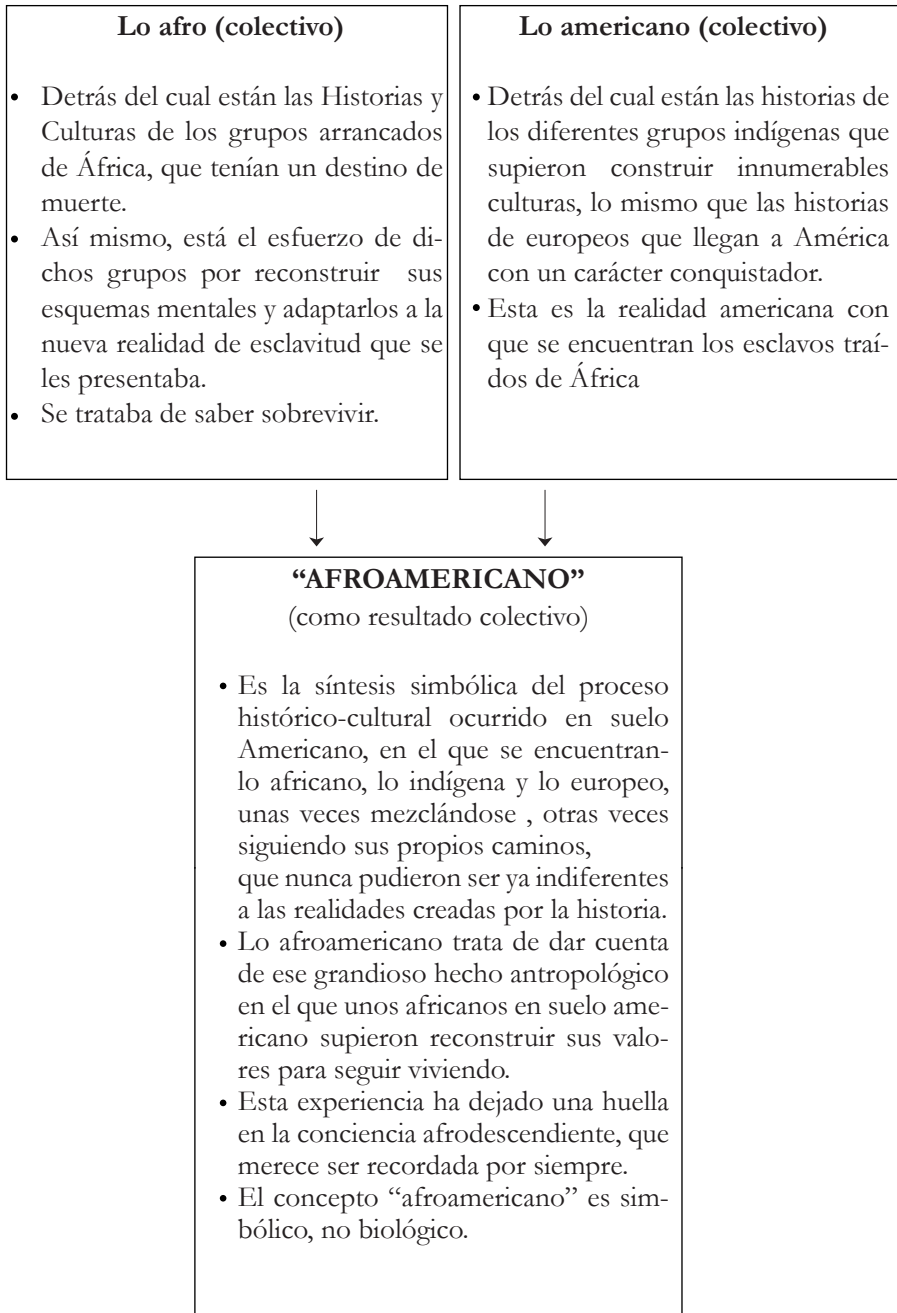
- El ciclo de la “afrochocoanidad” no está cerrado, ni lo debemos cerrar. Este concepto nos ayuda a seguir construyendo “territorialidad”

No debemos cerrar el ciclo de la “afrochocoanidad”, creyendo que esta realidad o esta herencia recibida debe desaparecer, puesto que no ha logrado “hacer progresar” al Chocó. A este propósito, diríamos más bien que somos nosotros quienes no nos hemos dado cuenta del tesoro que tenemos en las manos. No hemos sabido emplear nuestra capacidad creadora, no hemos sabido transformar nuestras condiciones adversas en algo positivo. Lo que la ciencia social llama ahora “resiliencia” o el arte de transformar las circunstancias negativas en positivas, fue precisamente lo que practicaron nuestros antepasados y lo que quisieron dejarnos como legado. La “afrochocoanidad” es la resiliencia histórica de nuestros antepasados, vivida y aplicada al Chocó. Las circunstancias que ellos vivieron en esta tierra nuestra, era para haberlos eliminado del todo. Y, sin embargo, no sucedió así. ¿Por qué?

La gran lección que nos dejaron nuestros mayores fue la de haber sabido construir territorialidad. Esclavos en las minas y las haciendas, ubicados a orillas de los grandes focos de paludismos y enfermedades gástricas, sin atención médica y casi sin atención educativa y sin medios de transporte, ellos revivieron su imaginario africano y supieron enriquecerlo con expresiones simbólicas de la cultura indígena y de la cultura europea dominadora. Ellos supieron hacer síntesis cultural. Recrearon su medicina a base de yerbateros y raiceros; dialogaron con las energías o espíritus que tiene nuestra selva americana; le dieron nueva fuerza a sus secretos; establecieron sus propios procesos de socialización; hicieron síntesis de sus divinidades y las cristianas; redefinieron la religión y a Dios; establecieron sus diferentes éticas, gran parte de las cuales queda en sus cantos, alabaos, arrullos, salves, décimas y versos, religiosos y picarescos; ellos se sirvieron de la versatilidad y facilidad del romance para transmitir buena parte de sus creencias; frente a la carencia de dinero, supieron intercambiar sus productos y su fuerza de trabajo a través de la mano cambiada, de la minga y de las cuadrillas en las que todos tienen su parte. En una palabra, ellos construyeron historia en esta selva en la que el aire puro, los aguaceros, los ríos, las ciénagas, los peces, las aves, los animales de monte no son sólo datos para la ciencia, sino regocijo para el alma, inspiración para la esperanza y compromiso para la responsabilidad ecológica. Tenemos una gran cantera para redescubrir, asimilar y practicar... Ellos nos dieron el gran ejemplo de sobrevivir, cuando muchos esperaban el final de su historia. Ellos nos supieron entregar un territorio que ahora está bajo nuestra responsabilidad.

LO AFRO-AMERICANO

es un concepto colectivo que incluye tres grandes procesos:



6.4. La afrochocoanidad tiene su propio modelo de desarrollo, y en ello se concretaría su esperanza

- **El modelo de desarrollo neoliberal**

Desde luego, el modelo de progreso de la afrochocoanidad no es el mismo que el del capitalismo neoliberal. Desde el neoliberalismo, progreso es la capacidad y la autorización que se arrogan determinadas personas y grupos de acaparar para sí los bienes de la creación que estén a su alcance, de capitalizar esos bienes con el fin de que continuamente aumente su valor, y de disponer de bienes y de medios de trabajo para la transformación industrial de la materia prima y para la compra de la fuerza de trabajo del obrero, a quien paga según unas leyes creadas de acuerdo a sus conveniencias.

En el proceso de apropiación de la materia prima para su industria, el neoliberalismo utiliza todos los medios posibles, sin emplear una ética que beneficie y dignifique a las personas que entran en sus procesos o tocan con los mismos. Por eso emplean medios monopolistas, destructores del medio ambiente y de los recursos renovables y no renovables, acumulan bienes, dinero y comodidades sin que ninguna ley les ponga tope, luchan por la posesión del poder, por el dominio de la política que hace las leyes, invirtiendo dinero y corrompiendo conciencias a su antojo, sin importarle el empobrecimiento de los otros y su derecho a la felicidad y a la vida digna. Este es el falso progreso del capitalismo. Claro que este modelo de desarrollo le da ventajas a un Estado que es neoliberal. Y se las da, a costa del futuro de la humanidad. Los neoliberales de hoy destruyen y acumulan, pero van matando los recursos y disminuyendo naturaleza verde; van envenenando el aire, y las aguas, y el planeta languidece sin oxígeno, se va quedando lentamente sin vida. Es cierta la afirmación de que nuestro planeta está comenzando a agonizar. Y esto debería mover todas las reservas sociales y religiosas. Nosotros, por confesar a Dios como el Padre de la Vida, deberíamos poner a disposición de la vida del Planeta y de sus moradores todas nuestras mejores reservas. Este es hoy nuestro mandamiento principal.

Sin duda alguna, la afrocolombianidad y la afrochocoanidad muchas veces se han contaminado de este falso modelo neoliberal. Este fenómeno, que es invasor, lo llamamos “blanqueamiento” de la conciencia, puesto que es asumir el modo de ser capitalista muy propio de la cultura blanca occidental europea, que se ha ido imponiendo en todo el mundo occidental, con los efectos de muerte que todos conocemos. Pero el neoliberalismo, con toda su fuerza contaminadora, no es lo que define lo “afrocolombiano” o lo “afrochocoano”. Si se quiere, es todo lo contrario.

• El modelo de progreso de la afrochocoanidad

Debemos partir del supuesto de que la dirigencia política del Chocó y las instituciones que maneja no están viviendo un modelo de progreso de acuerdo a lo que exigiría la historia y la cultura chocoana. Nuestros políticos actuales hacen parte, quizás sin culpa moral de ellos, del sistema capitalista neoliberal que se ha adueñado de América, Colombia y Chocó. Ellos hacen parte de la cadena que impone y corrompe políticos, que asigna explotación de minas, tipos de siembra, megaproyectos que hay que realizar. Lo que no está en su agenda es como si no existiera... Por lo mismo, como ya lo dijimos antes, ser afrochocoano no es sólo haber nacido en el Chocó, ser de piel negra, o detentar un cargo político en nombre del Chocó. Ser afrochocoano es tener asimilada la historia y la cultura aquí construida y obrar en conformidad, es decir, hacer parte de esta territorialidad y comprometerse con ella. Vista la afrochocoanidad desde aquí, es obvio que se convierte también en un proyecto político. Pero, precisamente por su historia, que reivindica la dignidad, se trataría de un proyecto político diverso al que actualmente construimos desde el neoliberalismo.

¿Cuál sería, pues, el modelo de progreso de la afrochocoanidad? El que corresponde a su historia y cultura, a su lucha tantas veces abortada por el capitalismo: que haya felicidad y dignidad para todos; que todos disfruten de los derechos que les corresponden a las personas y a los pueblos, de acuerdo a su propia historia y cultura; que el trabajo agotador y deshumanizador sólo para acumular capital no es la única meta del ser humano; que él tiene derecho a disfrutar aquí en la tierra de esa felicidad que lo humaniza; que son también suyas las metas de vivienda digna, de alimentación suficiente, de educación superior, de lúdica necesaria; que todos deben poseer una tierra en donde trabajar o un empleo de qué vivir; que se debe partir del concepto de “territorialidad”, que incorpora la tierra y el modelo de historia y de cultura que en ella se construye; que respeta y valora el mundo simbólico heredado; que se compromete con la protección y el empleo correcto del medio ambiente, que en nuestro Chocó, se concreta en sus ríos, quebradas y ciénagas, su aire puro, el modo de ser sencillo y acogedor de nuestra gente, sus expresiones culturales (música, danza, teatro, artesanías...), que en cualquier rincón de nuestra selva pueden ser disfrutados en unión de esa naturaleza no del todo contaminada que aún poseemos...

¿Para qué mayor riqueza? ¿Por qué no parten los proyectos de desarrollo de lo que tenemos y que realmente beneficiaría a nuestro pueblo? ¿Por qué queremos traerle megaproyectos en los que nuestro pueblo tendrá sólo la participación del peón o del obrero, pasando de ser el dueño de sus bosques a un explotado más sin propiedad? Por todo lo que oímos, vemos y palpamos, este sigue siendo el modelo que nuestros políticos tienen en mente para el Chocó.

¿Dónde están, de parte de nuestros políticos tradicionales, los proyectos de educación y tecnificación del campesino, de asegurarles la posesión de su tierra, de pensar para ellos en medios de transporte masivos que les permitan sacar sus productos y comunicarse con facilidad? ¿Por qué nuestros políticos hacen parte de la explotación minera que envenena las aguas, mata los peces y enferma mortalmente a nuestros campesinos e indígenas? ¿Dónde están los proyectos de ecoturismo de los que sólo de vez en cuando hablan? ¿Esperan ponerlos en práctica sólo cuando ellos se apropien de los mismos?

Finalmente, un elemento esencial para el desarrollo a partir de la “afrochocoanidad” es la necesidad de contar con las organizaciones que parten de lo afrochocoano o que están conectados a esta realidad. Existen en el Chocó organizaciones populares que deben ser tenidas en cuenta en cualquier proyecto de desarrollo. Existen ya diseños de Proyectos de etnodesarrollo por parte de las organizaciones de afrodescendientes y Planes de Vida por parte de las organizaciones indígenas. Todos ellos deben sentarse a la mesa de la planificación. La planificación del Chocó no debe hacerse a espaldas de los constructores de su territorio. Esta no es tarea sólo de políticos, sino de todas las comunidades representadas en sus organizaciones.

- **Hay cosas que serían posibles sin grandes costos...**

Desde la óptica de una felicidad colectiva, aparecen muchas posibilidades para un desarrollo típicamente afrochocoano: pequeños caseríos de vida comunitaria donde todos se conocen y que intercambian su tiempo en actividades que permiten darle a la naturaleza respiro: tiempo de siembras, tiempo de mina, tiempo de caza, tiempo de pesca; la posesión comunitaria de ríos, ciénagas y quebradas hermosas para instaurar viajes ecológicos; organización campesina creada para la defensa de los intereses de las comunidades atrateñas y sanjuaneñas; creación de senderos ecológicos, posibilidad de demostraciones culturales en los caseríos, posibilidad de disfrutar de la comida y sazón afrochoana, de su aire, su agua, su canto, sus veladas culturales, su mundo religioso, sus cantos, sus ceremonias, sus artesanías en madera, palma y bejucos; nuestros pueblitos bien organizados serían atracción para aprender a valorar de nuevo la vida sencilla, el amor y la sanidad de un ambiente puro... Por este tipo de ambiente sencillo, calmado, ecológico, por este modelo de sana y saludable recreación el mundo pudiente entero está dispuesto a dar lo que le pidan y el mundo de los no pudientes está dispuesto a aportar, con tal de que se ponga a su disposición tanta belleza.

Reconocemos que hablamos desde un mundo afro, que es el que conocemos y al cual pertenecemos, pero sin querer excluir al mundo indígena que hace parte de la cultura chocona, colombiana y americana, y que debe hacer parte de su desarrollo.

Ellos tienen su mundo propio y, tienen sus planes de vida propios, que también hay que respaldar. Pero son ellos los que tienen su propia palabra y sus propias propuestas.

En este sentido, nuestros mandatarios deberían respaldar toda suerte de proyectos comunitarios; construir las vías de comunicación necesarias; crear medios de transporte fluviales económicos; respaldar las iniciativas de los pueblos y no sólo embarcarse con los proyectos autorizados por el poder central colombiano. Este es el círculo vicioso en el que históricamente nos venimos moviendo en el Chocó. Porque todos los proyectos que hasta el presente el Gobierno Central y sus representantes chocoanos tienen para el Chocó son proyectos de “extracción”, de despojo, de vías hacia fuera (ciertamente necesarias), pero nunca vías hacia dentro, que faciliten la comunicación hacia las fuentes de cultura y no sólo hacia las fuentes de las materias primas que los capitalistas quieren extraer.

6.5. La afrochocoanidad tiene por tarea vencer tres tentaciones¹²

Vencer tentaciones es una tarea humana que nos permite “resucitar”, es decir, quitarnos de encima la lápida o las lápidas que nos impiden caminar... Jesús también tuvo unas tentaciones muy parecidas a las nuestras: luchó contra el egoísmo personal (la tentación del pan), luchó contra la falsa religión (el pináculo del templo) y luchó contra la falsa política (la promesa de un Reinado de Poder de dominio). Saber vencer estas mismas tentaciones, contar para ello con la posibilidad de la ayuda del Espíritu de Dios, debe ser para nosotros una inmensa alegría: con ello nos hacemos compañeros del mismo Jesús de Nazaret. Veamos, pues, las tres tentaciones que a nosotros nos toca vencer.

- **Revisar el modelo de religión que nos lleva a la pasividad y al falso providencialismo**

Una religión se convierte en falsa cuando, buscando su propia conveniencia, nos lleva a pedirle a Dios lo que Él ha dispuesto que lo debemos conseguir por nosotros mismos.

¹²Inspiración tomada del artículo de Pérez, 2011, pp. 210-211.

Dios creó un universo con la dinámica de ser evolutivo, es decir, de ir dando cambios y más cambios, hasta lograr objetivos de vida, cada vez mayores. El ser humano es el mejor ejemplo de este modelo de creación, que comenzó hace unos 14 mil millones de años... Esta dinámica evolutiva es fruto de un acto tan grande, tan infinito de amor, que no necesita repetirse a cada momento, como si el amor que Dios le tiene a su creación fuera un combustible que se agotara con el correr del tiempo, o con la aparición de cada nuevo ser. Cuando Dios ama, ama de verdad y para siempre, y su amor no cambia.

Pero debemos recordar que cuando alguien quiere que otro ser viva a su lado, debe hacer un acto de amor especial, ya que la existencia del otro o de los otros afecta la propia existencia, en el sentido de que estos la pueden limitar. Para que otros seres pudieran existir, y en particular los seres humanos (que somos unos seres libres), Dios tuvo que hacer un acto especial de amor, pues debía permitir que estos seres libres vivieran y se expresaran como tales. En este sentido, Dios quiso limitar su sabiduría, su poder, sus decisiones, para que pudieran aparecer y funcionar otros seres con su propia dinámica, con sus propias leyes, con su propia voluntad, con sus propias decisiones. De estos seres libres, siempre en estado de evolución, hacemos parte todos nosotros, en nuestra propia historia de afro-descendientes y de afrochocoanos. Dios no hizo muñecos para divertirse, sino seres humanos libres que pudieran llegar a ser como él, donadores gratuitos de amor.

Cada vez que le pedimos a Dios que nos calme el hambre, que nos dé trabajo, o vivienda, o vida digna, Él nos responde en lo íntimo de nuestra conciencia: para eso te di inteligencia, voluntad, capacidad de análisis, posibilidad de ser crítico, posibilidad de organizarte, para que logres todo eso como ser libre y no como mendigo al que todo se lo tienen que dar, porque no eres capaz, o te da pereza, o te causa miedo emplear tu propia libertad, tus propios dones. La religión que coarta la visión de libertad y de responsabilidad del ser humano no es una religión correcta. La suplencia que hace de la libertad y responsabilidad humana con la imagen de un Dios providente que lo puede dar todo con tal que se le pida, es una desfiguración de Dios, que se paga con una vida miserable, sin calidad. Una religión de esta clase debe ser corregida, porque nos comunica una idea deformada de Dios.

- **Abandonar el modelo de política que nos convierte en “lacayos resignados”**

Antes de cada elección política, sea para Alcalde y su Consejo, sea para Gobernador y su Asamblea, sea para presidente y su Senado y Cámara, nos convertimos en seguidores fieles, sin crítica, políticamente ciegos, esperando la limosna de un nombramiento o de un contrato. Y después de las elecciones, consideramos que el mejor gobernante es el que nos favorece, el que nos da participación de sus ganan-

cias. Todo esto nos convierte políticamente en “lacayos resignados”, que le caminamos a la política no por convicción, sino por conveniencia. ¿Consecuencias? Nos mantenemos en un círculo de muerte en el que pasamos la vida y que transmitimos a nuestros descendientes: un modo de hacer política desde la servidumbre que todo lo tapa o lo silencia, y no desde la libertad y la búsqueda de la verdad. Mientras no abandonemos este modo de hacer política, no disfrutaremos de la posibilidad de una renovación de mandos que rompa el círculo vicioso de la corrupción.

- **Trabajar por modelos económicos alternativos que no se identifiquen con el neoliberalismo desalmado**

Los afrochocoanos de la base, del campo, tienen experiencias económicas valiosas: la mano cambiada, la minga, pequeños proyectos comunitarios, proyectos familiares participativos, experiencias cooperativas, mortuorias comunitarias. Todo esto alimenta la conciencia y le abre posibilidades de palpar que el pobre puede cumplir con un horizonte de felicidad si se le abre participación en el reparto de los bienes. El horizonte de felicidad de los pobres nunca es tan costoso como el de los ricos. Los bienes de consumo de uno y de otro obedecen a una canasta familiar con diferencia de millones, no significando esto que el que más gasta o consume sea el más feliz. La necesidad de mantener líneas de consumo altísimas, innecesarias para la felicidad, lleva a muchos a matricularse en el neoliberalismo que no tiene barreras, ni escrúpulos en matar la vida de la naturaleza y de la existencia humana, con tal de cumplir sus metas absurdas de desarrollo, a base de acaparamiento. El desarrollo neoliberal está medido anualmente por la capacidad de destruir y transformar materia prima en productos de consumo. El verdadero desarrollo debería medirse por su capacidad de dar felicidad. La pregunta correcta sería: ¿Cuánto hemos crecido este año en felicidad, en salud, en dignidad de vida, en reconocimiento de derechos? En cambio, la pregunta que se le hace al Chocó es: cuántos permisos ha dado para destruir bosques, para envenenar ríos, para matar peces, para perjudicar la vida humana con la minería? Mientras no luchemos por cambiar las preguntas del falso desarrollo, no construiremos un horizonte digno de felicidad, del que puedan participar con orgullo todos los “afrochocoanos”.

Conclusión:

- **Ser conscientes de nuestra “afrochocoanidad”, para que ella nos ayude a movilizar nuestras reservas de esperanza**

Centrémonos en el territorio. La construcción de “territorialidad” no se da sólo a través de acciones espontáneas. Se necesitan principalmente crear procesos conscientes que comprometan a fondo todas las reservas de esperanza que las personas

y el colectivo poseen. Por lo mismo, construir territorialidad es, ante todo, un proceso de conciencia personal y colectiva. Nuestros antepasados construyeron territorios concretos. En cuanto se trata de un proceso de conciencia, el hecho de ser y sentirse “afroamericano”, “afrocolombiano”, “afrochocoano”, “afroantioqueño”, “afrotrateño” o “afrosanjuaneño” etc., refuerza la creación de territorio, ya que éste no es otra cosa que la puesta en práctica de todas las reservas de creatividad alimentadas por la conciencia de ser herederos de un proceso de vida en el que un grupo supo demostrar que no estaba sometido a las leyes destructoras y deshumanizantes de los amos. No olvidemos que fueron unos hombres y mujeres esclavos quienes pusieron en marcha la territorialidad que hoy nos toca disfrutar, defender y mejorar.

Un territorio concreto tiene una historia concreta. Ser “afroamericano” o “afrochocoano” etc., es entrar en autoconciencia de la propia historia y de la propia cultura, de sus luchas y esfuerzos por transformar la historia: ellas lograron cambiar esclavitud por libertad, cuando la conciencia de sus actores decidió no ser esclava de nadie... Mucho antes de que se promulgara la libertad oficial, ya el afrodescendiente legítimo era libre en su conciencia. Lo que se anticipa en la conciencia eso es lo que se llega a plasmar en la historia.

La historia vivida no siempre es liberadora. Ser “afrochocoano” es ser consciente de los propios valores, de esos que la historia nos recuerda acerca de nuestros antepasados primeros. Hay que construir con ellos una nueva historia de liberación. Esta debe comenzar por la liberación de las conciencias, si se quiere pasar a procesos duraderos tanto en el campo económico, como en el político y el religioso. La esclavitud de nuestros antepasados, de la cual no quieren oír hablar algunos de sus descendientes de hoy, no está en las cadenas exteriores. Está en nuestras conciencias, que siguen vendidas al humillante pago que nuestros politiqueros y políticos oficiales han hecho hasta el presente. Cuánto dinero y cuanta oferta secreta humillante palpamos en cada uno de los procesos electorales vividos en estos últimos años.

La “afrochocoanidad” trata de dar cuenta de nuestra historia. Debemos trabajar para que nuestra “afrochocoanidad” se mantenga viva y fresca, como cuando nuestros antepasados encontraban en ella razones para mantener viva su esperanza. El concepto de lo “afroamericano” y sus derivados no es algo pasado de moda. Es cierto que habría que profundizarlo y dialogarlo a fondo, a fin de que pueda expresar toda su riqueza y el gran valor histórico que posee. Cada grupo humano hace de su historia, su cultura y su ecología una síntesis y la convierte en lema. Si no, miremos a los grupos humanos con mayor pujanza y cómo convierten sus respectivas historias y culturas en mediaciones para alimentar su identidad y sus valores.

No permitamos que las personas que no tienen interés en que la afrochocoanidad se haga sentir para reivindicar sus derechos sigan ridiculizándola, como es costumbre con muchos de nuestros líderes.

El afrodescendiente supo construir, en cada rincón de América y de la patria, una historia propia. Saber ubicar históricamente el elemento “afro” en cada uno de nuestros rincones patrios, dentro de esas dos grandes historias indígena y europea, con las cuales se entreteje aquí, en suelo americano, se puede convertir en un instrumento apto para crear programas de vida que correspondan a nuestra historia y nuestra cultura, siempre desde lo nuestro, desde lo sencillo, desde lo simple, desde lo genuinamente popular. Cuando nos pregunten cuál debe ser el modelo de desarrollo del Chocó o de cada una de nuestras distintas regiones afro, nuestra respuesta debe ser clara: el modelo de desarrollo debe estar en consonancia con la historia, la cultura y la territorialidad construidas. De esta manera el modelo más genuino de desarrollo es el que está en mayor conformidad con dicha historia, cultura y territorialidad. En este sentido, lo afroamericano seguiría siendo agente de desarrollo, en unión con las culturas indígenas y blancas que nuestros padres afros encontraron y con las cuales se entrelazaron.

Cada historia concreta debe dar razón de lo positivo y negativo de dicha historia. Dentro de nuestros distintos niveles de afrocolombianidad, no es suficiente optar por lo justo, lo bueno, lo bello, lo humano que ella contiene. Es también necesario que nuestra conciencia tome distancia de lo injusto y deshumanizante de la historia y de los injustos que han tratado de adueñarse de la misma. La injusticia se alimenta también de nuestros silencios, de nuestras resignaciones, de nuestras pasividades, de nuestras cercanías secretas.

Las microhistorias comunitarias específicas de una región deben ser puestas en red. Los políticos de la patria y de la región viven proponiendo para nuestros pueblos megaproyectos que sabemos no le van a dar real participación a las bases. Sabemos por otra parte que nuestro territorio no puede ser vedado a las iniciativas económicas que impone el Estado. Una de las tareas de nuestros políticos es saber negociar frente al Estado, saber convertir en ventaja para el pueblo lo que no lo es. No está suficientemente arraigado en nuestra conciencia que existe un megaproyecto al que le debemos apostar, a saber: la multiplicación a gran escala y la puesta en red de los numerosos microproyectos que pueden existir en nuestras regiones. Hay mucho pequeño proyecto con sabor comunitario en sus formas de compartir y de participar, y en los resultados de humanización que producen.

La conciencia “afro” específica de cada lugar, ayuda a descubrir el proyecto que a dicho lugar le corresponde. Saber construir territorio es contribuir a la creación de un medio apto para la humanización. Pero sólo se construye territorialidad ade-

cuada, cuando ésta corresponde a la historia y cultura del grupo. Y es aquí donde el componente “afro” se debe hacer sentir. Mientras más claro y mejor asimilado esté este concepto, mejor será el proceso de humanización que se establezca. De esta manera se cumplirá históricamente en nosotros la gran verdad de que humanizarse y humanizar es darle comienzo a ese acontecimiento definitivo de transformación que se llama “resurrección de los pueblos”. Querámoslo o no, estamos ya en camino de esta resurrección, aunque no estemos aún seguros del modelo de pueblo resucitado que queremos. El papel de lo “afrocolombiano” es precisamente éste: indicarnos y recordarnos, a base de historia y cultura, cuál es nuestra vocación de desarrollo. Se nos ha encomendado, por la historia, un territorio que por la destrucción a que está siendo sometido ha perdido su verdadera finalidad y sufre dolores de parto (cf. Rm 8,20-22). Humanizar este territorio es nuestra vocación histórica. Humanizarlo significará siempre hacerlo mediación de vida y no de muerte. Los planes oficiales sobre nuestros territorios consisten en destruir sus bosques, sus aguas, su vida en general; nuestra riqueza está siendo entregada a la extracción despiadada de madera y de metales preciosos. Y mientras secretamente se autorizan permisos de explotación, públicamente se hace confesión de protección de la naturaleza. La historia de lo “afro” nos ayudará a revivir la valentía que un día tuvieron nuestros antepasados, que comenzaron a liberarse cuando se aburrieron de tanta promesa falsa y tanta mentira.

Lo “afro” específico que cada uno de nosotros lleva no es mera casualidad, tiene su valor histórico. La historia, al colocarnos en medio de este territorio, nos ha hecho parte de un engranaje de vida y de humanización del que debemos dar cuenta ante esa misma historia. Seamos fieles a esta gran vocación que justifica nuestra aparición en esta bella tierra, en la que ninguno de nosotros ha aparecido por casualidad, a la que tanto amamos y en la que se construye nuestra “afrochocoanidad”, destinada a ser mediación de resurrección.

Lo específico que le añadimos a lo “afro” tiene siempre un valor local y global. Por todo lo dicho, creemos que el término “afro” seguido de una especificidad, por ejemplo “americano, colombiano, chocono, valluno, antioqueño”, etc. no tiene la intención de unificar procesos o culturas y subculturas, sino todo lo contrario: la de especificar, distinguir y valorar procesos diferentes. Puesto que la historia de los diferentes grupos afroamericanos no es la misma, es necesario ponerles el epíteto correspondiente, para centrarse en esa historia concreta y ver su propio valor: “afro-chocono” no es lo mismo que “afro-antioqueño” etc. Cada grupo tiene derecho a reivindicar su propia historia. Y si nos parece que una especificidad es demasiado global, tenemos el recurso de ir hasta lo concreto del último rincón. Así por ejemplo, si nos parece que lo “afrochocono” es muy globalizante, vayamos a lo específico: afro-atrateño, afro-sanjuaneño, afro-baudoseño, etc. Ahora bien, puesto que todas las historias regionales tienen también algo o mucho de común, vale la

pena conservar y valorar esas globalidades regionales que dan cuenta de esa historia común de esclavitud, de conquista y de colonización que envolvió y homogeneizó a todos los grupos. En el concepto “Afroamericano” con todas sus posibles concreciones o especificidades, cabe la historia común de todos y la historia particular de cada uno.

El arte está en saber poner el epíteto correspondiente y saber dar razón del mismo. Mientras más llegemos a lo concreto, nuestras razones de esperanza estarán también más cercanas a nosotros y haremos más comprensible la historia de cada persona afrodescendiente, incluidas las diluidas historias personales de quienes somos afros más por opción histórica que por herencia.

**SEGUNDA PARTE:
APLICACIONES PASTORALES**

7. IMPLICACIONES PASTORALES DEL CONCEPTO DE CULTURA

7.1. La pastoral y los elementos básicos de la cultura

Nos remitimos, como punto de partida, al capítulo 1 de esta obra: “Definir la Cultura desde sus raíces”. Ahí pudimos palpar el largo camino del concepto de cultura, al que aquí queremos hacerle algunas alusiones.

- **Presupuestos básicos de la cultura**

El gran problema con las definiciones de cultura es que la mayoría de ellas son parciales: sólo tocan algún aspecto o campo de la misma. Y, aunque dicho aspecto sea verdadero, se convierte en limitado, desde el momento en que se pretenda reducir a él la inmensa riqueza de la cultura y los diversos niveles que ella abarca en relación a la vida humana.

Para acercarse al concepto de “cultura” hay que elegir el camino de la integralidad. Esto se logra más por las vías de la descripción que por las vías de la definición. La razón es sencilla. En el concepto “cultura” está implicado todo el Ser Humano. Y el Ser Humano, en cada una de sus manifestaciones, obedece a un proceso inmensamente rico. Cada una de dichas manifestaciones es sólo una mínima expresión del mundo que está subyacente.

Por lo mismo, pertenece al campo de la cultura no sólo la expresión externa, sino todo el proceso que hace posible dicha expresión. Esto significa que estaremos más cerca del verdadero concepto de cultura, mientras más y mejor sepamos integrar los diversos campos que supone cada una de las acciones o expresiones del Ser Humano.

- **Consecuencias pastorales**

Ya este modo de considerar la cultura tiene consecuencias pastorales serias. Porque hablar de “cultura” en la evangelización, no es otra cosa que aceptar, con todas sus consecuencias, las implicaciones que subyacen en el concepto de cultura. Este concepto de integralidad trae consecuencias como éstas:

- No son solamente las parcialidades de un grupo humano (vgr. su canto, su ritmo, su danza, sus instrumentos etc. etc.) las que pueden y deben ser el mundo interior de definiciones, la misma historia del grupo que, frente a sus represiones y utopías, termina adoptando una determinada y propia forma de expresarse.

- En este sentido, los grupos así llamados “de culturas minoritarias” que nos seducen tanto con sus expresiones culturales tan exóticas, nos estarían pidiendo que mirásemos y tuviésemos en cuenta también, como parte esencial de un verdadero proceso cultural, su mundo simbólico y la historia de opresión y de liberación que está debajo de sus expresiones.
- Hay que aprender a leer y a enseñar a otros lo que subyace en cada expresión cultural.

7.2. La pastoral y las expresiones tangibles de la cultura

- **El peligro de quedarse solo con la exterioridad de la cultura**

Los primeros contactos de una cultura suelen ser sus expresiones tangibles. Cuando nos acercamos a un grupo humano, distinto del nuestro, lo primero que nos afecta, para bien o para mal, es su forma de relacionarse entre sí y con el que llega de fuera. Si no tenemos otro horizonte que el campo de las relaciones humanas, concebimos la cultura como las formas exteriores que adopta un grupo humano, mostrándose a los demás o entrando en contacto con los otros, para establecer relaciones con todos, con el mundo que lo rodea y con el mismo Dios, quien con su propia energía participa de su historia. Las consecuencias pastorales de esta concepción de cultura no se hacen esperar:

- Creemos que solo se trata de abrirle paso a expresiones culturales que tocan el campo externo de las relaciones. Y nos quedamos satisfechos con el hecho de que la pastoral se quede en las expresiones externas culturales, en sí mismas inmensamente ricas, sin tocar el fondo de lo que ellas revelan.
- Nos quedamos entonces con el campo humano más superficial de la persona. Y una pastoral de la cultura desde este campo, aunque permite celebrar, no siempre transforma, porque la interioridad del ser humano no queda implicada, campo en donde se da la conversión.

- **Una primera interiorización que hay que tener en cuenta, pero que no es suficiente en pastoral**

Por eso hay que dar un paso más, siempre tratando de llegar a la razón más honda de la cultura. Todos sabemos que, detrás del mundo de las relaciones, hay otra realidad, que nos debe llevar a preguntarnos: ¿Qué es lo que genera un determinado modo

de relacionarnos? Nuestra respuesta espontánea es ésta: el modo de relacionarse de un grupo depende de su modo de ser. Y así inmediatamente vamos al campo de la conducta y hablamos de grupos extrovertidos o introvertidos, alegres o adustos, comunicativos o callados, violentos o pacíficos, creativos o sin iniciativa etc. etc. Cuando nos quedamos aquí, estamos entendiendo cultura como el modo de ser de un grupo, que engendra un modo concreto de expresarse y de relacionarse. Esto trae para la pastoral consecuencias como éstas:

- Es cierto que la pastoral adquiere un matiz nuevo: el de la necesidad de considerar, como parte de la misma, el modo de ser de un pueblo y no sólo sus expresiones externas.
- El simple hecho de plantear la necesidad de que el mundo interior de un grupo humano haga parte de los procesos de inculturación, es ya algo importante, ya que ordinariamente el modo de ser de un grupo minoritario o marginado suele ser desvalorizado, menospreciado, sobre todo cuando dicho modo de ser es contrario al del grupo hegemónico.
- Esta primera mirada, aunque limitada, hacia la interioridad de las personas y de la historia nos acerca a esas estructuras que afectan profundamente la vida, en concreto: el mundo socio-económico, el mundo socio-político y el mundo ideológico, con todas las subestructuras que los caracterizan.

- **A pesar de sus limitaciones, esta primera interiorización de la cultura interpela la pastoral**

Desde aquí también se podría concebir la cultura como “el cúmulo de las realidades concretas económicas, políticas e ideológicas que, por afectar la calidad de la vida humana, generan el determinado modo de ser de un grupo humano en la Historia”. De nuevo nos encontramos con otra sorpresa: en el fondo del mundo cultural están, como fuerzas generadoras de vida o de muerte, la economía, la política y la ideología de cada grupo. Estas realidades, desde luego, afectan las relaciones que se establecen con el mundo del más acá y del más allá. - Para la pastoral, esto trae consecuencias como éstas:

- Toda pastoral de la cultura debe incorporar el mundo económico, político e ideológico del grupo humano en referencia. Sólo el planteamiento de esto puede escandalizar, si no se tiene en cuenta el valor de estos elementos en la historia humana y en el desarrollo social de los grupos.

- El desafío que tendrá la pastoral será buscar una forma creativa cómo estos elementos pueden ser incorporados en los diversos campos de las teologías.

- **Economía, política e ideología, tres factores que deben ser tenidos en cuenta**

Siempre que hablamos de economía, política e ideología, estamos tocando los generadores de la desigualdad o igualdad social. Sólo cuando sabemos si esos tres campos de la sociedad producen efectos humanizadores o deshumanizadores, nos damos cuenta de si el grupo humano en referencia está bajo opresión o liberación.

Por lo mismo, la opresión y la liberación son elementos que modifican sustancialmente el modo de ser de un pueblo y por ende su modo de relacionarse. Si concebimos la cultura desde el campo de la opresión y la liberación, podríamos también llegar a decir que cultura es la realidad de opresión o liberación que genera y matiza el modo de ser y relacionarse de un grupo. Esto trae también para la pastoral consecuencias como estas:

- Toda pastoral de la cultura debe incluir la realidad de opresión y liberación del grupo humano en referencia.
- No se trata de celebrar la opresión, sino de tenerla en cuenta, de identificarla y denunciarla, para ver cómo se transforma en liberación.
- Lo que siempre habría que celebrar es la liberación del grupo (la vivida y la soñada), pero desde la opresión concreta que está padeciendo.

- **Siempre hay que tener en cuenta la historia**

Los hechos de opresión y de liberación son los que configuran la historia ordinaria de un grupo, por eso la historia hace parte de la cultura y ésta debe ser concebida como el resultado de la misma historia. Esto tiene consecuencias como estas:

- Un proceso de pastoral de la cultura no se puede realizar sin el conocimiento de la historia del grupo en referencia. Y la historia aquí no son datos cronológicos, sino acontecimientos de opresión-liberación, en los que también Dios está implicado, ya que es desde la historia desde donde lo definimos.

- **¿Por qué la ecología hace también parte de la pastoral?**

La historia siempre tiene un ámbito en medio del cual se desarrolla. Este ámbito es el que constituye la casa (“oikía”) de la historia. De aquí que la ecología (lo referente a la casa, al hábitat, al medio ambiente), al hacer parte de la historia, hace también parte de la cultura y es por esto que la cultura, definida desde la ecología, es la inseparabilidad entre el ser humano y su ambiente, simbiosis que, por tener raíces supermilenarias ha influido en el modo como cada grupo, de acuerdo a su medio ambiente, vive la opresión y la liberación. En su medio ambiente el ser humano encuentra inspiración e impulso permanente para no sucumbir y para mejorar su calidad de vida. También esto tiene consecuencias para la pastoral. La pastoral de la cultura debe tener en cuenta, como algo sustancial, a la ecología, en la cual y desde la cual el ser humano vive su historia.

El desafío será siempre el modo como la pastoral de la cultura debe incorporar la ecología. Desde luego, el pueblo sencillo entenderá poco de incorporaciones científicas o de definiciones. Por eso se trata más bien de una incorporación práctica, que lleve al pueblo a celebrar la vida que su ecología le ha enseñado a amar.

7.3. La pastoral y el mundo interior de la cultura

- **El secreto, complejo y rico mundo de las definiciones**

Las claves profundas de la cultura están en el interior del Ser Humano. Cuando consideramos las relaciones que el Ser Humano establece en cada uno de los campos que definen su mundo (campos socio-económico, socio-político, socio-religioso, y campo ideológico), nos damos cuenta de que, en cada uno de estos campos, el ser humano tiene en su interior definiciones, modos concretos de pensar, que lo llevan a actuar de una manera propia, a veces totalmente contraria a la del que lo observa.

El mundo de las definiciones personales y grupales se empieza a conformar desde muy temprano, desde el tiempo de la concepción, a través de todas las sensaciones que el feto recibe. Pero este mundo solo se hace palpable desde el momento en que espontáneamente, consciente o inconscientemente, alguien actúa de determinada forma, demostrando así que su mundo interior de definiciones está activo.

No debemos pensar que una definición es tal, solo cuando obedece a nuestro modo occidental o científico de hacer definiciones. No. Hay que entender aquí por definición aquello que el Ser Humano intuye en torno a determinada realidad y que lo lleva a tener de ella determinado concepto y a tener frente a ella determinado comportamiento. A la hora de la verdad, nuestro comportamiento es el mejor revelador de nuestras definiciones.

El mundo de las definiciones interiores que en determinado momento orienta nuestro comportamiento, también -en determinado momento- no estaba activo o no se expresaba con propiedad. Por lo mismo, es necesario ver cómo nuestro propio mundo de definiciones se ha ido creando y recreando paulatinamente. En esta creación y recreación juega un papel importante el proceso de socialización que cada ser humano experimenta en su grupo cultural.

Esto nos lleva a ver cómo el mundo de las definiciones, al mismo tiempo que crea, mantiene y revela la cultura, es también creado y realimentado por la cultura grupal, y es también la mejor expresión en nuestro interior de la cultura que nos cobija.

- **La necesaria y urgente incorporación del mundo de las definiciones en la pastoral**

Mirar interiormente la cultura, es concebirla como el mundo de las definiciones que cada grupo ha ido configurando, desde su propia historia de opresión y liberación, definiciones que nacen del mundo económico-político-ideológico-ambiental, que lo alimentan y refuerzan y que dan razón del modo de ser y de expresarse de determinado grupo. Las consecuencias prácticas pastorales de este modo de concebir la cultura son éstas, entre otras:

- Dado que el mundo de las definiciones pertenece esencialmente al mundo del pensamiento del ser humano, todo proceso de pastoral de la cultura debe tocar este recóndito mundo interior.
- Frente a una teología pastoral que en su proceso histórico ha tenido gran cuidado de sus definiciones, el hecho de contar con las definiciones del pueblo se presenta como un verdadero desafío.
- Es inútil tratar de corregir el mundo de los comportamientos, si se desatiende el mundo de las definiciones del pueblo. Aquí, en este ámbito claramente cultural de las definiciones hay que trabajar. Mientras esto no se toque, es inútil pedir cambios de conducta. La fuerza que tiene el ser humano en su interior y que radica en sus definiciones lo llevará siempre a actuar independientemente de mandatos y amenazas.
- Pero recordemos que no se trata de hacerle aprender al pueblo nuevas definiciones sino de hacer que él entre, desde una praxis de liberación, en un diálogo de nuevos conceptos, y de nuevas clarificaciones y reafirmaciones de los valores heredados en su cultura.

- Este proceso es un trabajo lento, que toca la conciencia y que es claramente cultural. Por no haberle puesto suficiente atención al campo de la cultura, nos encontramos hoy con grupos humanos que abandonan con facilidad las toldas del catolicismo. Esto significa que a pesar de tantos años y de tantas marcas o matrículas católicas, su mundo mental de definiciones prácticamente no ha sido tocado.

- **Todo acto cultural llega a su culmen, cuando se convierte en símbolo**

Siguiendo nuestro método de buscar cada vez más las raíces de elementos valiosos que hemos ido descubriendo en torno a la cultura, tenemos que llegar al campo humano del esquema mental simbólico. Aquí es donde el ser humano coloca su propio mundo de definiciones, y por aquí pasan todas las otras definiciones con que tropezamos a lo largo de la vida. Se trata de los esquemas a través de los cuales vemos la realidad. Estos esquemas son tan fuertes, que muchas veces los llamamos “prejuicios”, o tomas de posición desde donde miramos todo lo que se nos acerca. Recordemos que los “prejuicios” pueden tener un significado tanto negativo como positivo. Las culturas oprimidas tienen prejuicios o sospechas que protegen su identidad y alimentan su resistencia.

Cuando hablamos de esquema mental simbólico nos referimos a todos los principios que, ya asimilados y organizados, equilibran el pensamiento de un grupo determinado. Hay que decir, por lo mismo, que el esquema mental simbólico es el ámbito más sagrado del ser humano porque aquí, en definitiva, es donde él tiene las verdaderas y definitivas razones para pensar y actuar de determinada forma.

- **La liberación que alimenta el símbolo**

El esquema mental simbólico pleno es el fruto de un proceso de madurez. Mientras los miembros de un grupo están en proceso de formación de su esquema mental simbólico, los cobija el esquema mental simbólico grupal. De él se alimentan, en él se refugian y desde él actúan espontáneamente. Sin embargo, la misma madurez del ser humano va formando el esquema mental propio de cada miembro de determinado grupo. Todo esto es lo que da ese aire de familia que caracteriza a cada grupo humano en la creación.

Sin embargo no podemos pensar que este esquema mental simbólico sea definitivo, intocable, inalterable. Esto sería determinismo y podría llevar al fatalismo.

El ser humano tiene otros dos elementos que rompen el círculo del determinismo: su libertad y la Gracia. Con su libertad, él puede incorporar al esquema mental heredado sus propias experiencias de opresión y liberación.

Frente a la opresión, el ser humano manifiesta sus propios modos de enfrentarla, superarla y, en el peor de los casos, de ser víctima de ella. En este caso no está contribuyendo a humanizar a su grupo, no está mejorando ni su esquema mental simbólico individual, ni el esquema mental simbólico grupal.

Frente a la liberación, el esquema mental simbólico va acumulando todas las experiencias de resistencia, todas las pequeñas acciones liberadoras, dándole a su cotidianidad un valor inmenso de liberación. Pero también su esquema mental simbólico queda fuertemente golpeado frente a acciones significativas de la liberación, tanto individuales como grupales. De aquí, el valor que tiene la celebración de estas acciones liberadoras significativas.

En este caso cualquier miembro del grupo que, por su libertad, genere liberación está mejorando la calidad del esquema mental simbólico personal y grupal. Todo aquel que ejerza liberación desde dentro de su propio grupo no pierde ni su tiempo ni sus esfuerzos, ya que toda esta praxis va siendo asimilada por el esquema mental simbólico grupal, así no se experimente respuesta inmediata, así aparezca como perdida en la cotidianidad y sepultada por el esquema mental simbólico dominante. Lo importante en este caso es dejar en marcha una programación de liberación, e ir trabajando en forma constante para que se afiance y la asimile cada vez más el esquema mental grupal. Esto obedece a procesos sociales que necesitan partir ciertamente de los individuos, pero que requieren también del apoyo, así sea de pequeños grupos, que, a su vez vayan multiplicando estas acciones liberadoras.

- **La gracia que también hace parte de la estructura simbólica**

Ya indicamos que el ser humano cuenta con otro elemento que también lo puede sacar del determinismo: la Gracia. Aquí podemos entender Gracia como la autoconciencia de la presencia de un Ser Superior que trabaja gratuitamente con el ser humano, desde su interior, a nivel individual y social, para que dicho ser humano pueda cumplir el objetivo que lo puso en marcha: ser imagen y semejanza de ese Ser Superior, tanto a nivel individual como social, a quien define el amor gratuito.

La Biblia nos dice a los que apoyamos nuestra fe en la Historia de la Salvación que ella nos narra, que esa imagen y semejanza consiste en llegar a humanizarse según el modelo de hombre que estaba en la mente de Dios y que históricamente se llamaría Jesús de Nazaret.

En la Historia Universal, todo grupo humano cuenta con una historia de gracia, ya que a pesar de la natural tendencia de egoísmo del hombre, todos los grupos orientan su vida a través de intuiciones y prácticas de justicia que definen su propia calidad. En la medida en que un grupo humano va intuyendo una mayor calidad de justicia, en esa misma medida se va convirtiendo en orientador e impulsor de otros grupos humanos que aceptan dicha calidad como norma propia. Esto es lo que ha ocurrido con las grandes religiones del mundo y, en particular, con la Religión Israelita y la Religión Cristiana. Pero también en la medida en que dichas religiones se quedan estancadas en el crecimiento de la justicia, no son guías ni para sí mismas ni para otros. Y así van llegando a su fin, como entidades transformadoras, aunque puedan seguir ocupando un puesto en la sociedad, gracias a la fuerza de su organización económica o política. Pero ya esto tiene poco o nada que ver con Jesús de Nazaret y su Evangelio.

Nosotros como cristianos llamamos “Gracia” (lo que viene por amor gratuito) a este acontecimiento de justicia, y al autor del mismo, lo llamamos “Dios Padre”. Como es obvio, estas denominaciones pertenecen al ámbito cultural. Cada grupo humano emplea sus propios términos para indicar estas realidades superiores y los matices que perciben en ellas.

- **Consecuencias pastorales de esta visión de cultura desde el esquema mental simbólico son:**

Toda pastoral de la cultura debe tener en cuenta el esquema mental simbólico de los grupos en referencia. Esto significa entrar en un ámbito que hasta ahora ha sido muy desconocido, muy desusado y muy desvalorizado.

El esquema mental simbólico es prácticamente el último y fundamental reducto de la fe de todo grupo. Aquí está no solamente aquello que él cree, sino las razones más profundas que tiene para creer y las razones más lógicas que él encuentra para comportarse de determinadas formas. No tener en cuenta el mundo simbólico de un grupo es lesionarle un derecho fundamental.

Una pastoral construida sobre la justicia, como debe ser, no puede entrar destruyendo, desconociendo e imponiendo sus esquemas mentales simbólicos sobre los de los evangelizados.

Es necesario practicar la así llamada paciencia histórica, cuando se trata de entrar en contacto con otras culturas y emprender procesos de mutuo conocimiento, de mutuo respeto, de mutua asimilación, de mutua incorporación para poder realizar algo justo y perdurable en el esquema mental simbólico de un grupo.

Hay que partir de una pastoral del reconocimiento antes de ejercer la pastoral del anuncio. Hay que reconocer primero el trabajo que Dios ha hecho a lo largo de siglos en determinado grupo. No hacer esto es una blasfemia implícita, ya que se le está negando al mismo Dios su realidad de ser Gracia universal para todas las culturas del mundo.

El llegar a reconocer en el otro los elementos de justicia construidos por Dios a lo largo de la Historia es dejarse evangelizar porque en este reconocimiento se llegan a descubrir realidades de justicia que en nuestro propio grupo pueden no estar muy claras, o simplemente pueden no estar presentes.

La razón de ser de la pastoral del anuncio es hacer que el grupo al que se evangeliza llegue a reconocer sus propias carencias de justicia -sus desvalores culturales- en todos los campos y llegue a aceptar, con libertad la propuesta cristiana en esos mismos campos.

Una pastoral de anuncio, que es la oferta explícita de Jesús que hacemos al otro, llega a ser asumida si se construye sobre la pastoral del reconocimiento.

Todo grupo humano, por rica que sea su historia, puede crecer en justicia y tiene elementos en los cuales la justicia no está claramente expresada. Por eso todo grupo humano puede y debe ser evangelizado, porque puede y debe crecer más en justicia. Esto significa, en primer lugar, que a Jesús hay que anunciarlo desde los hechos de justicia que contienen sus Evangelios; y, en segundo lugar, que debemos aprender a extraer esos hechos de justicia a partir de una hermenéutica social que debemos aprender.

- **La valoración del inconsciente cultural, para conocer el gran papel que él juega**

Después de todo lo dicho, fácilmente podemos creer que ya el concepto de cultura queda suficientemente aclarado. Sin embargo, hay aún elementos que deben ser tenidos en cuenta. Entre ellos, el valor del inconsciente, con el acumulado histórico del mismo. La forma cultural específica de cada persona y cada grupo, en un bello y misterioso proceso, queda arraigada en el inconsciente, donde echa raíces profundas, difíciles de destruir. Este acontecimiento se constituye en una verdadera defensa de la cultura, percibida por la misma naturaleza humana como uno de sus valores que hay que conservar a toda costa.

Este trabajo del inconsciente, de cobijar, proteger y llevar a lo más profundo del ser humano los elementos que definen la cultura, explica el por qué la cultura de un grupo va a durar y a perdurar, pese a las persecuciones que pueda sufrir y a las aculturaciones agresivas a que va a estar expuesto un grupo, a lo largo de la historia.

Uno llega a entender por qué la naturaleza hace este papel de defensa desde el inconsciente. Sencillamente, porque éste es el campo más difícil de penetrar y de influir. El mundo y la historia se transforman desde los valores culturales de cada grupo. El equilibrio y la armonía de la creación dependen, en cuanto al ser humano se refiere, del equilibrio de los valores culturales de todos los grupos. Cada cultura hace un papel ecológico en la creación. Cada cultura que es lesionada en sus valores, cada cultura que desaparece, le causan un gran daño a la Historia.

El inconsciente colectivo que caracteriza a cada grupo y que se va a ir transmitiendo de generación en generación, está constituido por un acumulado histórico inmensamente rico, pues él recoge las experiencias de cada generación, desde la primera generación hace unos siete millones de años, según la ciencia antropológica.

En este acumulado histórico quedan depositados elementos que van a jugar en la historia personal y grupal un papel decisivo: las represiones y las utopías. Estas dos realidades son la relectura que hace el inconsciente de esos otros dos elementos también decisivos en la historia consciente del Ser Humano: opresión y liberación.

El inconsciente personal y colectivo tiene la genialidad de condensar pasado y futuro. Todo ese acumulado de opresiones-represiones que pueden haber caracterizado el pasado de un grupo y que quedan depositadas como elemento torturador del Ser Humano, pedirán siempre ser liberadas. Si no se les da esta salida, se convertirán en amarguras y deseos de venganza, o en complejos y ataques infundados.

Así mismo todas las acciones liberadoras, todos los proyectos de futuro, todos los sueños por lograr un ser humano y un mundo mejor, quedan también depositados en el inconsciente como un grito hacia el futuro que también pide salida. Si las esperanzas e ilusiones de las personas y los grupos no tienen salida, personas y grupos se enferman, con la fatal enfermedad de la desilusión, el desengaño, la falta de esperanzas concretas.

- **Algunas consecuencias pastorales de tener en cuenta el mundo inconsciente de la cultura**

Aunque suene un poco absurdo, la pastoral debe incorporar a su praxis el inconsciente personal y colectivo de la cultura que evangeliza. Esto será siempre un desafío para la creatividad pastoral. Pero para incorporarlo debe hacer el esfuerzo de penetrar

en el mismo. Y ya sabemos que el único método para penetrar en el inconsciente de un grupo es compartir con él su historia. Y la historia sólo se comparte cuando se participa de su realidad de opresión y de sus acciones liberadoras.

Es necesario ofrecerle caminos de purificación al inconsciente personal y colectivo de las represiones. Como a este campo no se le dé salida purificadora y liberadora, la violencia destructora se aferra más y más en personas y grupos. Es necesario también darle salida a las utopías. Personas y grupos sueñan en un mundo mejor, que nunca vendrá por sí mismo si no se le abre camino liberador, si los sueños y los proyectos de futuro no tienen algún comienzo concreto, así sea pequeño.

La pastoral debe contribuir a que el acumulado histórico de personas y grupos se enriquezca, no con acciones adormecedoras sino con programaciones, con experiencias que inquieten, sacudan, interroguen, abran caminos... Hay que tratar de tocar el inconsciente, sobre todo sabiendo su gran papel de resistencia frente a todo aquello que quiera destruir lo que ya fue asimilado como valor. Esta tarea positiva pone también en evidencia la dificultad que conlleva lograr liberar el inconsciente con verdaderos contenidos de justicia. Lo único cierto es que si en la pastoral se descuida el inconsciente del pueblo, no se logrará jamás un cambio humanizador permanente.

Esto nos lleva a pensar seriamente a cerca de determinadas acciones pastorales que tocan el inconsciente enfermizo de ciertas personas y grupos, despiertan su sensibilidad, su afectividad, sus zonas oscuras y logran por momentos reacciones pasajeras, golpes de imagen, llantos, gritos, sentimientos y oraciones incontroladas, etc. etc. Estas acciones que no corrigen el inconsciente, sino que utilizan su parte enfermiza hacen mucho daño, y la experiencia da testimonio, no realizan ninguna acción transformadora, sino que le dan al inconsciente satisfacciones pasajeras, sin compromiso permanente de justicia.

La praxis pastoral no debe tampoco caer en el lado opuesto: volverse aséptica, tan correcta y tan purificada, como si pensara más bien en seres angélicos que en seres humanos de carne y hueso que tienen necesidad de dar salida a su afectividad, a su corporalidad. Se trata por lo mismo, de buscar el equilibrio, que creemos que se daría siempre y cuando nos acerquemos al mundo del inconsciente con propuestas humanizadoras donde la justicia que por definición debe ser liberadora juegue un papel protagónico.

7.4. La búsqueda de la integralidad cultural: lo que afecta y compromete tanto al mundo exterior como al mundo interior de la cultura

- **El papel de la cosmovisión**

Una de las características del Ser Humano es su capacidad de organizar las cosas dispersas, de darle sentido global a lo fraccionado, de incorporar en un núcleo todas las cosas sueltas que él palpa en sí y en la Historia, de interpretar lógicamente, en una sola visión todas las experiencias personales y grupales. Esto, a la hora de la verdad, es lo que constituye la Cosmovisión. Por lo tanto, el gran papel de la Cosmovisión es el de darle unidad al mundo exterior e interior del Ser Humano. Cuando esta unidad no se logra sucede lo que se podía llamar la esquizofrenia cultural. El ser humano necesita integrar sus campos en una visión del hombre, del mundo y de Dios que tengan sentido.

Por lo mismo, concebir la cultura desde la cosmovisión es considerarla como el elemento que le da unidad al Ser Humano en la necesaria visión global que necesita frente a sí mismo y frente al mundo del más acá y del más allá.

En definitiva, una persona y un grupo se caracterizan por su cosmovisión. A través de ella el Ser Humano -hombre y mujer- se coloca en un punto concreto de la creación, para que también como hombre o mujer defina y redefine su tarea en orden a hacer que esta creación vaya adelante, o se detenga, o se desacelere en su proceso de humanización.

- **Consecuencias pastorales de saber leer la cultura desde la cosmovisión**

Un proceso de inculturación debe tener en cuenta la cosmovisión de las personas y los grupos, como una de sus grandes metas. Aquí las tareas concretas son:

La de hacer todos los esfuerzos posibles por llegar a conocer el modo concreto como las personas y grupos en referencia organizan, en definitiva, su visión global sobre el ser humano, el mundo, Dios, los seres espirituales y las energías que lo llenan todo.

Cuando la pastoral promueve solo una parte de las que integran el ser humano (la espiritual descuidando la material, o viceversa), está colaborando a la esquizofrenia cultural, que social y religiosamente tendrá las mismas o peores consecuencias que cualquier otra esquizofrenia.

Los equipos evangelizadores, encargados de promover la pastoral deben crecer niveladamente en la asimilación de la cosmovisión de los grupos a quienes evangelizan. De lo contrario el pueblo será siempre víctima de sus contradicciones, de sus desniveles, de sus interrupciones, de su inestabilidad, de sus cambios de rumbo. Y el proceso de inculturación frente a la cosmovisión dependerá del capricho de las personas y no de una planificación pastoral.

- **La búsqueda de la identidad cultural**

Hemos querido dejar para lo último el tema de la identidad, que es el fruto más precioso y definitivo de la cultura. Se puede decir que la cultura de un grupo busca que todos sus integrantes se sientan orgullosos de pertenecer a ella, con la convicción de que dicha pertenencia humaniza a las personas, al grupo y a la creación entera.

En la identidad de un grupo culturalmente entran en juego dos realidades: el pasado con su acumulado histórico de opresiones, represiones y esfuerzos de superación y el futuro con las utopías y proyectos liberadores de cambio. Veamos brevemente la integración de pasado, presente y futuro, en torno a la identidad cultural de un grupo:

- El presente adquiere su sentido pleno cuando sabe integrar pasado y futuro en un proceso de liberación. La identidad se realiza siempre en el presente, aunque beba del pasado y del futuro.
- El pasado, en su acumulado histórico va fraguando valores nacidos de la resistencia y de las acciones liberadoras. Este tipo de pasado nunca se debe perder, hace parte de la identidad.
- El Futuro, con sus utopías debe comenzar a hacerse posible en cada presente, de lo contrario las utopías se convierten en fantasías enfermizas, en proyectos irrealizables que siempre terminan haciendo el inmenso daño de no creer en la posibilidad de un mundo mejor, y en resignarse ante las situaciones de opresión heredadas, en justificar y creer como voluntad de Dios lo que en sí mismo es pecado. El hombre corre aquí el peligro de deshumanizarse definitivamente, por no dar cabida a una esperanza que será realidad porque ya se hace el esfuerzo por conseguirla.

Intuida la cultura desde la identidad, podríamos decir que la cultura toma el matiz de ser aquello que, a través de largos procesos históricos y de ricas y complicadas integraciones de campos diversos, llega a establecer unas relaciones permanentes especiales que le dan configuración a un grupo y a sus integrantes, con determinadas características que los hacen irrepetibles en la historia y que al mismo tiempo le confieren una misión de enriquecimiento de esa misma historia.

Un proceso de pastoral de la cultura debe tener como meta suprema activar la identidad de las personas y de los grupos, ya que solamente a través del respeto y de la conservación de dicha identidad se pueden realizar cosas tan esenciales como éstas:

- Respetar el proceso ecológico propio, que la creación le ha asignado al grupo, a través de la territorialidad construida (Razón ecológica-territorial).
 - Colaborarle al mismo Dios en el desarrollo de su plan, que es la conservación e integración, en torno al bien común, de todas las necesarias diversidades culturales (Razón intercultural).
 - Salvar los valores de las culturas, fruto de largos procesos de la creación, la cual necesita de esta diversidad para salvar su misma razón de ser: hacer que la vida tenga fuentes de renovación, intercambio y enriquecimiento en todos los órdenes (Razón antropológica).
 - Salvar la existencia misma del grupo que, cuando pierde su identidad queda a la deriva y termina por desaparecer (Razón étnico-histórica).
 - El hecho de fomentar la identidad de un grupo hace crecer su autoestima, y por ende su dignidad, valor necesario e indispensable de la Religión Cristiana, donde el hombre tiene que crecer en dignidad para llegar a ser imagen de Dios (Razón teológica).
- **Una consecuencia lógica: la etno-pastoral o pastoral de etnias diferentes**

En el largo proceso seguido hasta ahora, hemos visto cómo la identidad de las personas y los grupos son la más alta expresión de la cultura, y cómo en ella la cultura adquiere finalmente su razón de ser. También hemos visto cómo la praxis pastoral debe seguirle los pasos a la cultura si quiere hacer pastoral de verdad, es decir, darle respuestas de vida al grupo humano que, por tener una historia específica, tiene también una cultura específica. Y hemos visto además que no reconocer la cultura y la identidad de un pueblo es lesionar unos derechos de justicia, ya que la cultura es el camino más genuino que tiene un pueblo para relacionarse con Dios. Todo esto nos ha llevado a la conclusión de que la cultura de un pueblo se salva en su identidad y que salvar esta identidad es uno de los servicios más grandes que la Iglesia le puede hacer a la creación, a la historia y a la misma religión.

Por lo mismo, es aquí donde se encuentra la razón de ser de la diversidad pastoral, de acuerdo a diversidad de culturas en nuestra Iglesia. Cada cultura debe tener respuestas adecuadas a su historia, si se quiere contar con su identidad y salvarla. Lo contrario es hacer un proceso de uniformidad que lesiona los mismos valores que Dios quiere que se conserven como tales, ya que ellos hacen el gran servicio de enriquecer culturalmente al Mundo.

Esta es la razón por la cual nuestra Iglesia puede y debe hablar de pastoral indígena, de pastoral afrochocoana, de pastoral mestiza. Se trata de respetar la misma obra de Dios, no dañarla por un descuido nuestro y mantenerla viva para que siga con sus propios y específicos valores, enriqueciendo nuestra realidad nacional y regional multiétnica y pluricultural.

No se debe confundir el trabajo pastoral específico al servicio de la identidad de una etnia determinada con racismo. Llamar a este tipo de pastoral “pastoral racista o discriminatoria”. Esto sería confundir, por ignorancia o por malicia, la identidad cultural de un grupo con la identidad biológica del mismo, o sería también tener complejo frente a la propia realidad cultural, cuya atención es interpretada como una ofensa, como si se quisiera privar a la etnia minoritaria de las ventajas que ofrece la pastoral de la etnia hegemónica. Y es todo lo contrario: es reconocerle a la etnia minoritaria el derecho de ser culturalmente reconocida, valorada y atendida. Lo que en la práctica pastoral se descubre es que una pastoral étnica específica presupone en el evangelizador mucha creatividad, buena parte de su tiempo, mucha paciencia y mucho diálogo con el pueblo, cosa a la que no siempre está dispuesto quien evangeliza. Es mucho más fácil dejarse llevar por las programaciones de la pastoral hegemónica, que cuenta para su tarea con equipos especializados de personas y de medios para difundir sus propuestas.

Un grupo adquiere su identidad en razón de la causa que históricamente lo agrupa. Y lo puede agrupar una identidad de opresión como también una identidad de liberación. Y todas estas realidades están más allá de la biología o del color de la piel. Cuando se tiene hambre, cuando se vive sin tierra y sin casa, cuando la enfermedad mata sin piedad y cuando las conciencias son compradas, las víctimas de estas opresiones lo que menos miran es el color de la piel, ya que las necesidades no se acentúan o disminuyen según los matices del color de la misma. La necesidad siempre va más allá de estos razonamientos que en el fondo están cargados de amargura, precisamente por carecer de identidad el grupo que los sufre.

Es necesario que la pastoral se una a las banderas de lucha de los grupos que, cobijados por una historia similar de opresión, identifican dónde está la causa de su dolor. Y ante Dios el grupo siente la necesidad de hacer desfilar sus opresiones.

Cuando un pueblo lucha por su territorio, sus valores culturales, su salud, etc., es porque siente la necesidad de poner a Dios presente en aquello donde él ve que está en juego su vida o su dignidad.

Una pastoral específica de minorías étnicas no puede ser un capricho o una moda, como no lo fue ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, donde el mismo Dios se propuso salvar los valores culturales de un pueblo, en razón de que ellos eran el vehículo de valores esenciales de justicia, con los que toda la humanidad quedaría enriquecida.

- **Pastoral y territorio**

Pero, ¿qué es territorio? Para trabajar acertadamente por una Pastoral de la Cultura, es necesario comprometerse con una pastoral del Territorio. Esta debería ser la meta de todos los evangelizadores que pisen nuestras tierras, pues a partir del territorio el ser humano se humaniza, se salva. Todas las realidades anteriores: Historia, cultura, relaciones de todo tipo, tanto con el mundo tangible como con el intangible, tanto con las energías de la tierra, como con las del mundo animal y vegetal, con los ríos, las ciénagas y las quebradas; con el cielo, las tempestades y los rayos; con el universo de agua que nos cubre y con el mundo de los secretos que nos inquieta; con todos los seres humanos que habitan el mismo espacio y con todas las culturas que también allí mismo crecen. Todo esto, fruto de la historia y de la cultura, es lo que llamamos territorio. Y precisamente la pastoral de la cultura tiene que ver con todo ello. Por eso, bien podemos decir que la pastoral de la cultura es la pastoral del Territorio. Reforzarla, es trabajar porque el territorio siga siendo escenario de humanización. Esta sería la gran meta de una evangelización pensada desde el Evangelio.

8. AMPLIAR NUESTRA VISIÓN DEL MUNDO ESPIRITUAL AFRO¹³

En busca de una definición de espiritualidad para el
mundo afrodescendiente

¹³Ponencia publicada en las Memorias del II Encuentro de Espiritualidad y religiosidad Afroamericana, 2012, pp. 21-30.

8.1. Cambio de paradigma en la definición de espiritualidad afro

Tres observaciones preliminares:

Cada día se hace más difícil definir lo espiritual. Sobre todo hoy, cuando la ciencia cuántica ha ido invadiendo todos los campos, pasando sus principios del campo de la Física, a los campos más disímiles según el pensamiento occidental, como el de la cultura, la filosofía, la teología, la religión, la espiritualidad...

Todos sabemos que, según la cuántica (que nos habla de lo material como partícula y de lo espiritual como honda), estos dos campos se confunden, porque la partícula (la materialidad) tiene el poder de convertirse en honda (lo espiritual), y viceversa...

Es decir, lo material no es tan material como se cree, ni lo espiritual tan espiritual como se piensa... Según esto, no es fácil estar de acuerdo con la definición tradicional de espiritualidad, que suele separar estos dos mundos: el de la materialidad y el de la espiritualidad, haciéndolos antagónicos.

- **Una definición corriente de espiritualidad**

Estamos acostumbrados a las definiciones de espiritualidad que nos colocan diccionarios y enciclopedias. Veamos esta definición que está en la red virtual:

Escojamos una de tantas definiciones de espiritualidad que tratan de orientar nuestra vida cristiana y caigamos en cuenta de los énfasis que nos hace y que de propósito subrayamos: Espiritualidad es la “práctica de una vida cristiana piadosa, devota y disciplinada, y (la) reflexión sobre ella. La espiritualidad cristiana ha prescrito siempre una existencia marcada por el ascetismo y la piedad, en la que la guía espiritual y la luz del Espíritu Santo ayudan a discernir la buena dirección a los individuos y las comunidades

¡Qué difícil es que una de estas definiciones de espiritualidad se cumplan en el mundo afrodescendiente! ¡Y qué lejos estaremos siempre de la realidad espiritualidad del mundo afrodescendiente, si lo buscamos por estos caminos históricos de espiritualidad cristiana! (1 Tes 5,19-22; 1 Jn 4,1). (O Collins, 2006, p. 139).

- **Elementos para una nueva definición**

- **Valorar nuestra capacidad humana**

Una primera reflexión sobre la espiritualidad, que nos puede servir para poner en marcha un diálogo constructivo sobre la espiritualidad afrocolombiana, podría ser: Comencemos a pensar la espiritualidad como la capacidad que tiene el ser humano (el mundo afrodescendiente) para llegar a las realidades más profundas sobre su ser y su vida, a partir de las diversas expresiones que puede crear su corporalidad, y construir desde aquí relaciones humanizadoras de todo tipo.

- **Activar nuestra capacidad simbólica**

Tener capacidad para llegar al hondo significado de la vida y de las cosas, se llama capacidad simbólica. Por eso, la reflexión sobre espiritualidad nos lleva a pensarla como:

la capacidad simbólica que posee el ser humano para llegar a lo más profundo de su vida, desde las exterioridades culturales que lo relacionan con otros seres.

En la espiritualidad se trata, por lo mismo, de saber dar razón de lo más hondo de la propia vida, de la sociedad que nos rodea y de todas las energías que constituyen nuestro planeta y el universo que lo cobija...

Desde esta capacidad simbólica, podemos acercarnos a la espiritualidad afro diciendo que es: La capacidad simbólica que el mundo afro ha tenido, a lo largo de la historia, para darse a sí mismo las respuestas necesarias que han contribuido a humanizarlo, dándole sentido a su propia vida y al mundo que lo rodea.

- **Ir más allá del mundo devocional**

La espiritualidad aquí no se refiere solo al mundo de lo piadoso, a las creencias y prácticas estrictamente religiosas, a las actitudes frente a un más allá, o frente al mundo de lo invisible o lo misterioso. Se refiere al mundo de las grandes preguntas que el ser humano se plantea frente a su existencia, frente a la construcción de su felicidad, frente a su propio destino y el destino de la creación en general, siempre con el propósito de humanizarse. Se trata, pues, de un cambio de paradigma. Espiritual no es solo el ser que atiende a lo religioso. Es más bien el que atiende a la integralidad de la vida, al proceso de humanización que debe realizar toda persona. Si cambiamos de paradigma, el horizonte espiritual de lo afro se nos abre. Encontraremos un espectro espiritual mucho más amplio y podremos llegar hasta las profundidades del mismo.

8.2. La espiritualidad puede ser enriquecida por una matriz social triádica

- **Toda espiritualidad es vivida en medio de una matriz social concreta**

Hay tres realidades sociales con las cuales se confronta permanentemente el mundo afrodescendiente, pero que no son características del mismo, sino realidades universales. Así nos lo comprueba la antropología, que siempre ha hablado del papel de nuestros tres cerebros (el reptílico, el límbico y el neocórtex), como depositarios y responsables de estas tres realidades: de nuestras tendencias instintivas, acaparadoras; de nuestras tendencias comunitarias; y del ejercicio de la libertad frente a la elección libre que se puede hacer frente a las dos tendencias anteriores.

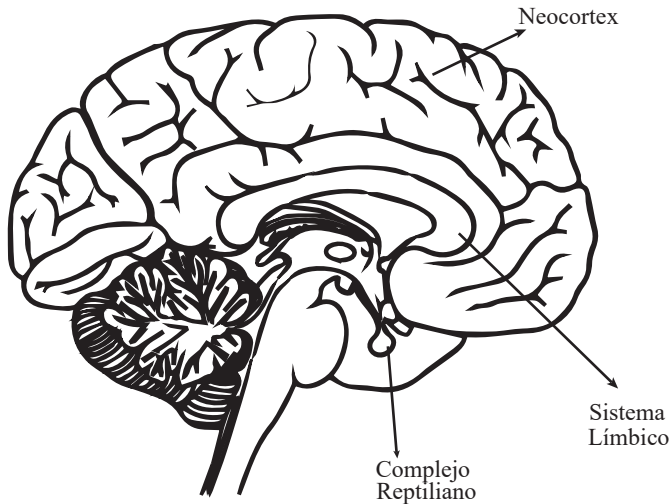


Imagen global del cerebro humano, en la cual se explicitan los tres secciones que lo componen:

1ª) El reptílico (o cerebro de los instintos, o paleocerebro, o cerebro marino, o archicerebro); 2ª) El límbico (o cerebro de las emociones, o cerebro selvático, o cerebro de los mamíferos). Estos dos cerebros constituyen la herencia animal en el ser humano); 3ª) El cerebro neocórtex (o cerebro de la razón, o neocerebro, el específicamente humano, que tiene capacidad para guiar los dos primeros cerebros y así cumplir con su misión: humanizar... Nótese como el neocórtex crece abrazando a los otros dos cerebros.

- **La libertad está abocada a elegir entre dos modelos antagónicos de sociedad**
- **La libertad, raíz de toda espiritualidad: el ejercicio del tercer cerebro (neocórtex)**

Todos los seres humanos, entre ellos los afrodescendientes, heredan y llevan permanentemente en su ser esas tendencias innatas contradictorias y cuenta con la posibilidad de elegir uno de esos dos campos. Es precisamente esta posibilidad, que se basa en el don de la libertad, la raíz de toda espiritualidad. Cuando por el desarrollo armónico de sus cerebros el ser humano es capaz de controlar y canalizar sus instintos animales, nace el don de la libertad, es decir el ser humano se libera, por propia decisión, de la necesidad que le presenta el instinto. Ser libres frente a los instintos engendra todo tipo de posibilidades para ser mucho más que un animal en la creación. El ejercicio del tercer cerebro (el neocórtex) permite que el ser humano supere sus tendencias animales.

Somos espirituales porque tenemos la capacidad de elegir libremente entre un modelo de sociedad acaparadora (animal) y un modelo de sociedad comunitaria (humana)... Aquí la espiritualidad no es la negación de la materialidad, sino la afirmación de la posibilidad de ser humano, distinto a un animal, a pesar de tener básicamente dos cerebros comunes semejantes.

- **Cuando no se ejerce la libertad frente a los instintos, nace el poder de dominio (por el predominio del reptílico y del límbico)**

Nuestras tendencias de poder de dominio (focalizadas en el cerebro reptílico) se manifiestan de diversas formas: o en el egoísmo radical que todo lo quiere para sí, o en todos esos innumerables matices del ejercicio del poder de dominio que se manifiesta en autoritarismos, legalismos, machismos, patriarcalismos, acaparamientos, explotaciones, empobrecimientos, exclusiones, posiciones ideológicas, manipulaciones religiosas, políticas, económicas y opresiones de toda clase. Es necesario tener una mirada aguda que sepa descubrir en las creaciones culturales (por ejemplo, en los relatos), estas innumerables y sutiles manifestaciones del poder de dominio.

- **El tipo de sociedad creado por las tendencias comunitarias (predominio del neocórtex)**

Pero también nuestras tendencias comunitarias se hacen presentes en mil formas y con mil matices: Entre ellos podemos destacar cómo en la cultura van quedando huellas de solidaridad, igualdad, amor y ternura; variadas formas de economía solidaria, de política participativa, de socialización comunitaria, de diferentes formas

de vivir la libertad, los valores familiares, la fraternidad, la propia autonomía, los valores éticos, los culturales; todo lo positivo que rodea las diversas etapas de desarrollo humano (el nacimiento, el hecho de “jovenciar” o hacerse joven o maduro sexualmente, la unión marital, la enfermedad, la muerte); el ejercicio de los derechos humanos personales y comunitarios, las variadas formas de celebrar y cultivar la propia identidad y de vivir la propia historia y cultura, las diversas formas positivas de convivir con la naturaleza o el medio ambiente, etc.

- La afirmación comunitaria del tiempo del paleolítico

En nuestra ayuda viene también la historia y la arqueología. En efecto, a lo largo del período del Paleolítico, mientras la humanidad afianzaba sus procesos culturales, hubo una tendencia espontánea a valorar más la vida que la muerte. De aquí nació esa época “matrística” (no “matriarcal”) en la que los valores de vida fueron notorios en el panorama social: la paz más que la guerra, el amor más que el odio. La arqueología en concreto nos explica cómo entre los recuerdos de esta época están las figuras de las “Diosas de la Vida” que se han encontrado por doquier en el Medio Oriente, de mucha mayor antigüedad arqueológica que las figuras de los Dioses de la Guerra. Los cuerpos desnudos de estas diosas ponderan la vida en sus cuerpos fuertes y libres, con vientre, caderas y senos llamativos. Es decir, hubo un tiempo en que las sociedades humanas, sin negar sus tendencias innatas a la agresividad, optaron más por la vida que por la guerra, indicándonos de esta forma que en todo ser humano existen también tendencias innatas positivas que lo humanizan.

- La afirmación dominadora del tiempo del neolítico

También la historia y la arqueología nos enseñaron cómo a partir de la época media del Neolítico, con el sedentarismo humano, los excedentes económicos se multiplicaron y cómo a partir de aquí se recrudeció la guerra y la violencia, para llegar a hacerse dueño de dichos excedentes, con un claro dominio patriarcal en la sociedad. La arqueología nos explica que en este tiempo empiezan a aparecer los Dioses masculinos de la Guerra, cuyos signos son la espada, la lanza, el rayo destructor. En este momento, muchas comunidades humanas optaron más por la guerra que por la paz y buscaron el respaldo de estos dioses dominadores. La guerra daba más ventajas a los poderosos, a los que les agradaba acaparar y esclavizar.

- La espiritualidad está ligada a opciones fundamentales: o a una opción “matrística” (por la vida) o a una opción “patriarcal” (por el poder)

De nuevo aquí nos encontramos con la misma lógica de los dos modelos de sociedad: uno con predominio de lo matrístico (tendencia a optar por la vida), otro con predominio de lo patriarcal (tendencia a guiarse por la guerra). Siempre ha sido propio de la libertad humana el decidirse o por un modelo de sociedad en el que prime la vida, o por un modelo en el que prime el poder, con sus secuelas de dominio, de guerra, de servidumbre y de esclavitud. Es decir, también por esta línea encontramos bien definida la existencia de una tríada social: oferta de vida o de muerte y una conciencia que debe optar por una de las dos. Esta opción por la vida o por la guerra define obviamente el tipo de espiritualidad elegida. Hay que prestarle atención a esta opción fundamental, o por la vida o por la guerra, pues dicha opción antecede a toda expresión religiosa o devocional. Más aún, la opción que se tome va a caracterizar cualquier expresión religiosa que se haga. Los modelos devocionales dependen de las opciones previas fundamentales que se hayan tomado.

- Las dos grandes fuerzas que dominan la historia

La conclusión a la que nos lleva una observación acuciosa de la historia humana es la siguiente: a medida que nos fijamos en la evolución humana, caemos en la cuenta de que el ser humano tiene dos formas de comportamiento, que a veces se complementan y a veces se contradicen: la de sus instintos y la de su conciencia (con la libertad como uno de sus componentes), que se manifiestan así:

Quando prima el instinto, sin referencia a la racionalidad de la conciencia, el ser humano da rienda suelta a su tendencia a “acaparar” todo tipo de intereses o de poder. El fruto social de esta posición es la aparición de una sociedad acaparadora, dueña de todas las formas de poder y, por lo tanto, explotadora. Fruto de este modelo social son las personas, los grupos y las naciones o imperios que someten a otros según sus intereses. Pero también el poder manifiesta su fuerza y su presencia en las formas más sutiles: o en formas imperceptibles de exclusión, o en formas aparentemente justificadas de vivir la religión, el amor a la patria, a la familia, o en formas piadosas de definir a Dios y de percibir la autoridad, etc. etc. Este modelo de sociedad tiende a invadir todos los campos, aún el de la religión, convirtiendo la “espiritualidad” en un campo de “alienación”, ya que en nombre de Dios se justifica lo no justificable, convirtiendo la religión y lo espiritual en una verdadera “ideología negativa” o en una alienación, que es cualquier cosa menos “espiritualidad”.

En cambio, cuando el ser humano pone en ejercicio su racionalidad a través de una conciencia y una libertad que aceptan la justicia como norma, puede hacer que los instintos, sin destruirse, se orienten más hacia lo comunitario que hacia lo individual. Fruto de esta posición son todas las formas comunitarias de personas, grupos y naciones que se organizan en torno a los intereses de todos, sin desconocer los individuales. También aquí aparecen los modelos comunitarios más sutiles, las formas de amar más sencillas, y las mil formas de compartir lo que se es, lo que se tiene, lo que se sabe y lo que se cree, que suele inventarse el amor.

8.3. El horizonte espiritual

- **Elementos que configuran este nuevo horizonte**

- **La espiritualidad que nace de la historia contradictoria del mundo afro**

El hecho de habernos encontrado, a lo largo de la vida, con comunidades afrodescendientes marginadas y explotadas por un modelo de sociedad neoliberal, pero también comunidades que logran sobrevivir gracias a sus valores comunitarios, facilita la comprensión de una espiritualidad que no tiene como referente directo la práctica devocional religiosa, sino las mismas estructuras humanas, previas a toda religión.

- **Una nueva visión de la espiritualidad**

De este hecho nace una nueva visión de la espiritualidad que sería: la capacidad que tiene el ser humano para decidir por cuál de los dos modelos de sociedad opta. Toda opción que realice por el modelo de sociedad que lo humaniza, es un acto pleno y profundo de espiritualidad. La espiritualidad entonces toma un camino social y no un camino piadoso o religioso. También podríamos decir que lo religioso toma una dimensión social que transforma y humaniza.

- **Apertura a una espiritualidad socio-cultural**

Amplíemos esta última idea. La existencia, pues, de la matriz social triádica tiene un tercer elemento fundamental: el papel que juega la conciencia en la elección de determinado modelo de sociedad. Este elemento abre el panorama de la espiritualidad, pues la ubica en el corazón de la sociedad. Llegar a descubrir el papel de la conciencia social en la construcción de la espiritualidad, coloca al ser humano (en nuestro caso al afrodescendiente) en el mundo de los principios, de la ética, de la justicia, de la fe, del compromiso social y religioso, es decir, abre a los contenidos culturales y sociales de la espiritualidad. Se está más allá de las expresiones típicas

religiosas, para tocar el mundo de las estructuras sociales, para conectarlo con el mundo de los valores, donde se encuentra el verdadero sobrenatural, ese mundo que permea la historia humana, pero que tampoco se deja atrapar por ella, aunque es en esa misma historia donde el ser humano lo descubre, lo vive y lo alimenta.

- **Una espiritualidad ligada a la cultura**

- **Leer la Espiritualidad desde la Cultura, traslada la Espiritualidad al campo de las Relaciones, desbordando el campo de lo estrictamente religioso**

Para poder desarrollar el planteamiento de esta tercera parte, donde sostendremos que la espiritualidad está tan ligada a la cultura que es hija y madre de la misma, al mismo tiempo, debemos recordar brevemente algunos contenidos básicos del concepto de cultura.

La cultura está ligada a los procesos de humanización. No es fácil definir la cultura, porque ella es el resultado de la misma vida del ser humano, de su historia de liberación y de opresión. Ella tiene una doble vía, es causa y es efecto: es efecto de los esfuerzos que hacen personas y grupos por humanizarse, y es causa también de dichos esfuerzos, pues los realimenta permanentemente, dinamizándolos y renovándolos a diario. Por eso la cultura tiene que ver directamente con la vida, pues su finalidad es la de facilitarle al ser humano sus procesos de humanización. Lo que no humaniza no es cultura.

Una brevísima definición de cultura, que nos agrada por lo breve y por lo real, es ésta: cultura es el resultado de las múltiples relaciones que el ser humano construye en busca de su humanización, a partir de las definiciones que su mundo simbólico interior construye. Si les seguimos las huellas a las relaciones que construimos, nos vamos dando cuenta de que ellas tienen un rico proceso, un camino que puede ser recorrido desde el mundo exterior, captado por nuestros sentidos, para llegar al mundo interior de nuestros esquemas simbólicos mentales. Pero también podemos hacer el camino contrario: desde el interior, desde el centro donde se realiza el acontecer del símbolo, podemos llegar al exterior, a las expresiones simbólicas, que nos permitirán, a su vez, volver a recrear el acontecer simbólico central. Los dos caminos son valederos.

Por lo mismo, la cultura afro hace referencia a las relaciones que históricamente el mundo afro ha creado, desde sus propias definiciones y dentro de su historia de liberación y de opresión, buscando un camino de humanización o de superación de la animalidad heredada.

- El Proceso de las Relaciones que configuran la Cultura y concretan la Espiritualidad

▪ El papel de los sentidos, que abren un camino de Espiritualidad desde la corporalidad

Comencemos el proceso desde la exterioridad de nuestros sentidos, imaginándonos ya el mundo afro comprometido en este proceso. Al relacionarnos con otras personas y grupos, cuidamos nuestras palabras, nuestros gestos, escogemos la apariencia que juzgamos adecuada, según el tipo de relación que deseamos establecer, según las personas con quienes nos vamos a relacionar, según el mensaje que buscamos transmitir. Y activamos o reposamos nuestros pasos, nuestras manos, nuestros gestos, nuestros ojos, nuestros cuerpos. Y creamos cosas, les ponemos y nos ponemos colores y avivamos o apagamos sus matices. Y de esta manera, todo nuestro ser habla o calla, o se lamenta, o celebra, o gime, o goza, siempre transmitiendo un mensaje, una relación que se quiere establecer, o se quiere corregir, o se desea transformar o concluir. Por eso toda cultura o es liberación o resistencia, o es vida o es lucha, pero siempre es diálogo que ofrece y recibe, que crea y se recrea.

▪ El papel de los Esquemas Mentales Simbólicos que les precisan a los sentidos (a la corporalidad) el modo de percibir las cosas.

Pero, toda esta vida que se mueve por fuera, todos estos tipos externos de relación tienen detrás una fuerza que los anima, que los orienta, que los dirige. Son los esquemas mentales heredados y aquellos que se han ido reconstruyendo a lo largo del tiempo. De nuevo, pensemos en nuestro mundo afro y apliquémosle lo que vamos descubriendo.

Los esquemas mentales son los modos que cada cultura tiene de ver las cosas. Estos modos afectan los sentidos de tal manera que éstos adquieren una forma determinada de ver, sentir y palpar las cosas, propio del grupo. Estos esquemas mentales afectan por lo mismo la corporalidad de quienes pertenecen a determinada cultura. Quien no ha nacido en una determinada cultura, no puede pretender conocerla ni relacionarse, como si fuera un nativo. Su corporalidad no se prestaría para ello. Le faltarán siempre los esquemas mentales que la herencia transmite, ese peso de la historia que se ha construido a base de opresiones y liberaciones, hasta llegar al momento de la existencia de aquel que acaba de ser parido y amamantado y criado entre cuentos, mitos, leyendas, usos y costumbres, miedos y valentías, propuestas y realizaciones, amores y desamores, éxitos y fracasos, únicos e irrepetibles, que cada cultura tiene y que sólo los han vivido quienes han estado ahí, en esa selva y en ese río, con sus hambres y sus fiebres, con la muerte que amenaza y con la fraternidad

que cobija, con la cultura que lo ha llevado hasta donde está en ese momento en que alguien, de otra cultura quiere entrar en su mundo, sin pedirle permiso, sin que él sepa cuáles son sus intenciones, o a dónde lo llevará la amistad y la confianza que él deposite.

- **El papel del inconsciente que, desde su acumulado de experiencias, concreta y modifica las definiciones que influyen en la corporalidad.**

Detrás de los sentidos, está el mundo del consciente con su memoria, y el mundo del inconsciente con su infinito depósito de sensaciones y energías que bullen por salir, que nos enferman si no salen, que aguardan pacientes para poder expresar corporalmente lo que el tiempo ha acumulado y lo que la fantasía aviva y recompone, lo que la mente acaricia, lo que la razón termina por asumir o rechazar. El inconsciente, con sus pulsiones y contradicciones, se constituye en el campo más secretamente protegido de toda cultura. Y desde esta profundidad la cultura maneja la corporalidad, que termina realizando expresiones “desde el fondo del alma”, muchas veces sin llegar a ser plenamente consciente de las mismas.

El mundo del inconsciente, con todas estas riquezas señaladas, es un mundo único, propio, intransferible y, por lo mismo, inadquirible por alguien diferente. Cuando de una cultura minoritaria se trata, nunca será lo mismo tratar de comprender la opresión del otro allí acumulada, que llegar a vivirla. Podremos comprender, pero no experimentar todo el depósito de amargura que deja su hambre, su enfermedad, su marginación, su exclusión, su opresión, su explotación, su alienación, su humillación. Y por lo mismo, tampoco podremos sentir todo lo que el oprimido quiere sacar de su inconsciente con sus anhelos, sus esperanzas, sus rabias, sus protestas, sus bendiciones y maldiciones. Es decir, todo lo negativo y positivo, lo peor y lo mejor que el ser humano tiene en su inconsciente, lo deposita en sus definiciones. Y de esto participa la misma idea de Dios que cada cultura se fragua. Pero, todo esto tiene un camino para hacerse sentir: la corporalidad, que se convierte en el escenario del inconsciente.

- **El papel de las Definiciones, concreción final de un proceso que le da a la Corporalidad su modo definitivo de obrar.**

Tratemos de penetrar ahora en el mundo más secreto y sagrado de una cultura: su conciencia, de la cual hace parte su inconsciente. Pensemos, de una manera especial, en nuestro mundo afrocolombiano. En lo más recóndito de nuestro ser tenemos las definiciones que la propia historia y la propia cultura han ido construyendo en nuestro interior. Este también es un mundo secreto, pues sabemos que nos relacionamos con los otros seres de acuerdo a las definiciones que tenemos de los mismos. Una definición digna, genera una relación digna; una definición opresora, o despectiva,

hecha desde el poder y desde el aprovechamiento, genera mil tratos indignos, irrespetuosos, ventajosos. Por algo Jesús de Nazaret nos señala “que lo que del hombre sale, eso es lo que contamina al hombre” (Mc 7,20). Cada cultura genera en su propio interior esas definiciones con las que se va a relacionar con las personas, las cosas y el mundo que la rodea, sin dejar nada a lo que no le asigne una función, un propósito o un destino... Podemos decir que la raíz de toda espiritualidad está en la conciencia y en el inconsciente. Según definamos a cada una de las realidades que afectan nuestra vida, así será también nuestro comportamiento, nuestras expresiones, en las que reflejamos nuestra espiritualidad. Todo acto que procede de una definición ética, correcta, es un acto de profunda espiritualidad, así no toque con expresiones piadosas, o religiosas, o devocionales.

Y recordemos siempre: la corporalidad, escenario del inconsciente, es el instrumento de las relaciones y, por lo mismo, de la espiritualidad. La corporalidad de un grupo siempre nos acerca a la espiritualidad del mismo.

▪ **El acontecer del Símbolo, revelador de la “Sacramentalidad” de la corporalidad**

El símbolo acontece cuando la exterioridad de algo es capaz de conectar con la interioridad que lo alimenta y de esta manera logra que acontezca el símbolo, el fenómeno más característico de lo humano en la historia, lo que alimenta el mundo de su sacramentalidad y que, por lo mismo, se convierte en un acto espiritual inimaginable.

Por ejemplo: nos encontramos en una danza ritual. Los cuerpos de los danzantes, con sus expresiones de colores, ropajes y gestualidades, son portadores de distintos signos que reflejan la vida del pueblo y se mueven al compás de sonidos y ritmos que el pueblo tiene asimilados desde pequeño. Es decir, los cuerpos de los danzantes son un resumen de la vida cultural. De repente, un giro o una gestualidad, un sonido o un acorde, un color o un brillo, cualquier movimiento de sus cuerpos toca el interior de quienes actúan en la danza o de quienes la observan y hay aplausos, hay emociones nunca sentidas, y puede haber hasta lágrimas. ¿Quién despertó todo esto? La corporalidad que supo arrancar vivencias muchas veces ancestrales que están ahí ocultas en el alma, pero que de repente se hacen patentes, porque el cuerpo tiene esa fuerza que le dan las definiciones que lo gobiernan y es capaz además de patentizar esas definiciones secretas que yacen en el alma. Y así, de repente, el grupo desde su corporalidad de mujer y de varón es capaz de revelar lo que todos tienen escondido dentro, y que no siempre sale a flote, por falta de una corporalidad que sepa expresarlo. Este es precisamente el valor de la cultura: que logra revelar lo escondido de su historia, de Dios, de la naturaleza, de sí misma y de los seres humanos que la integran. ¡Cuántas veces lo que no nos revelan los libros y los especialistas, es

capaz de revelárnoslo el cuerpo hermoso de una mujer o de un varón que saben exponer en las plataformas de sus cuerpos los sentimientos más ocultos... Por eso no es extraño que en los momentos más sagrados queramos romper el silencio pedido con un aplauso o un grito que exprese nuestra alegría interior, el acontecer de un acto sacramental que ha sabido revelarnos un valor histórico, cuando no nos revela directamente al mismo Dios...

Dígase esto mismo de la escucha de una historia, un mito, una leyenda. De la actuación de una chiste o de una anécdota... De la lectura o escucha de una obra literaria... De una obra de teatro, de un recital de poesía, de una actuación comunitaria de danzas, etc. Llegar a la vivencia del símbolo es la meta final de toda cultura. Es el momento en el cual alguien se siente tocado, muchas veces hasta la contemplación y hasta el éxtasis, cuando encuentra que la exterioridad o la corporalidad de las expresiones culturales es capaz de sacar afuera, para el goce más grande del espíritu, el mundo interior que está dormido o custodiado ahí en el interior de la historia social y personal. Es palpar que, por fin, lo oculto se hace manifiesto, lo indecible se convierte en decible y lo secreto por fin deja de serlo. Este es el acto más grande de toda cultura. Es lo que la justifica, la plenifica, la hace deseable y la convierte en imprescindible... Y esto solo se logra por la corporalidad, ya que ella es el camino para penetrar en lo más íntimo de la cultura: sus secretas definiciones.

Debemos agrandar nuestro concepto de corporalidad: el ser humano, la naturaleza, cada cosa que se dice, o se canta, o se relata, o se recita, cada sensación que toca nuestros sentidos... es corporalidad. Nuestra religión cristiana, que se ha centrado en la corporalidad de la palabra, ha descuidado las otras corporalidades, que son tan santas por ser tan humanas como las demás. La corporalidad tiene la capacidad de conducirnos hasta las fuentes interiores que le dan su forma y su contenido. Y en esto consiste su sacramentalidad, ya que ella nos lleva a descubrir no solo grandes valores en general, sino el valor supremo, que es la Divinidad que le da sentido a la historia. El acontecer del símbolo es el acontecer del mismo Dios. El ser humano no tiene otra forma para dialogar conscientemente con Dios que su capacidad simbólica, de la que hace parte su corporalidad.

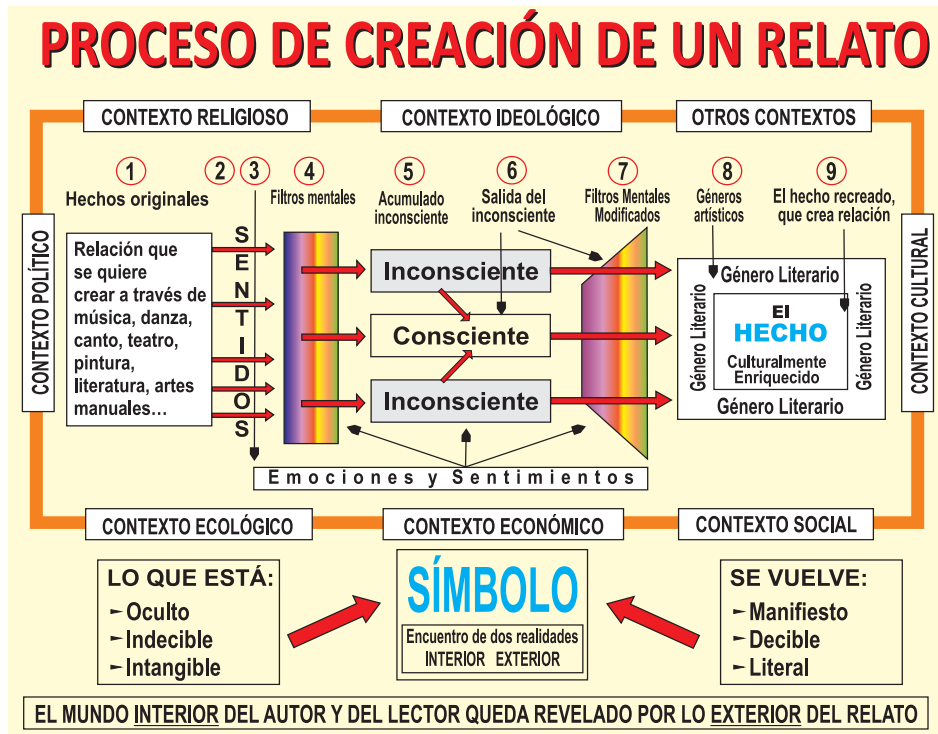
Si aplicamos esto a la espiritualidad, encontraríamos que el acontecer del símbolo es lo más espiritual que existe. Y ya sabemos que no solamente existe un acontecer de lo explícitamente religioso o piadoso, sino principalmente un acontecer de lo ético, de lo social, de lo político, en una palabra, de todo aquello que nos humaniza. De nuevo, la espiritualidad toma una dimensión que rompe todo molde.

▪ **La Sacralidad del Acontecer Simbólico necesariamente toca la Corporalidad, que queda sacralizada.**

Por consiguiente, el acontecer simbólico es el mundo más sagrado que tiene una persona y una cultura. Llegar a ese mundo, darle todo su valor y reconocerle su capacidad sacramental, cuando se trata de una cultura que no es la propia, es algo

muy difícil, si no imposible. Lo interesante de esta sacralidad simbólica es que ella acontece precisamente en la corporalidad. Sin la corporalidad no habría consumación del símbolo, es decir, las relaciones humanas quedarían vacías de contenidos y de emociones. Seríamos una especie de cadáveres ambulantes. Por eso no queda otro camino que dejar a cada cultura que ella exprese desde sus esquemas mentales y simbólicos, desde el mundo de su propia corporalidad, los valores que tiene asumidos. Si alguien trata de llegar allí con la intención de robar ideas, es un vulgar ladrón; si alguien llega allí para conocer desde dentro al otro y, conociendo sus fortalezas y debilidades, ponerle más tarde condiciones, comete una vileza; y si alguien se hace amigo, para más tarde traicionarlo, es una persona desleal... Un evangelizador no debe ser nada de esto.

- Un esquema que puede ayudarnos a comprender lo espiritual desde lo cultural¹⁶



Repasemos todo lo anterior desde este esquema. En él vemos cómo toda la materialidad que captan nuestros sentidos en la historia (Nos. 1-2) se deposita, enriquecida por nuestro mundo emocional y por las definiciones de nuestros esquemas simbólicos, en nuestro inconsciente (Nos. 3-5), para de aquí proyectarse de nuevo hacia nuestra corporalidad que nunca es un vehículo vacío, sino un portador de

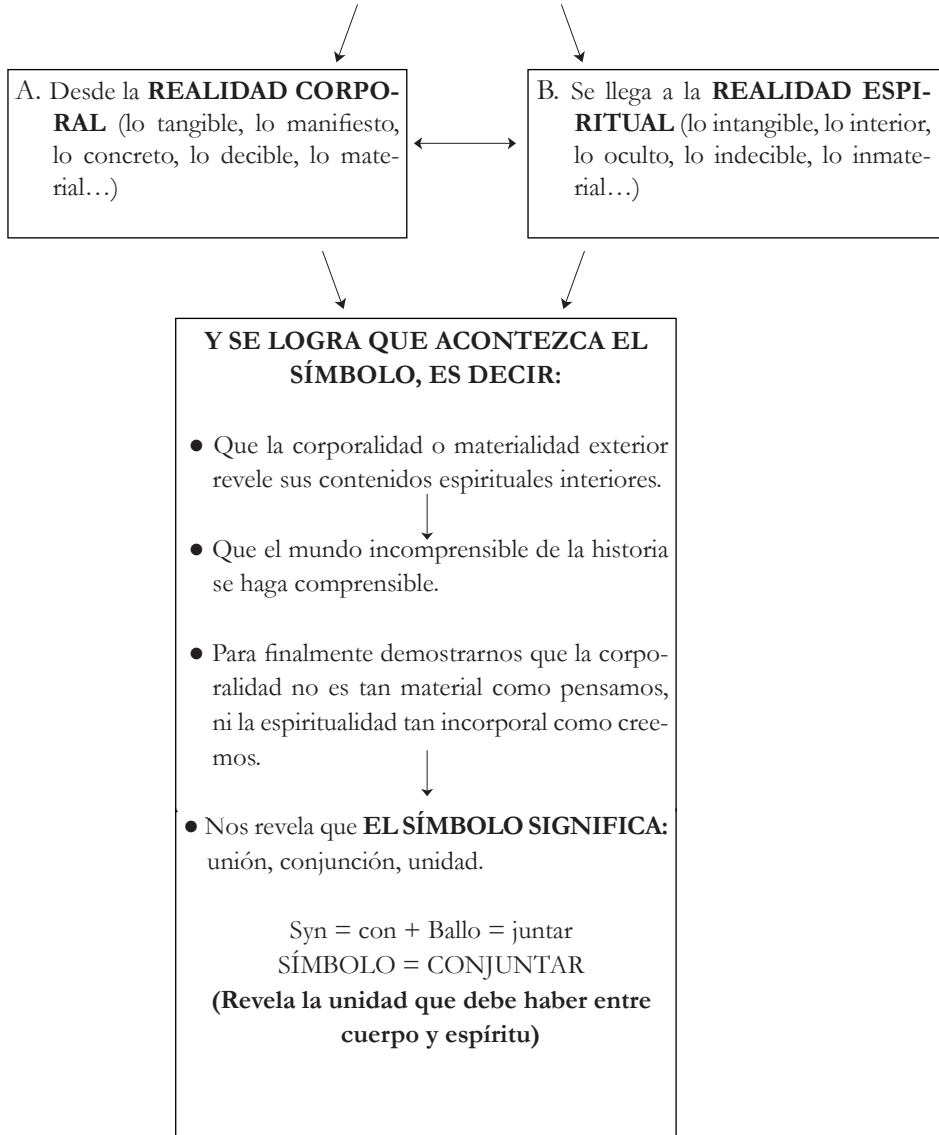
¹⁶Este esquema, original del autor, fue publicado por primera vez en De La Torre, 2011

contenidos culturales de toda especie (Nos. 5-9). Cuando hablamos de “creación cultural”, o de “Creación de una expresión simbólica”, podríamos perfectamente hablar de un proceso de “creación espiritual”, que empeña lo mejor y lo más sagrado del ser humano: sus tres cerebros, con los ricos y complejos caminos que ellos siguen. No olvidemos: uno de los dos componentes del símbolo (lo manifiesto, lo decible, lo tangible) se refiere a la corporalidad.

- Después del examen de este cuadro, nos queda fácil concluir que la espiritualidad es parte de un proceso simbólico y que en cada acontecer simbólico se realiza un verdadero acto espiritual, ya que un acontecer simbólico es un acto humanizador. El hombre se humaniza a través de los múltiples actos simbólicos que logre realizar. Insistamos en esto: un símbolo acontece cuando la exterioridad cultural (la imagen, la corporalidad, el sonido, el contenido literario, el rezo, o cualquier exterioridad es capaz de llevarnos hasta el contenido interior de eso que en determinado momento estamos viviendo o manipulando. Un acto religioso que no llegue a la profundidad de un acontecer simbólico, no pasará de ser un mero acto piadoso, no un acto simbólico o sacramental, en donde la Divinidad acontece. En este sentido, espiritualidad y símbolo no solo dialogan, sino que se implican uno al otro. Todo acontecer simbólico viene cargado de espiritualidad y toda espiritualidad tiene en el símbolo su máxima expresión. Por eso, tanto la espiritualidad como el símbolo pertenecen al ámbito de lo sacramental, la expresión humana más concreta de lo espiritual.

▪ Esquema para comprender la riqueza y profundidad del símbolo

SÍMBOLO = ENCUENTRO DE DOS REALIDADES (A – B)



- **Un repaso a la definición de cultura desde su capacidad espiritual**

Si, después de todo lo dicho, se nos pidiera definir “cultura”, brevemente, diríamos que: Cultura es el fruto de las múltiples relaciones que los seres humanos establecen en busca de su humanización, impulsados por su rico mundo interior (el de las definiciones que su consciente y su inconsciente han construido, los valores que sus esquemas culturales tienen incorporados, y el inconsciente que su propia historia ha acumulado), comprometiendo el mundo exterior de sus sentidos y de su corporalidad, dando respuesta en cada momento y en cada caso a las estructuras que configuran su historia (económica, política, social, educativa, religiosa...), utilizando todos los recursos artísticos de que dispone, hasta llegar a la relación que la misma cultura persigue, por el medio que ella juzga más adecuado...

8.4. Lo que juzgamos “profano”, desde su picardía, nos puede revelar espiritualidad

Trasladémonos ahora a la selva inmensa, uno de los sitios genuinos donde se vive la territorialidad afrodescendiente. Hagámoslo con respeto, pero también con la libertad que nos da la historia, conscientes de que ella es la primera que, para bien o para mal, relaciona y confronta culturas, libera y oprime, dignifica y humilla, salva y condena...

El recorrido teórico que hemos hecho de los pasos que nos llevan a la creación de un hecho cultural (de un hecho espiritual) hagámoslo ahora a base de breves relatos tomados de la experiencia... Son anécdotas que, por lo sencillas, permiten a cada uno sacar conclusiones silenciosas, cuyos contenidos teológicos no es necesario volver a probar...

- **Primer Relato:**

Yo los bautizo en el nombre de Dios Padre...

Era una iglesita techada con láminas de zinc, en un caserío afrodescendiente. Se celebraba la fiesta de la Trina, como llamaban los campesinos a la Santísima Trinidad. Dos de la tarde, hora de los bautizos: hacía un calor infernal, con 22 niños y niñas de pecho llorando.

Nadie escuchaba al otro, por los gritos. Mi padre, dijo una madre, es que el calor los está matando, y toda esa ropa que tienen encima... ¿Por qué no se la quitamos? Además, muchos niños tienen hambre y es hora de darles la teta... Mientras todo esto sucedía, la ceremonia del bautismo avanzaba, con niños sin ropa y mamando

los abundantes senos de sus madres. Hubo silencio y respeto... Cuando llegó el momento final del bautismo, el de la proclamación de los bautizados y bautizadas como hijos de Dios, una alabadora del pueblo entonó este alabao:

Estos son hijos de Dios,
ante el pueblo lo decimos,
y tratarlos como hermanos
será nuestro compromiso.

Hagamos, pues, la promesa
de defender sus derechos
y de luchar por su vida,
ya que son hermanos nuestros.

Las madres elevaron a sus hijitos desnudos y los ofrecieron a Dios, cantando alabaos, quedando también sus senos desnudos al aire. Todos le cantaban a la vida, desde la desnudez de sus cuerpos. Por su puesto, a nadie se le ocurrió sacar fotografías. Se trataba de algo íntimo, sagrado.

Al misionero que presidía la celebración le parecía que el ritual oficial protestaba, pero por un instante comprendió y vivió el contenido simbólico de un bautismo de niños desnudos y con mamás de senos también desnudos... ¿Qué clase de espiritualidad estaríamos aquí palpando? No se trata de decir tontamente que los bautismos afrodescendientes deberían ser así. Se trata más bien de ver cómo un agregado de “humanidad”, en unas circunstancias no programadas, le da a la desnudez un valor concreto de espiritualidad.

- **Segundo Relato:**

Una extraña Pascua de Resurrección...

En el caserío se celebraba un velorio y el misionero quiso estar presente en el mismo. Entró y se sentó al lado de una mujer, cantadora de alabaos, ya entrada en años, que fumaba tranquilamente su tabaco, mientras llegaba la hora del canto. El salón del velorio estaba dispuesto así: en el rincón, remedando un altar, había una mesa cubierta con una sábana blanca, con varias imágenes de santos, un crucifijo y un vaso de agua con una ramita de albahaca. En la pared colgaba un mantel blanco con una cinta morada en forma de mariposa y del mismo mantel pendía un rosario. Delante del altar había una especie de tumba, con varias bancas cerca al altar, para los rezaderos y aprendices de rezaderos; enseguida, muchas sillas para la gente, y varias mesas pequeñas detrás de todo. En un cuarto vecino, un espacio limpio para los niños

de pecho que llegarían con sus madres y serían puestos en el suelo, en filitas, cuando se durmieran. Era el último día de la novena de Natalia, una mujer del pueblo, muerta por ancianidad.

A las 8 en punto de la noche se empieza el rosario; después se reparte café y agua-panela con limoncillo, se fuma tabaco y cigarrillo, se toma aguardiente, se juega naipe y dominó, se cantan alabaos, se llora a voz en cuello, se narran chistes o historias, y hasta en algún rincón se enamora a alguna muchacha, o se hace algún negocio entre compadres o amigos. Hacia media noche, hay sancocho con pan. El ritual de los juegos y los repartos se repite toda la noche, intercalado de rosarios, hasta llegar al quinto, a las cinco de la mañana, en que se desmonta la tumba y el altar, en un ritual de alabaos, oraciones e imprecaciones para que el espíritu del difunto se vaya para siempre y consiga así su reposo definitivo y deje en paz a su comunidad.

Visto desde fuera, todo esto es una forma muy extraña de celebrar la muerte. Pero la mujer, mientras fuma pausadamente su tabaco, va respondiendo a las preguntas del misionero, quien se va dando cuenta de que todos los presentes se sienten parte de la familia, de que esos lazos no quedan rotos por la muerte, de que esa noche es una fiesta, pues la comunidad celebra el estar reunida bajo la memoria del difunto que, llegado el momento, se irá tranquilo al cielo, donde está la otra parte de la familia también difunta; de que la comunidad lo que quiere es quedar en paz, sin pasos que la asusten, sin sueños malucos que la espanten y reconciliada con el amor de todos los que pasan un rato contentos y en familia. La mujer comentaba que ella había venido de lejos, viajando todo el día en canoa.

Fue entonces cuando el misionero se dio cuenta de que frente a la muerte, el esquema mental de un afrodescendiente va más allá de la tradicional actitud silenciosa, afligida y cabizbaja de otras culturas. Hay una fraternidad vivida, sentida, que le da otro significado a la muerte. Y mientras pasaba el tiempo, y el misionero comparaba en silencio sus esquemas mentales con los de los afrodescendientes, la mujer seguía chupando tranquilamente su tabaco. Era hermoso saber que hay una espiritualidad profunda en medio de las cosas aparentemente menos espirituales, como el trago, el juego, el chiste, la algarabía. Aquí lo espiritual no es solamente el rosario, es cada uno de los múltiples actos que componen un velorio afrocolombiano, y que están cargados de “humanización”.

Más o menos, a partir de la 6 de la mañana, se pone una mesa en el patio, y todos se aglomeran en torno al coordinador de la “mortuoria”, para dar su respectiva cuota económica, con lo cual se cubrirán los gastos del velorio, el entierro y la novena. Un acto de solidaridad comunitaria, que garantiza que todos, por pobres que sean, tendrán su fiesta cuando se mueran, y su memoria sea bendita por todos, que ciertamente son de la familia, aunque no tengan el mismo apellido. Y lo son, porque la

familia de uno es la que lo llora, lo extraña y lo recuerda, la que le canta y la que dice cosas buenas de uno cuando muere y silencio lo malo que uno hizo. La que lo considera a uno como hermano, o primo o tío, la que le dice a uno su sobrenombre, aún después de muerto, con ese tono que a uno le gustaba.

- **Tercer Relato:**

La Trina está de parte de las Mujeres...

Eran las cuatro de la mañana, cuando el misionero oyó que golpeaban a su puerta y le decían: Mi padre, despiértese, que se robaron de la iglesia a la Trina, levántese que es urgente. El frío de la madrugada terminó de despertarlo, mientras iba al encuentro de un grupo de mujeres, autoras del robo de la imagen de la Trina. Era nada menos que el día de la Fiesta de la Santísima Trinidad, patrona del pueblo. Por allá, en la calle más lejana del caserío, llevaban las mujeres en andas a la Santísima Trinidad, a la que el pueblo le tiene el apodo de la Trina, porque ya sienten que ella hace parte de su historia, ya se han apropiado al mismo Dios Trino como uno más del pueblo. Esas aguerridas mujeres iban recorriendo el pueblo, empuñando botellas de biche, y gritando “¡Arriba las mujeres, abajo los hombres!”. Invitaron al misionero a que se echara un trago con ellas y no lo dejaron regresar hasta que delante de la Trina repitiera el consabido grito de “¡Arriba las mujeres y abajo los hombres!”.

El misionero lo hizo y las dejó en paz, pidiéndoles encarecidamente que no fueran a dejar a la Trina tirada en la calle, que la volvieran a poner tranquilita en la iglesia y que así todo iría bien. Desde luego, ellas lo prometieron: Váyase, mi padre, tranquilo, que usted está tratando con mujeres serias y responsables. Lo que pasa es que ya los hombres de este río nos tienen a todas aburridas, con tanta irresponsabilidad. En realidad, no se trataba de ningún robo, ni de ningún irrespeto... Era su inconsciente femenino, por tantos motivos oprimido, que ese día y en ese momento encontraba la oportunidad de afirmar sus derechos y poner en su sitio a quienes por alguna razón creían ser sus opresores.

El misionero estaba presenciando un acto de liberación femenina, muy original por cierto... Aquí el elemento religioso le facilitaba al inconsciente femenino, oprimido, que se liberara... La cultura popular estaba yendo más allá de la ortodoxia religiosa... Por ser un acto liberador, era un acto plenamente espiritual, así fuera con botella de biche en la mano.

- **Cuarto Relato:**

También Dios tiene sobrenombre...

El misionero había sido llamado por su obispo, un venerable pastor, santo sin discusión, y muy fiel a la ortodoxia. No estoy de acuerdo -le decía el obispo- con el nombre de Trina que le ponen a la Santísima Trinidad en ese caserío N.N. donde ud. evangeliza. No está bien llamar a la Santísima Trinidad con el apelativo de Trina, que no se sabe si es un apodo o una mala concepción de Dios, pues al decirle “la Trina” dan a entender que es una santa, una mujer. El misionero trataba de explicárselo a su obispo, pero como éste no lo comprendía, quedó con el encargo de averiguar por qué le habían puesto el apodo de Trina nada menos que a la Santísima Trinidad. Para más confusión, a orillas del río vivía una señora llamada Doña Trina.

Después de averiguar mucho, el misionero quedó claro de que se trataba de una definición de Dios, llena de familiaridad y de confianza popular, pero que también tenía sus ribetes de afirmar la feminidad en Dios, con una levísima sospecha de que la estaban viendo como muy parecida a la gente buena del pueblo. El misionero no insistió más ante su obispo y dejó que sus inquietudes de ortodoxia se fueran perdiendo en el tiempo.

Mientras tanto, en el caserío seguían las fiestas Patronales de la Trina, las mujeres continuaban cargando sus andas y haciendo que la Trina bailara con los otros santos, antes de entrar a la iglesia. Lo cierto es que todo el pueblo la sigue queriendo y le agradece todo lo que les ayuda en el caserío... El misionero, por su parte, está cada vez más seguro de que la gente tiene su propia definición de Dios, que no es la del dogma oficial... El problema es cómo explicárselo de nuevo al señor obispo, sin correr el riesgo de que, por falta de ortodoxia, lo alejen para siempre de esos caseríos que tanto quiere.

Cargar a Dios de cercanía, tratarlo como miembro de la comunidad, ¿no son valores espirituales? En su comportamiento, el pueblo revela las definiciones que tiene de las cosas más sagradas y que no coinciden con la ortodoxia ordinaria. Muchas cosas que para la Institucionalidad religiosa no son espirituales sino más bien irrespetuosas, para el pueblo están cargadas de espiritualidad.

- **Quinto Relato:**

Dios y el primer amor de una pareja campesina...

Sábado Santo. Un muchacho de catorce años le dice al misionero: Mi padre, mi primo Gumercindo le manda a decir que le devuelva el papelito que se le quedó en

el altar, que ese es un secreto que él estaba refinando, para que volviera a coger su virtud, y que usted no lo debe leer. El cura miró de arriba abajo al muchacho que le estaba dando la razón, se metió la mano al bolsillo y sacó el papelito. Andá y decile a tu primo que guarde el debido respeto con las cosas de la iglesia, que no abuse.

El papelito -mejor dicho, el secreto- volvió a quedar en manos de Gumercindo, quien cogió un caminito por el monte y fue a parar a la casa de la muchacha de la que estaba enamorado. Leyó bien despacio el papelito, que era un secreto para enamorar que él había puesto a escondidas, debajo del ara o piedra consagrada sobre la que el sacerdote celebra la Eucaristía, para que volviera a coger su fuerza o su virtud, pues llevaba ya tiempo y no lograba enamorar a Clementina, la hermosa muchacha negra en la que él había puesto sus ojos.

Gumercindo lo volvió a leer, cerró los ojos, rezó un credo y lanzó varios silbidos entrecortados. Al ratico apareció Clementina, con ojos brillantes de enamorada. Él le dijo que cerrara los ojos y que por nada del mundo los abriera. Y por última vez volvió a leer el secreto, siempre con voz apenas perceptible. Ahora, sí, abrí tus ojos y tomá esta flor. Y vino lo que tenía que venir: besos y caricias, y la primera apresurada revolcada con la amada sobre la seca hojarasca... Un grito insistente comenzó a oírse: ¡Clementina, dónde te metiste, vení que te necesito!. Ella se levantó, se alisó la falda y corrió donde la mamá que la estaba llamando...

El enamorado sólo decía: gracias, Santo Eccehomo, que le diste fuerza a mi secreto para que Clementina por fin se enamorara de mí. Gracias, papacito lindo, yo te prometo manejarme siempre bien con ella, tratarla como se lo merece. Mientras Gumercindo terminaba de hacerle promesas al Santo Eccehomo, Clementina se las veía con su mamá, para explicarle su repentina y extraña desaparición en el monte.

El papelito y lo que llevaba escrito habían tocado la conciencia de los dos jóvenes y les habían dado la fuerza para que su secreto amor se manifestara. Y ahí, en pleno monte, había acontecido un símbolo. El símbolo puede acontecer a través de las cosas irreverentes o atrevidas del pueblo. Y si acontece el símbolo, hay también un acontecer espiritual, difícil de explicar, porque solo lo experimenta quien lo vive.

Conclusiones:

- La espiritualidad afrodescendiente es algo más que un concepto religioso. Es la capacidad de buscar, crear y vivir, desde sus propias expresiones, relaciones con toda la creación, que tangen contenidos humanizadores.
- El parámetro de humanización no es el que rige en la sociedad capitalista o neoliberal: El desarrollo cuantitativo, a base del acaparamiento de bienes y la

destrucción de los bienes comunitarios de la creación. Es más bien la sabiduría de saber crear y vivir procesos de vida en los que el ser humano crece en justicia. Por lo mismo, todo acto de humanización que en este sentido realiza un afrodescendiente es un acto plenamente espiritual.

- La religión, desde el momento en que sea concebida y manejada con criterios de poder de dominio, corre el peligro de deformar su finalidad originaria, a saber: ser un medio de humanización, que lleve a superar (no a destruir) la propia animalidad que radica en los dos cerebros heredados de la animalidad (reptílico y límbico), dándole prioridad a los valores que promueve el tercer cerebro específicamente humano, el neocórtex.
- El mundo afrocolombiano (desde luego nuestro mundo afrochocoano), debe ser medido en su espiritualidad, no solo por prácticas directamente religiosas o piadosas, sino por prácticas “humanizadoras”, de cuya riqueza da cuenta su propia historia de opresión y liberación. De esta historia de ruptura de valores y de esquemas simbólicos y, al mismo tiempo de recreación y enriquecimiento de los mismos, da razón el ser afro que se recrea en América, en Colombia y en el Chocó, creando esa realidad no muy bien comprendida del ser afroamericano, afrocolombiano y afrochocoano, etc.
- En este sentido, cuando nos acercamos a estos mundos “afro-descendientes” de nuestra América y de nuestra Colombia, nos topamos con las profundidades y las sorpresas más grandes: personas y grupos humanos que desde mil prácticas humanizadoras, han sabido poner su vida en una especie de espiritualidad permanente, de la cual ellos mismos son diseñadores y ejecutores, en esa especie de sacerdocio espiritual que le da a la propia vida la realidad de una verdadera mística de la creación. El genuino afrodescendiente, el comunitario, cuando está expresando las posibilidades de su interior, en medio de la historia que vive, es la expresión más hermosa y profunda de un sacerdocio místico de la creación. El afrodescendiente ha tenido la capacidad de crear valores humanizadores profundamente religiosos, sin la permanente presencia de algún tipo de sacerdocio o de pastoreo de las religiones tradicionales.
- Nuestra tarea de evangelizadores es la de tratar de comprender el mundo de las definiciones del inconsciente afrocolombiano, para poder comprender la razón de su inmensa capacidad creadora de espiritualidad. Y conocida ésta, valorar los inmensos recursos espirituales de que dispone dicho mundo afrocolombiano, aun no suficientemente conocidos ni valorados por las iglesias que los evangelizan.

- Finalmente, la historia nos pide hacer el esfuerzo por conocer la corporalidad del mundo afro. En dicha corporalidad se revela su mundo interior, y es también desde dicha corporalidad desde donde él penetra en su mundo interior, para realizar el acto más grande de toda cultura: el acontecer simbólico, que es el que le confiere carácter sacramental a la corporalidad, ya que ésta es el camino establecido por la cultura para que revelando lo mejor de sí, pueda establecer procesos de humanización.

9. LA ESPIRITUALIDAD INTERCULTURAL¹⁷

**La interculturalidad, como fuente y método
De espiritualidad**

¹⁷Publicado en el Anuario de la Fucla, 2010-2011. Quibdó: Fucla, 2011, pp. 173-214.

9.1. La interculturalidad, fuente y método de espiritualidad universal

9.1.1. En busca de las raíces de la espiritualidad humana

- **La historia nos revela un camino**

La antropología religiosa nos explica la aparición de la espiritualidad, desde la capacidad simbólica de las personas y las culturas. La capacidad simbólica consiste en que el ser humano logra llegar a los significados más hondos y profundos de las cosas y personas, a partir de las expresiones simbólicas exteriores, es decir, a partir de la corporalidad de las mismas.

La capacidad simbólica que tiene nuestra conciencia conduce a la posibilidad de que acontezca el símbolo, lo cual no es otra cosa que el acto en el cual la exterioridad y la interioridad de algo se juntan, para abismar con su belleza o su profundidad a quien vive o disfruta determinado acontecimiento. El acontecer del símbolo es un hecho sacramental, pues se sirve siempre de la corporalidad de cada cosa, y de la carga expresiva de la misma para llegar a su misma definición, su misma esencia y disfrutar de ella. Esta es la razón por la cual el símbolo es la mejor y más rica expresión de espiritualidad posible.

Esta capacidad simbólica hace parte de la realidad humana, es un instrumento con que nos dota la misma naturaleza, y su ejercicio es lo que nos diferencia de la animalidad. La capacidad simbólica es la que permite que el ser humano llegue a tomar autoconsciencia de sí mismo, ya que lo lleva hasta lo más profundo del propio ser, ahí donde están las definiciones secretas de sí mismo, de la Divinidad y de todos los otros seres con los cuales se relaciona.

- **Pueblos y culturas construyen sus propios caminos**

A partir de este hecho de autorreflexión, el ser humano organiza su mundo: se conoce a sí mismo, sus cualidades y limitaciones y se descubre como criatura limitada. Y desde esta limitación, empieza a sentir que hay fuerzas o energías superiores a su propia realidad. Desde aquí aparece en su horizonte la posibilidad de Otro Ser, o de Otros Seres que él considera superiores a sus limitaciones y a la finitud de su experiencia. De esta forma, lentamente, va apareciendo en el horizonte humano la Divinidad. La historia y la cultura de cada pueblo van revelando esta aparición, y van construyendo su propio modelo de espiritualidad.

Por eso, tanto la capacidad simbólica como la espiritualidad son independientes de las religiones, las cuales van a aparecer en la historia cuando determinados líderes religiosos tengan seguidores dispuestos a institucionalizar sus enseñanzas. Moisés, Buda, Jesús de Nazaret, Mahoma, son ejemplos de fundadores de religiones y de modelos de espiritualidad. Sin embargo, hay muchas culturas que en su espiritualidad no dependen de líderes religiosos, sino que constituyen en espiritualidad su propio camino histórico y cultural de percibir el contenido simbólico de sus propias realidades.

En este plan hay que colocar el mundo indígena y afrodescendiente, más que en la dependencia espiritual de líderes, en la riqueza colectiva de sus respectivas historias y culturas. Y esta historia y esta cultura son el primer referente de su espiritualidad. Conocer a fondo la historia y adentrarse en la cultura de un pueblo, es el paso necesario para conocer su espiritualidad. No hay otro camino posible.

9.1.2. Las culturas, últimos responsables de la espiritualidad

- **El anhelo y la posibilidad de ser plenamente humanos**

Si la espiritualidad depende de una construcción histórica y cultural, son las culturas las primeras y últimas responsables de su propia espiritualidad. El ser humano, por el don de la libertad que posee, tiene capacidad de elegir entre esos dos modelos de sociedad que construyen nuestros dos tipos de cerebros. Es precisamente esa capacidad de elección entre lo que humaniza y lo que deshumaniza lo que define la espiritualidad de un grupo humano. Según la opción que haga, así es su espiritualidad: o acaparadora, o comunitaria. La primera genera muerte, la segunda vida.

- **La aparición de la libertad**

Sin embargo, el ser humano no está llamado a generar solo muerte, sino que está programado por la misma naturaleza para generar también vida. De hecho, el tercer cerebro (el neocórtex, el típicamente humano), con el desarrollo biológico, va tomando el control de los otros dos cerebros animales. Cuando lo hace, genera el gran don de la libertad humana, que no es otra cosa que la capacidad que tiene un ser humano de orientar su vida sin estar necesariamente atado a los instintos, que son generadores de muerte, cuando cada uno de ellos defiende sus intereses.

- **La relación entre espiritualidad y libertad**

A partir del nacimiento de la libertad, nace en el ser humano su capacidad espiritual. Es en este momento cuando la naturaleza misma nos bautiza, dándonos la posibilidad de ser humanos. ¿Por qué no convertimos en sacramento este hecho extraordinario? ¿Por qué no averiguamos si las culturas tienen algún acto sacramental para celebrar un acontecimiento tan trascendental? Si de la libertad depende la espiritualidad, quién puede negarle a las culturas el derecho de manejar su libertad?

- **La relación entre libertad y espiritualidad**

Es, pues, la posibilidad de libertad frente a los instintos, la que genera en nosotros la posibilidad de hablar de espiritualidad. Por lo mismo, espiritualidad no es vivir en un mundo donde la materia no funcione, sino todo lo contrario: viviendo en la materia, en la corporalidad, poder desde ellas generar acciones que lleven carga de solidaridad, de amor, de ternura, de compasión, de cercanía, de ayuda, de optimismo, de esperanza, en una palabra, de creación de una sociedad alternativa a la de los instintos. Este tipo de sociedad se crea y se vive amando y se ama desde la aceptación de la propia corporalidad y de la corporalidad del otro (hay que amar al otro como a sí mismo).

- **Relación entre espiritualidad y corporalidad**

Recordemos una de las conclusiones del capítulo anterior: solo desde la corporalidad podemos revelar nuestro mundo interior. Definir la espiritualidad desde el correcto ejercicio de la corporalidad, abre un nuevo camino, pues incorpora en el gran torrente de espiritualidad de la humanidad a todas las culturas con sus diversas formas de humanizarse. De esta suerte, ya no serían las iglesias las encargadas de decirnos qué es espiritualidad, sino que serían las mismas culturas quienes nos demostrarían su capacidad de humanización. Por lo tanto, la espiritualidad no está exclusivamente en manos de las religiones, sino también y principalmente en manos de las culturas. El hecho de que la espiritualidad quede en manos de las culturas no le merma atractivo a la misma, ni les quita protagonismo a las religiones. Antes, por el contrario, somete a las religiones a dar cuenta de su capacidad de humanización, relegando lo devocional a un segundo orden, también de mucho valor, pero siempre bajo la condición de que humanicen. Lo que a Dios le interesa, en definitiva, es que el hombre llegue a ser su imagen y semejanza, perfecto como Él, misericordioso como Él. (Gn 1,27; Mt 5,48; Lc 6,36).

9.1.3. Una genuina espiritualidad debe liderar la capacidad de humanizar y de humanizarse que tiene toda cultura

- **El hecho de ser humanos nos introduce a la espiritualidad**

Aunque ya está dicho, vale la pena repetirlo: la capacidad que tenemos los humanos de orientar nuestras acciones y nuestro destino, dándole a nuestros instintos un uso correcto, es la clave de toda espiritualidad. Y la historia de la humanidad está llena de sorpresas éticas que las culturas van construyendo, formando así una conciencia universal que hace posible que el ser humano de cualquier rincón del planeta esté en capacidad de ser santo, de acuerdo a los parámetros de su propia cultura. Somos seres espirituales por el simple hecho de pertenecer a una comunidad humana dentro de la cual podemos crecer en amor y en justicia. De esta manera, la comunidad se constituye en un referente necesario de nuestros procesos humanos y, por lo mismo, también en un referente de nuestra capacidad espiritual.

- **Todo ser humano está llamado a ser “imagen y semejanza” de Dios**

La tarea que tiene el ser humano, puesta por el Creador y ratificada por la evolución, es la de llegar a ser cada vez más perfectamente imagen y semejanza de quien lo puso en marcha (Gn 1,26-27). Cuando en el Evangelio de Mateo Jesús pide a sus discípulos que “sean perfectos como el Padre Celestial es perfecto” (Mt 5,48), Lucas, en su evangelio clarifica esta perfección, traducéndola por “misericordia”: “sean misericordiosos, como el Padre Celestial es misericordioso” (Lc 6,36). Lo cual quiere decir que la máxima expresión de espiritualidad (ser semejantes a Dios) se consigue con el ejercicio de la Misericordia, que no es otra cosa que compasión, perdón, amor, ternura, compañía, solidaridad... Y todos sabemos que estas virtudes no son patrimonio exclusivo de ninguna religión, sino prácticas posibles de todos los seres humanos, a través de sus respectivas culturas. El ejercicio del amor y de sus infinitos matices, no los descubrió ninguna religión, son patrimonio humano de todas las culturas.

9.1.4. La espiritualidad nace y crece, a partir de procesos de humanización y desde la práctica de la justicia

- **Noción de justicia, según la Biblia**

Cuando la Biblia quiere reunir en un solo concepto la práctica de todas las virtudes (es decir, cuando nos quiere dar la máxima expresión de espiritualidad), nos habla de la justicia, a la cual define como: el comportamiento recto que conduce al orden adecuado, definiendo a su vez el orden adecuado como estar en armonía

con la comunidad. Ser justo, en definitiva, es “respetar la armonía de la comunidad, la cual queda perturbada o dañada, cuando aparece en ella algún hermano carente de alguno de los derechos que todos deben tener. Quien cause esta desarmonía, quien perturbe este orden querido por Dios, debe ser sometido a juicio, pues no le es fiel a la comunidad. Ser justo en Biblia no es ser fiel al derecho, sino ser fiel a la comunidad, respetar los derechos que todos deben tener. Quien cause esta desarmonía, quien perturbe este orden querido por Dios, debe ser sometido a juicio, pues no le es fiel a la comunidad. Ser justo en Biblia no es ser fiel al derecho, sino ser fiel a la comunidad. Todo juicio que dañe el recto orden comunitario, es incorrecto e injusto. El papel de un juez no es recuperar el derecho, sino recuperar el orden comunitario. Y todos sabemos que muchas de las leyes que fabrican o imponen los poderosos están orientadas a dañar el orden comunitario que se basa en el respeto de los derechos de todos.

- **Ser justo es saber humanizarse y humanizar**

La gran conclusión a la que nos lleva todo lo anterior es que el ser humano, por su misma naturaleza, está llamado a ser espiritual, entendido esto no como una ausencia de corporalidad o materialidad, sino como un proceso de humanización en el que no puede estar ausente la corporalidad, ya que es desde ella que el ser humano pone en ejercicio su dotación cerebral: la de las tendencias instintivas y la de las tendencias comunitarias. Solo a través de su corporalidad el ser humano se humaniza.

9.1.5. El papel de las religiones en sus propuestas de espiritualidad

- **Construir lo religioso o devocional a partir de lo humanizador**

Por lo tanto, la pregunta fundamental para las religiones frente a las culturas es esta: ¿Qué capacidad de humanización contiene su oferta espiritual? En general, las ofertas espirituales que hacemos giran en torno a lo devocional y sacramental, sin conexión con lo humanizador. Por eso le damos tanta importancia a la práctica sacramental y a la religiosidad que gira en torno a los santos y santas. Por eso también hay tanta queja en contra de trabajos y procesos humanizadores con el pueblo que son considerados solo como trabajos sociales que distraen de la verdadera evangelización. Mientras no tengamos claro que el campo de la humanización también evangeliza, no tendremos unidad de criterios en la evangelización. Una vez que se dé este reconocimiento, lo más acertado es construir lo devocional o lo religioso, a partir de los contenidos humanizadores del proyecto que se lleve con el pueblo. De esta suerte quedarían integrados fe y vida, que es el ideal de una evangelización.

- **La propuesta evangelizadora de Jesús: buscar un cambio de conciencia**

Aquí debería aparecer la propuesta de Jesús de Nazaret, con toda su originalidad, con todo su contenido social, con toda su frescura original, con toda su fuerza transformadora a base de la práctica de la justicia. Jesús se apartó de las prácticas devocionales legalistas del templo, para proponer la “espiritualidad del Reino de Dios”, que es un cambio de conciencia, ya que Dios se posesiona de nuestro modo de pensar y de actuar, para que lleguemos a pensar y a actuar según Jesús: fraternalmente, amorosamente. Jesús no hizo una propuesta avasalladora, sino una propuesta humilde. Nunca trató de imponer su cultura, sino que fue capaz de relativizarla, cuando no coincidía con los principios de justicia, propios de Reino de Dios. Su propuesta no fue avasalladora, como si se tratara de una cultura hegemónica. Fue una propuesta humilde, basada en la fuerza de sus contenidos humanizadores. El Evangelio de Mateo percibe genialmente cómo hace Jesús su propuesta a las culturas: “No gritará, no discutirá, no voceará por las calles. No quebrará la caña débil, ni apagará la vela vacilante, hasta que haga triunfar la justicia” (Mt 12,19-20). La mansedumbre, la tolerancia, la paciencia, el respeto y la misericordia es lo que terminará de convencer a la cultura que recibe su mensaje. Toda cultura, por instinto, termina aceptando todo aquello que la hace mejor, pero siempre y cuando el otro sepa reconocerla, respetarla, valorarla y ponerse a su nivel.

9.1.6. Diferentes actitudes de las religiones, en sus propuestas de espiritualidad a las culturas a las que dicen evangelizar

- **Se trata de estar de acuerdo o con el Evangelio, o con la cultura de la sociedad hegemónica**

Los planteamientos anteriores nos llevan, finalmente, a ver cómo se portan las religiones en sus ofertas religiosas, frente a las culturas. Por eso es indispensable dar un vistazo a las diferentes actitudes que toman las religiones, dependiendo de la clase de cultura que ellas asuman como propia...

A lo largo de la historia, en el campo de la espiritualidad, aparecen distintas formas de relacionarse unas culturas con otras, no todas ellas correctas. Veamos unos ejemplos, que tocarán nuestro modo de evangelizar, ya que una religión evangeliza ordinariamente desde el modelo de cultura que caracteriza la sociedad en medio de la cual ella está enclavada... Para que una religión evangelice independientemente de la cultura dominante, necesita una opción especial, una verdadera conversión, cosa que no siempre acaece... Esta es la razón de ser de las Opciones Pastorales

especiales que una iglesia local puede tomar: lograr separarse del modelo de cultura dominante, para aceptar los valores culturales del evangelio de Jesús. Por eso, el solo hecho de tomar con seriedad una Opción pastoral evangélica, evangeliza.

- **Primer tipo de relación: la Aculturación, un modelo que asume la religión cuando evangeliza desde la cultura hegemónica de su sociedad**

Aculturación es la actitud de sentirse superior a las otras culturas, creyendo que la propia cultura es el paradigma de las demás. Para que un evangelizador cambie de actitud, necesita hacer un acto de verdadera conversión: renunciar a los desvalores de la propia cultura, para asumir los del Evangelio. ¿Nos enseñan a hacer esto? ¿Tenemos programado algún acto de “envío pastoral” que nos facilite una toma de posición de esta clase?

Los efectos de evangelizar desde la cultura hegemónica, que suele ser nuestra cultura normal de evangelizadores, son obvios:

- En cuanto a las relaciones sociales que establece: impone su visión monocultural sobre las culturas nativas.
- En cuanto a las costumbres nativas, las desvaloriza.
- En cuanto a los esquemas mentales nativos, no les da ningún valor y, por lo mismo, trata de imponer los suyos.
- En cuanto al inconsciente de la cultura nativa, lo desprecia, por considerarlo lleno de contenidos míticos sin valor científico, carentes de verdad y lleno de contradicciones morales que juzgamos incorrectas...
- En cuanto a la verdad que posee la cultura nativa, le niega valor, o la reconoce solo parcialmente.
- En cuanto a diálogo, no dialoga con las culturas nativas, sino que las avasalla y domina.
- Y en cuanto a espiritualidad, no reconoce las espiritualidades nativas, ni son para él procesos de humanización, sino que termina imponiendo su propia espiritualidad.
- La aculturación crea un modelo de evangelizador dominador, despectivo, impositivo, que abandona y condena las culturas nativas tan pronto encuentra resistencia o disconformidad con sus propios esquemas.

- **La actitud de la Inserción: mirar la cultura evangelizada desde las propias conveniencias, no desde ella misma**

Inserción es la actitud que toma una cultura o una persona de introducirse o insertarse en otras culturas, tratando de vivir ciertos valores atrayentes de las mismas. En la medida en que se asumen estos valores, se respetan las culturas nativas, entrando en un plan de selección de valores, no en un plan de respeto a todos los valores, muchos de los cuales, como es natural, no serán nunca comprendidos ni asumidos por la cultura que llega. Y en la medida en que esta actitud es asumida con talante misionero conquistador, se convierte en una presencia seleccionadora, conquistadora y proselitista. ¿Cuándo aprenderemos que la posición honesta de un evangelizador no es la de asumir la cultura que evangeliza, sino la de reconocerla, respetarla, dialogar con ella y, sobre todo, dejar que el rostro de dicha cultura aparezca en todas las estructuras de la iglesia que evangeliza? Lo importante no es el hecho de “insertarse” (= “sembrarse”, introducirse) en la otra cultura. Lo que hay que preguntarse siempre es “para qué” me introduzco o me siembro en ella, ya que puedo hacerlo sin respeto o reconocimiento alguno. Además, puedo darle reconocimiento, valoración y respeto sin introducirme en ella. Y esto es lo que más le interesa a la otra cultura: ser valorada y presentada con respeto, dejarla que ella sea más bien la que se introduzca o se inserte en las estructuras de la religión que la evangeliza.

- Los efectos de esta actitud de inserción son los siguientes:

- En cuanto a las relaciones sociales que establece: trata de relacionarse con las culturas nativas, fascinada por ciertos contenidos que atraen al forastero.
- En cuanto a las costumbres nativas: valora, respeta y trata de disfrutar las costumbres en las que encuentra atractivo, rechazando las demás.
- En cuanto a los esquemas mentales: los valora en cuanto los disfruta, pero cuando los profundiza, se atemoriza frente a ellos, pues no corresponden a sus esquemas teológicos y morales.
- En cuanto al inconsciente de la cultura nativa, lo valora, se sorprende y lo estudia, pero nunca lo asume con todas sus consecuencias...
- En cuanto a la verdad que poseen las culturas nativas, la acepta en lo que le fascina, pero no en su totalidad, ya que encuentra verdades con las que no coincide o a las que sus propios dogmas teológicos o morales rechazan.
- En cuanto a diálogo, trata de establecer un diálogo amigable con las culturas nativas, orientado más bien a disfrutar sus contenidos, no a aceptar sus consecuencias.
- Y en cuanto a espiritualidad, la acepta en lo que le fascina, no en todo, y siempre valorando más la suya que la nativa.
- La inserción crea un modelo de evangelizador débil, muy sensible pero tam-

bién muy frágil, muy pasivo frente a la cultura que en algún momento lo entusiasma, muy poco crítico, y abandona la cultura nativa tan pronto satisface su deseo de novedad, o tan pronto entra en dificultades.

- **La actitud de Inculcación: el peligro de mirar la evangelización como una ocasión de proselitismo¹⁸**

Inculcación es la actitud misionera de introducirse en las culturas nativas, para desde dentro evangelizarlas, siempre con una actitud misionera conquistadora, explícita o implícita, de proselitismo.

Los efectos de esta actitud de inculcación son los siguientes:

- En cuanto a las relaciones sociales que establece: se relaciona con las culturas nativas siempre con intención proselitista, de adoctrinarlas y conquistarlas, bajo el pretexto de que su misión es “evangelizar las culturas”.
- En cuanto a las costumbres nativas, acepta las que le convienen y trata de cambiar las que juzga incorrectas, desvalorizándolas o enfrentándose a las mismas.
- En cuanto a los esquemas mentales nativos: los penetra, asume algunos, pero siempre con la intención de “evangelizar” los esquemas simbólicos que cree incorrectos, generando siempre una actitud moralizadora.
- En cuanto al inconsciente de la cultura nativa, le teme, pues no sabe qué va a salir del mismo. Cuando le presta atención, lo hace para ver cómo lo convierte.
- En cuanto a la verdad que posee la cultura nativa, no la acepta cuando toca los dogmas de la cultura misionera. Por eso termina imponiendo su verdad.
- En cuanto a diálogo, dialoga con las culturas nativas, pero su intención de “evangelizar” al otro, convierte el diálogo en un elemento colonizador.
- Y en cuanto a espiritualidad, utiliza o permite el uso de algunos elementos nativos, pero siempre con reserva, sin llegarlos a comprender, sino más bien tolerándolos.
- La inculcación crea un modelo de evangelizador proselitista, temeroso de que le quiten adeptos, muy pegado a mantener o incrementar el número de fieles, con mengua de la calidad. Cree que inculcarse es asumir los usos y costumbre de la cultura evangelizada, a la que termina no reconociendo en un plano de igualdad.

¹⁸Más adelante, en el capítulo segundo de este tema, “La interculturalidad, una propuesta espiritual para evangelizadores del siglo XXI”, trataremos más a fondo los problemas que presenta la “inculturación” para una conciencia moderna.

- **La actitud intercultural: el valor de tomar la evangelización como una tarea fundamentalmente humana**

Interculturalidad es la actitud de respeto y de reconocimiento, en todos los campos, que una cultura hace de las otras, para entrar en diálogo de saberes con las mismas y para construir con ellas vida humanizada y proyectos de desarrollo humanizadores, que beneficien a todos, en igualdad de circunstancias y de derechos. El resultado de la interculturalidad es el de nivelar las asimetrías económicas, políticas, ideológicas, culturales y religiosas que existen en una sociedad dominada por una cultura hegemónica.

Los efectos de esta posición de interculturalidad son los siguientes:

- En cuanto a las relaciones sociales que establece: se pone en plano de igualdad con las otras culturas, tratando de nivelar todo tipo de asimetrías existentes.
- En cuanto a las costumbres nativas, las reconoce como patrimonio histórico y acepta compartir saberes y valores con ellas.
- En cuanto a los esquemas mentales nativos: Los respeta y valora, como patrimonio histórico y como elementos sagrados de toda cultura.
- En cuanto al inconsciente de las culturas nativas: lo valora como el recinto más sagrado de las mismas, donde están todas sus definiciones más secretas de las cosas, donde está la clave de la verdadera cercanía con las culturas diferentes a la propia. Por eso convierte en objeto de respeto o de estudio respetuoso al inconsciente cultural diverso.
- En cuanto a la verdad que posee la cultura nativa, la acepta, la reconoce, la respeta, dialoga e intercambia con ella, consciente de que no posee toda la verdad, la cual se construye con el ser, el saber y el actuar de la Divinidad en todas las culturas.
- En cuanto al diálogo, dialoga con las culturas nativas, considera el diálogo como algo esencial en la evangelización, ya que a partir de aquí cada cultura genera su propio Diálogo de Saberes, en todos los campos y, desde luego, en el campo espiritual.
- Y en cuanto a espiritualidad, acepta las espiritualidades nativas, entendidas éstas como expresiones de vida y como procesos de humanización, más allá de la espiritualidad devocional a que estamos acostumbrados en la cultura occidental.
- La interculturalidad crea un modelo de evangelizador abierto, desestructurado, libre, reconocedor del actuar de Dios en todas las culturas. Trabaja por la humanización de todos y sueña en una iglesia de carácter universal, que sepa incorporar a todos los que centren su espiritualidad en procesos de humanización y, desde aquí hagan alianzas y acepten guías que, respetando la diversidad, logren unidad de criterios.

9.1.7. Expresiones positivas y negativas de espiritualidad en las principales etnias de nuestra región

- **La Ecología espiritual que nos envuelve a todos**

En primer lugar, al presentar al principio de esta ponencia los modelos tradicionales de espiritualidad que la iglesia oficial suele presentar al común de los fieles, queremos recalcar cómo las culturas afroamericanas e indígenas, a pesar de no haber sido indiferentes a este modelo de espiritualidad, han sabido también guardar sus propios modelos culturales de espiritualidad, basados en sus múltiples prácticas de relaciones comunitarias, tales como la propiedad comunitaria de la tierra, su íntima relación con las energías de la madre tierra, su capacidad de crear territorio a partir de su propia historia y cultura, su capacidad de establecer relaciones de cercanía con todos los integrantes del mismo, su capacidad de desarrollar el territorio de acuerdo a la vocación ecológica que el mismo territorio le señale, su capacidad de crear vida y salud de acuerdo a los recursos de vida del mismo territorio. Todo esto crea un talante espiritual único, propio, basado en la territorialidad. El territorio define el tipo de espiritualidad.

- **Un asomo a la especificidad espiritual del mundo indígena**

A todo lo anterior, de lo cual participa el mundo indígena, hay que añadir las prácticas propias de las etnias indígenas, como la teología que existe en la construcción de sus tambos, el gran significado espiritual de los mismos en la vida familiar y comunitaria, los rituales de jovenciamiento o madurez sexual de la mujer, el papel espiritual del curandero o jaibaná, el papel espiritual de la mujer en la interpretación de los sueños de los varones. El papel espiritual de la naturaleza con su selva, sus ciénagas, sus ríos y sus quebradas; el papel que juega el sol, la luna y las estrellas; el rol de animales, plantas, flores, y perfumes; el papel de la desnudez corporal masculina y femenina; el contenido de sus tatuajes, sus colores, sus perfumes olores. El mundo de sus mitos y leyendas, con sus dioses y espíritus que aún permanecen en su imaginario. Finalmente la cantidad de actos comunitarios tanto en la rutina cotidiana, como en los ciclos de vida laboral y en su vida lúdica.

- **Un asomo a la especificidad espiritual del mundo Afro**

También hay que tener en cuenta las prácticas espirituales propias de los afrodescendientes, tales como el rito de la ombligada de los recién nacidos, las creencias y rituales en torno al nacimiento, a la enfermedad y a la muerte; la rica y particular ritualidad de los velorios, de los novenarios de difuntos y de los gualíes o velorios de los infantes. La práctica de la mortuoria. El riquísimo e intrincado mundo de los secretos; la belleza inmensurable de la creación y del canto de los Alabaos, las cele-

braciones de los Alumbrados, el contenido social de las fiestas patronales, el papel de la cultura en la resistencia comunitaria frente a los actores armados. La relación existente entre el mundo de los Orishas africanos originales y los santos cristianos, la organización de los síndicos religiosos de cada caserío. La mano cambiada, la minga, las cuadrillas de la minería artesanal, la relación entre el mundo de la minería y el mundo de lo sagrado y de lo diabólico. Su capacidad de solidaridad frente a la muerte y frente a la fiesta... El manejo de las energías secretas de la naturaleza, a través del rico y complejo mundo de “los secretos”, para hacer el bien o realizar el mal.

- **La independencia espiritual de indígenas y afrodescendientes**

Es decir, tanto indígenas como afrodescendientes tienen una espiritualidad a veces mezclada con la de la religión oficial, en formas sincréticas, a veces independiente de ella, y me atrevería a decir que prima la independencia, ya que la presencia misionera en las comunidades campesinas indígenas y afros nunca ha sido permanente, dejando a la iniciativa y al manejo de sus líderes espirituales su propia espiritualidad. Se puede decir que frente a la naturaleza y frente a sus propios esquemas simbólicos, activados por sus luchas de independencia y por su lucha diaria por sobrevivir, para bien o para mal, espiritualmente nadie le da orden a un indígena o a un afrodescendiente.

- **La autarquía del mundo afrodescendiente**

Autarquía es una palabra de origen griego, que puede tener dos significados, de acuerdo a la raíz de donde se la haga proceder: a) Puede venir de autos = uno mismo + arkéo = bastar, y significaría: ser autosuficiente, bastarse cada cual a sí mismo, no tener necesidad de otros. b) Puede venir de autos = uno mismo + árjo = mandar y significaría: mandarse a sí mismo. Creo que todos estamos de acuerdo en que es bueno gozar de autonomía, no depender del todo de otros, no ser un “recostado” o un vividor, o una persona incapaz de tomar sus propias decisiones. La autarquía, en el mejor de los casos, puede tener algo de esto y, en este sentido, no sería del todo negativa. Sin embargo, en la práctica suele considerarse negativa, por esa “autosuficiencia” que la caracteriza. De aquí nace esa típica “autarquía” que envuelve a buena parte del mundo afrodescendiente que no admite que nadie lo mande, que le gusta hacer lo que le viene en gana, que busca ante todo su beneficio, pues la vida le enseñó a liberarse por sí mismo, sin la ayuda de tantos promeseros falsos que se han cruzado en su camino, desde el comienzo de su historia en tierra americana.

- **La “Autarquía” como generadora de una espiritualidad negativa**

Creo que faltaría a la verdad histórica si solo me quedara ponderando lo positivo de los afrodescendientes. Hay cosas que impiden que el pueblo afroamericano despliegue toda la fuerza de su espiritualidad. Así como hemos insinuado lo positivo que se puede esconder en la autarquía afrodescendiente, hay que reconocer también lo negativo de la misma, cuando uno se cree autosuficiente, reivindicando el poder de manejarse o gobernarse a sí mismo sin importarle los demás, o prescindiendo de toda disciplina. La existencia de la esclavitud, a veces mal llamada “diáspora africana”¹⁹, apenas cuenta con cuatro siglos largos de existencia. Y la liberación de la esclavitud, proclamada oficialmente en 1851, apenas cuenta con siglo y medio de vida.

Es decir, somos un pueblo reciente y todavía no hemos alcanzado esa madurez que solo la historia sabe construir. Todavía la tendencia de muchos es a no ser gobernados por nadie, lo cual da como resultado la indisciplina y poner siempre como referente primario los propios instintos y los intereses personales.

Muchas personas identifican lo afro con rebeldía, grosería, altanería, libertinaje, violencia e irresponsabilidad. La historia caracteriza los cuerpos afros como vitales, ágiles y resistentes, con una capacidad de adaptación, y de inteligencia poco comunes, con una energía exuberante, como para emprender cualquier empresa y cambio en la historia. Pero esta energía está todavía dispersa, esta fuerza no está canalizada y por no estarlo puede ser más destructiva que constructiva. Todavía no acepta la disciplina, busca caminos fáciles para medrar en la sociedad y sus líderes no han adquirido la suficiente generosidad como para pensar más en lo comunitario que en lo personal.

¹⁹“Diáspora”, definida por el Diccionario de la Real Academia, es: “La diseminación de los judíos por toda la extensión del mundo antiguo, especialmente intensa desde el siglo III aec. Y por extensión, se aplica a la dispersión de individuos humanos que anteriormente vivían juntos”. Sin embargo, la historia judía precisa mejor este término, al hablar de “diáspora” cuando los judíos tuvieron que abandonar Palestina, pero conservando su libertad. Por eso en cierta forma podían elegir a dónde ir, al salir de su patria, que casi siempre era en búsqueda de algún apoyo familiar o de amistad. En cambio, cuando tuvieron que salir por la fuerza, sin libertad, lo llamaron “destierro”. Por lo mismo, si aplicamos a los afrodescendientes la palabra “diáspora”, estaríamos presuponiendo que ellos vinieron a América libres, por propia elección, lo cual es enteramente falso. La palabra diáspora no debe ser aplicada a la venida forzosa de los africanos a América, en calidad de esclavos. La hipersensibilidad actual frente a los malos recuerdos de la esclavitud no debe llegar hasta falsear la realidad. Si la esclavitud sirvió para diseminar por el mundo los valores afros, esto se debe a la inmensa capacidad que tuvieron nuestros antepasados afros de reconstruir valores y cultura allí donde llegaron. Este extraordinario acto histórico, uno de los más grandes en la historia antropológica de nuestra América, lo tratamos en el artículo 6, de la primera parte de esta obra.

En muchos sitios el liderazgo gubernativo ha estado en manos de líderes afro y las cosas no han resultado mejor que en el tiempo en que gobernaron los hijos criollos de los amos que un día fueron esclavizadores. Muchos de nuestros alcaldes han terminado en la cárcel, por malos manejos económicos o por recibir apoyo de grupos ilegales.

Entre todos podríamos construir, por lo menos, ciudades dignas, pero terminamos construyendo poblaciones sucias, desordenadas, indisciplinadas, como si no tuvieran ley ni gobierno. Hemos aprendido del gobierno central más corrupción que administración y nos hemos convertido en una pequeña réplica de la corrupción central, donde la autarquía es la ley. Hemos aprendido malas mañas de otros sitios y ahora nos cuesta mucho esfuerzo emprender una nueva marcha.

La historia va cambiando aceleradamente y ya es hora de que el pueblo afrodescendiente sepa dar razón de sí mismo y aprenda a construir una historia de autodomio, de autocorrección y de autodisciplina. De lo contrario él mismo se automarginará de esa historia de humanización, que nos devolvería la dignidad perdida y nos enrumbaría hacia un sano desarrollo, y hacia ese dueño que es la interculturalidad, que a todas las culturas nos sentará en una misma mesa para construir una sociedad humanizada, donde todos tenemos que poner, en un plano de seriedad, responsabilidad e igualdad.

El pueblo afro es una cultura con demasiadas cualidades como para resignarse a seguir siendo un grupo caracterizado por una autarquía sin sentido histórico.

• **El secreto de la espiritualidad afrodescendiente**

Sin duda alguna, hay que contar con esta “autarquía afrodescendiente” como un elemento que hace parte del modo de ser de nuestro pueblo, pues desde ella también supo construir el hecho antropológico más grande de la historia del Negro en nuestra América: lograr reconstruir sus esquemas simbólicos mentales y cambiar desde aquí la esclavitud en libertad, la muerte en vida, la marginación por inclusión, a base de lucha y de construcción de sociedad a base de sus dones artísticos como la música, la danza, el canto, el arte de la minería sana y de la orfebrería, las artes literarias, como la poesía, el cuento y el mito. El afrodescendiente, además de los dones construidos en sus luchas, cuenta con una herencia pesada que hoy está siendo descubierta y estudiada por los historiadores. Todo ello permitió que sucediera el hecho antropológico más grandioso de la historia latinoamericana, que es el nacimiento de lo afroamericano, de lo afrocolombiano, de lo afrochocoano, palabras aptas para indicar la capacidad de sobrevivencia creativa de un grupo que, ubicado en diferentes regiones, supo reconstruir su simbología en nuestra América, en nuestra Colombia y en nuestro Chocó, hecho que se constituye en la mejor herencia que el mundo afro

nos ha podido dejar a sus descendientes: cómo sobre vivir en la adversidad, cómo transformar lo adverso en positivo, como convertir la muerte en vida.

En este hecho estaría reflejada la mejor característica espiritual de nuestro pueblo afro. De esta herencia nos tenemos que enorgullecer y a ella debemos remitirnos hoy, cuando nuestro pueblo sigue siendo presa de políticos y vendedores de espiritualidades construidas a base de intereses económicos.

- **Lo “afroamericano” como característica espiritual**

Como ya lo vimos²⁰ lo “afroamericano” es un concepto actualmente muy discutido. Pero, por ahora no encuentro otra palabra que integre esas dos realidades necesarias para comprender a fondo los dos elementos que constituyen el núcleo de la espiritualidad afrodescendiente: su rica herencia simbólica africana y la rica ecología Americana (Colombiana, chocoana) que lo acogió y le proporcionó el medio apto para que transformara en vida la muerte ya programada. Por eso, un afrodescendiente genuino debe estar lleno de esa espiritualidad definida por la vida, que caracterizó a nuestros antepasados creadores de nuestra espiritualidad.

- **La meta espiritual afro (humanizarse en compañía de otros, a quienes se les reconoce en un plan de igualdad), está embolada: no se perciben procesos serios de humanización**

Nuestros rasgos autárquicos demuestran la inmensa energía con que nos dotó la naturaleza, pero dicha energía, por no estar disciplinada, nos lleva a quererlo todo rápido y fácil, con el peligro de quedarnos en la ley del menor esfuerzo, que tarde o temprano nos lleva a entregar nuestra conciencia a quienes nos prometan algo, a disfrutar de nuestros instintos en engrimamientos innecesarios, en expresiones de violencia, en machismos sin sentido, en paternidades irresponsables, en falta de seriedad en el estudio, en esperar todo como un regalo que nos deben, convirtiéndonos en una cultura con tendencias a la mendicidad y a la corrupción.

Esto también genera un modo de ser, un talante y, si se quiere, una espiritualidad líquida, sin peso, sin seriedad, sin consistencia histórica, sin el ejercicio de una capacidad simbólica que haga creíble que somos también capaces, por la disciplina, de ser artistas serios, profesionales creativos, responsables, perseverantes, comprometidos con procesos de construcción de una sociedad igualitaria, solidaria y fraterna, que nos lleve a desmentir la creencia de que el Chocó, en manos de nuestra propia gente, no es capaz de construir un desarrollo humano. Este estereotipo debe cam-

²⁰Véase el Tema 6 de esta obra: “Afrochocoanidad, territorialidad y esperanza”, donde damos la discusión de la validez del concepto de “afroamericanidad”, “afrocolombianidad” y “afrochocoanidad”...

biar. Lo negativo de nuestra autarquía debe desplazarse hacia la construcción de un nuevo perfil chocono que esté más allá de la irresponsabilidad, de la chabacanería, de los impulsos primarios, de la falta de seriedad y de compromiso, para presentarnos con orgullo ante la historia como el Chocó afrodescendiente que acepta la disciplina como un caudal impetuoso acepta su canalización, para transformar sus posibilidades de destrucción en torrente de energía espiritual, social y cultural que sea capaz de darle un viraje a la historia de explotación y marginación que por tanto tiempo venimos padeciendo.

• El papel de los líderes en la espiritualidad

La historia, aquí en el Chocó, nos ha hecho multiétnicos y pluriculturales. Es necesario aunar fuerzas y valores para inaugurar nuevos caminos, a partir de lo que naturalmente somos. Hemos vivido yuxtapuestos, pero no unidos e interrelacionados. Hay que inaugurar el camino de la interrelación, de la interculturalidad, que se centra en contenidos humanizadores que son santos y espirituales: reconocer al otro, compartir saberes y verdades, construir entre todos vida humanizada y disfrutar entre todos de los dones de la naturaleza, en proyectos de desarrollo cuyos frutos sean comunitarios. El reconocimiento del otro nos debe llevar a relativizar nuestras verdades y nuestros poderes, para borrar toda asimetría económica, social, política, cultural, religiosa. Daríamos así nacimiento a una nueva espiritualidad intercultural. El papel de los líderes es precisamente éste, que sin tener rasgos devocionales o explícitamente religiosos, está lleno de rasgos humanistas, que no deben avergonzar a ningún líder, por independiente que sea.

En todo proceso espiritual los líderes juegan un papel especial, ya que la religión nace, se afianza y se renueva a partir del camino o de los caminos que van abriendo los líderes, cuyos ejemplos tienden a ser institucionalizados por sus seguidores²¹. Desafortunadamente estamos palpando en nuestros líderes no ejemplos de humanización, sino lucha de intereses personales que venden al mejor postor su conciencia y la de su comunidad. Esto lo palpamos a diario, cuando los líderes afros e indígenas entregan los recursos comunitarios -madereros y mineros- al mejor postor, sin tener consideración del daño irreparable que se le hace al territorio. Es triste oír a nuestros líderes afros esta repetida frase: “cada uno debe aprovechar el cuarto de hora que le ofrece la política, para cuadrarse económicamente, pues a lo mejor la oportunidad de hoy no se vuelve a repetir”. Y con este criterio, terminan convirtiéndose en vulgares personas corruptas. Y en vez de ser creadores de espiritualidad comunitaria, terminan siendo enredadores y dañadores de la misma.

²¹Recordemos que la religión no es otra cosa que “la institucionalización de las experiencias religiosas de algún líder reconocido en determinada cultura”. Así la religión Mosaica, la religión Cristiana, la Religión Islámica, etc. Detrás de todas ellas está un líder: Moisés, Jesús de Nazaret, Mahoma, etc. reconocido, amado y seguido por un grupo significativo de personas.

- **La espiritualidad intercultural debe ser nuestra meta**

Nuestra espiritualidad está en nuestras manos y este trabajo nadie lo hará por nosotros. Somos nosotros los responsables de nuestra propia historia. Este sería el mejor patrimonio espiritual que podríamos y deberíamos dejarle a la posteridad. La espiritualidad de la interculturalidad debe comprometer al mundo afro a construir una historia diferente, pues la construida hasta ahora nos está llevando a un caos definitivo. Hay que construir en unión con todas las otras etnias y culturas que hacen parte de nuestro patrimonio histórico.

El examen detallado, positivo y negativo, que hemos hecho del pueblo afro, hay que hacerlo también del pueblo indígena y de la población mestiza que comparte historia con nosotros. Solo así lograremos construir, en la verdad, una espiritualidad global que orgullosamente lleguemos a mostrar, algún día, como espiritualidad chocona.

9.2. La interculturalidad, una propuesta espiritual para evangelizadores del siglo XXI

9.2.1. Cambiar inculturación por interculturalidad, como fuente de espiritualidad

- **Punto de partida: cuestionamientos a la “espiritualidad de la inculturación”**

- La sospecha de las culturas minoritarias frente a la inculturación

El tema de la inculturación ha sido objeto de profundización y asimilación, sobre todo desde la década de los 80. En un principio fascinó y todos tratamos honestamente de vivirla, pues venía a llenar el vacío que en la espiritualidad de muchos dejaba el cuestionamiento que entonces se le hacía a la Teología de la Liberación. Pero, todo su encanto fue decayendo, pues a medida que el tiempo caminaba se iba descubriendo el gran vacío que dejaba: trataba de remplazar a la Teología de la Liberación, una vivencia que se enraizaba en el corazón de la Teología Bíblica y que definía tanto a Yahvéh como a Jesús como “Liberadores”, no solo de un pequeño grupo o pueblo, sino de toda la humanidad. Y mientras la Teología Bíblica de la Liberación miraba a la humanidad entera, nuestras miradas, desde la Inculturación, se centraban en las culturas, no como objetivos del amor de Dios que trabajaba en ellas construyendo verdad, justicia y amor (humanización), sino como objetos que había que conquistar, para convertirlas oficialmente en parte del cristianismo.

Este triste resultado de la Inculturación, llevó las miradas hacia la Interculturalidad, que se abrió paso en la reflexión antropológica y que tocaba con insistencia las puertas del cristianismo contemporáneo, urgido, desde la década de los 60, por el Concilio Vaticano II a abrir las puertas y ventanas de la iglesia para que le entraran nuevos aires. Estos aires se concretaban en la existencia de diferentes culturas que estaban a sus puertas y que ya no querían seguir siendo excluidas, sino que buscaban renacimiento, para poder ser englobadas, con dignidad, en los procesos que el mundo moderno estaba ya empujando en torno al s. XXI.

En realidad, las culturas ajenas a la “cultura cristiana” han terminado sospechando del contenido colonizador que tiene el concepto de “inculturación”. Y pastoralmente bastaría esta sospecha, para no correr el peligro de construir unaespiritualidad a partir de un concepto ambiguo que no responde al Evangelio. De nada nos serviría una espiritualidad bajo la sospecha de ser taimadamente opresora. Porque, a la hora de la verdad, de esto acusan las culturas minoritarias a la iglesia católica en su propuesta de “inculturación”.

- Preguntas a los componentes de la inculturación

Las mejores definiciones que se han dado de inculturación contienen estos tres elementos: La acción por la cual el evangelizador asume la cultura del evangelizado; La acción por la cual el evangelizado asume los principios del Evangelio traído por el evangelizador; La acción por la cual la cultura queda renovada por el Evangelio y adscrita, por lo mismo, al Cristianismo católico.

Frente a estos tres elementos caben preguntas: Respecto al evangelizador que asume la cultura del evangelizado: ¿Es necesario para que haya evangelización que el evangelizador foráneo asuma la cultura del pueblo evangelizado en donde llega? ¿Las culturas evangelizadas le exigen esto al evangelizador foráneo? Cuando el evangelizador foráneo no asume la cultura del evangelizado, ¿queda por esto mal realizada la evangelización? ¿Es posible que un evangelizador asuma en todos los aspectos una cultura que no es la suya? Cuando en páginas anteriores estudiamos qué es cultura, tratamos de responder todos estos interrogantes²².

Respecto al Evangelio que es asumido por el evangelizado: ¿El Evangelio ofrecido, está libre de las limitaciones de la cultura en que fue escrito, o de la cultura del que lo está ofreciendo en determinado momento histórico? ¿Por qué olvidar que el

²²Véase el cap. 1 “Definir la cultura desde sus raíces”, cap. 2 “Qué es interculturalidad”, cap. 7 “Ampliar nuestra visión espiritual”, cap. 9 “El concepto de cultura y sus implicaciones pastorales”...

Evangelio que anunció Jesús ya no nos llega en estado puro, sino mediatizado por la cultura de sus redactores, por las culturas de sus hermeneutas a lo largo de la historia y, por último, por la cultura del último evangelizador que lo presenta? Finalmente, respecto a la cultura que queda renovada por el Evangelio: ¿No hay aquí el peligro de imponer principios que no siempre son evangélicos, como si lo fueran? ¿No se está queriendo imponer la religión del evangelizador más que las verdades del Evangelio? ¿Se puede aceptar, a ciegas, que las verdades relativas de una religión primen a toda costa sobre las verdades históricas de una cultura? Cuando pensamos que una cultura queda renovada, ¿pensamos realmente en los valores netamente evangélicos, o en los valores que la religión evangelizadora presenta?

- La visión romántica de la inculturación

En fin, la inculturación tiene tal cúmulo de interrogantes, que siempre estará sometida a la sospecha de ser una mediación remozada por la antropología religiosa, pero que en el fondo apunta a acciones de conquista o colonización. De hecho, a pesar de toda la belleza y fascinación que tiene la inculturación, cuando ha llegado la hora de los conflictos, la iglesia oficial ha defendido e impuesto su verdad sobre las de las culturas, y ha defendido de nuevo ser la poseedora de la verdad, desvalorizando y relativizando la verdad o las verdades de las culturas minoritarias.

Por lo mismo, dejaremos la visión romántica de que el evangelizador, cuando humildemente entra en contacto con la cultura del otro, descubre bellezas de todo género que lo enriquecen espiritualmente. Este mundo espiritual tan poético queda pervertido cuando llegan los momentos en que la cultura del otro, por algún motivo, es considerada inferior. Abandonarnos acríticamente a la inculturación sería aceptar la posibilidad de convertirnos en saqueadores espirituales de las culturas, sin valorar o respetar esa misma cultura que ha producido esas bellezas que en algún momento nos entusiasman. Es decir, cosechamos las bellezas que producen las culturas, pero desvalorizamos la cultura que las produce. ¿Cómo se llama esto? Hacemos, con sus debidas proporciones, lo mismo que siempre han hecho conquistadores y colonizadores: se enamoraron de las bellezas indígenas y negras, pero nunca les dieron reconocimiento a sus personas y culturas; por el contrario, las trataron como algo inferior: ¿Qué nombre le ponemos a esto?

- Una espiritualidad se oscurece en su objetivo final

En conclusión: le estamos diciendo no a la inculturación, como fuente de espiritualidad, por el peligro que tiene, no tanto en su definición -que es muy hermosa- sino en la práctica concreta de la misma, que fácilmente nos puede llevar a ser unos explotadores taimados de las culturas.

La práctica católica de la inculturación, mientras no reconozca concretamente la igualdad entre las culturas y, por lo mismo, entre las religiones, no se podrá acercar a ambas con intención pura o con conciencia diáfana. Siempre estaremos pensando en la superioridad de lo nuestro, y crearemos una espiritualidad del engrimiento, de la superioridad, del dominio, y estableceremos disimuladamente unas relaciones espirituales de sabios a ignorantes, de poseedores de la verdad a poseedores de falsedad, de superiores a inferiores. ¿No es esto lo que muchas veces hemos hecho y, si se quiere, continuamos haciendo en la práctica? ¿Y qué tipo de espiritualidad es esta?

- El Temor de aceptar la Verdad de los otros

Considerar iguales a otras culturas y otras religiones, es difícil hacerlo, mientras consideremos a dichas culturas y las religiones que nacen de ellas, como mediaciones de poder. Pero, es fácil hacerlo, si las consideramos como mediaciones teológicas (mediaciones de espiritualidad), fruto del Espíritu que inhabita a todos los seres humanos. A nadie se le puede ocurrir pensar que el Espíritu de Dios es más grande o más verdadero en una cultura que en otra. La verdad que tanto nos preocupa a los católicos y que tenemos miedo de que nos la arrebaten, depende de nosotros mismos. Ya es noción vieja en la filosofía y en la teología que la verdad existencial no está en las cosas, sino en la mente de quien conoce dichas cosas. Somos nosotros quienes llenamos de verdad a todos los conceptos o definiciones con que llamamos o definimos las cosas y las personas. Por eso el ser humano tiene tantos nombres y tantas definiciones para Dios. Cada cultura tiene no una, sino varias o muchas definiciones de Dios.

9.2.2. La posibilidad de la espiritualidad de la “interculturalidad”

- **Qué es interculturalidad**

Interculturalidad es sencillamente seguir la opción dinámica de la historia que lleva a las culturas a relacionarse entre sí, reconociéndose, respetándose y enriqueciéndose mutuamente, sin ninguna intención de conquista o avasallamiento. Es hacer de la dinámica cultural una mediación de mutuo crecimiento, aceptando el proceso evolutivo de humanización, del cual hace parte la verdad. Llevar esta definición a la vida espiritual, es por una parte enriquecer nuestro espíritu con lo bueno que descubrimos en el otro, y por otra parte es ofrecerle al otro aquello que creemos lo puede hacer crecer en su proceso de humanización, convencidos de que todos podemos ser llevados a una justicia mayor, a un amor mayor, a una verdad mayor.

- **Consecuencias de la interculturalidad para la Teología**

Sólo cuando valoremos el papel que hace la interculturalidad en nuestras conciencias, nos daremos cuenta de su valor como fuente de espiritualidad. Veamos sólo unos cuantos puntos de todo aquello que se deriva, por el solo hecho de proponernos caminar por el sendero de la interculturalidad.

- **La interculturalidad es un acto de fe en la presencia de Dios en todas las culturas**

Colocarnos con respeto frente a otra cultura es reconocer el valor de sus propias verdades, la dignidad de su propia cultura, el derecho a que lo ya construido en un proceso histórico valioso no sea destruido por nuestra “evangelización”. Es reconocer que Dios está presente en todas las culturas.

- **La interculturalidad es una confesión de la limitación de nuestras estructuras**

Si, frente a lo que nosotros ofrecemos, la otra cultura no reacciona, es que o no entendió lo que le comunicamos, o lo entendió y no le vio ningún valor, o nuestra mala conducta neutraliza su convencimiento, o le ve mucho valor, pero necesita tiempo para asimilarlo, para ir desmontando lo que ya tiene construido y para irlo reemplazando por los nuevos valores descubiertos. Pero esto significa un largo proceso, un prolongado acompañamiento y una comprensión inmensa, que nuestras prisas occidentales, y la evaluación cuantitativa a la que nos acostumbraron lo impiden. Por eso entramos atropellando culturas, atacando valiosos procesos históricos, imponiendo la propia cultura e irrespetando los valores del otro. Y por eso también, abandonamos o no sabemos acompañar las culturas que no se “convierten” a lo nuestro.

- **La interculturalidad es un reconocimiento de que Dios salva a los seres humanos por muchos caminos.**

Tenemos que repensar la salvación que ofrecemos a los demás. Esto lo realizamos en la medida en que comprendamos el verdadero sentido de la salvación que ofrecemos en la persona de Jesucristo. Para esto, comencemos recordando, ante todo, que Dios quiso que el Jesús de la historia naciera dentro de un proceso, después de millones de años en que muchos seres humanos habían buscado y creado caminos y más caminos, tratando de buscar realidades de amor, de justicia y de verdad que les permitiera prolongarse en la historia... ¿Estos seres que antecedieron a Jesús quedaron sin salvación, porque no tenían el ejemplo de su ética? Antes de Jesús existieron en la historia culturas y personajes de una honda espiritualidad que guía

ron a la humanidad. Jesús, en su vida y en su doctrina, asumió las experiencias de amor y de justicia de sus antecesores y ratificó con ello el valor moral de los que lo precedieron.

Lo mismo debemos decir de las culturas que existen en el mundo, posteriores a la encarnación de Jesús y que no lo han confesado todavía como al Hijo de Dios. En todas estas culturas sigue trabajando Dios, y siguen apareciendo en el mundo caminos originales y virginales de justicia, de comunión fraterna, de capacidad de dar la vida por las causas justas. ¿De quién podrá ser fruto todo esto? Unos dirán que se trata de “las semillas del Verbo” que están en las culturas. Otros dirán que se trata de “cristianos anónimos”. Lo único cierto es que todo esto es confesión de que los caminos de Dios para la salvación no coinciden del todo con los caminos que señalan nuestras teologías. Todas quedan superadas por la aparición del amor de Dios en los procesos de humanización, inexplicables para quien crea que la gracia de Dios sólo está en su iglesia.

- La interculturalidad nos acerca a un nuevo modo de pensar a Jesús como mediación de Salvación

El mejor modo de comprender a Jesús es entenderlo como el paradigma perfecto de todas las éticas que salvan. Su presencia en el mundo vino a ratificarnos, de parte de Dios, que todos los procesos cimentados en la justicia eran el camino que a Dios le agradaba y eran la mediación que realmente nos humanizaba. Jesús encarnado no es el comienzo de la historia, ni del amor, ni de la justicia, ni de la ética... Es más bien la clave para comprender la historia, en todas sus manifestaciones de amor, de verdad y de justicia. Su existencia nos vino a corroborar, de parte del mismo Dios, que el camino de la justicia y del amor es el que a Él le agrada, porque es el que realmente humaniza. Esta ratificación del valor del amor y de la justicia no la hace Jesús sólo con palabras. Lo hizo con hechos tan concretos, que lo llevaron a terminar su vida en el atroz castigo socio-político de la crucifixión. A la hora de la verdad, Jesús fue ajusticiado porque demostró que el judaísmo no era el único camino de salvación, que aquellos a quienes condenaba, eran los que el Padre Celestial quería salvar.

- La interculturalidad nos acerca a un actuar Trinitario de Dios, presente en todas las culturas

No se trata de equiparar conceptos cristianos con realidades no cristianas. Se trata de ver que, cuando nos acercamos a la verdad de otras culturas, encontramos elementos que también nos desafían a ahondar más en la presencia espiritual trinitaria en la historia, principalmente en el interior del ser humano, quien desempeña el papel de ser la conciencia de todo lo que ocurre en su caminar histórico. Las culturas, a lo largo de la historia han ido percibiendo la realidad de un ser que es padre o madre,

la realidad de los espíritus ligados a lo masculino o femenino de Dios, y la realidad de los seres humanos intermediarios de la divinidad, e hijos por antonomasia de la misma. No se trata de forzar paralelos entre las culturas y el cristianismo. Se trata más bien de comprobar que, cuando nos acercamos a las culturas, descubrimos realidades que nos ayudan a profundizar en nuestros propios dogmas. Por ejemplo, todas las culturas buscan a ese Ser responsable último del amor, de la justicia y de la verdad, existentes en todos los rincones del universo. Todas las religiones buscan a este Ser primero, y esta búsqueda en cierta forma las unifica. Gracias a la fuerza trinitaria que actúa en la conciencia humana, desde el mismo comienzo del mundo, en busca de caminos de amor, de justicia y de verdad, Dios ha salvado al ser humano. Y estos caminos pueden ser pensados previamente a la existencia de cualquier tipo de religión. No son las religiones los únicos caminos de salvación. Anteriores a ellas están las culturas y el mundo de lo espiritual y, como fruto de todo ello, está la aparición de la conciencia humana.

- La interculturalidad nos permite clarificar el papel de Jesús como “único” mediador de Salvación

¿Cómo es posible esto, si la cultura con la que nos confrontamos no cree en Jesús? La interculturalidad, cuando nos pide respetar la verdad del otro, está poniendo entre paréntesis (no está negando) los actos de fe propios de cada cultura. Su papel es confrontarnos con valores, dar y recibir esos valores éticos con que la historia nos va enriqueciendo a todos y que no solo los cristianos y los católicos los tenemos. Y estos valores éticos deben ser el fundamento de todo diálogo. Una vez entendamos esto, el papel de Jesús se nos clarifica: él es un adalid de la práctica de la justicia, del amor, de la verdad, de la inclusión, del compromiso con la dignidad humana, del empeño en mermar el sufrimiento de la humanidad, de la práctica de los derechos humanos, de la incorporación de los excluidos y de los pobres en los procesos de construcción de humanidad; por eso, la pregunta primera frente a las culturas no debe ser esa pregunta religiosa que indaga sobre formulaciones teológicas, sino la pregunta que busca valores que, si tienen contenidos de justicia, se sumarán a los de Jesús. Entonces conoceremos cómo una cultura puede creer en Jesús, por los valores que su persona presenta, aún sin llegar a confesarlo explícitamente como persona divina. Este camino es un proceso válido, pues es el mismo que siguió Jesús con sus discípulos: primero creyeron en él como hombre de valores y después, a partir de la resurrección, creyeron en él como Hijo de Dios.

- La interculturalidad nos abre un nuevo camino o modelo de evangelización

Compartir valores en apertura de intercambio, significa que el camino queda abierto y pendiente de la voluntad de la cultura con la que dialogamos. No hemos impuesto nada, sólo quedamos abiertos al diálogo y al intercambio. ¿No es este camino una evangelización de distinto cuño a la tradicional, pero evangelización al fin y al cabo? En el ejercicio de este nuevo modelo de evangelización todos nos iremos dando cuenta cómo a partir de la resurrección de Jesús, el Padre Celestial nos dejó el testimonio de que quien fue llevado al patíbulo por practicar la justicia tenía la razón. Y aunque las culturas no lo confiesen, el hecho ya está dado. Y como el mismo Jesús lo dijo, “quien no está contra nosotros a favor de nosotros está” (Mc 9,40). Una cultura que practique la justicia está con Cristo Jesús, explícita o implícitamente...

Recordemos el episodio evangélico completo: “Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo, porque no sigue con nosotros...” (Mc 9,49). Este versículo contiene elementos muy claros: a) Alguien practica la justicia en nombre de Jesús, pero no pertenece a su grupo religioso; b) Jesús no lo condena, ni permite que lo hagan sus discípulos; c) Es entonces cuando hace esta gran confesión: quien practica la justicia no puede estar contra él, por el contrario, está con él. De esta forma nos demuestra que el único camino que le agrada es el de la justicia, un camino que fue inaugurado desde el comienzo de la historia, y que se fue configurando a lo largo de la misma, en forma de culturas y que él reconoce que eso es lo que definitivamente agrada a Dios. Este es el gran papel que Jesús hizo en la historia, esta es la grandeza de su encarnación, esta es la grandeza de su persona, sin él jamás hubiéramos sabido ni comprendido que la justicia y el amor al prójimo son para Dios algo único y definitivo... Jesús no descubre la justicia, pero ratifica su valor y su papel teológico frente a Dios. En este sentido, Jesús no le hace daño a ninguna cultura, pues su vida, su muerte y su resurrección no hacen otra cosa que darle razón a todas las formas de justicia que existen en todos los rincones del mundo.

- La práctica de la Interculturalidad nos facilita comprender el Amor que une al Universo

Todas las partículas y todas las ondas de que está compuesta la creación viven en mutua asociación, y de esta asociación han brotado y seguirán brotando todas las formas de vida que han existido, existen y existirán... Todo es fruto de la interrelación de energías. La “interculturalidad” pertenece a esta posición ontológica y existencial del mutuo reconocimiento, del mutuo respeto, de la mutua valoración y del mutuo intercambio, buscando nuevas formas de vida que se basen en el amor, en la justicia y en la verdad... ¿No es esto lo que quiere y busca Dios en nuestro universo?

¿No es esto lo más grande que vino a demostrarnos Jesús con su propia práctica?
¿Acaso quiere Dios una religión única y avasalladora que no reconozca su presencia activa y transformadora en todas las culturas, a lo largo de tantos millones de años?

- Pensarse desde la Interculturalidad ayudaría a pacificar al Mundo

Reconocemos que la interculturalidad es un verdadero desafío para la teología de la iglesia, pues ella la obliga a repensar su misión de una nueva forma. Llevamos dos mil años tratando de asimilar los valores del Evangelio y aún no lo logramos. Pero la experiencia nos ha ido demostrando que hay que dar pasos nuevos, que el Evangelio tiene verdades tan hondas que necesitan siglos para ser asimiladas del todo. ¿No habrá llegado la hora de que nuestra iglesia dé el gran paso que espera la humanidad, para que todos nos sintamos más hermanos?

El mundo está a punto de perecer, nos lo dicen todos los sabios honestos, pues la codicia humana, las guerras y todo tipo de violencia lo está minando y destruyendo. No queda más remedio que la fraternidad, pensada no sólo a nivel individual o grupal, sino también a escala mundial. Y esto sólo se consigue desde posiciones de igualdad y humildad, de reconocimiento y valoración, dejando para siempre a un lado toda posición de superioridad. No es posible que veamos que el mundo se viene a pique por falta de fraternidad, y nosotros sigamos defendiendo posiciones de superioridad que impiden la fraternidad. ¿Qué pasa en nuestra teología y en nuestra eclesiología que no nos resolvemos a dar pasos concretos, reales, posibles, que están a nuestro alcance, para que el mundo sea más fraterno? ¿Por qué no percibimos el amor y la fraternidad universal como el mayor principio teológico y eclesiológico, frente al cual todo lo demás debe ser relativo?

9.2.3. Consecuencias de la interculturalidad para la espiritualidad

Todos sabemos que la historia se configura en la dinámica del ofrecimiento y de la recepción de energías. Esto mismo se da en la espiritualidad, cuando la percibimos y la vivimos desde la interculturalidad, cuya definición es precisamente la de compartir valores, a base del reconocimiento y del respeto mutuo de las culturas.

- **Aceptar al otro, con todas las consecuencias**

Lo primero que nos pide la interculturalidad es reconocer al otro, con todos aquellos valores que la historia va construyendo en cada cultura y en cada religión. Y, a partir de aquí, valorarlo, respetarlo y acercarnos al mismo, hasta llegar a tratarlo como a verdadero hermano. Esta posición nos redimensiona, nos quita presunción, nos hermana con el universo de las culturas y nos lleva a percibir mejor la riqueza

que Dios esparce en todas ellas. Ya no se trata de la espiritualidad de la conquista de almas para Dios, sino la del intercambio de dones, que nos lleva a cada uno a reconocer el don mayor que en algún campo tiene el otro. Esta espiritualidad, tarde o temprano acerca a ese don “mayor” que es Jesús, pero sin afanes, sin imposiciones...

- **Saber ofrecer a otros nuestros propios dones**

Esto significa que estamos convencidos de los contenidos de amor, verdad y justicia de los mismos y que así lo demostramos con nuestra práctica. Ésta es la que avala o hace creíble nuestras ofertas. La Divinidad no está ausente de este proceso, pese a nuestros malos ejemplos. Ella esperará con paciencia histórica que vayan apareciendo quienes enmienden la plana... Pero la historia responsabilizará a quienes con su poca o nula capacidad de justicia retrasen el proceso ético de sus respectivos grupos. Dios no enseña ni corrige por su cuenta la ética de las culturas. Si ello dependiera de Él, lo hubiera hecho desde el principio de la aparición del ser humano. Pero no lo hizo ni lo hará, porque Él ha querido un hombre libre, y sólo en un proceso histórico, largo, evolutivo, el ser humano desde su libertad puede ir diseñando su ética... En un proceso evolutivo, el ser humano sigue siendo mediación necesaria, no por un poder superior al de Dios, sino simple y llanamente porque Dios ha querido autolimitar su propio poder, en el ejemplo más grande de “kénosis” (abajamiento) sin parangón, para que el ser humano, construido sobre la libertad, pueda ir comunicando al mundo, a medida que avanza su historia, la verdad, el amor y la justicia. Reconocer estos procesos evolutivos en cada cultura sólo lo permite la interculturalidad.

- **Convencernos de que en el corazón de Dios cabemos todos**

El peligro de toda teología y toda espiritualidad es creer que se pertenece a un grupo privilegiado, receptor único de una revelación que anuncia para el mundo un final en el que sólo el grupo elegido se salvará. Este modelo de apocalíptica que se posesiona muchas veces de nuestras conciencias y que tanto daño hace, sólo es contrarrestado por la interculturalidad, que también permite ver a los otros con el derecho a su propia salvación. Nadie puede ser excluido del amor de Dios. A él nos acercamos a través de ese caminito de justicia que nuestra propia historia haya abierto. Quien tenga un camino más amplio y más claro, que lo participe, pero que no destruya en Dios su infinita capacidad de salvar a todos sus hijos. Es un hecho innegable que todas las culturas y todas las religiones, por estar constituidas de seres humanos, contienen fallas. Todos sabemos que Dios en la historia humana no destruye la injusticia que puede crear nuestra libertad. Esta es la razón de la existencia de tanta injusticia en el mundo: Dios se encuentra auto-limitado por nuestra libertad. Y esto mismo constituye la grandeza e importancia del ser humano en la historia: sólo él,

siguiendo libremente el dictado que le ofrece Dios a través de su conciencia, puede hacer avanzar éticamente la historia. Por lo mismo, debemos presentarnos a las otras culturas con conciencia de igualdad, sin avasallamientos, sin intenciones de conquista, con el respeto de quien ofrece algo que el otro verá si lo acepta, pero que no queda condenado ni expuesto a ningún castigo por el hecho de que lo rechace o lo relativice. En este sentido, la interculturalidad nos purificaría de vivir una espiritualidad apocalíptica, condenatoria, olvidándonos de nuestras propias fallas y limitaciones...

- **Interpretar nuestro carácter misionero de una forma nueva**

El hecho de presentarnos ante el otro como hermano o compañero, o como ser humano igualitario, sin propósitos de conquista, no destruye ese carácter de “enviado” que anuncia la conversión, que Jesús le otorgó a sus seguidores; lo que busca es darle un nuevo significado a la conversión de las personas y las culturas al cristianismo. Ofrecer conversión puede ser leído como ofrecer “atracción”, lo cual no lleva la carga de ganar al otro para la propia causa religiosa, sino de presentarle al otro esa fuerza de atracción que tiene el proyecto de Jesús, para ver si el otro quiere construir su mundo desde esta perspectiva, desde esa fascinación que ofrece una práctica concreta de la justicia, a partir de los oprimidos. A partir de aquí el otro podrá transformar la atracción en cambio personal, o en afiliación institucional, pero desde su libertad. En este sentido, la interculturalidad nos hará vivir nuestro carácter misionero en una forma más evangélica.

- **El credo de la espiritualidad intercultural**

Todo lo anterior nos ayuda a construir un credo intercultural, que puede contener estos o parecidos artículos:

- Creemos que todas las culturas son animadas por el Espíritu de Dios, que todas tienen caminos de verdad y ejemplos de justicia, que en todas hay mucho que aprender porque llevan el sello de lo divino, aunque también existen cosas que rechazar, porque contienen el sello de lo humano, todas, todas sin excepción...
- Creemos que en el mundo holístico, cuántico y evolutivo en que nos movemos y que cada vez conocemos un poco más, Jesús -el Hijo Unigénito del Padre- y el aspecto unitario y trino de Dios, pueden ser ofrecidos como valores inigualables a todas las culturas del mundo, para su crecimiento espiritual...

- Creemos que nuestra Iglesia Cristiana Católica no ha perdido ni perderá nunca el valor de su misión, pues necesita misioneros que anuncien a Dios Padre y a Jesús de Nazaret su Hijo y Hermano nuestro, como valores que pertenecen al mundo entero...
- Creemos que Jesús, consagrado Mesías por su resurrección, ratificó con su vida y con su muerte el valor de todos los caminos de justicia existentes en la tierra y le aportó a la justicia su propio compromiso, como hombre y como Dios, desde su cercanía con los pobres y explotados, con los marginados y excluidos, con los pecadores y condenados y con todos aquellos que llevan la marca de algún tipo de opresión...
- Creemos que la ética basada en la justicia tendrá que ser la columna vertebral de toda la humanidad del futuro, y que en este sentido todas las culturas y todas las religiones tienen un papel igualmente decisivo y trascendental...
- Creemos que la Biblia será siempre Palabra de Dios para el universo entero, al lado de muchas otras Palabras también de Dios, que han ayudado a que aparezca y crezca la justicia en todas las épocas y en todos los rincones del mundo...
- Creemos que una iglesia que anuncie la verdad y la justicia con lealtad y respeto, pero sin fanatismos, nunca tendrá sus toldas vacías, pues el amor, la verdad y la justicia serán siempre polos de atracción para todo ser humano que busque crecer en humanidad... La mejor medida del valor y del crecimiento de una institución no es tanto lo cuantitativo, los grandes números, sino lo cualitativo, el compromiso humanizador de sus miembros.
- Creemos que hay que soñar un mundo construido en la fraternidad, más allá de las diversidades religiosas, y que hay que comenzar a trabajar por él desde ahora, valorándonos y respetándonos todos, reconociendo la verdad que todos tenemos, a fin de que la confianza nazca, el mutuo respeto se afiance y los valores de amor, verdad y justicia que todos tienen se compartan...
- Creemos que todas las religiones del mundo tendrán que relativizarse, para dar salida a los grandes valores que las animan y que muchas veces no son apreciados ni recibidos por la envoltura religioso-cultural en que van presentados y que se obliga a otros a aceptar...

- Creemos que tomar, la interculturalidad como fuente de espiritualidad, significa sentirnos evangélicamente libres para reconocer a todas las culturas y a todas las religiones como mediaciones de vida, según la verdad que cada una le ofrezca al mundo, todas capaces de dar y de recibir, abiertas a evangelizar y dejarse evangelizar desde la justicia...
- Creemos que el punto de partida de la “espiritualidad de la interculturalidad” es el de las “verdades” que contienen las culturas, para llegar a la “Verdad” que las anima a todas... Esto significa: que debemos ser conscientes de que no somos dueños de toda la verdad... que la Verdad está sometida a la asimilación histórica y evolutiva que hace cada cultura... que si hiciéramos un mapa de la Verdad, ésta estaría repartida; que si llegáramos a ponerle color a la Verdad, ésta tendría diversos matices; y que si le colocáramos piel a la Verdad, ésta tendría la piel y el color de todas las etnias del planeta...
- Creemos que si comparáramos el proceso de la inculturación con el de la interculturalidad, podríamos decir: que la inculturación busca la asimilación de la cultura del otro, aunque no llegue al reconocimiento de la igualdad del otro... En cambio, la interculturalidad parte del reconocimiento de la igualdad del otro, aunque no necesariamente llegue a la asimilación de su cultura... Si le preguntáramos a las culturas cuál de las dos posiciones prefieren, sin duda nos responderían que prefieren que las tratemos en un plano de igualdad, aunque no imitemos su cultura, y no en una imitación de su cultura que nunca le reconocerá iguales derechos frente a la verdad, el amor y la justicia...

9.2.4. La gran tarea de la espiritualidad intercultural: redimensionar la propia verdad, para poder reconocer la verdad de los otros.

• 4.1 La verdad de Dios

La idea que más tortura a la ortodoxia cristiano-católica es la de la verdad. Cada grupo religioso se aferra a la verdad o a las verdades recibidas y no quiere que su herencia se pierda: teme que su verdad sea contaminada, o traicionada, o diluida... Cuando cada grupo religioso se aferra a su verdad, el diálogo se hace imposible. Queremos que el otro acepte nuestra verdad, se acerque a nuestra cátedra y renuncie a su verdad que para nosotros no es verdad, sino una simple equivocación histórica. Hemos creído que el camino más fácil es mantener la puerta abierta, por si alguien quiere entrar. Pero salir y hacer camino para ir donde el otro, necesitados de su verdad, nos han enseñado que es casi una traición a la propia religión. Convenzámo

nos: la verdad sobre Dios en sí mismo nunca podrá ser captada por nuestra mente, que es limitada, por ser creatura. En nuestra conciencia sólo podremos tener una verdad limitada de Dios. Y esto mismo les ocurre a todas las religiones del mundo.

- **La verdad humana**

Nuestra filosofía occidental nos ha enseñado que la verdad está en las cosas y que conocer es “adecuar nuestra mente a esas cosas” (“adecuatio mentis ad rem”), es saber captar y asimilar lo que la historia ha construido. Quien no acepta la realidad de la historia es un ignorante. Más aún: esa verdad que la historia ha construido y que le da la razón a los poderosos hay que respetarla. Es la verdad de la historia.

Pero se nos ha olvidado que la historia es una construcción humana, llena toda ella de los intereses de los más fuertes, y del sufrimiento de los más débiles. Y, ¿cuál es aquí la verdad, la de los fuertes o la de los débiles? Se nos olvida que esa realidad de dominio y opresión que nos presentan es fruto no de la verdad en sí, sino de la verdad que las mentes de los poderosos se han fraguado y que proyectan en la historia, para crear una sociedad de acuerdo a sus intereses.

- **La verdad en la Biblia**

Recordemos un poco la filosofía de la Biblia (la de los hebreos antiguos), la del Oriente, la de Kant en el Occidente: la verdad existencial no está en las cosas, está en la mente, desde donde definimos las cosas. Y definir las cosas es asignarle el papel que ellas deben desempeñar en la historia. Son muchas las definiciones que la historia ha llenado de opresión. Por ejemplo, la definición de mujer y de varón están llenas de opresión, la definición de iglesia está llena de poder, la del negro y la del indio de desprecio, mientras la de las clases altas de valoración...

La pregunta aquí y ahora sería: ¿Cuáles son nuestras nuevas definiciones, que sean capaces de transformar la historia de opresión que nos está tocando vivir? ¿Qué tipo de espiritualidad engendrarían estas nuevas definiciones? Definir correctamente no es sólo un acto mental. Es partir de la experiencia y sacar conclusiones liberadoras de ella; es tener en cuenta la capacidad espiritual de nuestra materialidad y aceptar sus propuestas; y es partir de estas nuevas propuestas para volver a la historia y lograr redefinirla. ¿Quién puede hacer esto, si no entra en contemplación? No tenemos más remedio que redefinir nuestra acción en la historia, es decir, darle a la historia nuevas definiciones. En este sentido, definir será siempre un acto liberador. Y nadie es capaz de redefinir desde la justicia, si no tiene experiencia de liberación.

Hay una pregunta que nos debemos hacer: ¿Nos hemos acercado a otras culturas y hemos conocido o siquiera averiguado por las definiciones que ellos poseen de cada ser? ¿Por qué las juzgamos desde nuestras propias definiciones? ¿Por qué no confrontamos la verdad de nuestras definiciones con la verdad de las suyas?

Esta es la razón por la que hemos partido de “la verdad”, para poder hablar con fundamento de la espiritualidad. La espiritualidad que no se fundamenta en la verdad nos distorsiona, nos empequeñece, nos impide llegar hasta el centro de quien es la verdad total: Dios, nuestro Padre.

- Decir que la espiritualidad se basa en la verdad es basar la espiritualidad en lo que define a Dios.
- Reconocer la verdad que otros poseen no es un consejo, es el a-b-c de la espiritualidad universal y de toda teología.
- Llegar a otras culturas como dueños absolutos de la verdad, es negar esos otros caminos que Dios también ha establecido para llegar a Él.
- Toda verdad puede hacerse mayor, dado que el ser humano, por ser creatura, sólo puede ser depositario de verdades limitadas a su tiempo y su espacio. Por eso toda verdad, aún la verdad más grande que el ser humano tenga de Dios, puede perfeccionarse, puede “hacerse mayor verdad”. Y esto no depende de Dios, sino del ser humano que sólo puede captar a Dios dentro de un horizonte limitado.
- Ningún humano posee la verdad total. Todos poseemos una verdad que puede hacerse mayor o menor, en la medida en que se llene o se vacíe de justicia.
- La primera verdad de Dios pronunciada en la Historia es la multiplicidad de seres, cada uno de los cuales refleja una partecita de la gran verdad de Dios. Por lo mismo, no somos ni tenemos la totalidad de la verdad, o del amor, o de la justicia, o de la ciencia, o del poder, o de algo que consideremos ser de valor.
- Somos sólo una partecita de cada una de esas cosas. Somos una variedad infinita de seres que nunca agotaremos la realidad de Dios, pero que de alguna manera la reflejamos.
- El valor de cada ser es que, siendo cada uno distinto de los demás, cada cual se hace necesario para completar la imagen histórica de Dios. Puesto que no hay ningún ser repetido, cada uno hace falta para aproximarse a la gran sabiduría de Dios, a la infinita riqueza de su amor, a la inagotable fuente de energía que en cada ser se combina de un modo propio y diferente.
- Cuando la experiencia nos va dando sabiduría, más aprendemos a relativizar las propias verdades.

- **Saber redimensionar nuestras propias verdades**

- **Qué hacer, para no quedar defraudados.**

Si nos desmontamos de la inculturación, debemos suplirla con la interculturalidad. Podremos acercarnos a las culturas que no son las nuestras y hacer el mejor de nuestros esfuerzos para conocerlas, tratando de remedar el manejo de sus sentidos y de su gestualidad, de asumir sus esquemas simbólicos, de empaparnos de su lenguaje y de sus narraciones y sus mitos, de imaginarnos sus actos simbólicos. Podemos hacer esto y muchas otras cosas. Pero, en el fondo nos faltarán por lo menos estas tres cosas esenciales: el no haber vivido la opresión y la liberación que están recogidas en todas las pulsiones del inconsciente de los oprimidos, no darle a la otra cultura el mismo valor de verdad y de reconocimiento que le damos a la cultura propia y no concederle a la otra religión un puesto de igualdad frente a la nuestra. Este es el espejismo del que tratamos de desmontar a la inculturación, para redimensionarla, para hacerla aterrizar, y decirle que su finalidad es sólo un buen propósito, pero nunca una realidad completa. Que frente a una cultura que no es la propia, lo más honesto, lo más leal, lo más real, lo más verdadero es respetarla, darle toda la dignidad posible y tratarla como algo que no es inferior, que merece ser siempre respetado, aún en las cosas que no comprendemos o que, por nuestra formación, nos lleguen a parecer incorrectas. Todas las costumbres culturales gozan de verdad, pues todas ellas tienen su propia razón. Otra cosa es que, en algún momento, deban buscar una mayor verdad en lo que han ido tejiendo a lo largo de su historia.

Debemos evangelizar desde la propuesta, no desde la conquista. La posición anterior no destruye nuestro papel honesto de evangelizadores que proponen con respeto valores que pueden ser asumidos por la otra cultura, porque las relaciones humanas y el diálogo de saberes están hechos precisamente para eso, para que ambas partes busquen, encuentren, ofrezcan, atraigan y hasta se enamoren, llegando a aceptar por su propia cuenta los valores ofrecidos, sin traumatismos, ni imposiciones, ni amenazas, ni condenaciones o eliminaciones, como ha sucedido y sigue sucediendo en muchas iglesias, con lo cual demostramos que la inculturación no deja todavía de ser una propuesta romántica, entendida sólo desde el hermoso deseo del evangelizador de tratar de asemejarse a sus evangelizados y compartir con ellos, pero no desde la institución que el evangelizador representa, ni tampoco desde el evangelizado, a quien se le debe respetar sus verdades y con quien nos debemos poner en un plano de igualdad, en todos los campos, sobre todo en el del plan de la salvación: nuestra religión salva, la de los otros también. Nuestra religión hace místicos, la de los otros también. La nuestra tiene valores, la de los otros también.

Si la religión de los otros salva, ¿para que la nuestra? Para responder esta pregunta, hagamos la siguiente reflexión. La salvación no es sólo un acto por el cual se le da a alguien un premio. Es más bien la continuación de un proceso que comienza en esta vida, pero que continúa con plenitud en la otra. Este proceso depende de la calidad de justicia que haya adquirido la vida de cada cual. Y es aquí donde las religiones demuestran históricamente, no teóricamente, su valor y su diferencia: según su capacidad de hacer vivir la justicia, así será su capacidad de humanización, así será su capacidad de salvación. Y esta capacidad, pese a sus diferencias, no se la podemos negar a ninguna religión del mundo. Todas las religiones creen -y con razón- que este proceso de humanización o transformación se logra por la presencia de Dios en la vida de cada cual. Por eso la salvación (la humanización) termina siendo un don divino.

Los cristianos creemos que Jesús nos ratifica y al mismo tiempo nos ofrece posibilidades de vivir el amor universal desde la justicia. Esto no significa que las otras religiones no produzcan dicha justicia. Lo que sabemos por la historia es que la producen y en abundancia. Y cuando Dios, en su diseño evolutivo, ha querido esto, es porque sabe que todas las religiones están llamadas a enriquecerse mutuamente.

Es posible que históricamente algunas lleven la delantera en prácticas más ajustadas de amor y de justicia. En este caso, la mayor justicia de algunas no anula la justicia de las otras, sino que pide y exige que haya mayor intercambio de valores entre ellas. Si llegáramos a entender esto, jugaríamos otro papel en la historia: nuestro anuncio de amor y de justicia, se concretaría en mediación de paz y de fraternidad y no de competencia y enemistad, o lo que es peor, de guerra, como ya ha ocurrido y sigue ocurriendo en la historia.

- Consideraciones pastorales antes de elaborar conclusiones

Estar con las culturas de los pueblos marginales es estar con los “pequeños” según el Evangelio. Jesús nunca le negó su propia verdad a los carentes de poder. Por el contrario, luchó para que la verdad, estuviera donde estuviera, llegara a ser escuchada y reconocida, sobre todo esa verdad que no les gusta a los poderosos.

El diálogo intercultural e inter-religioso, no exige renuncia a la propia religión. Esto sería una gran equivocación. Sólo exige respeto a la verdad que el mismo Dios, a través de la historia y en su diseño evolucionista, le ha asignado a cada ser. Cada ser en sí mismo, individual o grupal, tiene su propia perfección. El llamado del Dios de la Historia es a que pongamos en servicio de todos, la verdad que este Dios de la Historia nos ha ayudado a construir, a partir de esos dos Testamentos comunes que son su Palabra, sin menoscabo de esas otras Palabras suyas que están presentes en todos los rincones del mundo. Dios no es sólo autor de un libro (la Biblia), sino de una verdadera Biblioteca: la que da razón de todas las culturas.

No se trata de inculcar pesimismo frente a las posibilidades de una inculturación, a la que le apostamos con entusiasmo desde la década de los 70 del siglo pasado. Lo que ha ocurrido es que estos 40 años vividos de inculturación nos han dejado en el mismo punto de partida: unos buenos deseos frente a las “otras” culturas y religiones, pero una práctica imposible de concretar, porque todavía priman los temores de ser infieles a la verdad o a las verdades de la propia institución. Este realismo vuelve a pedirnos que no pongamos como meta un imposible que se desvanece cuando el poder, o la experiencia o la prudencia de lo institucional se nos impone, para terminar abandonando deseos y proyectos secretos de estar con las otras culturas, valiosos todos ellos, pero imposibles de realizar. Pongamos como meta lo posible. Que no muramos habiendo querido una cosa que no lograremos nunca, que muramos habiendo querido la cosa mayor -la justicia-, el respeto a la verdad de otra cultura... Llegar a vivir como el otro no es la mayor justicia, es sólo un loable deseo de cercanía, que muchas veces queda convertido en folclore. Insistimos que la mayor cercanía, la que queda en la memoria del pueblo y que éste siempre agradece, se da en el nivel de la justicia, la que nos hace renunciar a nuestras pretensiones de superioridad.

El hecho de la encarnación de Jesús, por ser precisamente encarnación en la historia y entre los hombres, es un hecho limitado, que sólo poco a poco va llegando a la conciencia del resto de los humanos. Mientras sus valores llegan a ser asumidos, Dios ha querido que otras religiones hayan ido naciendo y creciendo y vayan llenando la necesidad de interiorización que tienen todas las culturas...

Los cristianos (y por su puesto los católicos) debemos confesar humildemente que, a lo largo de la historia, hemos hecho muchos disparates que han retrasado la asimilación de Jesús en el mundo. Ninguna iglesia cristiana hasta el presente, ha tenido la forma ideal para hacer atractivo el mensaje de Jesús a todas las culturas. Éstas se han mostrado siempre temerosas de una religión que, en su práctica, termina avasallando lo nativo, desconociéndolo, minusvalorándolo y rechazándolo, para terminar disolviéndolo entre controles, descalificaciones y temores...

Nuestras propias formas de ser iglesia son limitadas, imperfectas, de no fácil aceptación en un mundo democrático, pluralista, enclavado ya en una posmodernidad que busca su propia libertad y la autonomía de su pensamiento, soñando en una madurez de conciencia y de autodeterminación a las que ciertamente tiene derecho. La forma histórica de la iglesia medieval ya no es posible conservarla. Y cuando lo queremos hacer, nos volvemos autoritarios, discriminadores, excluyentes, condenadores, desfasados.

Como religiones de tradición y de peso histórico, nos corresponde hacer posible que este hombre posmoderno entre en una madurez de conciencia que lo haga más autónomo y más dueño de su propia historia. Las iglesias no han nacido para controlar las conciencias, sino para generar autonomía, de tal manera que su producto no debe ser hombres dependientes, sino hombres maduros, que sepan comportarse sin la amenaza de un látigo fustigador. Las revoluciones contra nuestra iglesia siempre han sido porque el pueblo quiere dejar de ser tratado como niño, buscando pasar a ser adultos. Y ser adulto no significa prescindir de la moralidad y de los principios religiosos, sino hacerse más responsables de los mismos.

No tenemos porqué abandonar nuestros loables deseos de cercanía al pueblo. Podemos hacer que nuestras personas hagan parte de la historia del pueblo al que evangelizamos y que nuestras realidades religiosas tomen el rostro del mismo pueblo. La encarnación de Jesús lo autoriza y el sentido común lo permite. Sólo se necesita voluntad y sabiduría para hacerlo. A esto siempre se le ha dado el nombre de “inserción”, que significa “sembrarse en medio del pueblo”, para asumir lo más posible sus características. Es decir, para estar cercano al pueblo no se necesita permiso de ninguna teología, sino buena voluntad y sensatez. En este sentido, la “inserción” sigue siendo una meta necesaria de la evangelización.

¿Será entonces que el Evangelio no es suficiente para la espiritualidad de un cristiano? De ninguna manera. Pero la verdad histórica es ésta: las propuestas de Jesús vienen concretadas en los Evangelios que nos dejaron las comunidades cristianas primitivas y en la tradición de la iglesia. Pero muchas de esas propuestas de Jesús han quedado atrapadas en el tiempo y el espacio, por la limitada historia del cristianismo.

Y esas propuestas no del todo desarrolladas por el cristianismo, pueden encontrarse más desarrolladas en otras culturas, porque su camino histórico así se lo ha permitido. De otras culturas, por ejemplo, debemos aprender más la igualdad, la sencillez, el no acaparamiento de bienes, ni de autoridad, ni de sabiduría, el reconocimiento de la mujer y de su palabra, la fuerza del símbolo, la valoración de la corporalidad, la comunitariedad, la solidaridad, el empleo de formas de gobierno menos autoritarias, más participativas, etc. Muchas de sus experiencias en estos campos pueden ser asumidas, ya que vienen a ser como el desarrollo vivo de lo que el evangelio propone, pero que aún nosotros no hemos tenido la oportunidad o la libertad de vivirlo. Por eso sigue siendo cierto que las culturas nos evangelizan.

Conclusión

Para facilitar la memoria, ponemos en forma de pildoritas las conclusiones a las que quisiéramos llegar, después del recorrido que hemos hecho sobre la espiritualidad de la interculturalidad. Cada sección, con su contenido y su ritmo, se nos puede convertir en conclusión:

1. Qué hacer frente a nuestra propia verdad

1. Salí por la mañana,
cuando ya Dios a todos da su lumbre,
con una inmensa gana,
según vieja costumbre,
de ser predicador con reciedumbre.

2. La vieja tradición
me había ya enseñado su doctrina:
existe un solo Dios
y es Ése que camina
conmigo y con mi iglesia, que es divina.

2. Qué hacer frente a la realidad

3. A todos predicaba
y todos con sonrisas recibían
lo que les anunciaba,
pues ya su Dios tenían,
con quien en paz y amor ya convivían.

4. Y yo reflexionaba:
¿Por qué no compartir lo que de Dios
cada uno acumulaba?
¡Aumentaría el amor
y habría menos miedo, en proporción!

3. La presencia del amor en todas las culturas

5. Donde hay amor -me dije-
allí tendrá que estar también mi Dios.
No a un Dios distinto elijen
aquellos que al amor
le entregan sus talentos con fervor.

6. Desde hace muchos años
-los millones que tienen los mortales-
leal y sin engaño,
Dios puso en los altares,
al Amor sobre todas las verdades...

7. Lo grave es que olvidamos
que en todas las culturas hay Amor,
que en ellas encontramos
a un Dios con corazón,
que en todas va dejando bendición...

8. Dichoso el que percibe
a Dios, como a su Padre universal,
y, libre, a Dios concibe
como esa Gran Verdad
que hace presencia en todos por igual.

9. Apuéstale a l Amor
y, con él, a la vida, a la esperanza:
que hay una religión,
de todas la más santa,
que a un Padre Universal adora y canta...

10. A todos Dios libera
y, oculto en el rodar de cada cosa,
Él siempre nos espera...
En todos Él reposa
y con cada cultura se desposa...

4. Somos nosotros quienes definimos a Dios

11. Debemos recordar

que sin nosotros Dios también existe,
y que es nuestro pensar
quien a ese Dios reviste,
pues es nuestro lenguaje quien lo viste...

12. Tan solo la justicia

le otorga mayor peso a nuestros dioses.
Si frente a la injusticia
tomamos nuevas poses,
nuestros dioses también se hacen mejores...

13. Religiones hay muchas

que a Dios trasladan dogmas y doctrinas
que son las propias luchas,
las propias teologías,
de jefes que en Dios ponen lo que opinan.

14. Por eso hay tantos dioses:

porque todos creamos a capricho,
según nuestras pasiones,
los dioses que en un nicho
se quedan repitiendo nuestros dichos...

15. Y así nos dan un Dios

que ofrece mil sanciones y castigos,
negándole el perdón
a quien no es el amigo
de jefes que se creen otros Cristos...

5. Todas las culturas, desde su respectiva verdad, dan cuenta de Dios

16. Si miras tú la historia,

y si repasas todas las culturas,
encontrarás memoria
de amores y ternuras
que de Dios agigantan la figura.

17. Con sed de la Verdad
nos colocó la vida en este suelo.
La meta, pues, será
buscarla con esmero,
y andar tras ella en todos los senderos...

18. Verdad es todo aquello
que dentro del vivir nos humaniza.
Verdad son nuestros sueños,
los que nos armonizan,
y nos llevan en pos de la justicia...

19. Por eso la verdad
al amor casi siempre se parece.
Mas vuélvese maldad
cuando ella se convierte
en defensa de oscuros intereses.

20. Verdad y amor parecen
ser dos seres fraternos que se juntan
para cambiar las mentes
que, con nuevas preguntas,
en el Amor se vuelven más fecundas.

21. No busques la verdad
tan solo en la doctrina, sin acción.
Verdad es lo concreto,
lo que es fiel al Amor,
lo que produce nueva creación...

6. Es gran error que una sola cultura monopolice a Dios

22. Salí llevando a Dios
en mi ciencia, mis libros, mi palabra...
Y vi con estupor
que afuera Dios estaba,
viviendo con los seres que Él ya amaba...

23. No busques Dios privado,
que sólo a ti te quiera como Padre.
Estás equivocado,
pues tú sólo eres parte
de tantos hijos que su Amor comparten...
24. En todos los caminos
puso Dios el regalo de una lumbre.
Y todos recibimos
fulgores que conducen
a donde está el Amor que nos seduce...
25. La buena religión,
al saber que el Amor nació primero,
debe tomar la opción
de andar ese sendero
que al Amor le da un puesto delantero...
26. Ninguna teología
mantiene la exclusiva frente a Dios,
de dar su imagen limpia,
total y en perfección,
a pesar de su mucha reflexión...
27. Buscamos siempre un Dios
y lo hallamos por vías diferentes...
¿Por qué tu religión
este hecho no comprende
y a quien halló “otro Dios” jamás entiende?
28. Llamamos “nuestro Dios”
al Dios que hemos hallado con fatiga.
No entramos en razón
que son fracciones, briznas,
las que todos tenemos de esa Vida...
29. Si sólo son pedazos
lo que todos tenemos del Señor,
¿por qué no los juntamos
y, en nueva redacción,
definimos a nuestro Creador?

7. La gran tarea: descubrir y reconocer al Dios que está en todas las culturas

30. Los pueblos dan a Dios
mil nombres que revelan su hermosura.
A ti te corresponde
buscar esa ternura
con que Dios se revela en las culturas...
31. No existen muchos Dioses,
uno solo es el Dios del Universo,
aunque con muchos nombres
que llevan propio sello:
el de la historia que crea cada pueblo...
32. Al otro no rechaces
por no seguir tus pasos ni tus vías.
Pregúntate más bien
qué Amor hay en su vida
que te lleve a buscar su compañía...
33. No ser todos iguales
nos conduce a buscar en otros seres
lo que falta nos hace,
lo que nos enriquece,
lo que el otro en su mesa nos ofrece...
34. De la justicia en busca
ha salido la historia cada día.
Y en todas las culturas
halló lo que debía:
verdades fragmentadas esparcidas...
35. No creas, nunca aceptes
a quien con fanatismo te asegura
que Dios tan solo tiene
un nombre, una figura:
a Dios le está quitando su hermosura...

36. Creer que la verdad
es sólo patrimonio de una escuela
no sólo es gran engaño,
es una acción que niega
al Dios que actúa en todas las conciencias.

37. Ni tú ni yo olvidemos
que si algo de verdad acumulamos,
a dar nuestra verdad
estamos obligados,
sin poner condiciones en lo dado...

8. Aprender el papel y las lecciones de la historia

38. Salí yo de mi cueva,
buscando nuevos rostros de hermandad.
Y halléme la sorpresa
de un mundo ya global,
que gira en torno a un Padre Universal...

39. No pienses ser el amo
de todo lo que encuentres. Es orgullo
sentirse propietario
de aquello que no es tuyo,
que merece el respeto más profundo...

40. No ignores, no destruyas
lo bueno que la Historia ha construido;
y frente a las culturas,
afina tus sentidos
para palpar amores nunca oídos.

41. La Historia es sinfonía
donde cada cultura es instrumento...
Todas son la armonía
del mundo, que es el templo,
donde Dios las convierte en sacramento...

9. Mis propósitos, mis sueños, mi futuro

42. Acepto valorar,
y recibir por siempre agradecido
aquello que me dan
“los otros” que han vivido
sacramentos diversos a los míos...
43. Salir de mi caverna
me pide el pensamiento universal:
ampliar visión, conciencia,
saber incorporar
todo el bien que yo pueda detectar...
44. De paso yo daré
lo que yo he construido, mi riqueza,
y en libertad haré
al mundo grata ofrenda
de todos los secretos que yo tenga...
45. Veré que el mundo entonces
será más solidario y más fraterno...
Sabré ya, sin temores,
por fin, que el Dios eterno
es mestizo, es indígena y es negro...
46. Acepto que los otros
albergan la Verdad que construyeron...
Así doy testimonio
que hay otros Evangelios
que del querer de Dios también nacieron...
47. No sólo son rituales
los que hacen con atuendos mis Pastores...
La tierra, el fuego, el aire,
el agua y sus amores,
también construyen ritos redentores...

48. Resuelvo dar el paso
que al mundo religioso cambiará:
acepto dar mi mano
sin superioridad,
a todos los que buscan la verdad...
49. Es mi alma la que toma,
bien en serio, del otro la Verdad.
No quiero con mis dogmas
llegar a enmarañar
las sendas que Dios dio a la Humanidad...
50. Doy gracias de rodillas
por los dones que ofrecen otros pueblos.
Son grandes maravillas,
son miles de procesos
que revelan de Dios lo más secreto.
51. Mi espiritualidad
también debe beber, si busco hondura,
de aquellos Evangelios
que crean las culturas
y me ofrecen de Dios nuevas figuras...
52. Salí en la noche, oh Dios,
para encontrar tu rostro en mi parcela.
Tu amor me lo mostró,
hermoso en gran manera,
donde menos pensaba que estuviera...
53. Los pobres, marginados,
de tu rostro Señor, me daban cuenta...
Quedeme anonadado
y en paz con mi conciencia,
pues por fin comprendía tus propuestas...
54. Iré, noche tras noche,
a hablar de Ti, con quienes hasta ahora
no fueron mis amigos.
Compartiré memoria,
y empezaré, en tu nombre, nueva historia...

55. Fraternidad daré
y así jamás promoveré más guerras.
Dios Padre, entenderé
que Tú eres quien encierra
el secreto de amarnos en la tierra...
56. Lo sé: días vendrán,
-me lo recuerda el Dios de Jesucristo-
que, sobre la verdad
tendrá el Amor su sitio:
¡Y el Amor nos hará pensar distinto...!

**10. CULTURA, CORPORALIDAD Y RITUALIDAD
LITÚRGICA**

10.1. Renovación eclesial y pastoral de la cultura

- **La pastoral de la cultura hace parte del proceso de renovación conciliar**

- Naturaleza, gracia y cultura se relacionan

El Concilio Vaticano II quiso poner a la iglesia en estado de renovación. Su posición básica en la Constitución *Lumen Gentium* fue la de abrirle a la iglesia ventanas y puertas para que ella pudiera “entrar en comunión con las diversas formas de cultura, comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas” (GS 58). El Concilio llegó a expresar la conciencia social, adquirida durante siglos, acerca del valor de la cultura; y nos recordó que la finalidad de la cultura es la de procurar que el ser humano logre “llegar a un nivel verdadera y plenamente humano” (LG 53). La iglesia es consciente de que en la medida en que ella misma quiera ser instrumento de humanización, debe contar con la gracia de Dios y los valores culturales del ser humano. La cultura “a través del tiempo expresa, comunica y conserva, en sus obras, grandes experiencias espirituales” (LG 53). Por eso cultura, naturaleza y gracia van unidas estrechamente. Por todo lo anterior y por muchas cosas más (cf. LG 53-62), es apenas lógico que la iglesia, en este momento, haga gravitar el proceso de renovación sobre el proceso de interrelación entre espiritualidad y cultura.

- **Los procesos culturales están íntimamente ligados al proceso de renovación litúrgica**

- La cultura, plataforma del culto

Debido a todo lo anterior, vemos también hoy claro por qué una de las mejores formas como el pueblo expresa su cultura es la forma litúrgica. Liturgia no es otra cosa que poner todo el ser, todas sus formas de expresión -internas y externas- y toda la historia que las envuelve, al servicio de lo que el ser humano celebra como salvación. Esto le permite a la liturgia expresar no sólo lo externo de la cultura, sino principalmente los valores internos de la misma, en relación a lo que el pueblo siente y vive acerca de Dios, del mismo ser humano y del mundo. Además la liturgia, en la medida en que se le permite una sana libertad de expresión, se convierte en verdadero termómetro de los contenidos evangélicos de la espiritualidad del pueblo.

10.2. Cultura y liberación evangélica

- **La cultura toca todas las realidades del ser humano**

- **La cultura se relaciona con la historia**

La cultura es toda la vida del ser humano. Globalmente, la cultura se relaciona con la Historia, ya que la cultura lleva la marca de los hechos de liberación o de opresión que van haciendo la historia del pueblo. La historia de cada grupo lo confirma. Cada una de ellas está construida en torno a los acontecimientos que han oprimido o liberado al grupo.

- **La cultura tiene que ver con el mundo interior humano**

La cultura, aunque se expresa en el exterior del ser humano, realmente nace en su interior. Por eso está ligada con los diversos niveles interiores del ser humano, a saber:

- Con el mundo del inconsciente, ya que esta historia de liberación u opresión del pueblo queda depositada en el interior como realidades culturales de represión y utopía.
- Con el mundo simbólico interior del ser humano, ya que la cultura va formando el marco de referencia, el modo como el ser humano ve la vida, el esquema mental a través del cual se filtra la realidad y se reacciona frente a ella.
- Con el mundo interior de las definiciones, ya que toda realidad -por espiritual que sea- deja en la mente humana su propia definición. Las definiciones, por lo mismo, son la expresión del mundo cultural simbólico.
- Con la cosmovisión que adquiere el ser humano acerca de la vida y de las cosas, lo cual depende del cúmulo de definiciones que él ha adquirido.

- **También la cultura tiene que ver con el mundo exterior del ser humano**

La razón de esto es porque los procesos interiores tienen conexión directa con el comportamiento exterior de las personas y de los grupos. Por eso, la cultura está ligada:

- Al modo de ser y de portarse hacia fuera, lo cual depende del modo de pensar y de la calidad de las definiciones que se tengan.
- A la vida diaria, en todas sus expresiones económicas, políticas e ideológicas, todas ellas marcadas con características culturales propias.

- Finalmente, la cultura está ligada a los actos externos de opresión y de liberación que dejan en el inconsciente marcas de represión y utopía, que a su vez definen el esquema simbólico mental que gobierna el resto del mundo interior.

- Una definición globalizante de cultura

Las definiciones ordinarias de cultura miran sólo a un aspecto de la misma. Hay quienes la definen desde lo exterior (desde el comportamiento, desde el modo de ser, desde las relaciones económicas etc.) y hay quienes la definen desde el interior (por ej. desde el mundo de las definiciones o desde el esquema mental simbólico etc.). Por eso, no hay acuerdo en la definición de la cultura y, por eso mismo, corremos el peligro de reducir la cultura (y la pastoral de la cultura) a procesos parciales, a momentos transitorios, sin tener en cuenta que ellos deben tocar todos los campos del ser humano de una manera permanente. Pensar la cultura de una manera globalizante es hablar de ella como la capacidad de crear unas relaciones específicas con los demás, a los que nos acercamos de acuerdo a las definiciones que tenemos de ellos, que reposan en nuestro inconsciente y que hemos ido formando a partir de la información que nos dan nuestros sentidos y de la adaptación que de la misma hacen nuestros esquemas simbólicos mentales. Por eso nuestras relaciones son al mismo tiempo ricas y complejas. Todo esto nos lleva a considerar la cultura como esa realidad que define y caracteriza a cada grupo humano y a sus integrantes, haciéndolos distintos de los otros grupos e individuos, ya que les da un modo de ser interior que se refleja en su comportamiento exterior y que recibe y asimila los acontecimientos de opresión y liberación y reacciona frente a ellos de una manera propia.

• Consecuencias de la anterior noción de cultura

- La cultura, realidad globalizante

Por todo lo anterior, vemos que la cultura es una realidad globalizante que permea el interior y el exterior del ser humano. Por lo mismo, hablar de pastoral de la cultura es hablar de todos los aspectos de la vida, es facilitar la aparición, mejor aún, es dejar que aparezca en la vida de las personas y de los grupos cristianos toda la globalidad de su vida.

- La cultura no es sólo una realidad exterior

Pensar que la pastoral de la cultura solamente toca el mundo exterior es desconocer el encadenamiento que este mundo exterior tiene con el interior, el cual es quien genera las expresiones culturales que aparecerán en el exterior.

- La vida exterior no es sólo folclore

Por otra parte, creer que la pastoral de la cultura solamente compromete a una parte del mundo exterior, a esa que expresa las cosas bellas del modo de ser del pueblo, es también reducir la pastoral de la cultura a una mínima expresión, no siempre la más valiosa. Por eso, pastoral de la cultura no es sólo contar con lo folclórico, sino contar con toda la vida humana y sus diversas expresiones. Y la vida humana implica toda la riqueza de las múltiples realidades que la conforman: la realidad económica, la política y la ideológica. Por eso son múltiples los campos que se le ofrecen a la pastoral de la cultura como objetivos litúrgicos.

- La historia, la cultura y su ligamen con la opresión-liberación

Debemos, por lo mismo, incorporar a las celebraciones litúrgicas la complejidad de la historia humana, con los hechos de liberación y de opresión que la componen, hechos que al mismo tiempo que son engendrados por la Historia, también son capaces de modificarla. Por eso, reducir la pastoral de la cultura a celebrar solamente lo que libera, es quitarle a la vida gran parte de su realidad. Pero, ¿cómo celebrar la opresión? Quizás la palabra más correcta no sea la de “celebrar”. Se trata más bien de tenerla en cuenta, de analizar sus causas, de proponer salidas. Para esto se necesitará siempre creatividad litúrgica, a cerca de la cual iremos soltando ideas.

• La liturgia debe ser también globalizante

- La liturgia está ligada a la cultura

La liturgia pertenece al campo de las relaciones entre el ser humano y la Divinidad. Según cada grupo conciba o defina la Divinidad, así mismo será el tipo de liturgia que él establezca. Por estar, pues, la liturgia ligada al campo interior de las definiciones y al mundo exterior de las relaciones, la liturgia es esencialmente cultural. Por eso la liturgia debería ser una realidad manejada de acuerdo a las situaciones culturales propias, eso sí, con seriedad, con disciplina y con verdadero conocimiento de la cultura.

- La liturgia debe estar ligada a la vida

Sabemos que el campo de las definiciones está relacionado con todos los otros campos interiores humanos y que éstos lo están con las expresiones exteriores, es decir, con toda la vida. Por lo mismo, en la medida en que queramos que la liturgia sea expresión de vida, debemos aceptar que sea también expresión de la cultura del pueblo. Si hay facetas de vida que no están reflejadas en la liturgia, en esa misma medida ésta queda reducida, recortada. Y cuando esto sucede, la liturgia no afecta ni transforma la vida. Le falta algo, no toca lo hondo del ser, la totalidad del mismo.

- La genuina pastoral liga a la liturgia las realidades que ordinariamente están desligadas de la misma

A la hora de la verdad, un proceso de inculturación no tiene otro objetivo que el de hacer presente en la vida litúrgica todos los componentes de la vida del ser humano. Esto significa que en la liturgia no solamente debe estar presente el canto del pueblo y parte de su gestualidad. También deben hacerse presentes sus actos de opresión y de liberación, su mundo de definiciones, su esquema mental simbólico, sus represiones y utopías, en una palabra, su modo de ser y de pensar, la historia que esté viviendo el pueblo.

- Hasta que aparezca el verdadero rostro del pueblo

Puesto que el sujeto de la evangelización es el mismo pueblo, un proceso de pastoral tiene por meta la presencia de la cultura del pueblo en los procesos que se relacionan con su vida espiritual. Y cuando pensamos que el objetivo de la liturgia es que la cultura del pueblo se refleje en ella, tenemos que aceptar la presencia de todo su mundo interior y exterior. La pregunta es: ¿estaremos dispuestos a aceptar el mundo de las definiciones y de los símbolos del pueblo, sus opresiones y liberaciones, sus represiones y utopías, su realidad económica, política e ideológica? Este es el ideal y a él debemos llegar, sabiendo que lo debemos hacer por etapas, pedagógicamente. Porque la verdad es que el genuino rostro del pueblo no siempre refleja el parámetro de belleza y de ortodoxia que solemos señalar desde la oficialidad.

10.3. Expresiones simbólicas y cultura

La historia nos ha enseñado que hay expresiones simbólicas culturales de mucha importancia, ya que dichas expresiones intentan dar a conocer las experiencias más hondas del ser humano. Entre éstas, encontramos en el pueblo afrotrateño dos tipos de expresión simbólica que vale la pena destacar: lo celebrativo y lo contemplativo. Digamos algo sobre cada una de estas realidades.

• Las expresiones simbólicas celebrativas

- El cuerpo, plataforma de alabanza

Ya indicamos cómo la corporalidad es parte esencial del acontecer simbólico. Lo expresábamos así: el símbolo acontece cuando, desde la exterioridad (la corporalidad) de algo, somos capaces de llegar hasta su interioridad para descubrir allí su significado más profundo, el que llega a superar la belleza exterior. El pueblo afrotrateño, de lejanas raíces africanas, sigue empleando su corporalidad como medio de expre-

sión de sentimientos profundos de alegría. Ha sabido darle a su cuerpo, en mil formas expresivas -unas veces en formas histriónicas, otras en espontáneos ritmos y cadencias- el toque definitivo que logra expresar su íntima alegría y regocijo por algo. El tiene en cuenta a su cuerpo para agradecer, ofrecer, invitar, acompañar y celebrar lo que lo regocija. Su timidez en otros campos, desaparece cuando se trata de la expresión corporal. Aquí deja de ser discípulo para convertirse en maestro. No tener en cuenta el ritmo corporal del hombre y de la mujer afrodescendientes es desconocer su mejor medio de comunicación.

Ordinariamente reducimos la expresión corporal litúrgica del pueblo a danza o baile. Esto es lo más llamativo o folclórico. Sin embargo, ya sabemos que la expresión corporal abarca muchos campos: el histriónico o teatral, y el del movimiento rítmico o danza. El campo del histrionismo es inmensamente rico: a él pertenece la interpretación que el gesto hace de la palabra. Y la palabra, a su vez, es polifacética: puede interpretar una narración, un cuento, un mito, una costumbre, una anécdota. Es precisamente a la interpretación de una anécdota a lo que el afrotrataño llama “chiste”, concepto diferente al usual. Una estampa costumbrista afrotrataña es una verdadera mezcla de todas estas realidades.

- El ideal litúrgico: darle cabida a todos los campos

La liturgia, en la medida en que es una realidad cultural globalizante, debe abarcar todos los campos posibles del lenguaje y de la expresión. Reducir la inculturación litúrgica sólo a la danza es empobrecerla. Es obvio que siempre queda la tarea de saber introducir toda la riqueza de la gestualidad en la liturgia. Pero, no por ser difícil es imposible, no por tener dificultades deja de tener riqueza, no por pedirnos esfuerzos deja de ser útil y no por obligarnos al diálogo con el pueblo deja de ser una tarea eclesial.

• Celebrar y alabar desde la danza y el ritmo

- ¿Es posible pensar en una herencia africana?

Sin duda alguna que no podemos olvidar que también en el campo de lo celebrativo-corporal entran también muchas realidades: desde luego, las raíces africanas que son una herencia que, aunque en cierta forma fue cortada, supo revivir en América dentro de un nuevo contexto histórico y cultural. Aquí lo afro no está en que se repitan las mismas danzas y los mismos cantos que en el África. Lo afro está en que las danzas y los cantos surgidos en esta América tengan los contenidos internos, la razón de ser, la función social, que en el África tuvieron los cantos y las danzas propias. El ser humano, en su inconsciente colectivo, suele guardar memoria de lo vivido, por larguísima periodos de tiempo.

- ¿En qué consiste “la africanidad” de algo?

Cuando nos atrevemos a decir que el canto del alabao está relacionado con el África original de los afrodescendientes, no lo hacemos porque el alabao tenga una tonada o una letra que se encuentre en alguna de las tribus originales de nuestros ancestros esclavos. Es obvio que la tonada puede estar cerca de las tonadas gregorianas de la iglesia católica, y que la letra pertenece al género poético romance de la lengua castellana. Nos referimos concretamente a la “Función social” del alabao, canto en el que los afroamericanos de la costa del Pacífico han depositado una serie de funciones sociales que los unen “al modo de ser africano”. El profesor Germán de Granda (1977, p. 244), en su valiosa obra de investigación sobre diversos fenómenos lingüísticos y de folclor oral en la región afro-occidental de Colombia, nos señala la unidad que puede existir entre realidades distantes, cuando vemos la función social que tiene en ellas determinado uso o costumbre.

De esta manera nos construye nueve funciones sociales que se pueden aplicar al alabao y de esta manera relacionarlo con realidades parecidas africanas. Estas nueve funciones sociales son:

- Función identificadora del grupo. (El canto del alabao es uno de los elementos culturales que le da identidad al grupo afro-pacífico colombiano).
- Función cohesiva del grupo. (El alabao, canto propio de los velorios, convoca y cohesiona al grupo afrodescendiente tanto en las horas lúdicas, como en las de dolor).
- Función diferenciadora del grupo respecto a otros. (El canto del alabao únicamente lo cantan los afrodescendientes del Pacífico. Y esto los diferencia de otros grupos afros y de otras culturas).
- Función integradora al interior del grupo. (El alabao integra a la comunidad, en cuanto ella se agrupa en torno al mismo, para participar en él, respondiendo lo correspondiente al coro).
- Función normativa en la conducta del grupo (Una de las principales funciones que realiza el alabao es la función ética, ya que hace propuestas de comportamiento, ofrece correctivos a la conducta de las personas y de la comunidad y recuerda ejemplos dignos de imitarse).
- Función institucionalizadora de relaciones interpersonales dentro del grupo. (El alabao en general, desde sus contenidos religiosos, institucionaliza en la comunidad determinadas costumbres, o refuerza las costumbres ya institucionalizadas).
- Función pragmática, para satisfacción de necesidades físicas y espirituales de individuos del grupo (El alabao es pragmático, responde de forma inmediata a la situación espiritual en que se encuentran personas y grupos).

- Función fabuladora que facilita la elusión de la realidad circundante. (El alabao tiene también mucho de fantasía, y es a través de esta función fabuladora mítica que toca las profundidades del alma).
- Función lúdica. (Ya hablamos de la función recreativa que tiene el alabao, sobre todo el alabao no religioso).

Es decir, los afrodescendientes del Pacífico y de una manera especial los del Chocó, han sabido depositar en el alabao las funciones que otras instituciones pudieron tener en el África. Por eso el alabao es tan genuinamente negro y tan genuinamente africano. Es el campo de las funciones (la coincidencia en las mismas) lo que principalmente relaciona a un grupo con otro.

- El cuerpo es un “instrumento” cultural

Además, hay que tener en cuenta, en lo celebrativo-corporal, lo anatómico del cuerpo negro. Los especialistas nos hablan de su clase de fibra muscular, de su forma de recuperación vital, de la agilidad para determinados movimientos, de su configuración ósea, de la configuración de su columna vertebral etc. Todo esto lleva al cuerpo negro a ser un instrumento apto para determinada clase de celebración lúdica que le es propia.

- El cuerpo es un instrumento “ecológico”

No nos olvidemos que el cuerpo hace parte de la ecología, del hábitat humano, de lo que se llama “territorio”. El cuerpo está íntimamente ligado al territorio, concepto éste, que al mismo tiempo abarca y desborda los límites geográficos de la simple tierra, para comprender también la vida física y espiritual, el mundo de los vivos y el de los muertos que el pueblo siente presente en el ámbito que le es propio, el mundo de los signos y de los símbolos a través de los cuales se relaciona con estos mundos, con los cuales va haciendo cultura e historia, dentro de una ecología como la nuestra, de características únicas en el mundo. El cuerpo que vive esta clase de historia y de cultura, tiene sus propias vibraciones, su propia y única forma de expresarse (De La Torre 2012).

• Celebrar y alabar desde la contemplación

- El canto como contemplación

La cultura afrochocoana, dentro del ritmo de vida en que se desarrolla, tiene su propio tiempo de contemplación, de reposo y de reflexión espiritual. Este tiempo de contemplación tiene características que vale la pena recordar.

- El “alabao religioso”²⁵, canto contemplativo

El pueblo afroatrataño ha tenido y sigue teniendo grandes experiencias espirituales que, al quedar depositadas en el fondo de su alma, han buscado salida a través de una expresión cultural llamada “alabao”. El alabao es expresión simbólica, porque recoge las experiencias hondas del grupo, para darles salida.

- El alabao, memoria de opresión y liberación

Si nos preguntamos qué es lo que marca el interior de muchos grupos y personas afrodescendientes, encontramos que se trata de antiguas y recientes experiencias de opresión y de liberación, vividas a lo largo de su historia, que si en un momento fue de esclavitud, de muerte, de represión y de amarguras, también ha sabido ser de resistencia y de liberación, de mil intentos de vida, lo mismo que de sueños y utopías silenciosas y nocturnas. También en su canto recoge su conciencia de pecado y sus experiencias de gracia, sus amenazas de muerte y de castigo, lo mismo que las promesas de perdón y de vida eterna feliz.

- El alabao religioso, memoria colonizadora en su expresión, memoria africana en su función

Todo lo anterior encuentra salida en el tipo de canto que caracteriza al alabao. Se trata de una cadencia tranquila, reposada, en cierta forma lenta, muchas veces con un gran deje de tristeza y nostalgia. Pareciera que fuera un canto nacido para ser cantado en medio de la selva espesa, en noches muy oscuras, a la luz de una vela o de una lámpara de kerosene, o en tiempos de luna entre paisajes de nubes, selva y agua. Los componentes externos del alabao no parecen tener origen africano. El alabao tiene dejes del gregoriano escuchado y aprendido en las iglesias y del “cante hondo” aprendido al lado de los señores conquistadores. Y sus letras están compuestas al estilo de los romances, generalmente en versos octosílabos, pertenecientes a los géneros literarios poéticos de la literatura popular castellana. Pero cuando

²⁵Hay que distinguir entre “alabao religioso” y “alabao profano”. Mientras hay un alabao destinado a responder a necesidades espirituales y religiosas, hay también un alabao que responde a una necesidad lúdica, que pertenece al género “picaresco”. Se trata de un alabao que toma la música del alabao religioso, pero que cambia totalmente su letra. Esta letra es jocosa, graciosa, divertida, hasta convertirse en maliciosa y, “corrompida”, como lo dice la misma gente afrodescendiente. Son alabaos destinados a divertir y a reírse hasta de lo sagrado. Los campesinos los cantan cuando están en las labores del campo, alternándose unos/unas con otros/otras, compitiendo a ver quién hace reír más. En general, cuando aquí hablamos de alabao, lo hacemos del alabao religioso.

nos preguntamos por la funcionalidad de este tipo de canto, vemos que es el más adecuado para reproducir la funcionalidad comunitaria vivida ancestralmente en el África y parcialmente, pero también originalmente reconstruida aquí en América²⁶.

- El alabao, poesía castellana en su expresión, memoria africana en su función

Como lo acabamos de decir, la letra del alabao normalmente es poesía popular, hecha en octosílabos. Esta es una forma literaria que pertenece al romancero popular de la lengua castellana. A nadie se le ocurrirá decir que esta forma literaria tiene raíces africanas. Su africanidad está en la función que el pueblo afroatrataño le ha dado a este tipo de letra. Por ser popular, está al alcance de la gente del pueblo: cualquier hombre o mujer puede hacer un verso de esta clase y puede darle asonancia o consonancia, según la riqueza de su propio vocabulario. La forma de cuartetas permite hacer concentrados de ideas fáciles de expresar y de recordar, concretos en su contenido y, por lo mismo, vehículo inmejorable para no alargar conceptos que cansen o enreden al grupo. También aquí la africanidad está en la funcionalidad comunitaria que el pueblo le ha dado a estos versos: con su contenido el grupo se identifica, se enriquece en sus conceptos, regula sus creencias y sus normas de conducta.

- El alabao, ¿expresión individual o comunitaria?

Si juntamos canto y letra, vemos cómo gira todo en torno a lo comunitario. No se trata de que un buen poeta o una buena alabadora se luzcan con sus poesías o su voz. Se trata más bien, de que poesía y canto convoquen al pueblo, lo inviten a la participación y toquen su mente y sus sentimientos. Por eso, cualquier voz sirve para cantar, por eso hay muchos alabadores y alabadoras, por eso no hay normas fijas y precisas, por eso todo mundo, si quiere, puede ser un cantante de alabao. Y por eso mismo, hay voces especiales que, por su tono y sus matices, mueven más que otras.

- Disponer el cuerpo para la contemplación del alma

Es bello ver cómo la corporalidad entra también comprometida en este tipo de canto comunitario y contemplativo. La comunidad debe encontrarse reposada, tranquila, aquietada, sentada. Cada uno se acomoda con los compañeros o compañeras

²⁶Aunque el profesor de Granda solo le coloca al alabao la función cohesiva, una mirada y cercanía a la práctica y a las vivencias del alabao, dan para aplicarle al mismo todas las funciones sociales establecidas para la oralidad (1977, p. 245).

que le agrada. Cada cual entabla la charla que quiere. Todos toman el trago de compañerismo que hace sentirse sabroso y que permite liberar un poco el alma y lo que ella encierra. Muchos encienden su tabaco, su pipa, su cigarrillo. Todos toman algo caliente, su tinto, su aguapanela, o su agua aromática. Es decir, el ambiente comunitario está ya preparado. Y es en este ambiente de serenidad comunitaria, cuando de repente alguien entona un canto, sin previo aviso. A nadie se le dice que se calle. Pero cuando se sienten las primeras notas, como un grito del alma, todos entienden que llegó el momento de participar en algo que a todos los toca, porque es parte de la vida de todos.

- Sentirse y ser ministro de la contemplación

Por eso los alabaos están literaria y musicalmente contruidos en forma litánica, para que toda la comunidad responda y participe. Hay estructuras de alabaos que llevan a la misma comunidad a formar dos coros, a arrebatarse bellamente la voz, a gesticular invitando a la participación, y tratando de convencer a los vecinos del contenido del alabao. Cuando se está cerca de un alabador o una alabadora, antes de que empiece su canto, se le ve tomar un trago que le caliente el alma y la garganta y que le quite la timidez; se le ve también quedar en profundo silencio, como recordando y concentrándose en lo que va a cantar; y se le ve también empezar a mover su cuerpo lentamente hasta acompasar su cuerpo con su alma y así poder cantar hacia fuera lo que ya hace tiempo le está cantando muy dentro.

- El contexto paralitúrgico del alabao religioso

A lo largo de los años, el afrotrasteño ha colocado tanto su expresión cultural, como su expresión contemplativa en contextos paralitúrgicos. Han sabido acompañar, con el alabao, dos momentos espiritual y litúrgicamente significativos para la comunidad. Se trata de los velorios y novenarios de los difuntos y de los Alumbraos” o fiestas de los misterios y de los santos de su devoción.

- El contexto paralitúrgico de velorios y novenarios

Los velorios y novenarios tienen una gran capacidad de convocación comunitaria. Prácticamente toda la comunidad se reúne en torno a un miembro difunto. Se puede decir que la mayoría de las veces la comunidad encuentra en un velorio la mejor oportunidad para comunicarse, para fraternizar, para rehacer los lazos de amistad y de solidaridad con otros miembros alejados o ausentes. En este sentido un velorio tiene contenido sacramental. Dios acontece muchas veces en un velorio, ya que la comunidad sale de él más reforzada en sus lazos de solidaridad y de fraternidad. Ordinariamente un velorio se realiza sin la presencia sacerdotal. El aislamiento de

las comunidades campesinas ha despertado su capacidad organizativa. Por eso ellas mismas organizan no solamente lo exterior, sino que son también miembros de la comunidad los que presiden, coordinan y dirigen los contenidos espirituales. Ellos son también los coordinadores de la economía que se mueve en torno a los difuntos, sistema económico comunitario llamado “mortuoria”.

- Los carismas de servicio se avivan

Los carismas de servicio están repartidos: hay quienes ofrecen su talento para el canto, (los alabadores y alabadoras); hay quien presta su servicio en el rezo del rosario (rezanderos y rezanderas); hay quienes se ofrecen a llevar las cuentas de todos los gastos económicos y sus respectivas cuotas, y hay quienes hacen calladamente los servicios más difíciles, como el cocinar, el repartir los alimentos, el atender a todos los que van llegando, el conseguir todo lo necesario para “levantar la tumba” en uno de los ángulos de la sala, el de arreglar botes y canoas para ir a convocar y a traer compañeros y compañeras. Es decir: un velorio tiene todas las características de una verdadera Paraliturgia. Y en este contexto hay que colocar al alabao: algo que está al servicio de lo paralitúrgico comunitario.

- El contexto paralitúrgico de los “Alumbras”

Cuando se trata de las fiestas de los santos, el alabao alarga su función. Pasa a servir de memoria paralitúrgica de la fiesta de un misterio o de un santo. Cuando el pueblo afroatrataño celebra la fiesta de un santo, lo “alumbra”, de ahí viene el nombre de “Alumbras”, reunión comunitaria, de todo el caserío y de sus alrededores, en el que el rosario, las velas, los alabaos, los cantos profanos, los chistes, las rondas, la bebida y la alegría comunitaria estarán a la orden del día... Son bellas formas que manifiestan cómo el pueblo hace suyos los santos, se los apropia, los introduce en su contexto y se porta con ellos como si fueran un ciudadano más. Son los nuevos contextos en los que hay que considerar a los santos, que ya no pertenecen a su contexto original, sino al del pueblo que los trata como si hubieran nacido allí (Villa, 2012, pp 38-42).

- La necesidad de los santos mediadores

Para la religión católica, un santo es un intermediario entre el ser humano y la divinidad. Entregarse sin control a la necesidad de mediadores y mediadoras significa, en la fenomenología de la religión, que la divinidad suprema atemoriza con su santidad; y el fiel devoto, consciente de su pecado, recurre a intermediarios que le permiten entrar, protegido, en contacto con la divinidad, la cual lo puede castigar. Cuando se tiene conciencia de que la propia vida no ha podido ser llevada bajo los parámetros de ley establecidos, bajo el cumplimiento de todas las prescripciones, aparece casi

una necesidad inconsciente de relacionarse con Dios a través de sus santos. Nuestras comunidades afroatrateñas normalmente viven alejadas de la vida oficial de la Iglesia. Muchas de ellas no cuentan con la presencia permanente del sacerdote, o de la estructura religiosa oficial. La práctica de los sacramentos no es lo ordinario en estas comunidades. Lo mandado oficialmente por la Iglesia, como práctica cristiana, no puede ser, por lo mismo, siempre cumplido. Súmese a esto la herencia africana de los “Orishas”²⁸, espíritus divinos intermediarios entre el ser humano y la Divinidad Suprema, a los cuales es más fácil recurrir en los acontecimientos que afectan la vida humana. Detrás de muchos santos católicos se esconden Orishas africanos. Estas consideraciones y mucho más nos lleva a mantener un interrogante sobre qué es lo que hay verdaderamente en el pueblo detrás de la devoción a los santos.

- La iniciativa popular

Para muchos, además de lo dicho, hay una herencia africana, la veneración de los Orishas o santos Espíritus de las tribus africanas. Sea lo que sea, el pueblo acude a las fiestas de los santos, a las que llama “Alumbraos”, por aquello de que se alumbra al santo. Un “alumbrao” es una verdadera fiesta en la cual hay luces, rezos, cantos, bebidas, cigarrillo, comida y muchas veces rondas y otras demostraciones culturales. El alabao tiene en estas fiestas de “alumbrao” un puesto principal, podríamos decir que definitivo. Y, así como en los velorios y novenarios, se prefieren los alabaos de muertos, los alabaos doctrinales y los que conmemoren las vidas de los santos. Y, como en los velorios y novenarios, aquí el pueblo vuelve a ser el protagonista, el organizador, el celebrante. Nos encontramos frente a otro modelo de paraliturgia.

- Los contenidos doctrinales del alabao religioso

¿Cuál es el origen de los contenidos doctrinales del alabao? Sin duda alguna que su origen es popular. Y no es difícil imaginarse al pueblo, frente a la necesidad de celebrar sus muertos y sus santos, ponerse a recrear unos contenidos que le permitieran darle carácter religioso a su celebración. Quizás, como todo al principio, hubo un interés de imitación de lo que él había visto hacer y decir a los ministros sagrados. Pero también, como todo lo popular, el pueblo terminó expresando sus propias ideas y estableciendo su propio parecer, frente a los grandes temas o verdades religiosas recibidas de los evangelizadores oficiales.

²⁸Véase el hermoso canto a los Orishas de Zapata, 2010, pp. 41-81.

- Detrás de los alabaos religiosos está la memoria popular religiosa

Detrás de la letra de los alabaos, existe todo un mundo: reconstrucción parcial de una misa, de un bautizo o de un entierro. Reconstrucción de unas costumbres matrimoniales. Un recuerdo de lo que se ve en las grandes fiestas (principalmente Semana Santa y Navidad): procesiones, ceremonias en torno a Jesús niño, o en torno a Jesús crucificado y resucitado. Pero también hay resúmenes doctrinales del catecismo tradicional de la Iglesia y de los panegíricos o alabanzas de la vida de los santos, escuchados en las fiestas de los mismos. Los alabaos son un pozo doctrinal, muy poco estudiados o valorados. Llama la atención cómo ya en este momento hay cantidad de alabaos que hacen memoria de las nuevas posiciones de la Iglesia posconciliar: su renovación, su opción por los pobres, su respaldo a las organizaciones populares, su compromiso con la vida, y con la ecología, su compromiso con la historia y la cultura del pueblo. Por eso podemos decir, que el alabao es la memoria religiosa de la vida cristiana del pueblo, con todos los pros y contras que esta vida va adquiriendo en la historia.

- Detrás del alabao religioso están las necesidades del pueblo

¿Cuál es el sitio original del alabao? La historia ha llevado a muchas de nuestras comunidades a emplear el alabao casi exclusivamente en los velorios y novenarios de muertos. Esto ha hecho pensar a muchos que el alabao va unido indiscutiblemente a los muertos y que, por lo mismo, no debe ser utilizado en otras ceremonias. Creemos que esto no es del todo cierto. Los alabaos tienen diversos orígenes, como respuestas que son a diversas necesidades. Frente a la necesidad de celebrar los muertos, nacieron los alabaos de difuntos; frente a la necesidad de celebrar los santos, nacieron los alabaos de misterios y de santos; frente a la necesidad de enseñar la doctrina a los niños y de repararla los mayores, nacieron los alabaos doctrinales; frente a las normas de comportamiento moral, nacieron los alabaos con contenidos éticos; frente a la necesidad de celebrar sus nuevas fiestas de organización, de comunidades de Base, de defensa del territorio etc., nacieron los nuevos alabaos con compromiso y tono social moderno. El alabao no tiene un solo origen o un solo sitio. Por definición, está abierto a muchos sitios y a diferentes circunstancias. Y es sabio darle o devolverle este polifacetismo que le es propio.

- El necesario contexto popular del alabao religioso

Lo que sí es propio del alabao es el ambiente popular o campesino que lo ha generado. El alabao necesita de este ambiente para ser cantado, ser escuchado y participar en él con toda la riqueza que contiene. Fuera de su ambiente original, el alabao se siente frío y sin vida. Esto tampoco significa que no se pueda cantar el alabao fuera de las comunidades campesinas; lo que significa es que hay que crear un ambiente popular, un ambiente natural de fraternidad, de confianza, de compartir vida e intereses y de igualdad social, para darle un ambiente adecuado.

- El alabao religioso, instrumento de renovación de lo popular

Si el alabao suena sin vida fuera de este ambiente, lo sabio no es suprimirlo ni renegar de él, sino tratar de reconstruir la comunidad en verdadero sentido comunitario. Por experiencia nos consta que cuando hacemos este esfuerzo, el alabao retoma su fuerza y su genuinidad. y en este sentido el alabao puede convertirse en un elemento y en un termómetro de renovación comunitaria; sobre todo en sitios donde predominan determinados elementos o grupos de intelectuales, de maestros, de determinada clase social, muchas veces enemigos del alabao, con el argumento de que eso es propio de campesinos. No deja de ser curioso o llamativo que en poblaciones conformadas, en gran parte, por campesinos, se encuentre un rechazo a lo popular, sólo después de poco tiempo de haber abandonado el campo. El proceso de pastoral pide que estos valores, que llevan parte del alma bella popular, no se pierdan. Lo popular nunca le hace daño a quien lo conserva, ya que en lo popular está la parte más sana del alma del pueblo.

- Detrás del alabao religioso están las necesidades del pueblo

¿Cuál es el sitio original del alabao? La historia ha llevado a muchas de nuestras comunidades a emplear el alabao casi exclusivamente en los velorios y novenarios de muertos. Esto ha hecho pensar a muchos que el alabao va unido indiscutiblemente a los muertos y que, por lo mismo, no debe ser utilizado en otras ceremonias. Creemos que esto no es del todo cierto. Los alabaos tienen diversos orígenes, como respuestas que son a diversas necesidades. Frente a la necesidad de celebrar los muertos, nacieron los alabaos de difuntos; frente a la necesidad de celebrar los santos, nacieron los alabaos de misterios y de santos; frente a la necesidad de enseñar la doctrina a los niños y de repararla los mayores, nacieron los alabaos doctrinales; frente a las normas de comportamiento moral, nacieron los alabaos con contenidos éticos; frente a la necesidad de celebrar sus nuevas fiestas de organización, de comunidades de Base, de defensa del territorio etc., nacieron los nuevos alabaos con compromiso y tono social moderno. El alabao no tiene un solo origen o un solo sitio. Por definición, está abierto a muchos sitios y a diferentes circunstancias. Y es sabio darle o devolverle este polifacetismo que le es propio.

- El necesario contexto popular del alabao religioso

Lo que sí es propio del alabao es el ambiente popular o campesino que lo ha generado. El alabao necesita de este ambiente para ser cantado, ser escuchado y participar en él con toda la riqueza que contiene. Fuera de su ambiente original, el alabao se siente frío y sin vida. Esto tampoco significa que no se pueda cantar el alabao fuera de las comunidades campesinas; lo que significa es que hay que crear un ambiente popular, un ambiente natural de fraternidad, de confianza, de compartir vida e intereses y de igualdad social, para darle un ambiente adecuado.

10.4. Renovación de los sacramentos

- **Porqué renovar los sacramentos**

- **Qué es lo renovable en los sacramentos en general**

Los sacramentos son mediaciones de la gracia o del acontecer de Dios en la vida cristiana, tanto a nivel personal como comunitario. En cuanto a la gracia que comunican, o en cuanto al acontecer de Dios que celebran, los sacramentos son realidades sobrenaturales, que dependen sólo del libre y gratuito amor de Dios para con el ser humano. Pero los sacramentos, en cuanto instrumentos de dicha gracia, son realidades humanas, culturales, cuyo valor significativo dependerá siempre de la calidad que posean o conserven de ser signos vivos para el pueblo, signos de eso que sacramentalmente quieren significar. Así mismo, un sacramento -siempre en cuanto mediación que es- puede ser también considerado como símbolo que contenga en sí mismo la capacidad expresiva que se necesita para que las profundas experiencias de Dios, vividas por causa de su acontecer gratuito, puedan ser captadas, revividas, celebradas por el ser humano, dentro de sus limitaciones. Por lo mismo, hablar de renovación de los sacramentos, es hablar de renovación de unas mediaciones culturales, de lo que podríamos llamar corporalidad del sacramento, todo lo cual puede haberse desvirtualizado con el correr del tiempo y con los cambios culturales.

- **La urgencia de renovar algunos sacramentos en particular**

La vida de nuestras comunidades campesinas ha transcurrido, a lo largo de varios siglos, relativamente aislada de las estructuras oficiales de la sociedad. En el campo religioso, a pesar del gran esfuerzo realizado por los evangelizadores, nunca ha sido posible atender, de una manera permanente, las centenares de comunidades desparramadas a lo largo de los ejes fluviales de nuestra geografía. Esto, en parte, lleva a las comunidades a arreglar su vida sacramental como pueden. En general, las fiestas patronales son el momento para ponerse al día en los sacramentos básicos: bautismo y confirmación. En cuanto al matrimonio, las comunidades campesinas practican muy poco el matrimonio oficial católico. Este está lleno de prejuicios y creencias, de circunstancias culturales, económicas, sociales etc, etc. que han ido bloqueando al campesinado en la práctica del mismo. Estas circunstancias de “ilegalidad” matrimonial ha llevado a los campesinos también a abstraerse de la comunión en la celebración del sacramento de la eucaristía, la cual ha quedado reducida, para la inmensa mayoría de ellos, a la práctica exterior de “oír misa”. Pero, ¿“oír misa” es sacramento? Un sacramento no es para oírlo, sino para celebrarlo, para vivirlo...

- La renovación es una necesidad pastoral

A la hora de la verdad, el esfuerzo que hemos hecho por renovar algunos sacramentos es sólo una experiencia que corresponde a una necesidad pastoral. Comenzamos por la renovación del sacramento del bautismo, como sacramento practicado por la totalidad del campesinado. Seguimos con la renovación del sacramento de la confirmación, como sacramento ciertamente querido y apreciado por la familia chocoana que le da el valor de un sacramento de despedida, ya que la mayoría de las personas no vuelve a practicar los sacramentos oficiales de la Iglesia; puesto que no se casan, no pueden acudir a la comunión; y dado que no acuden a la comunión, no tienen necesidad de confesarse; y ya que, a lo largo de la vida, no han podido practicar ni matrimonio ni confesión, tampoco sienten la necesidad del sacramento de enfermos que, como es obvio, les exigiría cambiar de vida en caso de aliviarse. Es decir, se establece la cadena de la imposibilidad sacramental para el pueblo.

- La renovación es una invitación a la praxis sacramental

En algún momento hicimos el esfuerzo de renovación de tres sacramentos. En nuestro caso se trata de una renovación que conduce no solo a comprender los sacramentos que nuestro pueblo campesino practica (bautismo y confirmación), sino también a ver el sentido de un sacramento que nuestra gente no vive en plenitud (la eucaristía, o misa, casi siempre “oída” y muy poco vivida.). Fue una forma de invitar a la participación, renovando algunas estructuras. Todos estos sacramentos renovados giraron principalmente en torno a la catequesis, es decir, en incorporar dentro de la celebración la comprensión de sus contenidos. Es decir, el centro de la renovación estuvo colocado en la comprensión de los contenidos teológicos de cada sacramento. Después de veinte años de haber hecho este esfuerzo, todo se fue quedando en folletos empolvados. No creemos que faltó voluntad en el pueblo, sino compromiso y continuidad en los evangelizadores. Si los evangelizadores no están convencidos de la necesidad de una renovación simbólica de los sacramentos, el pueblo seguirá pasivamente frente a ellos, y solo el tiempo nos mostrará las consecuencias de no haber hecho a tiempo una renovación esperada y, en general, anticipada por el Concilio Vaticano II.

10.5. Propuesta de renovación de las Estructuras Sacramentales Externas²⁹

- **Hay que partir de lo externo del sacramento**
- **Hacer propuestas sin darles carácter de definitivas**

Todos los sacramentos renovados poseen una estructura que trata de responder a la situación eclesial por la que están pasando nuestras comunidades. Por eso creemos que un proyecto de estructuración sacramental no puede ni debe ser definitivo. La renovación sacramental debe ser constante, ya que se trata de una renovación desde las realidades culturales. La celebración sacramental debe ser cada vez mejor ajustada a la realidad del pueblo. Y, como punto de partida, la propuesta de renovación debe centrarse en los contenidos que hacen un llamado a la conciencia. Partamos de la realidad de nuestra iglesia local, aún no adulta en la fe, que todavía no ha adquirido mucho peso histórico. Y si el pueblo que evangelizamos es campesino, adaptemos los contenidos sacramentales al lenguaje campesino. Nuestros campesinos saben manejar con maestría el lenguaje de los versos. Por eso vale la pena trasladar este lenguaje al área sacramental. Las características generales que hemos tratado de hacer presentes en todos los sacramentos renovados hasta ahora son las siguientes:

- **Hacer propuestas que recojan la situación social del pueblo**

La situación social del afrodescendiente suele ser de marginación social. Los territorios de las comunidades negras no han sido tenidos en cuenta, desde su especificidad, como parte del desarrollo nacional. En las encuestas nacionales sobre pobreza y miseria, los territorios chocoanos ocupan el primer lugar. Un índice claro de su situación vital lo da la investigación de 1985 sobre mortalidad infantil: 192 por mil, entonces la más alta de Colombia y una de las más altas de toda América Latina. Sin estructuras suficientes de salud, sin garantías suficientes de un sistema completo de educación primaria y secundaria, casi sin esperanzas de educación superior, sin transporte oficial, sin fuentes de trabajo, en caseríos infestados de paludismo y enfermedades gastrointestinales, con sus minas de oro explotadas por mineros y dragaderos de fuera, envenenando aguas y convirtiendo parcialmente en desierto los bosques, el Chocó y muy particularmente el Atrato, se están convirtiendo en

²⁹Lo que aquí presentamos como propuesta, en algún momento hicimos el esfuerzo de que se convirtiera en realidad. Y, en unión con otros equipos misioneros y con las comunidades campesinas atrateñas, realizamos tres propuestas de renovación sacramental: la de la Eucaristía, la del bautismo y la de la Confirmación. A ellas remitimos, para juzgar si fueron acertadas. En un plan de búsqueda de referentes, dicha experiencia puede servir.

un sitio expulsivo del nativo. Casi toda su juventud emigra a otras partes del país, quedándose las comunidades con el residuo de ancianos y niños; pero con éstos sólo hasta la edad de su propia emigración a la ciudad capital, con el fin de terminar la enseñanza primaria y, si es posible, hacer la secundaria. Esta situación social hace ya parte del esquema cultural de nuestro pueblo. Por tanto, en un proceso de pastoral de la cultura, ella debe estar reflejada de alguna manera. Nosotros como evangelizadores debemos hacerlo a través de los contenidos de la catequesis, de los cantos y de las oraciones que hacen parte de la estructura externa de los sacramentos.

- Reflejar ante todo la opresión y la liberación del pueblo y, por lo mismo, decidirse por la vida

La historia de las comunidades afrotratañas se puede resumir como una “historia permanente de conquista, colonización y resistencia”, como la del resto del Chocó. En cuanto que es historia de conquista y colonización, es una historia de opresión. Pero en cuanto esta historia está llena de resistencia y de esfuerzos por sobrevivir, está llena de liberación. También esta doble realidad tratamos de que esté presente, de alguna manera, en la celebración de los sacramentos.

En resumen: la necesidad central de las comunidades afrotratañas es y sigue siendo la vida: una comunidad que se aprecie no puede permitir que sus niños sigan muriendo por no recibir la atención debida, ni que la muerte se vaya adueñando de todas sus estructuras: sus aguas envenenadas por el mercurio, sus bosques destruidos, sus ríos taponados, sus territorios convertidos en un erial, sus orillas y sus planicies transformadas en inmensos cráteres generadores de paludismo y aguas estancadas que propician toda clase de enfermedades gástricas... La principal víctima de todo esto son los niños. Por eso la palabra más urgente en nuestro medio ha sido la vida, la vida, la vida.

En este sentido, urgía recobrar del evangelio la relación entre vida y bautismo. El bautismo de Jesús nos sirvió de inspiración. Aunque todos los evangelios sinópticos repiten la misma escena, Lucas le añade un detalle importante: “mientras oraba Jesús, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma y se escuchó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto” (Lc 3,21-22). Es decir, al reflexionar Jesús sobre el contenido de su bautismo, descubre que se trata de una acción en la cual el Padre Celestial proclama que Él es su hijo. Y si el bautismo cristiano es la repetición del bautismo de Jesús, significa que sobre cada cristiano que se bautice se proclama su filiación adoptiva divina. Y proclamar esta filiación sobre un niño afrodescendiente, es un llamado de atención a que la comunidad lo atienda y cobije como a un hijo de Dios cuya vida peligra. De esta suerte, al escoger el tema de la “filiación adoptiva”

como tema central de la liturgia bautismal, estamos llamando permanentemente la atención de la comunidad sobre la necesidad de optar por el Padre de la Vida. Copiamos una parte del comienzo del ritual del bautismo afroatratoño:

ORIENTACIÓN A LA COMUNIDAD (El Monitor, que puede ser un Lector):

Escuchemos ahora cuál es el significado del Sacramento del Bautismo. Repitamos lo que nos canta la alabadora, mientras alguien le muestra al pueblo un cuadro sobre la vida:

CATEQUESIS (el solista canta y el pueblo responde):

Dios es padre de la vida
de este Padre somos hijos
y esta gran verdad cantamos
con inmenso regocijo.

Proclamar que Dios es Padre
de quien va a ser bautizado,
compromete a todo el pueblo
a tratarlo como hermano.

CELEBRACIÓN (el ministro del sacramento celebra y ora):

Que el bautismo de estos niños
haga en nosotros más fuerte
el interés por la vida,
la lucha contra la muerte.

- Introducir la catequesis en la celebración

La necesidad de la catequesis:

Ordinariamente la celebración de los sacramentos va acompañada de una catequesis previa. Sin embargo, a nuestras comunidades campesinas, por vivir, en su gran mayoría, esparcidas a lo largo de los ríos y no tener así habitación permanente en las cabeceras de corregimientos, les es imposible participar de esta catequesis. Frente a esta imposibilidad, la celebración misma de los sacramentos trata de suplir, en cierta forma esta catequesis, como lo acabamos de ver. Antes de cada acto o paso celebrativo, se le explica al pueblo, de una forma concreta y simple, el significado del mismo. Por ejemplo, en la presentación de los niños e imposición de sus nombres, se procede así³⁰:

³⁰Para todos los ejemplos que ponemos a continuación de la celebración del ritual del Bautismo, véase: equipos misioneros del Medio Atrato (1997).

ORIENTACIÓN A LA COMUNIDAD (Monitor):

Los padres y padrinos presentan a sus niños y niñas, e indican el nombre que le van a imponer a cada uno de ellos, y el porqué del mismo. Acompañemos a la Alabadora en el siguiente canto:

CATEQUESIS (el solista canta y el pueblo responde):

El Ponerle a un niño el nombre
es abrirlo a los demás,
es enseñarle a que escuche
y ponerlo a dialogar...

CELEBRACIÓN (el ministro del sacramento celebra y ora):

Que el nombre con que llamamos
a estas niñas y a estos niños
los marque, cual bendición,
en sus diversos caminos.

El alabao como mediación catequética:

El alabao, como ya lo dijimos, es un instrumento cultural de contemplación en el mundo afrochocano. Su incorporación a la liturgia lleva este sentido. Por eso litúrgicamente se emplea en los momentos en que se quiere que el pueblo, reposado, se abra a la reflexión y contemplación. En cambio, para los momentos de celebración, se emplea el ritmo, tanto del canto como de la danza. Por lo menos esta es la intención.

El diálogo entre los participantes:

Otro de los elementos que expresamente se han buscado en la celebración y como lo hemos visto en los dos ejemplos dados, es el de la participación comunitaria. Se busca el diálogo permanente entre el solista (alabador o alabadora), pueblo y sacerdote. El solista canta, el pueblo responde eso mismo, asimilándolo, y el sacerdote ora o hace la acción litúrgica.

Utilizar expresiones simbólicas que el pueblo conozca:

También se pueden introducir en la celebración de cada sacramento las expresiones simbólicas que ya el pueblo maneja: diálogos frecuentes entre el ministro y la comunidad celebrante, participación activa de la misma con símbolos diversos (el Crucifijo,

la Biblia, las luces, el agua, los paños blancos, cuadros alusivos, etc. etc.), buscando que cada sacramento tenga sus expresiones simbólicas propias y que estas sean perfectamente manejadas por el pueblo. Por ejemplo: La señal de la Cruz.

ORIENTACIÓN A LA COMUNIDAD (Monitor):

Ahora el ministro del sacramento, los padres y los padrinos de los niños les hacen la señal de la cruz en la frente. Una vez finalizado el signo, participemos todos en el siguiente canto:

CATEQUESIS (el solista canta y el pueblo responde):

A estos niños, hijos nuestros,
los marcamos con la cruz,
puesto que los bautizamos
en el nombre de Jesús.

CELEBRACIÓN (el ministro del sacramento celebra y ora):

Ante el pueblo Dios proclama
que él es Padre de Jesús;
Dios es Padre de la vida,
aunque su hijo muera en cruz...

Utilizar una estructura celebrativa práctica:

También debe procurarse que la estructura de cada sacramento ofrezca la posibilidad de quitar, o por el contrario, aumentar partes no esenciales a la celebración, si por algún motivo se quiere alargar o acortar el tiempo y el modo de la misma. Pueden aparecer circunstancias comunitarias que pidan ser introducidas o quitadas del esquema celebrativo. Por ejemplo: ¿Introducimos la postura del nombre, o la utilización de la sal, el empleo de un velo blanco, una bendición a los padrinos, a los padres y a las madres? ¿Introducimos alguna danza en el ritual, presentando los signos que vamos a emplear?

Una celebración adaptada a cada sitio:

Lo anterior permite que en cada lugar se pueda enriquecer la liturgia con los símbolos propios y así poder vivirla más intensamente. Por ejemplo, en las comunidades afroatrateñas los padrinos juegan un papel muy importante en la educación de niños y jóvenes. Por eso vale la pena resaltar en la celebración del sacramento, su importante papel:

ORIENTACIÓN A LA COMUNIDAD (Monitor):

Imploremos ahora una bendición para todas las personas que han hecho posible este bautismo y que siguen haciendo posible la vivencia del Cristianismo. Oremos, pues, por los padres y madres de familia y por los padrinos y madrinas de esta comunidad.

CATEQUESIS (el solista canta y el pueblo responde):

Que las madres de este pueblo
sean todas bendecidas:
su dignidad respetada,
su misión reconocida.

Que los varones también
reciban su bendición,
para ser frente a sus hijos
agentes de formación.

Los padrinos sean benditos
por querer ser hoy compadres,
y por ser con sus ahijados
gente siempre responsable.

CELEBRACIÓN (el ministro del sacramento celebra y ora):

Que para todos María
sea compañera y modelo
para poder educar
a estos niños con esmero.

Danos Padre Celestial,
valor y sabiduría,
para saber educar
a tus hijos, noche y día.

Todos: Amén.

- **Hay que pensar en el contenido interior de cada sacramento y tratar de expresarlo**

- En el Bautismo somos proclamados hijos de Dios Padre

En la estructura del sacramento del bautismo debe hacerse presente la idea central del bautismo de Jesús, narrada en los Evangelios sinópticos (cfr. Lc 3,21-22 y par.). Jesús en su bautismo es declarado hijo de Dios. Y su bautismo debe ser modelo del nuestro. En nuestras comunidades, donde reina la muerte, es necesario avivar la conciencia de que cada ser humano que nace es un hijo de Dios y un hermano nuestro, a fin de que el amor de la comunidad lo cobije de verdad y esa vida que pelagra, por ser una vida que apenas comienza, sea comunitariamente protegida.

- En la confirmación recibimos la fuerza polifacética del Espíritu que procede del Padre y del Hijo

El sacramento de la confirmación debe estructurarse a partir de las facetas que presenta la acción del Espíritu Santo, relatadas tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Podrían ser más o podrían ser menos. Estas catequesis van descubriendo el papel del Espíritu frente al pueblo de Dios: ser fuerza y vida; ser liberador, creador y activador del pueblo; ser compañero en la misión que tenemos frente a la justicia; ser luz y apoyo en las dificultades de la misión del cristiano; ser creador de carismas de servicios; ser obra divina realizada por el Espíritu. Todas estas catequesis pueden ir rodeadas de cantos, símbolos y diálogos, e ir precedidas de una parte breve y significativa de la Palabra de Dios. Como es obvio, no todas estas catequesis son esenciales al sacramento. Se puede escoger de entre ellas, se pueden cambiar por otras, se le pueden añadir otras, siempre según la necesidad de cada comunidad.

- En la Eucaristía, por la comunión, renovamos la capacidad de entrega a los demás, lo mismo que nuestra fraternidad y nuestro compromiso de justicia

La Eucaristía está estructurada sobre la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús, todo lo cual nos lleva a repetir en nosotros y en la comunidad la propia entrega por los demás y la adquisición de una nueva conciencia que va preparando nuestra propia resurrección. Debemos explicarle al pueblo cada parte de la Eucaristía. Lo podemos hacer a través de un pequeño verso, a modo de alabao y en forma de oración contemplativa. Y estos períodos de oración contemplativa van intercalados con períodos de oración celebrativa que no son solo danza, sino también momentos comunitarios de contenido liberador.

10.6. Anexos pastorales

A fin de conservarlos para la historia y como testimonio de un esfuerzo pastoral conjunto, ponemos a continuación tres documentos que nos pueden servir de respaldo en los esfuerzos litúrgicos que realicemos en el futuro.

ANEXO 1º: Carta del sr. Obispo

Carta de Aprobación y Presentación de los rituales del Bautismo y de la Confirmación para las comunidades campesinas afrotrataeñas

Con verdadera alegría pastoral, quiero presentar a toda la Diócesis los rituales del Bautismo y de la Confirmación, aprobados “ad experimentum”, para nuestras Comunidades Campesinas afrotrataeñas. Estos rituales son el fruto de diez años de experiencia y de repetidas correcciones, lo cual es lo que nos da el fruto de unos textos y símbolos ricos de contenidos teológicos, de espiritualidad bíblica y de aplicaciones pastorales.

A fin de que comprendamos toda la riqueza que encierran, quiero destacar algunos puntos que juzgo de importancia:

Los dos rituales tienen un marcado acento bíblico, lo cual permite acercarse a las fuentes mismas del sacramento cristiano.

- Hay una continua intervención de la comunidad, lo cual conduce a que la comunidad se compenetre del ritual y de sus contenidos.
- Uno de los mayores logros de estos rituales es el esfuerzo que hacen de unir la catequesis con la celebración. Esto es de suma utilidad pastoral para los sitios y momentos en los que la población no puede tener una preparación previa, como sería de desear.
- Los rituales están pensados para celebraciones que tengan su propio momento y su propia comunidad celebrativa comprometida, de tal suerte que el ideal es celebrarlos fuera del ritual de la Eucaristía o de cualquier otra celebración litúrgica o paralitúrgica.
- Valoro el esfuerzo de inculturación que aquí se hace a través del empleo de elementos populares: uso del verso sencillo, ritmos de alabaos, otros ritmos de celebración y formulaciones sencillas teológicas que le dan al pueblo mayor cercanía y más representatividad en la celebración.

- Aunque los rituales tienen como fondo permanente todas las Opciones Pastorales de la Diócesis, resaltamos la presencia acentuada de la Opción fundamental por la Vida en el ritual del Bautismo y la Opción por una Evangelización liberadora en el Sacramento de la Confirmación.
- Creo que para llegar a comprender a fondo estos rituales es necesario tener presente la situación socio-económica, socio-política y socio-religiosa de nuestras comunidades campesinas, en las que la vida y la humanización de nuestro pueblo está gravemente amenazada.
- Agradezco, en nombre de toda la Diócesis, a Maximino Cerezo Barredo, con justicia contado entre los mayores pintores religiosos actuales del pueblo latinoamericano, sus bellas ilustraciones. Ellas serán de gran ayuda pastoral para la asimilación de los rituales por parte del pueblo.
- Sé que estos rituales están pensados desde y para la realidad de las comunidades campesinas afrotraterñas. Esto no quita que todos nos podamos servir de ellos, aunque nos quede el desafío de llegar a crear unos rituales propios para las realidades urbana, indígena y mestiza.
- A todos nos corresponderá, a partir de ahora, el enriquecer estos rituales con nuestra propia práctica pastoral sacramental, sabiendo que la etapa del enriquecimiento de los mismos sigue estando abierta a las necesidades pastorales, a la historia y cultura vivas de nuestro pueblo y a la creatividad comunitaria. La naturaleza misma de estos rituales pide que no los congelemos en la rutina o en la pasividad frente a ellos.

Que el Padre Celestial bendiga todos los esfuerzos que hacen los evangelizadores de la Diócesis por responder a las exigencias pastorales que nos presentan estos difíciles momentos que atraviesa nuestro pueblo frente a su vida, su humanización, su cultura y sus valores históricos tan amenazados.

Jorge Iván Castaño Rubio
Obispo de Quibdó
Quibdó, 1º de noviembre de 1996

ANEXO 2°: Carta de entrega de los rituales campesinos

Temas de esta comunicación: 1) Entrega de Rituales de algunos Sacramentos.
2) Corrección de los mismos, en orden a su publicación.

Apreciados Compañeros: reciban nuestro saludo fraternal. En nombre del Centro Bíblico, queremos notificarles lo siguiente:

Con esta comunicación, tratamos de empezar a dar cumplimiento a los acuerdos tomados en nuestra Asamblea General Diocesana de fines del año pasado. Como todos recordamos, en dicha Asamblea se crearon las áreas que caracterizarían la pastoral diocesana. Una de las áreas creadas fue la de “Formulación de la Fe”, que está bajo la animación del Centro Bíblico. Este Centro tiene entre sus objetivos específicos acompañar algunos trabajos de inculcación de los sacramentos. Aunque esta tarea ahora está bajo la animación del área de la “Celebración de la fe”, el Centro Bíblico quiere entregar a la Diócesis un trabajo ya prácticamente cumplido desde principios del año pasado y muy solicitado por los equipos evangelizadores rurales.

Queremos hacerles llegar a todos los equipos evangelizadores de la Diócesis dichos trabajos, con una introducción especial que ayude a la comprensión de los mismos. Todos estos trabajos se le habían entregado al Sr. Obispo, con motivo de la preparación para la “Visita ad Limina” que él debía efectuar el año pasado en Roma. Por consiguiente, Uds. están recibiendo con esta carta los siguientes trabajos:

- Ritual del Sacramento del Bautismo, el cual ya incorpora las correcciones propuestas por algunos equipos de pastoral campesina.
- Ritual del Sacramento de la Confirmación, también con algunas modificaciones y correcciones incorporadas a partir de la práctica de algunos equipos campesinos.
- Ritual del Sacramento de la Eucaristía, el cual también incorpora las observaciones recibidas sobre el mismo.

Para la recta comprensión de dichos rituales ustedes. deben tener en cuenta lo siguiente:

- Se trata de rituales que nacieron dentro de la pastoral campesina afrotrataña. Desde aquí hay que verlos, asimilarlos y, si se quiere, corregirlos.
- No están pensados desde la pastoral urbana y por lo mismo, no tienen nunca la pretensión de que sean adoptados por la misma. La razón de presentar di-

chos rituales a las parroquias urbanas mira al hecho de que éstas atienden también a comunidades campesinas, dentro de las cuales dichos rituales pueden ser útiles, ya que nacieron dentro de un ambiente propiamente campesino, con sus formas propias de expresión.

- Somos conscientes de que la pastoral urbana requiere sus propias formas de inculcar la fe y de que este trabajo le corresponde a los evangelizadores y al pueblo de la ciudad. Lo que no debe hacer la pastoral urbana es pretender que un ritual pensado desde otra realidad, le dé la respuesta de inculcación que la ciudad necesita. Pretender corregir unos rituales campesinos para que den respuesta a la ciudad, es prácticamente dañarlos.

Dígase lo mismo acerca de la pastoral indígena. No se vaya a pensar nunca que estos rituales le puedan dar respuesta a esta pastoral, que necesita algo propio y muy específico.

Ustedes deben ponerle mucha atención a la introducción general, donde se explican los principios en que se basa esta experiencia, el proceso seguido, la estructura de cada ritual, sus objetivos y los medios literarios y culturales empleados para conseguir el objetivo de inculcación de la fe de nuestros campesinos afrotrataños.

Por lo mismo, lo que se le solicita a su equipo es lo siguiente:

- Leer con atención la “Introducción”, analizar los principios bíblico-teológicos, literarios y culturales en que se basa y hacer sus observaciones generales sobre los mismos.
- Estudiar el ritual de cada sacramento y analizar la estructura del mismo, para ver si dicho sacramento le merece alguna o algunas observaciones, en general.
- Ponerle atención a las diversas secciones o partes de cada sacramento, y proponer alguna corrección, si lo cree conveniente.
- Las observaciones que su equipo quiera proponernos, las esperamos hasta el 13 de abril, a fin de poder entregar a la imprenta, con el debido tiempo, los materiales ya corregidos.
- Olvide: todo debe ser mirado desde la perspectiva campesina afrotrataña.

Anticipadamente les agradecemos su colaboración y su interés por estos instrumentos de inculcación de la fe que, de una u otra manera, beneficiarán la pastoral de su equipo.

Atenta y fraternalmente:

Equipo del Centro Bíblico “Camino”

ANEXO 3º: Presentación del ritual de la eucaristía

El Sacramento de la Eucaristía -al que el pueblo se acostumbró a llamar Misa- es de gran importancia para nuestras comunidades, para las cuales el “oir Misa” tiene una gran capacidad de convocación. Sin embargo, a todos los evangelizadores no deja de llamarnos la atención las escasas personas que comulgan o participan en el sacramento.

Este ritual está pensado desde la necesidad de motivar a nuestro pueblo para que participe lo más posible en el sacramento. De ahí el gran énfasis puesto en la catequesis. Prácticamente el presente ritual repite los puntos tradicionales que han configurado nuestras Eucaristías, pero dándoles a dichos puntos su propia catequesis que despierte la gran novedad que Jesús trajo y que debe caracterizar al cristianismo.

Aquí se trata de seguir la línea de la pastoral de la cultura, tan recomendada y animada por el Papa Juan Pablo II. Esta es la razón por la cual está presente el alabao, el verso popular, la música de ritmo, la danza. Tratamos fundamentalmente de darle equilibrio a estos dos aspectos de la cultura afrochocoana: su sentido de contemplación y su sentido de celebración corporal rítmica.

La experiencia lograda con las comunidades campesinas, en la celebración de sus fiestas religiosas, nos ha enseñado que el afrotrateño no busca tanto el acortar la celebración, como el disfrutar de la misma. Sabemos que este tipo de ritual eucarístico, cuando se traslada a la ciudad, presenta dificultades de apreciación y asimilación. Esto es obvio. Por eso insistimos en que el presente es un ritual pensado expresamente para comunidades campesinas y compuesto a partir de ellas mismas.

El ritual abre campo para que todos los presentes participen equilibradamente: celebrante, solista, danzantes y pueblo en general. De aquí la necesidad de mantener el estilo litánico, es decir, de pequeñas partes cantadas por solista que deben ser repetidas por el pueblo. Para este tipo de celebración litánica, el pueblo no debe enredarse con papeles o cantorales.

El presente ritual acentúa, en todas las formas posibles, el sentido de entrega (sacrificio) y el sentido de comunión (alianza), como elementos que pertenecen a la esencia original bíblica de la eucaristía. La historia pasada y presente del pueblo afrotrateño está muy penetrada de estos dos elementos, a los cuales el Sacramento de la Eucaristía les pone un toque tan especial, el mismo de Jesús. Frente al contenido del presente ritual, vemos con alegría cómo se refuerza nuestra opción diocesana

“por los pobres y oprimidos, predilectos de Jesús, portadores de una vida empobrecida, marginada y siempre amenazada, opción que busca que ellos sean protagonistas de su propia historia, y que sea respetada su dignidad y su vida”.

Tal y como lo quiso y lo hizo el mismo Jesús de Nazaret.

También en este ritual de Eucaristía es necesario recalcar que sus contenidos y su lenguaje sólo serán comprendidos a fondo, a partir de la comprensión de la historia y de la cultura de las comunidades que lo generaron: campesinas, negras, empobrecidas, con el índice de miseria y de mortalidad infantil más alta de toda Colombia. Por eso no es de extrañar que la súplica constante al Padre Celestial sea la de que su Organización Campesina y sus pequeñas Comunidades Eclesiales de Base se fortifiquen, ya que su esperanza está en la unión, en la solidaridad y en la fraternidad que Jesús anunció.

11. QUÉ ES UNA PASTORAL DE ETNIAS DIFERENTES³¹

**Razones que justifican una pastoral diferenciada,
De acuerdo a la etnia que es evangelizada**

³¹Artículo publicado en Anuario Fucla, años 2010-2011. Quibdó: Fucla, 2011, pp. 215-236.

Introducción

Entendemos por “Pastoral de Etnias Diferentes” la atención particular socio-religiosa que recibe un grupo étnico, a partir de su propia especificidad: su historia, su cultura, su mundo simbólico interior y sus expresiones externas culturales, a través de las cuales cada etnia establece un tipo de relaciones propias, diferentes, en su entorno. Son etnias “diferentes” en relación a la etnia dominante, a la cual le suele costar dar validez o reconocimiento a las otras etnias con las cuales convive, y que se encuentran casi siempre en situación de marginación, cuando no de exclusión. A veces se les suele llamar “minorías étnicas”, no en cuanto constituyan un número reducido, sino en cuanto reciben un trato de grupo minoritario, sin poder, muy diferente al trato de la etnia dominante, que se presenta como “mayoritaria”, como dominante...

Creemos que una Pastoral de “Etnias diferentes” o de “Minorías étnicas” es un valor para toda diócesis, pues ella es la mejor demostración de que en los más pequeños y más empobrecidos seguimos viendo a Jesús, quien en ellos tiene hambre, tiene sed, está desnudo, es emigrante o desplazado, está enfermo y encarcelado... (cf. Mt 25,34-40).

11.1. Primera razón toda etnia marginada es un pobre de Yahvéh que debe ser atendido

- **Planteamiento: nuestras etnias se componen de sujetos empobrecidos**

Si Jesús coloca al pobre como sujeto primario de su evangelización, nosotros debemos hacer lo mismo. Si los sujetos más pobres de nuestras diócesis son los grupos minoritarios étnicos (las comunidades indígenas, las comunidades negras campesinas y los grupos negros marginados de nuestra capital), estos grupos merecen nuestra atención primaria. Todo lo demás debe girar en torno a ellos, como bien lo expresa Pablo en el símil del cuerpo: “si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros” (1 Cor 12,26).

- **Algunos textos bíblicos**

San Pablo nos dice, en Fil 2,6-8: “Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”... Este texto habla de Jesús y no de los pobres. Sin embargo, está cargado de referencias al pobre, ya que Jesús, al encarnarse, no escoge una forma indeterminada de ser

hombre, sino una forma bien concreta: hombre pobre, siervo de los pobres, definido por su causa hasta entregar la vida. Veamos si no: Jesús, al asumir la condición humana, no quiso presentarse con ventajas sobre los demás hombres (v.6); no empleó el poder de la divinidad en provecho propio (v.7); se decidió por los oprimidos, haciéndose uno de ellos, dando su vida por su causa y la de la justicia (vv. 7 y 8).

- Lc 6,20 nos dice: “Bienaventurados ustedes los pobres, porque suyo es el Reino de Dios”... Esto significa que Jesús define a los pobres como los integrantes de su Reino.
- Mt 5,3 nos dice: “Bienaventurados los que eligen ser pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos”... Aquí Jesús enfrenta a sus discípulos con la exigente realidad del Reino, que pide una opción en favor de la causa de los pobres.
- Mt 11,2-5 nos dice: “Juan Bautista... envió a sus discípulos a preguntarle a Jesús: ¿Eres tú el que ha de venir?... Jesús les respondió: Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes oyen y ven... Se está anunciando a los pobres la Buena Nueva”... Jesús probó que él era el mesías genuino gracias al trabajo que estaba realizando entre los pobres. El carnet o reconocimiento como Mesías se lo da el trabajo con los más débiles.
- Lc 4,16-19: “Jesús se levantó para hacer la lectura... Y halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva”... Me ha enviado a dar la libertad a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor”... A partir de este texto, la razón de ser de la encarnación de Jesús es la evangelización de los pobres. Así mismo, en este texto Jesús enfrenta a los pobres con la gran responsabilidad de conseguir la anhelada nivelación social, la concreta hermandad y la soñada solidaridad que ofrecía el antiguo Año Jubilar.

- **Deducciones:**

- **El pobre es sujeto primario de la evangelización**

Una cosa queda clara: Jesús señala al pobre como sujeto primario de la evangelización. Todo aquel que no lo sea debe decidirse por esta causa, si quiere pertenecer al Reinado de Dios. Al “Bienaventurados los que abrazan la causa de los pobres” de Mt 5,3 podemos añadir el “ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres” de Mc 10,21 y Mt 19,21 y Lc 18,22. Cuando queremos hacer lo mismo que Jesús hizo, nos encontramos que los grupos humanos más empobrecidos en nuestra América Latina y en nuestro Chocó son los grupos minoritarios indígenas y negros. En éstos

la pobreza ha llegado a ser miseria, arrinconamiento, desconocimiento social, carencia de derechos, destrucción y saqueo de su medio ambiente, rapiña de su tierra y, por lo mismo, amenaza de muerte para su cultura.

- Qué significa ser sujeto primario de evangelización

Debemos tomar en serio lo que quiere decir ser sujeto primario de la evangelización. Significa que sólo se evangeliza sí, desde la atención al grupo empobrecido (indígena, negro campesino, negro de los suburbios), se realiza todo lo demás; significa que el grupo o etnia minoritaria despojada de derechos, precisamente por ser minoría, por carecer de poder político, pasa a ser escuchado, atendido, incorporado de tal forma que el rostro de la iglesia local sea el mismo rostro de los empobrecidos, sin negarles sus respectivos colores de piel, que les han causado tanta humillación, tanta segregación y tantos calificativos racistas. Significa que la iglesia local, la pequeña iglesia de la cabecera de un río, del caserío de una orilla, o del barrio más alejado va a expresarse en la cultura del grupo que la conforma; significa que va a celebrar los hechos de liberación que estos grupos consideran como suyos, así sean los modestos y no muy ortodoxos acontecimientos populares; significa también que los esquemas simbólicos del indígena y del afrodescendiente pasan a ser la fuente permanente donde la pastoral y la teología beben sus expresiones simbólicas. Nuestra iglesia local debería ser así, lo repetimos, sencillamente porque Jesús hizo suya la causa de los pobres; y pobres genuinos son los indígenas y afrodescendientes de esta región selvática y marginada de Colombia, como los indígenas y afrodescendientes de los barrios marginados de las grandes ciudades de Colombia.

11.2. Segunda razón: la razón de ser de la iglesia particular o local

- **Planteamiento: toda iglesia local debe dar respuesta a su contexto cultural concreto**

Si la iglesia local toma su definición desde su realidad de ser una porción del pueblo de Dios en un contexto socio-cultural concreto, la pastoral de nuestras iglesias locales de Quibdó (Chocó) necesariamente debe responder al contexto socio-cultural de las etnias que aún cuantitativamente la configuran. (Por ejemplo, la iglesia local de Quibdó cuenta con un 10% de indígenas, un 10% de mestizos y un 80% de afrodescendientes). Las grandes ciudades de Colombia en este momento tienen también una cantidad notable de miembros de etnias minoritarias (indígena o afrodescendiente) que ya han hecho parte de su respectiva realidad urbana. Estos pequeños y marginados grupos étnicos de las grandes ciudades son los más necesitados de una atención específica. Ellos son una porción también específica de la iglesia local.

- **La razón de ser de las iglesias locales**

Cuando examinamos el panorama de la iglesia universal, vemos que está conformado por miles de pequeñas unidades, cada una de las cuales abarca una porción determinada del pueblo de Dios, dentro de un contexto cultural propio, en el cual se encarna o inserta dicha iglesia particular o local (cfr. Concilio Vaticano II, L.G. nn. 13 y 23; Puebla, 645).

Aunque pueda existir alguna razón de tipo administrativo para la existencia de muchas iglesias locales, la verdadera razón, la que está en el fondo de los orígenes de la iglesia, es la necesidad de dar respuesta a la especificidad de los diferentes grupos humanos que van aceptando la fe en Jesús, como la mejor explicación de la fe en el Dios que los ha acompañado en su historia. La narración del acontecimiento de Pentecostés nos lo pone de manifiesto: aparecen alrededor de 15 comunidades representadas (habitantes de Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Roma, Creta, Arabia...) (cfr. Hch 2,8-11), todas ellas con territorio, con lengua, con historia y cultura diferentes. Y todas se sienten, en ese momento, atendidas por el Espíritu y unidas por su fuerza.

Sin duda que la principal tarea de los apóstoles era la de ir configurándolas como iglesias, haciendo en ellas lo que el Nuevo Testamento dice que se hacía en otras iglesias: darle acogida, trato fraternal igualitario, autonomía, e imponiendo las manos a nativos, para que ellos estuvieran al frente de cada una de ellas, o para que en ellas ejercieran la riqueza de sus propios carismas (cfr. Hch 6,6; 13,3; 1 Tm 4,14; 5,22; 2 Tm 1,6).

- **Las iglesias primitivas y la diversidad cultural**

Uno de los problemas para los primeros apóstoles y, desde luego para la primera comunidad cristiana israelita, fue su ser cultural judío, al cual le repugnaba entrar en relación con otras culturas, en razón principalmente de sus principios religiosos. La polémica del libro de los Hechos de los Apóstoles (15,1 ss.) nos lo recuerda, cuando la necesidad de desjudaizar al cristianismo naciente se convierte en el primer conflicto interno de la iglesia. Sólo la sensatez, respaldada por la fuerza del Espíritu, logró que una cultura no se impusiera sobre la otra: “Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas”. (Hch 15,28).

- **La tentación del judeo-cristianismo de imponer su cultura**

El papel que quiso jugar el judeo-cristianismo fue el de una auténtica cultura hegemónica. Recordemos el episodio de Pedro en Jope. Cuando se confronta con la

cultura así llamada “gentil” (= gente de otra etnia), y la voz del Señor le dice que participe de ella, Pedro responde: “De ninguna manera, Señor, que nunca jamás he comido cosa profana inmundada” (Hch 10,14). Esta es la respuesta de quien se siente dueño de lo sagrado, de lo puro; es la reacción de quien descalifica al que no es de su cultura como lo perteneciente al reino de la inmundicia. Sin embargo, la voz del Señor se impone, corrige y clarifica: “Lo que Dios limpió, tú no lo vuelvas inmundado” (Hch 10,15). Tanto a Pedro, como a todos los que nos atrevemos a rechazar otra cultura, se nos olvida la presencia original de Dios en toda su creación, que prohíben creer que un grupo sea superior a otro: “Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien” (Gn 1,31). Todo ser humano, todo grupo humano, por distinto y pobre que sea en relación al grupo dominante, tiene ante Dios una razón básica de bondad, de limpieza original.

- La conversión apostólica de Pedro

Pero, ahondemos un poco más en el episodio de Pedro, judío y cristiano, frente a Cornelio y su grupo romano (Hch 10), y en los estragos que ocasiona juzgar a otros, creyéndose cultura superior. Cuando Pedro, judeo-cristiano, llega a la casa de Cornelio, centurión romano, éste cae postrado a sus pies. Y este es el comentario del texto sagrado: “Pedro lo levantó diciéndole: levántate, que también yo soy un hombre... Ustedes saben que es ilegal para un judío juntarse con alguien de otra raza o entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o inmundado a ningún ser humano” (Hch 10,26-28).

- Consecuencias de la conversión apostólica de Pedro

▪ No a la demonización de las otras culturas

En primer lugar, justifiquemos la traducción que hemos hecho, al decir que los judíos tenían prohibido juntarse con “alguien de otra raza”. La palabra del texto griego original es “alóphulo” de “allos” = otro + “phulon” = raza, cultura. Ordinariamente se traduce por “extranjero”; pero preferimos salvar la fuerza de la raíz original, traduciendo “gente de otra raza”, en lo cual está comprendido el forastero. Por lo demás, el texto sagrado no tiene inconveniente en enfrentar la tradición cultural judía, atada a normas y preceptos, con la cultura romana, más suelta y libre frente a las leyes religiosas. La calificación negativa que se da a la cultura diferente a la propia, no tiene respaldo de Dios. Eso es creación del fanatismo y de los intereses de los seres humanos; somos nosotros quienes “manchamos”, “demonizamos” lo que de suyo está limpio. Son nuestros intereses los que descalifican a las otras culturas, a los otros grupos. Y esto nunca puede ser querido o aprobado por Dios. Las nuevas iglesias locales del Nuevo Testamento supieron enfrentar y resolver este problema.

▪ **La propia cultura hegemónica no es superior a la del otro**

Cuando la persona está convertida o se encuentra en camino de serlo, llega a las mismas conclusiones que Pedro, frente al otro grupo cultural, así sea éste un grupo minoritario: “También yo soy un hombre como tú” (Hch 10,26). Esta es la actitud más correcta: ni superioridad, ni inferioridad. Quizás en nuestro inconsciente colectivo aún permanezca la pregunta que ciertamente se hicieron nuestros antepasados frente al indígena y el afrodescendiente: “¿Será que éstos también son humanos como nosotros?” La historia de la teología de los siglos XVI y XVII da testimonio de ello. Y todavía en pleno siglo XXI, se oyen expresiones como éstas: “cholo salvaje” y “negro asqueroso”, muy cercana a la “hombre inmundo” que acabamos de ver en el libro de los Hechos de los Apóstoles (10,28).

▪ **Toda iglesia local tiene una obligación frente a las culturas minoritarias**

La lección básica del cristianismo de que “ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o inmundo a ningún ser humano” (Hch 10,28), todavía está por aprenderse, después de veinte siglos. Por eso seguimos desconociendo, en la práctica, la verdadera razón de ser una iglesia local: hacer que hasta las menores porciones del pueblo de Dios muestren con orgullo el rostro del Padre que las ha inhabitado y que ahora, con la fuerza del Espíritu y la presencia de Jesús resucitado, aparece renovada, ya que en Jesús el Padre revela cuál es su voluntad respecto de ella, y en Jesús las trata como a hijas suyas, y en Jesús les devuelve la plenitud de la esperanza, y en Jesús les confirma los derechos aún no disfrutados.

▪ **Toda iglesia local tiene potestad para atender a las culturas que la configuran**

Es por eso que una iglesia local recibe directamente el don del Espíritu, para que ella sea, con la libertad de los hijos de Dios, esa porción de pueblo que la configura y no una estructura colonizadora. Es por eso que la teología conciliar nos recuerda que una iglesia local no es una sucursal de Roma y su obispo un vicario del Papa, sino que “goza de potestad propia para el bien de sus propios fieles, incluso para el bien de toda la iglesia”... (L. G. 22). Lo repetimos: lo que está en la raíz de toda esta teología es el bien de una porción del pueblo de Dios, así esta porción esté abandonada u oprimida, o rechazada, en razón de su historia como etnia minoritaria.

▪ **La iglesia local es una mediación de liberación para las culturas minoritarias**

La iglesia local, en este caso, aparece como una posibilidad de liberación, siempre que ella haga de los grupos minoritarios un verdadero sujeto de evangelización. Y esto sólo se consigue cuando un grupo humano es aceptado con todas las consecuencias de su historia y su cultura. Cada iglesia local debe hacer su propio discernimiento y concretar cuáles deben ser los sujetos primarios de su evangelización. Cuando una iglesia local señala y configura como sujetos primarios a los pobres, y entre ellos a los indígenas, a los negros del campo y a los negros marginados de la capital, es entonces cuando trata de cumplir con su propia razón de ser iglesia local: hacer que estas porciones del pueblo de Dios, no reconocidas, sean iglesia y así su historia y su cultura enriquezcan a la iglesia universal.

11.3. Tercera razón el imperativo del Evangelio y la fuerza de Espíritu

- **Planteamiento: la fuerza del Espíritu Santo le abrió campo a todas las culturas**

Así como el Evangelio de Jesús exige un amor universal hacia todos los hombres y todos los grupos humanos y respeta sus culturas, y así como el Espíritu frente a las personas y los grupos de cultura diferente a la judía, rompe con todos los protocolos, con ciertos principios teológicos y con la lógica humana, así mismo nuestra iglesia local, frente a los grupos minoritarios que la configuran, debe establecer sin complejos una verdadera pastoral de minorías étnicas que responda a su realidad, que vaya más allá de los prejuicios y acusaciones que aún persisten y que esté acorde con las opciones pastorales en favor de los pobres y de las culturas.

- **Ahondando la hermenéutica del relato de Cornelio (Hch 10,1-48)**

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos da nuevas luces para la justificación de una pastoral de minorías étnicas; sobre todo el capítulo 10, con su relato cumbre en la estructura teológica del libro y en la teología pastoral de la iglesia primitiva.

- Inmundicias, ilegalidades y prohibiciones.

Sin que nos metamos todavía a analizar sus causas, notemos estas expresiones ligadas al pensamiento judío de Pedro:

Pedro habla de la “inmundicia” del otro (cfr. Hch 10,14; 10,15; 10,22). La raíz filológica o palabra original con la que juega el texto es “*kátharos*” = lo puro, lo limpio y, por contraste “*akátharton*” = lo impuro, lo sucio, lo inmundo.

También habla Pedro de la “ilegalidad” del otro. El texto nos decía: “Es ilegal para un judío” las relaciones con alguien de otra raza (Hch 10,28). La palabra que está en el texto original griego es “*athémiton*” que viene de “Themis” = ley, + el sufijo “a” que es privativo. Al pie de la letra, el texto nos diría: “Ustedes saben cómo es de ilegal” que un judío se relaciones con alguien de otra etnia.

En tercer lugar, Pedro señala una primera prohibición, la de “entrar en relación con el otro”, que en griego se dice “*kol-láomai*” = juntarse. Y Pedro señala una segunda prohibición, la de “entrar en la casa del otro”, que en griego se dice “*pros-érjomaí*” = ir a donde el otro, ir a donde el otro habita. Estas traducciones coinciden perfectamente con las prohibiciones rabínicas que tenían los judíos en relación a los forasteros.

- La herencia cultural que nos “separa” del otro y el ser cristiano que nos “une” al otro.

Estos cuatro conceptos: inmundicia, ilegalidad, prohibición de contactar la persona y prohibición de entrar en la casa del otro, nos prueban que para Pedro, como judío, existían barreras mentales infranqueables para relacionarse con otros grupos étnicos distintos al grupo judío. Esta lucha entre su cultura judía y la fraternidad universal cristiana, tenía que resolverse de alguna manera.

- La “inmundicia” está en la propia casa”.

En su primera carta, Pedro nos da testimonio del recorrido que hay que hacer hasta llegar a madurar en el interior el imperativo del amor: “Ustedes han purificado sus almas... hasta amarse los unos a los otros sinceramente como hermanos. Ámense intensamente unos a otros con corazón puro”. (1 Pe 1,22). Aquí Pedro demuestra haber dado ya el gran salto. Ya está convencido de que “el inmundo” no es el otro, sino él mismo, los mismos judeocristianos y todo aquel que se cree ser de cultura superior. Sólo quien se purifique de esta falsa creencia da el paso hacia el amor universal. Si confrontamos este texto de Pedro con el principio de su carrera apostólica, vemos con cuánta razón nos habla en sus cartas de que para llegar al amor universal hay que pasar por una gran purificación. Sin embargo, lo que sabemos, aún por el testimonio de nuestras propias vidas, es que Dios no espera ver al hombre del todo convertido para actuar con él. También el Espíritu de Dios tiene sus propios caminos, sopla donde quiere (Jn 3,8). Por eso, basta que Pedro esté en disposición de cambiar, aún con posibles fallas futuras (Gal 2,11-14), para que el Espíritu comience a actuar.

- El Espíritu Santo se anticipa en el reconocimiento de la cultura del otro

Es el Espíritu quien va a llevar a Pedro a que rompa con su mentalidad cerrada de judío legalista y orgulloso. El paso del cristianismo, identificado aún con la cultura judía, hacia un cristianismo abierto a todas las culturas, no es tanto mérito de Pedro como del mismo Espíritu Santo. Antes de que Pedro llegara a la casa de Cornelio, la casa del otro, de ese otro inmundo e ilegal, ya lo había hecho el Espíritu, que rompió con todos los principios de una falsa ley. Es sorprendente ver la marcada acción del Espíritu en el libro de los Hechos de los Apóstoles, abriéndole camino a la iglesia hacia “la casa del otro”. El Espíritu no tiene barreras: toda casa será su morada (Hch 2,17-18)... Un grupo de judíos no puros reciben el Espíritu. Son los llamados “helenistas”, que habían vivido fuera de Palestina y que entraron en conflicto con los hebreos, los judíos autóctonos (Hch 6,3.5; 7,55). Un eunuco africano, etíope por más señas, es evangelizado por la fuerza del Espíritu que guía al apóstol Felipe (Hch 8,29). Un grupo de romanos de la casa del centurión Cornelio son ungidos por Dios con el Espíritu (Hch 10,44.45.47; 11,12.15.16)... En un grupo de ciudadanos de Antioquía también se hace presente el Espíritu (Hch 15,8.28; 16,6). Un grupo de efesios, ya convertidos en pastores de su iglesia, reciben la acción del Espíritu (Hch 20,28).

- El mismo Dios aceleró el proceso cultural de la iglesia

Es decir, Dios no solamente desea que todo grupo cultural distinto sea objeto de respeto, de amor, de valoración, sino que lo hace posible, casi diríamos que lo acelera, ayudando con su presencia sorpresiva a que el hombre se resuelva a entrar sin prejuicios y de una manera definitiva a la casa del otro. Cuando Pedro supere el miedo y la repugnancia mental de entrar en la casa del ilegal y del inmundo, la pequeña iglesia que apenas comienza, habrá dado la mejor definición de inserción y nos habrá recordado nuestro gran desafío como iglesia local: saber entrar a la casa del indio, lo mismo que a la casa del negro.

- Jesús respetó y valoró la cultura del otro...

Cuando Jesús llamó a la gente a su seguimiento, no la despersonalizó, no la “des-culturizó”, por el contrario, consideró parte de su Evangelio que el hombre se diera cuenta de que su desprendimiento exterior e interior de cosas no significaba desprendimiento de su cultura. Recordemos la pequeña parábola del escriba convertido: “... *Todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa, el cual saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo*” (Mt 13,52). Aquí vemos cómo Jesús reconoce la riqueza cultural del escriba: Éste es el “dueño de una casa”. Si su cultura es su casa, él es el dueño de ella y de ella puede sacar cosas variadas cuando quiera,

sencillamente porque las tiene. Jesús no quiere en su iglesia monólogos culturales. Lo que busca es un diálogo que enriquezca. La perfecta evangelización debe seguir siendo un diálogo de saberes: el saber eterno y divino del evangelio, con el saber temporal y humano del hombre, para formar la realidad que Dios quiere: una prolongada encarnación de su hijo en la historia de los seres humanos. También el indio más indio y el negro más negro son dueños de su propia casa, con cuyo respectivo contenido puede aparecer, cada vez más bello, el rostro del Cristo indígena y el rostro del Cristo negro.

11.4. Cuarta razón el sagrado mundo simbólico de cada cultura

- **Planteamiento: la evangelización llega al fondo, cuando llega a tocar el mundo simbólico de la cultura evangelizada**

Cada cultura tiene su propio mundo simbólico, a través del cual conoce y se deja conocer. Las culturas establecen sus relaciones a través de su propio mundo simbólico. No tiene otra forma para relacionarse con Dios, con el mundo espiritual, con los otros seres humanos y con el resto de la creación, que su propio mundo simbólico cultural. En la medida en que una religión, en sus procesos de evangelización, no tenga en cuenta la especificidad de los esquemas mentales de las culturas que evangeliza, en esa misma medida su evangelización es superficial y sus grandes conceptos religiosos no permean la cultura evangelizada. Por no haber tenido en cuenta suficientemente este proceso cultural, la religión pierde incidencia en la vida del otro y, por lo mismo, va perdiendo también autoridad y genuinidad. Y la cultura evangelizada, al sentirse marginada, va haciendo procesos híbridos, para darle contentillo a quienes la evangelizan.

- **Definición y valor del símbolo**

Como punto de partida, definamos qué es símbolo, para que después podamos ver su aplicación o sus consecuencias. Podemos definir símbolo como

“el acontecimiento que se genera, cuando los signos o expresiones exteriores de la cultura logran revelar el mundo interior oculto e indecible de las personas o de los grupos que pertenecen a dicha cultura”.

- El símbolo, momento cumbre de la cultura

Por lo mismo, símbolo no es sólo aquello que vemos en la otra cultura, sino también aquello que descubrimos a través de la exterioridad llamativa del acto cultural. El símbolo sólo acontece cuando estos dos elementos (el exterior y el interior) se combinan y se unen. Es el momento cumbre de la cultura, cuando nuestros senti-

dos quedan fascinados por lo exterior y cuando nuestra conciencia queda en éxtasis porque logró comprender el mensaje o contenido del acto exterior. Más aún: en el acto simbólico acontece ese misterio o sacramento por el cual los esquemas mentales de las personas y de los grupos humanos se revelan a otros y al mismo tiempo se dejan poseer por ellos.

- El símbolo, meta ideal que hay que alcanzar frente a las expresiones culturales

La cultura queda constituida así en la puerta de entrada al interior de la conciencia, de la mente, de la razón, del espíritu y del alma de una cultura. Los actos culturales son los momentos en que una cultura da permiso para que se entre en ella. Si se trata de una persona, la cultura deja salir su mundo, sus actos de opresión y de liberación.

Por eso la cultura lo sana, le da salida a todas aquellas cosas y circunstancias que pueden enfermar, cuando se quedan encerradas. Y si se trata de un forastero, los actos exteriores culturales le permiten irse adentrando en la cultura del otro, irlo conociendo, irse acercando con más confianza y más respeto al mundo sagrado del otro...

- Nuestra incapacidad de preguntarnos y de responder ante las expresiones culturales del otro, limita nuestra valoración de su cultura

Muchas veces tenemos ojos para lo atractivo de la cultura: su música, su danza, sus expresiones corporales, su teatro, su poesía, sus relatos, sus artesanías, y sin embargo no tenemos la capacidad de penetrar el significado de dichos actos. Acontece que ni siquiera nos preguntamos qué significa ese acto determinado que exteriormente nos agrada o nos desagrade... Cada vez que nos negamos a penetrar en el significado de los rituales externos, nos quedamos sólo con la ritualidad exterior, hacemos un acto folclórico, pero no llegamos a consumir un acto simbólico. Hacemos una aprobación superficial o una condenación injusta. Ninguna de las dos es aconsejable.

- Las estructuras que facilitan el acontecer del símbolo

Insistimos: el símbolo no es algo exterior al ser humano, no es aquello que él ve y que lo afecta positiva o negativamente, sino aquello a través de lo cual ve, penetra en el mundo interior del otro, y descubre las razones por las cuales lo de la otra cultura le agrada o desagrade. El símbolo utiliza como marco de referencia, los esquemas mentales personales y sociales que el ser humano ha ido construyendo a lo largo de su propia historia. Estos esquemas mentales son los filtros a través de los cuales pasa todo lo que entra a la conciencia y sale de la misma. Estos filtros van construyendo

todo lo que constituye el modo de pensar y de obrar de una cultura. Las personas y los grupos tienen la capacidad de construir y de deconstruir permanentemente estos esquemas mentales simbólicos. Por eso la cultura es algo dinámico, nunca estático: al mismo tiempo que ofrece, también acepta; y al mismo tiempo que da, también recibe. Lo que nunca debe ocurrir es que, por ignorar lo que es el símbolo cultural, agresivamente asaltemos los esquemas mentales de los otros, los modifiquemos a nuestro antojo, los pervirtamos, o hasta lleguemos a destruirlos...

- **Clarificaciones sobre el símbolo**

- **Las expresiones culturales, aunque están destinadas a producir el símbolo, por sí mismas no lo generan**

Quien se acerca a una cultura, por el hecho de ver y admirar sus expresiones no realiza lo más importante de la misma: el acto simbólico cultural. Éste sólo sucede cuando quien observa se hace esta pregunta y la responde: ¿Qué hay detrás de determinada expresión cultural que me fascina o que me repugna? El nativo, que siente lo que significa determinado acto cultural, goza espontáneamente con él, porque sabe su significado. Su cuerpo lo siente y por eso lo expresa con fascinación, y su espíritu lo vive y por eso lo convierte en sacramento. Por eso sale satisfecho del mismo, por eso a veces quiere repetirlo y por eso lo defiende y lo asume como elemento de afirmación de identidad y de resistencia. Quien no es nativo tendrá siempre el peligro de quedarse sólo con la exterioridad y convertir la cultura en folclore o en turismo. Y quien quiera ir más allá de la diversión y de una simple oferta de mercado, tendrá que hacer el esfuerzo de responder esa pregunta de la que hablamos hace un momento: ¿Qué es lo que esconde y, por lo mismo, qué es lo que quiere revelar esa expresión cultural que emociona o que repugna?

- **El símbolo tiene la capacidad de hacer comprender tanto lo que agrada como lo que desagrada en las culturas**

Todo acto cultural arrastra en sus expresiones el mundo interior de quien hace dicho acto. Y este mundo interior está compuesto por el inmenso depósito del inconsciente, lugar en donde se acumulan tanto los actos de opresión como los de liberación, los sentimientos más suaves y tiernos, como las indignaciones y las rabias más agudas. El mundo del inconsciente es ese maremágnum revuelto de las cosas más contradictorias: lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo correcto y lo incorrecto, lo loable y lo vituperable... Pero, el encargado de discernir este mundo cultural contradictorio que revela el inconsciente histórico, no es precisamente el forastero, sino el mismo nativo, dentro de los procesos que su misma cultura le facilita. Los métodos que las mismas culturas más utilizan para purificarse es el crear

contra-símbolos que lleven a las personas a palpar valores con una justicia mayor, con una verdad mayor, con una humanización mayor... El estar abierto a algo “mayor” es lo que les permite a las culturas renovarse...

- El hecho simbólico no sólo pertenece a las personas, sino también a los grupos

Lo que hemos dicho del esquema mental simbólico personal, lo debemos decir, en proporción, del esquema mental simbólico grupal. Éste existe, así como existe esa fuerza invisible que une a los integrantes de un grupo. ¿Qué es, si no, lo que hace que un grupo determinado tenga afinidad en gustos y repugnancias, en su modo de ver la realidad y de reaccionar frente a ella, en sus esperanzas y luchas, en su modo de expresarse verbal y corporalmente, en la forma de relacionarse, en los principios que los gobiernan, en sus procesos de socialización, en una palabra, en la relaciones económicas, políticas e ideológicas que establecen? Todo ser humano, todo grupo tiene un esquema mental simbólico propio. Esto es lo que a cada uno lo hace ser distinto al otro, lo que hace que lo que tiene sentido para un grupo no lo tenga para otro, que lo que es inteligible, agradable, bello, gustoso para uno no lo sea para los otros. Nunca un grupo humano es inferior frente a otro. Es sencillamente distinto, porque ambos tienen un esquema simbólico distinto que los hace percibir la realidad de una manera única y propia. Por eso el indígena y el afrodescendiente deben ser no sólo respetados, sino valorados; lo exige así su propio mundo simbólico, tan desconocido, tan desvalorizado, tan ridiculizado y a veces tan despreciado por las culturas mestizas.

- La vivencia del símbolo, el mejor antídoto contra los racismos

Lo anterior nos debería dejar claro, hasta la saciedad, cómo las diferencias que existen de un grupo a otro no son por incapacidad o inferioridad de uno de ellos, sino por la lógica consecuencia de tener un esquema simbólico diferente. Y la diferencia, el ser diferente, no es nunca minusvalía o incapacidad, sino todo lo contrario: es poseer un valor, una forma de ser que el otro no tiene y que en cualquier momento histórico se puede revelar como liberador. El problema de los grupos hegemónicos es que tienen la tendencia de medir a los demás desde unos principios o valores que terminan siendo el paradigma con el cual se juzga a los demás, negándole valor a lo que no coincida con lo suyo. Recordemos que este es el fundamento de todo racismo. Por eso, una minoría étnica lleva casi siempre las de perder en la dinámica de confrontación por la que todos los grupos pasan. Sólo ahondando en la realidad del símbolo, llegamos a comprender el valor y la dignidad de todos los grupos. Esto es más urgente en relación con las etnias minoritarias, cuyo esquema simbólico ordinariamente se nos escapa, o queda fuera de nuestro alcance.

11.5. Quinta razón hay unas tareas concretas de la Iglesia frente al acontecer simbólico de las culturas

Para una iglesia local, configurada por grupos étnicos minoritarios que poseen un esquema simbólico mental propio, el único camino es una pastoral específica de minorías étnicas. De otra manera, la pastoral no sólo nunca daría respuesta adecuada al pueblo que tiene delante, sino que provocaría una división profunda entre lo que el pueblo es y lo que le hacen vivir en nombre de Dios, autor por otra parte de lo que la pastoral desprecia o descuida. Por todo esto, vale la pena tener en cuenta las observaciones siguientes:

- **Conocer la historia del pueblo**

Si se quiere conocer el esquema simbólico de un grupo, no hay más remedio que conocer la historia del mismo. Lo primero es fruto de lo segundo. Pero, al mismo tiempo, si se quiere conocer qué clase de historia ha vivido un grupo, hay que ahondar en el esquema simbólico del mismo. Este es, al mismo tiempo, efecto y causa de la historia. Si en la pastoral desconocemos la historia del grupo, no es posible que seamos acertados en las propuestas que le hagamos.

- **Crear resistencia frente a los poderes que tratan de adueñarse de la conciencia del pueblo**

Puesto que el esquema simbólico es el punto clave para saber qué visión tiene un grupo de la realidad y cómo reacciona frente a ella, quienes manejan la economía, la política y la ideología de la sociedad tratan de controlar el mundo simbólico de los grupos a través del control de la educación formal, de los medios de comunicación y de la religión, cuando ésta se pone a su servicio. Así mantienen el statu quo de la sociedad y refuerzan su poder. Por eso, es necesario que recordemos la responsabilidad que nos corresponde frente a los grupos económicos, políticos e ideológicos, para no claudicar frente a ellos por intereses, y para que no nos convirtamos en idiotas útiles de sus proyectos.

- **Respaldar la conciencia comunitaria del pueblo**

Muchos de nuestros grupos étnicos minoritarios, en razón de su esquema mental simbólico precapitalista, se constituyen en algo incómodo y a veces hasta en amenaza para el sistema oficial capitalista. Este sistema, con base en su lógica, suele marginar y excluir a los grupos que no le caminan, y los castigan abandonándolos, o privándolos de aquello que necesitan para vivir: la tierra y los recursos naturales de los que saca el sustento. Recordemos esta frase de reciente uso:

“La tierra hay que dársela al que mejor la trabaje”, pensando que quien mejor la trabaja es el capitalista. Esta es la forma más elegante y más perversa de asesinar una cultura. Aquí se necesita que las iglesias sean claras en su posición política y económica.

- **No folclorizar la pastoral**

Otra forma de controlar a los grupos étnicos frente al cuestionamiento e incomodidad que le causan a la simbología del grupo dominante, es mantenerlos como piezas de museo, con una intención de conservación útil para el turismo, pero no con una intención de crecimiento y de expansión humanizadores como requiere su dignidad humana. Los procesos simbólicos culturales populares que incorporamos a nuestras estructuras religiosas deben ser concientizadores, para que no se conviertan en una exposición folclórica más.

- **Fortalecer los esquemas simbólicos de las culturas minoritarias**

En la conformación del esquema simbólico personal y grupal, influye la sociedad que nos rodea. Por eso cada persona y cada grupo reproducen en sí mismos el modelo de sociedad reinante. Los grupos étnicos minoritarios, en cierta forma alternativos de esa sociedad hegemónica, cada vez son más vulnerables a su influencia y son paulatinamente absorbidos por el capitalismo en lo económico, por la corrupción en lo político y por los modelos alienantes de educación formal, que terminarán dominando su esquema mental simbólico y pervirtiendo su cultura.

Las iglesias deberían retomar su papel educativo y convertirse en avanzada en sus métodos y propuestas en los que se fortalezcan los esquemas simbólicos de las culturas minoritarias frente a la cultura dominante.

- **Saber respaldar la sana rebeldía del pueblo**

La propia libertad ocupa también un papel importante en la creación y recreación de los símbolos. Así como a veces respalda la creación de símbolos alienantes, también sigue siendo, por ley de supervivencia, una alternativa en el refuerzo de lo propio y en la rebeldía contra lo que lo explota, oprime y aliena. En la historia de las minorías étnicas, su libertad ha sido fuente permanente de resistencia. Sólo en la medida en que trabajemos para que el pueblo tenga su conciencia libre de quienes buscan incorrectamente su apoyo político, encontraremos un pueblo con conciencia sana y dispuesta a crear símbolos de rebeldía

contra la injusticia. Es un deber sagrado para las iglesias alimentar la rebeldía del pueblo que aparece en muchas de sus expresiones simbólicas.

- **Crear con sinceridad que Dios inhabita las culturas diferentes**

La historia revela que en el interior de las personas y los grupos ha existido siempre una energía espiritual que anima, orienta y está disponible como fuerza que impulsa a una mayor humanización. Se trata de la inhabitación de Dios en todas las criaturas. Esta energía divina no está sometida a los vaivenes humanos que deshumanizan. Ella puede crecer en el interior, si la libertad humana le abre campo, convirtiéndose así en una fuente permanente de creación y recreación de símbolos de humanización, de libertad y de alimento de la sana rebeldía y resistencia que con frecuencia se necesitan para no morir, para no dejarse asesinar. Nos corresponde como iglesias hacer más y más conscientes a las culturas minoritarias de esta inhabitación de Dios en ellas, razón suprema para que nosotros mismos las valoremos más, las respetemos más, dialoguemos más y, sobre todo, para que no tomemos ninguna posición superior frente a ellas.

- **Permitir y facilitar que en todas las estructuras religiosas oficiales se asome el verdadero rostro del pueblo**

La religión, por ser la institucionalización de las experiencias humanizadoras que de Dios tiene el ser humano, es un elemento importante en la creación de expresiones simbólicas que alimentan las luchas de liberación de los pueblos. Pero, sobre todo, si quiere ser una verdadera religión que institucionalice valores, debe hacer que el pueblo manifieste su verdadero rostro y sus múltiples símbolos liberadores en dicha institucionalización. No olvidemos que siempre que se nos olvida este genuino camino de hacer iglesia, corremos el peligro de unirnos al grupo o grupos hegemónicos, a su modelo de sociedad, a su sistema de economía y de organización política y a su ideología, convirtiéndonos así en una institución alienadora.

- **Ser consciente de que las propias estructuras están sometidas al envejecimiento**

Los símbolos y el esquema simbólico del ser humano varían. Cada generación los recrea, cada acontecimiento de opresión o liberación los modifica y las fuentes principales creadoras de símbolos -sociedad y libertad- nunca son fijas. Ellas se mueven con la vida. Lo que se envejece, lo que no tiene capacidad de convocación o llamada, lo que va mezclado de intereses personales, lo que no

responde a sus necesidades concretas, lo que no da respuesta a los anhelos y luchas del pueblo, simplemente es abandonado por éste. Hay iglesias que languidecen, sencillamente porque no son respuesta de liberación.

- **No acomplejarse frente a los que tildan de racista a la pastoral de etnias diferentes**

En ciertos ambientes se suele ridiculizar o tachar de racista la atención que se le da al color de la piel de nuestras minorías étnicas indígena y afrodescendiente. Esta actitud desconoce lo que un estudio del símbolo podría decir al respecto. Debemos tener presente que la cultura dominante busca expresiones simbólicas para identificar con desprecio a las culturas que ella juzga inferiores. La piel ha sido utilizada inmisericordemente y muchas veces sin conocer siquiera a las personas, como identificación de pertenencia a una cultura inferior. Ya hemos citado la frase: “ahí viene un indio ignorante y un negro asqueroso... ¡Qué se han creído esos indios y negros del Pacífico!...” Hay personas que creen que hacer pastoral de minorías étnicas es hacer racismo al revés, porque creen que esta pastoral toma el pigmento de la piel -ciertamente un accidente cultural- como base de su trabajo. No hay nada más falso. Lo que verdaderamente le importa a la pastoral de minorías étnicas es el mundo simbólico de las culturas. Pero no por esto nos podemos olvidar de que en este mundo simbólico el color de la piel es una exterioridad cultural que ha quedado marcada, por cuenta de los opresores, en el inconsciente de los oprimidos, con todo el dolor y la humillación que ello ha significado, a lo largo de la historia. El contrasímbolo que crea la cultura humillada es el de valorar lo que el opresor desprecia. Por eso sigue siendo un orgullo y una señal de identidad, sentirse afrodescendiente o indígena en la piel y en lo más hondo de la conciencia, allí donde se redimen los procesos históricos de opresión. Llamar a la pastoral de minorías, pastoral racista, es desconocer el abecé de los procesos simbólicos culturales.

Conclusiones:

Establecer una pastoral étnica basada en la teología de la encarnación y en los principios de la antropología cultural. Frente a las etnias minoritarias que conforman nuestra iglesia, indígena y negra, frente al etnocidio que significan para ellas los Planes de Desarrollo del Pacífico (De la Torre, 2012b)³², frente al desconocimiento que ordinariamente se hace de su situación y hasta de sus personas, frente a tantas amenazas de muerte que las rodea, frente a su pobreza y su miseria, frente al abandono en el que las ha dejado el Estado, frente a tantos intentos de destruir su

³²Destacamos el capítulo 6 “Desarrollo y Configuración del Espacio”, en el que se trata a fondo el tema de los Planes de Desarrollo del Pacífico, pgs. 277 ss.

cultura atacando su mundo simbólico y, sobre todo, frente a sus esperanzas y sus luchas, creemos que lo más honesto que puede hacer nuestra iglesia, es animar y crear una pastoral de minorías étnicas que sea evangélica en sus contenidos, que tenga claridad en sus objetivos y tenga al mismo pueblo no sólo como sujeto de evangelización, sino como agente de la misma.

Asumir una posición reflexiva y crítica frente a la pastoral de la Inculturación. Antes de despedirnos, respondamos honestamente esta pregunta: ¿Qué papel juega la “inculturación” frente a la pastoral de las culturas? Mucho se está discutiendo hoy cuál es el camino más apto para una pastoral de las minorías étnicas. Durante muchos años creímos que era la Inculturación y muchos de nosotros le apostamos con ilusión a la misma. Sin embargo, lo que nos ha venido diciendo la historia es que esta inculturación cada vez se demuestra más débil, pues sus tres grandes metas son imposibles de cumplir:

- Asumir, por parte del evangelizador, la cultura del evangelizado.
- Asumir, por parte del evangelizado, los principios del Evangelio traídos por el evangelizador.
- Dar por sentado que la cultura quedará renovada por el Evangelio.

Frente a estos tres elementos se hace un cúmulo tan grande de interrogantes cuya respuesta manifiesta la debilidad de la inculturación y la señal de que seguir navegando por aquí no lleva a ninguna parte; sólo mantiene una ilusión de evangelización. Veamos: ¿Es necesario, para que haya evangelización, que el evangelizador asuma la cultura del pueblo evangelizado donde llega? Cuando esto no se ha hecho, ¿queda mal realizada la evangelización?

¿Es posible que un evangelizador asuma en todos los aspectos una cultura que no es la suya? ¿El Evangelio ofrecido, está libre de las limitaciones de la cultura en que fue escrito, o de la cultura del que lo está ofreciendo en determinado momento histórico? ¿Por qué olvidar que el Evangelio que anunció Jesús ya no nos llega en estado puro, sino mediatizado por la cultura de sus redactores, por las culturas de sus hermeneutas a lo largo de la historia y, por último, por la cultura del último evangelizador que lo presenta? Y, en cuanto a la cultura que queda reprogramada por el Evangelio: ¿No hay aquí el peligro de imponer principios que no siempre son evangélicos, como si lo fueran? ¿No se está queriendo imponer la religiosidad del evangelizador más que las verdades del Evangelio? ¿Se puede aceptar, a ciegas, que las verdades relativas de una religión primen a toda costa sobre las verdades históricas de una cultura? Cuando pensamos en que una cultura queda renovada, ¿pensamos realmente en los valores netamente evangélicos, o en los valores que la religión del evangelizador presenta? Estas preguntas necesitan sus propias respuestas. Por eso el tema de la Inculturación merece un estudio serio y profundo.

Asumir la urgencia de una pastoral que responda a la realidad intercultural que cualifica nuestra iglesia local. La gran conclusión: el mundo simbólico de las culturas minoritarias sólo quedará suficientemente atendido y valorado, cuando nos proponamos una pastoral de la interculturalidad. La interculturalidad nos lleva a dar un paso de madurez en la evangelización. Es la posición de la cultura evangelizadora que respeta a las otras culturas, que las considera iguales en dignidad, que valora sus verdades, que no se cree superior a las otras ni en historia, ni en verdades, ni en símbolos. Y por considerar al otro con valores que también vienen de Dios, está abierto al diálogo de saberes y al respeto mutuo. Alabamos el esfuerzo que se haga por darle a este tema, en futuros encuentros pastorales, toda la importancia que se merece.

Ponernos en situación de búsqueda honesta frente a los dos modelos de pastoral que en este momento caracterizan a muchas iglesias locales. Sólo recordemos esto: al buscar las razones que desde la Biblia y la antropología justifican la pastoral de minorías étnicas, debemos buscar la mediación que la haga posible. Sólo una reflexión sincera, evangélica, valiente, nos permitirá llegar donde exista la mayor verdad: ¿Estará en la pastoral de la Inculturación? ¿Estará en la pastoral de la Interculturalidad? Puesto que ambas contienen verdades innegables, se trata de buscar con sinceridad cuál de las dos contiene una mayor verdad.

12. HUMANIZAR ES EVANGELIZAR Y VICEVERSA

**Cómo colaborar con el gran proyecto de Dios: la
“humanización” del ser humano**

12.1. El papel del ser humano en la creación

Pese a la ley del azar en la aparición de nuevos seres en la creación y a todas las apariencias de desorden en la misma, cada vez se descubre más su lógica interna, su propio orden, su gran unidad y su razón de ser, cuando se ve la relación que tienen las tres grandes etapas de la evolución en general: la evolución cósmica, la evolución biológica y la evolución humana.

- **La evolución cósmica que da origen al planeta tierra (Sagan, 2011, pp. 21-25).**

La evolución cósmica nos lleva a fijar la mirada desde el punto cero, desde el big-bang o la gran explosión energética que sucedió hace unos 14.000 millones de años, cuando la energía inicial comenzó su gran proceso evolutivo que va a producir polvo de estrellas, cuerpos estelares con sus respectivas constelaciones, hasta llegar a la constelación a la que pertenece el sol, de la cual hace parte nuestro planeta tierra... Estos datos nos pueden servir de referencia: la “gran explosión” energética, la aparición del tiempo y del espacio, de los núcleos de H y de He, de los átomos, de la luz, y de la radiación fósil (hace unos 13.700 millones de años). La aparición de las galaxias y las estrellas (hace 13 mil millones de años), la aparición de la vía láctea (hace unos 9 mil millones de años), del sistema solar y de la tierra (hace unos 4.600 millones de años), la aparición de la atmósfera actual (hace unos 2.200 millones de años) y la separación de los continentes (hace unos 260 millones de años)... Este proceso tiene un orden y una razón de ser: prepararle la morada a los seres que van a aparecer a partir de la excepcional aparición del planeta tierra.

- **La evolución biológica que le da origen a la vida animal**

Cuando le damos una mirada interior a nuestro planeta tierra, nos encontramos con la evolución biológica que se da dentro del mismo, evolución que arranca del mundo vegetal y pasa por el mundo animal hasta llegar a la aparición del ser humano. En este proceso es conveniente recordar estos pasos: La aparición de las microesferas (hace unos 3.800 millones de años), de la célula procariótica, de la fotosíntesis, de la célula eucariótica, de las células vegetales y animales, de la sexualidad y de los seres unicelulares (hace unos 1.500 millones de años); de los seres pluricelulares (hace 700 millones de años), de la explosión cámbrica (vida marina) y de los invertebrados (hace 560 millones de años), de los vertebrados (hace 470 millones de años), de la conquista de la tierra por los mismos (hace 430 millones de años), de la aparición de los peces pulmonados (hace 400 millones de años), de los anfibios (hace 370 millones de años), de los reptiles y mamíferos (hace 300 millones de años), y de las aves (hace 150 millones de años). Cada una de estas especies de animales tiene tal cantidad de subespecies y de individuos que nuestra fantasía se queda corta. Sin embargo,

de aquí llegará hasta la aparición del ser humano... pasando por la desaparición de los dinosaurios (hace 65 millones de años). En este período evolutivo predomina la llamada “lucha por la vida”, que se rige por la ley del más fuerte: van a perdurar las especies y los individuos más robustos, ganan los fuertes, mientras los débiles quedan eliminados... De esta manera nuestro planeta queda preparado y dispuesto a recibir un nuevo tipo de vida: la humana, que le dará un nuevo sentido a toda la creación vivida hasta este momento.

- **La evolución que le da origen a la especie humana actual³⁴**

Si ponemos nuestra mirada en el interior del ser humano, nos llevamos la sorpresa de que en él hacen presencia todos los procesos anteriores: él está hecho de los elementos cósmicos que constituyen a toda la creación, de la riqueza celular y de los procesos que le dan vitalidad a la vida vegetal y animal. El ser humano es un microcosmos que resume el mundo anterior a él y una nueva programación, para hacer evolucionar el mundo hacia lo más inverosímil, la aparición de la libertad, que permitirá darle a la creación un nuevo sentido: sacarla del determinismo, o de las programaciones fijas de las fuerzas químicas y físicas, o de la programación también necesaria de los instintos animales heredados, para colocarla en una nueva línea: la de la libertad, que modifica y combina leyes, creando nuevos sistemas, para encontrar nuevos caminos que disminuyan el sufrimiento y otorguen más felicidad.

La aparición del ser humano va a demostrar que la animalidad no es el final de la creación, sino que, a partir de ella, la creación coge un nuevo camino: el de la humanización. Se puede decir, entonces, que el diseño del Creador, la Energía Mayor que puso en marcha la nuestra, es humanizar la creación. Lo sorprendente de esto es que nosotros hacemos parte de este proceso. ¿Será el definitivo de la creación?.

Como lo hemos visto hasta ahora, el Creador de este proceso, en orden a preparar la aparición de la libertad que caracterizaría el último estadio de la creación, le dio a su creación un carácter evolutivo, lo cual significa que no es Dios quien va a intervenir directamente en la aparición de cada sistema, o de cada especie o de cada individuo, o en la misma aparición del ser humano, sino que dotó a su creación de la energía adecuada y necesaria para que ella misma, a base de transformación y evolución, a base de errores y aciertos, fuera logrando la programación que le asignó quien la creó por primera vez. La evolución conlleva la posibilidad del error y del azar, de corregir el primero y ratificar el segundo.

³⁴Para los tres tipos de evolución que nos venimos planteando, cf. Gonzalo, M., 2012. Se trata de un libro pequeño, pero sustancioso, profundo, claro, pedagógico.

Pero recalquemos algo supremamente importante: el acto de amor inicial que hizo Dios Padre Creador, al poner en marcha la evolución, se actualiza y se palpa con la aparición de cada ser. El ser humano, por su capacidad de autoconciencia, es quien ha sabido sentirlo, reconocerlo y expresarlo con inmenso agradecimiento, tanto que no ha tenido dificultad de expresarlo, a través de los mitos que han producido todas las culturas, al explicar su aparición en la historia.

- **Qué tipo de Dios pide este modelo de creación**

- **El papel y el valor de la experiencia de Dios**

Recordemos que a Dios lo definimos y probamos su existencia desde la experiencia histórica que tengamos de Él. Dios se revela en la historia. No es otra cosa lo que hacemos, cuando vamos a las experiencias de Dios que nos narra la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Todas ellas dependen de las experiencias que los grandes líderes tuvieron de la Divinidad. Los Patriarcas, Moisés, los Profetas, otros grandes líderes. Todos ellos fueron dejando sus respectivas huellas de Dios, a partir de sus propias experiencias. Por eso, a quienes no hacen parte o no reconocen determinada historia, es imposible probarles desde aquí la existencia de Dios.

- **¿A qué imagen de Dios nos llevaría seguir las huellas de la evolución?**

De hecho a un ser humano del siglo XXI, le es imposible pensar a Dios si no es a partir de la historia evolutiva que han llegado a descubrir las diversas ciencias humanas³⁵. Quien quiera reflexionar sobre Dios, no puede dejar de hacerlo, en este momento, dentro de la historia evolutiva real y concreta que la creación ha vivido hasta el presente. Debemos comenzar a pensar a Dios como el ser que dota a su creación de los instrumentos necesarios para que ella misma evolucione. Esto no le mengua calidad a la divinidad, por el contrario, nos ofrece la imagen de un Dios que se compromete a respetar una naturaleza a la que le dio el poder de establecer sus

³⁵Hay seres humanos que no se atreven a confrontar su fe con la historia que están viviendo y se puede decir que la viven a espaldas de la historia que los rodea. Se contentan con aceptar, a ciegas, la fe de sus padres, o de sus educadores, o de los maestros espirituales de su religión. Le tienen temor a una fe crítica, pues temen quedar sin piso. Y quizás tengan razón, en el sentido de que no encuentran o no se les dan esas nuevas razones que hacen falta para no dejar la conciencia sin apoyo. La fe es un don que se nos da de acuerdo a la esencia de nuestro ser que es racional. Y si decimos que la fe es un don de Dios, tenemos que afirmar también que es un “don racional”. Por algo en la escolástica se habla del “Rationabile obsequium fidei”, es decir, de la respuesta racional de la fe. No es lógico pensar que, cuando se trate de la fe, Dios deje de tratarnos como seres humanos y nos trate como irracionales. Él da sus dones a cada ser de acuerdo a la esencia que Él programó en cada uno de ellos.

propias leyes y que se comprometió a respetarlas. No hacerlo sería pensar a Dios como un ser que no supo hacer una creación correcta y debe por lo tanto intervenir en sus leyes, corrigiéndolas.

- ¿A qué imagen de Dios nos llevaría el hecho de seguir el camino de la libertad?

Y quebrantar estas leyes en favor del ser humano, así sea por amor al mismo, significaría una falla en su amor, que no es un amor homogéneo para todos aquellos que en algún momento se encuentren necesitados también de una intervención divina para remediar alguna necesidad vital. En cada uno de estos casos cabría la pregunta: ¿Por qué Dios no remedia a todos los que padecen determinada necesidad (por ejemplo, una enfermedad mortal, una necesidad vital, o una persecución injusta) y solo lo hace con determinadas personas? ¿Acaso no son sus hijos todos los seres humanos, de todas las épocas, de todas las culturas, de todas las religiones, de todas las clases sociales? ¿Por qué beneficia a unos y a otros no? El respeto de Dios por las leyes que la evolución ha ido fijando es tal, que dicho respeto tocará a la criatura considerada hasta ahora como coronamiento de todo el sistema evolutivo: el ser humano. Dios también respeta las decisiones que tome dicho ser, que aparece en la creación dotado de libertad, por fuerza de la evolución, que en algún momento quiso que hubiera un ser que no estuviera ligado a sus instintos, sino que pudiera actuar libre de los mismos o contra los mismos.

- ¿Qué tipo de orden anima la evolución y la libertad?

Demuestra una gran sabiduría y un dominio perfecto sobre su creación quien le comunica a otros seres el poder de establecer sus propias leyes (la naturaleza) o el poder de regirse por sus propias decisiones (el ser Humano). Además, demuestra también un inmenso poder quien le otorga a su creación el don de abrirse a las infinitas posibilidades de combinación de energías, sin eliminar por su cuenta a ninguna de ellas. Aquí emerge eso que se podría llamar “la necesidad de Dios” que le dé razón a lo que parece un caos y que no es otra cosa que un orden diferente, que en la creación en general va a girar en torno a una permanente evolución y en el ser humano en torno a la libertad. Llegar a descubrir el orden que anima la evolución y la libertad es acercarse a la misma existencia de Dios. Se trata sencillamente de un Ser, de una Energía Superior, que no le tiene miedo a ningún riesgo, a ninguna nueva realidad, a ninguna posibilidad, por extraña que sea, pues sabe que el proceso que puso en marcha tenía desde el comienzo un objetivo final: la aparición de un ser que se pudiera llamar “imagen y semejanza de Dios” (cf. Gn 1,26-27)... En este sentido, nosotros somos la prueba de la existencia de Dios que buscamos en otras partes y con otros argumentos, sin lograr encontrarla a satisfacción.

- **La Kénosis de Cristo y la de Dios Padre Creador**

- **¿Por qué hay “kénosis” en Dios?**

La teología se pregunta cómo es posible que exista un Dios de esta clase, como el que acabamos de describir que, en resumen, permite que existan otros seres que limiten su poder... Y la respuesta ha venido a quedar clara desde la encarnación de Jesús en la tierra, que lleva a hacerse esta otra pregunta: ¿Cómo es posible que Dios acepte la encarnación de su hijo en la tierra, hecho que limita su poder, ya que el Dios encarnado, si quiere ser verdadero hombre, debe limitar todos los poderes divinos innatos (infinitud, inmortalidad, omnipotencia, sabiduría infinita...) que lo caracterizan como Dios, sin que su divinidad le dé ventajas al Dios encarnado sobre los otros seres humanos (por ejemplo, no permitir que lo sepa o que lo pueda todo)? El nuevo Testamento, con el concepto de “kénosis”, enfrenta el dilema por el que pasó Jesús: o ser Dios con todos sus poderes, o ser Hombre con todas sus limitaciones y flaquezas. A fin de que su presencia en el mundo fuera una verdadera “encarnación” que con el ejemplo de su vida redimiera nuestra conciencia, Jesús decidió y aceptó ser un hombre más en la historia.

San Pablo, para explicar este misterio, habla de que “Jesús, siendo de condición divina, se hizo semejante a los hombres, rebajándose a sí mismo, hasta aceptar la muerte”... (Fil 2,6-8). El verbo que utiliza es “kenóo” que significa “quedar vacío, despojarse de algo a lo que se tiene pleno derecho”, renunciar a lo que se es, para adquirir una nueva forma que se estima conveniente. La conveniencia de este acto en Jesús es la de que su divinidad no menguara ni opacara su humanidad. Por lo mismo, se trata de poner voluntariamente entre paréntesis el ejercicio de su divinidad, a fin de que su humanidad no quede opacada o disminuida.

Si la divinidad de Jesús se hubiera impuesto sobre su humanidad, no hubiera habido nunca una plena encarnación; y, al no haberla, no hubiera habido tampoco una plena redención, ya que al no ser plenamente humano el comportamiento de Jesús, su conducta no hubiera sido humana sino divina, no hubiera tocado ni afectado la conciencia humana, es decir, no estaríamos redimidos. Jesús, por su encarnación, vino a demostrarnos que el ser humano es capaz de superar la animalidad que hereda, vencer la tentación, superar sus instintos, emplear adecuadamente su libertad, poder ser generador de amor y de humanización... Por eso es tan importante salvar en plenitud la encarnación en Jesús, no sacrificarla por una pretendida supervaloración de su divinidad... Del verbo “kenóo”, cuya raíz es “kénos”, la teología habla de “kénosis” para indicar el despojo o renuncia que hizo Jesús, a fin de que apareciera en plenitud su semejanza a los seres humanos, con toda su herencia animal y todas las posibilidades de su cerebro neocórtex, con todas las contradicciones de la libertad y con todas las posibilidades de ser tentado y de poder vencer la tentación.

- Consecuencias de las dos “Kénosis”: expresión suprema del amor de Dios.

Tanto en el caso de Dios como en el caso de Jesús, su respectiva kénosis produce sus propios efectos. En el caso de la encarnación de Jesús es el de “ser Hombre como los demás hombres” y en el caso de Dios Padre, el de “ser un Dios Creador que acepta la existencia de otros seres, aunque esto tenga que limitar su poder que, por la evolución y la libertad va a ser compartido con la naturaleza. La kénosis que Dios hace de sí mismo es la razón por la cual la ciencia llega a decir, no sin cierta razón, que la naturaleza no necesita del concepto de Dios para ser entendida. Dios quiso que existieran otros seres, distintos a Él, y para lograrlo debió “autolimitarse” a sí mismo. No es la naturaleza con su capacidad creadora, y como si ella fuera una Deidad Soberana, la que prescinde de Dios. Tampoco somos nosotros quienes limitamos a Dios, con el ejercicio de nuestra libertad... Es Dios mismo quien quiso autolimitarse a sí mismo, para que la naturaleza creara seres nuevos y para que nosotros, con nuestra libertad, tomáramos nuestras propias decisiones, aun independientemente del mismo Creador.

La creación y en ella el ser humano, no existen por decisión de ellos mismos, lo hacen porque hubo un ser anterior a ellos que así lo quiso, sencillamente porque quería ejercer su amor en otros seres que no fueran Él mismo. El amor de Dios permitió la existencia de la creación. Y este acto de amor original es el que ha alimentado y sigue alimentando la creación que Dios dejó al cuidado de las grandes leyes de la naturaleza y que ha terminado quedando en las manos del ser humano que puede influir en ellas, para bien o para mal, por el don de la libertad que posee. Toda la creación y cada una de sus mínimas partes son hijas de un acto de inmenso amor original que, precisamente por ser divino, no tiene porqué ser repetido explícitamente frente a cada ser, pues el amor de Dios dura por siempre y llega a todos, traspasando el tiempo y el espacio. El mismo amor que tuvo con el primer ser, lo tiene con el último, con la diferencia de que no todos los seres son conscientes de este amor. Y es en esto donde radica nuestra diferencia con toda la creación: somos, los humanos, los únicos seres capaces de hacer consciente el amor que Dios le tiene a su creación. Y al hacerlo consciente, lo recreamos, lo actualizamos.

- **La gran tarea que el Creador le asigna al ser humano: humanizarse...**

- Un largo camino para aparecer en la creación

La aparición del ser humano tuvo también su propio, largo y complicado camino. Tengamos presente esta larga cadena de hechos que nos señalan las ciencias, previos e indispensables para comprender la aparición del ser humano: previa

aparición de los “primates” (hace 60 millones de años), de los monos del viejo Mundo o Catirinos (hace 40 millones de años), de los monos superiores (hace 20 millones de años), de los homínidos (hace 7 millones de años), de los australopitecos (hace 6 millones de años, con 450 cc. de cerebro), del Homo Habilis (hace 3.5 millones de años, con 750 cc. de cerebro), del Homo Erectus (hace 2.5 millones de años, con 1.000 cc. de cerebro), del descubrimiento del fuego (hace 500 mil años), del Homo Neandertalensis (hace 230 mil años, con 1300 cc de cerebro), del Homo Sapiens (hace 100 mil años, con 1.400 cc. de cerebro), del Homo Sapiens Sapiens o Cromagnon (hace 40 mil años, con 1500 cc. de cerebro). Todo esto sin contar la cantidad de fósiles humanos que se han venido descubriendo y que dan identidad a nuevos tipos de “Homo”, por los que fue pasando nuestra humanidad, hasta llegar al tipo de Homo que nos caracteriza actualmente.

- Hay un largo, complejo y rico camino para “llegar a ser humano”

Los especialistas antropólogos y arqueólogos han insistido en considerar el cerebro como punto clave de la evolución humana. Pues bien, nuestro complejo cerebro está compuesto de tres partes que dan razón de su origen y de sus funciones:

- El cerebro reptílico, que gobierna las funciones vitales del organismo, como: la respiración, la circulación, la digestión, la reproducción y la respuesta a cualquier amenaza.
- El cerebro límbico, que gobierna las emociones relacionadas con los afectos, los instintos y las motivaciones.
- El cerebro neocórtex, que gobierna el lenguaje, el conocimiento, el raciocinio, los movimientos voluntarios y todo lo relacionado con el ejercicio de la libertad y la conciencia.

Estos tres cerebros se relacionan a través de millones de bucles, constituidos por cadenas de neuronas, de tal manera que vienen a constituir una unidad que define la personalidad de cada ser humano. No hay un cerebro idéntico a otro, como no hay un individuo idéntico a otro. Cada quien tiene su propia personalidad. La existencia de estos tres cerebros es algo nuevo en la creación: se trata de tres cerebros acoplados que vienen a constituirse en uno solo, para darle un nuevo sentido, en un giro de 180 grados, al proceso evolutivo que predominaba hasta el momento de su aparición. Por ejemplo, a partir de aquí ya no predomina la ley del más fuerte, porque ha aparecido alguien que trae la programación y la posibilidad concreta de dar la cara por el más débil, a base de la aparición de la libertad y del amor...

- Lo más importante y definitivo en la creación: la aparición de un ser “humanizado”, razón final de los procesos anteriores: cósmico, biológico y animal

Es decir, la aparición del ser humano viene a darle otro sentido, o mejor, a darle su sentido pleno a la creación, en la medida en que ésta es cobijada por el amor que nace de la libertad. De esta manera el valor del ser humano queda concretado en este punto: aprender a ejercitar su libertad, para que ella pueda engendrar amor y para que el ser humano deje de ser un animal, y comience a aprender a “ser humano”... Puesto que aquí está la clave de toda la historia, aquí está también el punto más importante para el Ser Superior que puso en marcha la creación: si el ser humano logra superar la animalidad, educando y canalizando las energías de sus dos cerebros animales (reptílico y límbico), la creación reflejará el ser de quien la diseñó, se convertirá en el ser humanizado que es “imagen y semejanza de Dios”. Más no se puede pedir ni decir. Pero, hay que insistir: todo radica en que el ser humano logre “humanizarse”, pasando de reflejar una animalidad heredada, a reflejar la imagen del Dios libre y amoroso que lo diseñó.

- El papel de las culturas en el proceso de humanización

Cuando nos adentramos en la evolución del ser humano, vamos encontrando líderes que son modelo en este proceso de humanización, dentro de la evolución humana. Con razón sus seguidores los consideraron enviados por Dios y verdaderos hijos suyos.

En el libro de los muertos de Egipto se presenta una ética avanzada. Unos 1750 años antes de Jesús, la teología egipcia formuló los principios de comportamiento que había que tener con aquellos que no cuentan en la vida: los pobres. Dice así: “He hecho lo que agrada a los dioses: dar pan al hambriento y agua al que tenía sed, un vestido al desnudo y una barca a quien carecía de pasaje” (Calvera, 1984, p.162). Como lo dijimos antes, en esto se adelantaba casi dos mil años a Jesús. Súmese a esto el hecho de que los mandamientos de Egipto recogidos en el Libro de los Muertos, además de coincidir con varios de los mandamientos apodícticos de Israel, tienen una serie grande de preceptos que reflejan ese elemento humanista de ternura que sólo un ser humano sabe poner: “no entristecer a nadie”, “ayudar al esclavo”, “no estar de parte de los opresores” (pp. 157-161). En contraposición a esta visión ética de ternura, aparece la visión dura y coercitiva del Código de Hammurabi, destinado a “preservar a toda costa la autoridad y el orden social del Estado”. Estas leyes “no vacilan en aplicar la pena de muerte a los delitos cometidos, en particular, por las clases más desfavorecidas” (Fontana, 1995, p.442). De todas formas, convertir la ternura en mandamiento, como lo hacen los egipcios, refleja un grado inmensamente alto de humanización.

- La claridad del Evangelio de Jesús de Nazaret

El Evangelio de Mateo, por su parte, en la Parábola del Juicio Final, establece el grado de moral (diríamos nosotros de “humanización”) al que debe llegar todo ser humano, (Mateo habla de “personas de todas las naciones” en 25,32) y no solo de determinado grupo religioso. Por lo mismo, esta parábola se constituye en la medida de humanidad que quiere Dios: que veamos en los seres humanos destinados a ser eliminados por su pobreza, su debilidad, sus carencias vitales, su situación de perdedores en la historia, veamos en ellos al mismo Dios y les remedemos su hambre, su sed, su desnudez, su desprotección, su falta de salud, su abandono... Esta parábola del Juicio Final refleja el grado de humanización que puede y debe alcanzar el ser humano: ver en un ser pobre, débil, desprotegido y excluido, en alguien que está entre los perdedores de la vida y que, siguiendo la dinámica de la evolución que gobierna al reino animal, debe ser eliminado, ver en ese ser al mismo Dios.

- **La Humanización, al cambiar la ley de la evolución, se convierte en el mejor medio de evangelización**

- Los pobres como lugar teológico

Al concretarse en la historia el proceso de humanización, con la aparición del ser humano, se voltea completamente la ley de la evolución, vigente en el reino animal, en la que solo sobrevive el fuerte y el débil debe morir. El papel que le asigna al ser humano quien lo diseñó es el de voltear esta ley, y encargarse de salvar y de darle vida a quien está a punto de perderla. Jesús nos pide que no solo hagamos esto por instinto humano, sino por convicción, con el convencimiento de que en el pobre y oprimido entramos en conexión con el mismo Dios.

De esta suerte, Jesús coloca al pobre como lugar teológico: es en él donde encontramos a Dios, en la vida práctica. Y es este encuentro el que se constituye en juicio de salvación, más que en el encuentro devocional o que en el sacramental. No es que le neguemos valor a las devociones y los sacramentos, sino que ellos de nada servirían si no aprendemos a encontrar a Dios en los necesitados y excluidos.

En este sentido, el papel del ser humano es trascendental: su cerebro es capaz de voltear la ley de la evolución que elimina al débil, y establecer y practicar una nueva ley: la vida del débil debe ser protegida. Esto lo puede hacer porque ya no son sus cerebros reptílico y límbico los que imponen una opción según los instintos, sino que el cerebro neocórtex, sirviéndose de la libertad y aprovechando el dominio que adquiere sobre sus cerebros animales, puede dar dicha orden.

De esta manera, la opción por los pobres y las víctimas del poder no es un patrimonio exclusivo o una opción propia de determinados grupos en la historia religiosa, sino una opción humana, disponible para todo ser humano, una opción que obliga a todo ser que tenga estructura racional, es decir, que además de tener sus dos cerebros animales (reptílico y límbico), tenga su tercer cerebro (el neocórtex) en funcionamiento normal.

- El sentido pleno de la evolución lo da la humanización

Queremos insistir en que la aparición de la libertad y de la conciencia humana en la creación, permiten que la evolución se perfeccione. No se trata de que la evolución pierda su sentido original, sino que obtiene su sentido pleno cuando el ser humano pone en ejercicio su capacidad de defender todo lo débil de la creación. Permitir o dejar que lo débil muera, no requiere ningún esfuerzo. En cambio, hacer que lo débil permanezca, requiere muchas veces poner en ejercicio lo mejor de nuestra dotación humana, realizar el mejor ejercicio de creatividad y demostrar fortaleza frente a las fuerzas eliminadoras de la creación que, por el mal uso de la libertad humana, se multiplican y se fortifican (Theissen, 2012).

- Atención a la deshumanización del capitalismo

Aquí vemos cómo el capitalismo, con todos sus estructuras destructivas, eliminadoras, excluyentes y acaparadoras de la vida, se convierte en el sistema más inhumano de la creación, como lo ha demostrado hasta la saciedad, a lo largo de la historia. Una evangelización que quiera seguir el camino de Jesús, debe saber comportarse y tomar distancia frente al capitalismo o neoliberalismo, que son lo más contrario a la esencia de la evangelización, que es humanizar y proteger la vida de los débiles.

12.2. La memoria de Jesús, que evangelizó “humanizando”

La siguiente frase, puesta en boca del Discípulo y Apóstol Pedro, y tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, resume muy bien la evangelización de Jesús:

“Sabén que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del Diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él”... (Hch 10,38). De esta afirmación podemos deducir varias cosas:

- **La memoria de un Maestro “benefactor”**

La memoria que guardan los discípulos es que Jesús les enseñó a practicar el bien y a sanar, es decir, a humanizar la vida de las personas enfermas que se van encon-

trando a lo largo del camino. La humanización de estas vidas consiste, en primer lugar, en que son objeto, de las “obras buenas” que hace Jesús. Se trata de “euergeton”, que significa lo bueno convertido en obras y no solo en palabras o promesas.

En segundo lugar, Jesús “sana” a quienes están “bajo el poder tiránico” del Diablo (en griego “katadynasteuoménous” = oprimir con dureza, tiranizar). Jesús, por vivir en medio del pueblo, experimenta una doble fuerza dañina que se adueña del ser humano y que, cuando daña el cuerpo el pueblo lo llama “Demonio” y, cuando daña la conciencia, el pueblo lo llama “Diablo”... Pero, ¿qué o quién es el Diablo? En el Evangelio de Marcos (7,20 ss) Jesús habla de que “de dentro” del ser humano salen toda suerte de pecados y que, por lo mismo, hay que preocuparse por purificar el interior de la conciencia y no preocuparse tanto por limpiar la exterioridad de los utensilios. Es decir, Jesús nos confronta con nuestra interioridad, con lo que hoy sabemos que hacen nuestros cerebros animales: inducirnos a actuar de acuerdo a nuestros instintos, energías que, como lo acabamos de indicar, reciben el nombre simbólico de “Diablo”. “Diábolos” en griego significa “elemento de desunión”, contrario a “Símbolon” que significa “elemento de unión”. Nuestros instintos animales son precisamente eso, “elementos de dinámica divisoria”, que interiormente nos hacen perder la unidad de acción que debería existir entre instintos y raciocinio, entre los cerebros reptílico, límbico y neocórtex.

Estar, pues bajo el poder tiránico del Diablo es lo mismo que estarlo bajo el poder tiránico de los instintos. Lo “tiránico” se refiere a que es un acto en el que se pierde la libertad, la propia decisión, para quedar en manos de algo que interior y arbitrariamente nos domina. Y esto es precisamente lo que hacen nuestros instintos cuando les dejamos rienda suelta: nos tiranizan, nos dominan, quitándole toda fuerza al ejercicio de la libertad. Peor aún, cuando hay personas e instituciones que, por el mal manejo de sus instintos, le roban dignidad y vida a otros hermanos, haciendo el papel de Demonios y de Diablos.

Las preguntas obligadas son: ¿Para qué recurrir a realidades demoníacas y diabólicas si tanto nosotros como otros hermanos y hermanas lo podemos ser, y de hechos lo somos en muchas ocasiones? ¿Recurrir a Demonios y Diablos no es un subterfugio, un engaño, que nos llevan a distraer la atención de las verdaderas e históricas fuerzas del mal que están en nosotros mismos y en las personas y estructuras que gobiernan la sociedad desde sus propios intereses? ¿Por qué no reconocemos lo que ocultan personas y estructuras que recurren a figuras malignas “espiritualizadas” y “míticas” que nos quitan a los humanos toda responsabilidad acerca de la existencia del mal en la historia?

Lo cierto es que, a medida que la ciencia nos va demostrando el inmenso poder del cerebro, su funcionamiento correcto e incorrecto, la gran belleza que es cuando funciona bien y el gran desastre que ocasiona cuando funciona mal. A medida, pues, que la ciencia del cerebro se desarrolla, en esa misma medida las figuras de Diablos y Demonios tienden a desaparecer y a manifestar su realidad mítica... A nivel pastoral, deberíamos decir: ¡Claro que el Demonio y el Diablo existen! Pero, ciertamente no son los Diablos y Demonios que creó y nos enseñó la catequesis infantil, desde la Edad Media... Están aquí, los palpamos a diario, y son las personas y grupos autores de toda la serie de injusticias que causan sufrimiento en la sociedad. Y, si somos sinceros, también nosotros mismos estaríamos muchas veces haciendo parte de dichos grupos, por acción u omisión.

- **La memoria de un maestro “dominador del Diablo”**

La pregunta, entonces sería esta: ¿El papel de unos instintos desordenados creadores ellos mismos de toda suerte de tentación y sedientos de disfrutarlas a costa de lo que sea, no es el mismo papel que le asignamos al Diablo o a Satanás? ¿Para qué buscamos fuera lo que ya tenemos dentro? ¿Por qué asignarle la responsabilidad del mal a alguien distinto de nosotros mismos, cuando somos nosotros los responsables directos? ¿Por qué refugiarnos en la figura del Diablo, para explicar nuestras tendencias malignas, para colocarlo en contra de Dios, sin saber nunca explicarnos ni el porqué ni el cómo de su existencia? ¿No es nuestra misma sociedad la que crea estos seres diabólicos, dándoles más y más poder, justificando y tranquilizando sus conciencias con leyes perversas?

No se trata de que queramos negar la existencia del Maligno, que no necesita más pruebas de su existencia que las que le ofrece nuestra violenta, corrupta y neoliberal sociedad, que no tiene escrúpulos en matar y deformar la vida, en destruir y envenenar aguas, y en arruinarlo todo a su paso, con tal de salvar sus intereses. De lo que se trata es de que sepamos explicar la existencia de ese Maligno más responsable y sabiamente, de acuerdo a lo que la ciencia y la misma experiencia cotidiana nos está enseñando.

Hagamos la prueba: humanicémonos, educando nuestros cerebros animales, formándonos en el manejo correcto de nuestra libertad, fomentando una sociedad solidaria, igualitaria y fraterna, y veríamos como se calman o desaparecen los Diablos y Demonios que tanto nos atormentan. Le hemos dado tanto valor a la figura del Diablo, que la hemos hecho si se quiere más importante que el mismo Dios: la invocamos más, nos preocupa más, le tememos más.

- **La memoria de un Maestro “que tenía siempre a Dios consigo”**

- **Qué significa para Jesús “estar con Dios”**

La idea concreta del libro de los Hechos de los Apóstoles es que Jesús pudo hacer todo lo que hizo, “porque Dios estaba con él”... (Hch 10,38). Y para “estar con Dios” Jesús les enseñó a sus discípulos estas cuatro cosas:

- Sentir a Dios trino como a alguien que nos inhabita, o que hace parte de nuestro propio ser: a Jesús (Jn 14,20), lo mismo que al Espíritu Santo (Jn 14,17) y al Padre (Jn 14,23).
- Reconocer a todos los seres humanos como hermanos, y sentirse parte activa de esta hermandad universal: “Que todos ellos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,21).
- Optar por los hermanos más necesitados u oprimidos, como es el sentido de la primera bienaventuranza: “Bienaventurados los que se deciden por los pobres” (Mt 5,3).
- Dejarse poseer por la práctica del amor y la justicia. Hay que tener hambre y sed de justicia (Mt 5,6); hay que estar dispuesto a padecer persecución por causa de la justicia (Mt 5,10); hay que aspirar a una justicia mayor que la que inculcan los maestros tradicionales de Israel, que la centran en la práctica de la ley (Mt 5,20); hay que buscar el Reino de Dios que es justicia (Mt 6,33)...

- **Jesús demuestra estar con Dios, humanizándose y humanizando a otros**

En conclusión: Jesús se esforzó para que llegáramos a asimilar estas cuatro realidades: 1º: Somos templos de Dios que nos inhabita; 2º: Todos somos hermanos, hijos del mismo Padre; 3º: Hay que humanizar a los hermanos más deshumanizados. 4º Debemos llenarnos de amor y de justicia. Haciendo estas cuatro cosas, nos humanizamos nosotros mismos y “Dios estará siempre con nosotros, como lo estuvo con Jesús”. Jesús quiere que demos estos cuatro saltos que miden nuestro grado de animalidad o de humanidad:

- Pasar de la conciencia de poseer animalidad, a la conciencia poseer divinidad. No sólo somos herencia y residencia de instintos animales que nos pueden llevar a lo más bajo éticamente; somos también residencia de lo divino que nos pueden llevar a lo más alto moralmente.
- Pasar de la conciencia de nuestra diversidad cultural a la conciencia de la fraternidad universal: todos tenemos elementos comunes, instintos y raciocinio que nos hermanan y nos deben llevar a la realización de proyectos humanizadores comunes.

- Pasar del triunfo del más fuerte a la ayuda del más débil. No olvidemos que con la aparición del ser humano, cambia el sentido de la evolución.
- Pasar del modelo de sociedad centrada en los intereses de unos pocos, a una sociedad centrada en los intereses de todos. No a lo individual capitalista, sí a lo comunitario humanizador.

Ninguno de nosotros podrá negar, con el Evangelio en la mano, que Jesús evangelizó desde estos cuatro grandes y fundamentales cambios de conciencia, que nos ratifican, una vez más, que humanizar es evangelizar...

- **La memoria de un Maestro que evangeliza retomando la herencia humanizadora de los profetas**

- Una Buena Noticia para los pobres

El Nuevo Testamento supo recoger y resumir magistralmente la herencia profética de Jesús en el relato de Lc 4,16-30, claramente influenciado por el Profeta Isaías 61,1-3. Comparemos estos dos relatos:

Is 61,1 ss:

El espíritu del Señor Yahvéh está sobre mí, por cuanto que me ha ungió Yahvéh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahvéh (un perdón de deudas, una nivelación social)...

Lc 4,16 ss

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos y a anunciar el año de gracia del Señor (un perdón de deudas, una nivelación social)...

En concreto, se trata de:

- Llevar una Buena Noticia: llevar una buena noticia se dice en griego “evangelizar”; luego no hay evangelización si no se lleva una buena noticia.
- La Buena Noticia hay que darla a “los pobres”, es decir, a los “deshumanizados”, por ser los perdedores de la historia, las víctimas del abuso del poder, los que están destinados a morir, pues sus bienes se los han arrebatado.
- Las víctimas son gente que ha sido deshumanizada por el poder: han perdido su libertad, se encuentran sin salud, se hallan injustamente encarcelados.
- El modelo de sociedad acaparador por parte de unos pocos debe ser cambiado.

El Año de Gracia del Señor, según lo prescrito en la misma Biblia consistía: en perdonar las deudas a todos los endeudados, en devolver los bienes (casa, finca, enseres) a quienes los habían perdido, y en devolverle la libertad a los esclavizados. Es decir, debía aparecer una sociedad “humanizada”, las personas debían

recuperar su dignidad: “Será un año de liberación, y en él anunciarán libertad para todos los habitantes del país. Todo hombre volverá al seno de su familia y a la posesión de sus tierras. No abuse nadie de nadie...” (Lv 25,10-17). El libro del Deuteronomio, hablando también de este Año de Gracia, hace énfasis en esto: ”No habrá pobres entre ustedes. Pero si hay algún pobre entre tus compatriotas, no seas inhumano, ni le niegues tu ayuda a tu compatriota necesitado; al contrario, sé generoso con él y préstale lo que necesite... si no le prestas nada, tal acción se te imputará como pecado. No faltarán pobres en esta tierra... por eso... debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel que es indigente y pobre en tu tierra”... (Dt 15,3-11)

- El peligro de espiritualizar la humanización

Podemos afirmar, sin ningún temor, que la tarea que Jesús le deja a su iglesia es la de ir construyendo este modelo de Nueva Sociedad, así sea lentamente, pero siempre avanzando. El problema es que, por esas cosas de nuestra historia eclesial, se nos ocurrió celebrar el año de nivelación social, el año de “perdón de deudas” como un año de “perdón de pecados”, y espiritualizamos esa gran tarea que Jesús comenzó. Por eso mientras los profetas releían la ley, subrayando la justicia, nosotros imprimimos una agenda turística piadosa, subrayando los sitios de los grandes templos donde se nos puede otorgar la indulgencia de un perdón especial de nuestros pecados. La diferencia salta a la vista.

Esta es la razón por la cual el grupo de poderosos que asistía a la Sinagoga en la que Jesús proclamaba su modelo de evangelización, se rebela contra él y lo quiere asesinar (Lc 4,28-29): “Todos los de la sinagoga se llenaron de ira y, levantándose, lo arrojaron fuera de la ciudad y lo llevaron a una altura escarpada del monte para despeñarle” (Lc 4,28-29).

En conclusión, la Buena Noticia, la evangelización, consiste claramente en “humanizar”, porque desafortunadamente siempre habrá tendencia en el ser humano a deshumanizar la tierra, dejándose llevar de los instintos heredados de los animales... ¿Qué les decimos, entonces, a los que les agrada rezar su rosario, hacerle una visita al Santísimo, hacerle mandas a los santos, rezar novenas, prender velas, pagar su cuota por misas comunitarias? Sencillamente, que todo eso está bien, si les sirve para reforzar el compromiso que nos pidió Jesús de “humanizar la tierra”. Si dichas prácticas nos separan de dicho compromiso o, por el contrario, nos lo refuerzan, nosotros mismos somos los encargados de ponerles el nombre que les corresponde.

- Un evangelizador que supo hacer bien las cosas

Se trata de un santo cercano, san Antonio M. Claret, fundador de los Misioneros Claretianos, arzobispo de Santiago de Cuba en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1856), de talante exclusivamente evangelizador, aunque también con todas

las limitaciones de una persona de su tiempo. Él tiene claras estas cuatro cosas: 1) Cuál es su misión central: “salvar el cuerpo corrupto de la sociedad”⁴⁰; 2) Qué medio humanizador va a emplear: combatir el poder del dinero con la renuncia radical al mismo⁴¹; 3) Qué estrategia va utilizar: servirse de la palabra de Dios, para provocar un cambio de conciencia⁴²; 4) De qué mediación espiritual se va a servir: de la memoria de Jesús, de los profetas, de los Apóstoles, de María y de otros y otras evangelizadoras santas, memoria que supo convertir en oración, a la que le dedicaba varias horas al día⁴³.

Esa sabia posición de centrarse en lo humanizador sin excluir lo espiritual, lo podemos comprobar en afirmaciones como éstas:

Hablando de los pobres en general y del Proyecto de las “Cajas de Ahorro” que tenía en mente, dice:

⁴⁰“Al ver que Dios Nuestro Señor, sin ningún mérito mío, sino únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales en el día de hoy, la sed de bienes materiales está secando el corazón y las entrañas de las sociedades modernas. Veo que nos hallamos en un siglo en el que no sólo se adora el becerro de oro, como hicieron los hebreos (Ex 22,4 ss.), sino que se da un culto tan extremado al oro, que se ha derribado de sus sagrados pedestales a las virtudes más generosas. He visto ser ésta una época en que el egoísmo ha hecho olvidar los deberes más sagrados que el hombre tiene con sus prójimos y hermanos, ya que todos somos imágenes de Dios, hijos de Dios, redimidos con la sangre de Jesucristo y *destinados para el cielo*” (Claret, 2008, N° 357-358).

⁴¹La alternativa de Antonio María Claret al atrapamiento fue ésta: optar por la pobreza, entendida como noatrapamiento. “Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba. Con el vestido que llevaba y la comida que me daban, estaba contento. En un pañuelo lo llevaba todo. Mi equipaje consistía en un breviario de todo el año, un vademécum en que llevaba los sermones, un par de medias y una camisa para mudarme; nada más” (Claret, 2008, N° 359).

⁴²Aquí está la esencia del carisma claretiano: formar y renovar la conciencia, restablecer la dignidad humana y luchar por sus derechos. Antonio M. Claret sabe que estos contenidos están en la Palabra de Dios y que el arte del evangelizador está en saberlos extraer de su lectura y su contemplación. “Aquí oigo una voz que dice: El hombre necesita uno que le dé a conocer cuál es su ser, que le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón, le restablezca en su dignidad y en cierto modo en sus derechos, y todo se hace por medio de la palabra”. La palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo” (Claret, 2008, N° 449).

⁴³“Para animarme, me recordaba la doctrina de Jesucristo, que meditaba continuamente; singularmente aquellas palabra que dicen: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,3). “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme” (Mc 19,21). “Nadie puede ser discípulo de Jesús sin que renuncie a todas las cosas” (cf. Lc 14,23)... “Me acordaba siempre que Jesús se había hecho pobre... También me acordaba de María Santísima, que siempre quiso ser pobre. Y tenía presente, además, que los Apóstoles lo dejaron todo para seguir a Jesucristo” (Claret, 2008, N° 362-363).

El plan de esta obra era recoger a los niños y niñas pobres, que muchos de ellos se pierden por las calles pidiendo limosna. Y allí se les debía mantener de comida y vestido y se les había de enseñar la religión, leer y escribir, etc., y después arte y oficio, el que quisiesen; y una hora no más cada día, los niños habían de trabajar en la hacienda, y con esto ya se les podía mantener con las viandas que producía la misma hacienda; y todo lo demás que ganasen se había de echar en la caja de ahorros. Por manera que cuando saliesen de dicha casa, habían de tener instrucción y además habían de haber aprendido algún arte u oficio, y se les había de entregar lo que ellos hubiesen ganado. (Claret, 2008, N° 564).

Hablando del proyecto de fundar en Puerto Príncipe (Camagüey) la “Casa de Beneficencia” y, sobre todo, la “La Granja Agrícola”, verdadero Instituto laboral, dice:

“Si (a los pobres) se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son honrados y virtuosos; de otra manera se envilecen, y por esto era mi afán en lo espiritual y corporal” (Claret, 2008, N° 569).

- **La memoria de actos específicos humanizadores de parte de Jesús**

- **Jesús se propuso humanizar a todos, a amigos y enemigos.**

- **El modo humanizador como Jesús se relacionó con la gente:**

La conciencia humanizadora de Jesús estuvo a prueba varias veces. Por ejemplo, cuando se le presentó la oportunidad de negarle o prestarle un favor humanizador a quienes de alguna manera eran enemigos suyos o enemigos de su pueblo: La mujer cananea que le suplicaba curara a su hija (Mc 7,24-30), el romano que le solicitaba curar a su siervo (Lc 7,1-10), el jefe de sinagoga que le pedía curara a su hijita (Mc 5,22-24.35-43). Curó a gente desagradecida (Lc 17,11-19), le hizo favores a gente que no se lo pedía (Mc 3,1-6), humanizó a gente deshumanizada por la violencia (Mc 5,1-20), reconstruyó a niños deshumanizados por la epilepsia, (Mc 9,14-29) a enfermos afeados por su enfermedad (el sordo tartamudo de Mc 7,32-37; el hidrópico de Lc 14,1-6; el hombre de la mano seca de Mc 3,1-6). Le dedicó parte de su actividad a mujeres oprimidas por el medio machista de su tiempo (la mujer con flujo de sangre de Mc 5,24b-34; la mujer encorvada de Lc 13,10-17; la viuda de Naín de Lc 7,11-17). Le dolía tanto la deshumanización, que para remediarla quebrantó la ley sagrada del sábado y no trasladaba la curación para otro momento, sino que la remediaba ahí mismo, tan pronto se encontraba con la persona que padecía algún quebranto. Podemos decir que la deshumanización acosaba a Jesús a hacer lo que hizo.

▪ **Todo aquel que humanice está con Jesús:**

Jesús tomó tan a pecho la humanización del pueblo, que corrigió a sus discípulos por su estrecha conciencia sobre la humanización: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros. Jesús contestó: No se lo impidan..., pues el que no está contra nosotros, está a nuestro favor” (Mc 9,38-40). Jesús, como Dios encarnado, no tuvo el prurito de hacer cosas originales, únicas, como cualquiera podría pensar que le correspondería a su ser divino. Más bien prefirió servirse de principios humanizados ya dichos y practicados por otras personas y culturas. Recordemos el caso de las bienaventuranzas del cap. 25 de Mateo. No importa que antes que Él las hubieran pregonado y practicado los egipcios, un pueblo que, en su momento, fue declarado como uno de los peores enemigos de Israel o hayan practicado otros seres humanos. Lo que importa es que Jesús, con su práctica, viene a ratificar que lo que agrada al Padre Celestial es la justicia y el amor, practíquelo quien lo practique, sea de esta religión o de aquella, sea de esta cultura o de otra. De esta suerte, todo aquel que practique la justicia queda aprobado por Dios.

▪ **Jesús hace suyos principios éticos humanizadores de otras culturas:**

Jesús no se las da de original en todo. No era la originalidad la finalidad de la encarnación, sino el compartir la vida de los seres humanos y sus procesos de humanización, hacerse uno con nosotros en todo, menos en el pecado. Por eso su vida, llena de elementos humanizadores, se convertirá en la vida de un “perfecto ejemplar humano” que redime en la medida en que cada ser humano alinea su conciencia con la suya, sea que lo haga consciente o inconscientemente.

Jesús, en su vivencia diaria, repite muchos actos y principios éticos ya realizados por otras personas, otras culturas y otros pueblos anteriores o contemporáneos a él. Escuchemos estos principios y compáremoslos con lo que a diario nos repiten otras culturas:

“Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes” (Lc 6,31).

“No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados. Perdonen y ser[an perdonados]” (Lc 6,37).

“Den y se les dará: recibirán una medida generosa, apretada, sacudida y rebosante. Porque con la medida con que ustedes midan serán medidos” (Lc 6,38)

“¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?” (Lc 6,39)

“El discípulo no es más que el maestro; cuando haya sido instruido, será como su maestro” (Lc 6,40).

“Por qué te fijas en la pelusa que hay en el ojo de tu hermano y no miras la viga que hay en el tuyo?” (Lc 6,41).

“No hay árbol sano que dé fruto podrido, ni árbol podrido que dé fruto sano. Cada árbol se reconoce por sus frutos” (Lc 6,43-44).

“El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro bueno del corazón; el malo saca lo malo de la maldad; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lc 6,45).

Hagamos, a partir del primero de estos principios, un recorrido que nos prueba cómo antes de Jesús ya lo habían utilizado otras personas y culturas (Boff, 1975, pp. 97-98);

- Jesús (año 33) dice: “Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes” (Lc 6,31)
- Tales de Mileto (660 aec.) dice: “No hagas aquello que de malo encuentres en los otros”.
- Pitacos (580 aec.) dice: “Lo que aborreces en los otros no lo hagas tú mismo”.
- Confucio (470 aec.) dice: “Lo que no deseas para ti no lo hagas a los otros”.
- Isócrates (400 aec.) dice: “Trata a los otros así como quieres ser tratado”.
- La epopeya nacional de la India, El Mahabharata (400 aec.) dice: Aprende la suma de la ley, y cuando la hubieres aprendido piensa en ella: lo que odias no lo hagas a ninguno”.
- En el libro de Tobías, en el Antiguo Testamento, se dice: “No hagas a nadie lo que no quieres que te hagan” (Tb 4,15).
- El Rabino Hillel, maestro de san Pablo, a un pagano que le pedía que lo aceptara en el judaísmo con la condición que le dijera toda la ley, mientras permanecía sobre un solo pie, le respondió: “No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti. En ello se resume toda la ley. Todo lo demás es comentario. Ve y aprende”.

Si Jesús hace suyos ciertos principios éticos de otras personas y culturas, esto significa:

En primer lugar, que el Padre Celestial ha trabajado y sigue trabajando con todas ellas, porque todas hacen parte del sistema de humanización que debe cobijar a todos los seres humanos, sus hijos, y no solo a unos pocos, así sean unos pocos los que externamente reivindiquen, en una visión reducida, ser los únicos hijos de un Dios Único, propio y exclusivo de ellos.

En segundo lugar, Jesús asume como propio lo que otras culturas y personas han logrado en el crecer humano de los habitantes del planeta. Jesús acepta y respeta el trabajo que Dios, su Padre, ha realizado, durante milenios, en otros pueblos fuera de Israel.

En tercer lugar, no debe extrañarnos el hecho de que, al hacer hermenéutica de los textos bíblicos, muchos especialistas nos descubran entre las enseñanzas y acciones de Jesús, paralelos con otras culturas y otros maestros espirituales. Esto no rebaja la calidad de Jesús. Por el contrario, lo liga al torrente humanizador de quienes son capaces de ir modificando la historia, para su bien.

En cuarto lugar, el hecho de ir alcanzando grados superiores de humanización lleva al ser humano a ir también alcanzando cada vez más un grado mayor de dignidad, de semejanza y cercanía a Dios. Esta es la razón por la cual todos los pueblos pueden alcanzar su humanización y de aquí su salvación, siguiendo los caminos de superación de la animalidad que han aparecido a lo largo de la historia en sus respectivos grupos.

▪ **¿En qué sentido podemos decir que “humanizar” es evangelizar?:**

La meta de la evangelización cristiana es anunciar a Jesús como Dios y como Hombre. Al anunciarlo como hombre, lo hacemos tal y como se mostró en la historia, como un ser humano “que pasó por la tierra haciendo el bien y sanando a todos los que sufrían bajo la tiranía del Diablo” (Hch 10,38). Al presentar a Jesús como “la imagen humana más perfecta” (cf. Ef 4,13) no hacemos otra cosa que presentarlo como el varón que supo convertir sus instintos en fuentes de amor, sin que se dejara dominar por los impulsos de acaparamiento de poder, que cada uno de los instintos posee. Jesús, canalizando y transformando sus instintos de acaparar poder, riquezas, sexo y seguridades supo construir un ser humano capaz de compartir lo que tiene, lo que sabe, lo que cree, capaz de amar a hombres y mujeres sin exigirles compensación sexual alguna y capaz de renunciar a la seguridad de su vida y morir en defensa de la justicia y de los oprimidos, empobrecidos y excluidos. La presentación de las tentaciones por las que pasó Jesús (cf. Mt 4,1-11) son la muestra real de lo que él hizo: crear un “hombre nuevo” (un ser humanizado por la justicia y el amor) y destruir el “hombre viejo” (el ser animal que está dentro de nosotros) (cf. Ef 4,22-24). Jesús le apuntó a lo fundamental: por eso no estuvo preocupado por enseñar a sus discípulos fórmulas de plegaria, ni los introdujo en ningún sistema devocional. Su máxima preocupación fue la de que sus seguidores fueran “perfectos como es perfecto el Padre Celestial” (Mt 5,48), o como lo dice Lucas, de forma más aterrizada “fueran misericordiosos, a semejanza del Padre Celestial” (cf. Lc 6,36).

▪ Una oración para personas que quieran ser plenamente humanas

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, los confrontó con lo que llamamos el Padre Nuestro (Mt 6,7-13), oración que define a un ser humano totalmente contrario a un animal. Oremos, durante unos instantes, con la oración en la que Jesús da razón de la humanidad a la que estamos destinados: Oremos así:

Padre nuestro que estás en los cielos: Te reconocemos, Dios, como Padre universal, en nombre de todos los humanos, que somos los únicos capaces, al contrario de los animales, de entender que existe un más allá que plenifica nuestro ser, y que tu paternidad nos cobija a todos, en una fraternidad y armonía universal.

Santificado sea tu nombre: en nombre de toda la humanidad reconocemos, damos testimonio y agradecemos tu sabiduría de darnos el poder de superar nuestra propia animalidad, con sus instintos...

Venga a nosotros tu Reino: Sabemos que tu Reino consiste en que tú posees nuestra conciencia y nos llevas a actuar como humanos y no como animales...

Hágase tu voluntad en la inmensidad del universo (que abarca cielos y tierra). Tu voluntad, Padre, es que superemos nuestros instintos, ejercitando nuestra libertad, danos hoy nuestro pan de cada día.

Danos la gracia de luchar por nuestro pan, como humanos, sin apropiarnos del pan que le corresponde a otros...

Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, ya que el perdón no está en el horizonte animal y sí lo está en las posibilidades humanas.

No nos pongas a prueba con la tentación: porque reconocemos que somos herederos de una animalidad que nos lleva hacia los instintos, te pedimos que no nos sometas a prueba, pues tú conoces de qué barro estamos hechos: “Nosotros somos la arcilla y tú el alfarero” (Is 64,7).

Y líbranos del mal: Nuestra animalidad con sus instintos es el maligno que habita en nosotros; líbranos de este maligno, construyendo con nosotros humanidad.

Notemos que, al hacer la anterior oración, hemos insistido en “superar” nuestra animalidad. No le hemos pedido al Padre, que nos la quite, o que la vaya destruyendo. Esto es del todo imposible, pues la herencia animal que reside en los cerebros reptílico y límbico hace parte de nuestra misma estructura humana y nos acompañará por siempre. No se trata de destruirla, sino de superarla, de servirnos precisamente de ella hasta lograr ser cada vez más plenamente humanos.

▪ ¿Para qué entonces la iglesia?

La aparición de la iglesia como religión no es para que un grupo, grande o pequeño en número, llegue a sentirse orgulloso de ser el único o mejor camino de salvación, sino para que haya siempre una comunidad que, por su testimonio, le recuerde al mundo que a Dios le complace la práctica de la justicia, porque ella logra transformar los instintos animales heredados, sabe construir armonía comunitaria con el reconocimiento de los derechos de todos los hermanos, y sabe construir humanización, si imita a Jesús, haciendo pasar al ser humano de la animalidad a la humanidad. Dentro de nuestra iglesia encontramos testimonios grandiosos de la práctica de la humanización, no siempre reconocidos. Muchas veces nos hemos quedado en la práctica externa y devocional, olvidándonos que la misma iglesia ha llamado a sus sacramentos “símbolos de libertad” y, por lo mismo, expresiones de humanización. Si leyéramos cada sacramento desde sus posibles contenidos de humanización, seguramente los renovaríamos, les daríamos un sentido más pleno y les devolveríamos la fuerza que tienen de transformar al ser humano.

12.3. Humanizar y evangelizar, destruyendo el “pecado del mudo”

Evangelizar es destruir, como lo hizo Jesús, el pecado del mundo (cf. Jn. 1, 29), es decir, hacer que el ser humano pase de la animalidad a la humanidad.

• El pecado que se opone a nuestro proceso de humanización

Con su encarnación, su anuncio de la llegada del Reino y su propia práctica, Jesús vino a ratificarnos en dónde está el centro de la deshumanización del ser humano, qué tipo de pecado es el que habita en su interior, y cómo destruir el mismo. El texto clave es el de Mc 7,20-23:

“Lo que sale del ser humano es lo que contamina al ser humano. De dentro del corazón del ser humano salen malos pensamientos, fornicación, robos, asesinatos, adulterios, codicia, malicia, fraude, desenfreno, envidia, blasfemia, arrogancia, desatino. Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al ser humano”.

Y, por su puesto, aquí queda incluido todo el cúmulo de injusticias de los diversos sistemas económicos e ideológicos que, a lo largo de la historia, han deshumanizado al mundo. Quedan claras, entonces, estas tres cosas:

Centro de la deshumanización del ser humano: su interior (los antiguos le asignaban al “corazón” las funciones que hoy le adjudicamos al “cerebro”, entonces desconocido en su constitución y en sus funciones.

Tipo de pecado que deshumaniza: el acaparamiento, o la avaricia, o el egoísmo que suele esconderse o agazaparse bajo prácticas legales, tratando de comprar a Dios o de engañar la propia conciencia, y desconociendo la práctica de la justicia, generadora del amor genuino.

Cómo destruir dicho pecado: adhiriéndose al proyecto de Jesús, a su persona (vida y doctrina), por la práctica del amor y de la justicia, más que por prácticas devocionales.

- **Conozcamos el proceso que nos hace “humanos”⁴⁷**

El principio evolutivo humano nos señala este proceso que vale la pena recordar, pues además de ser ciencia antropológica, es también ciencia teológica y sobre todo, ciencia pastoral. Podríamos resumir nuestro proceso de pasar de la animalidad a la humanidad, en estos puntos:

- **Poseemos tres cerebros, en vez de uno solo**

El ser humano está situado en la escala de la humanización como el ser que hereda de los simios mayores y de los antropopitecos una corporalidad que va a evolucionar, en la medida en que sobre los dos cerebros heredados de la animalidad (reptílico y límbico), van a aparecer unas capas superiores, nuevas, únicas, que van a abrazar o revestir la corteza cerebral hasta entonces conocida en los simios mayores. Esta capa o este nuevo cerebro toma el nombre de cerebro “neocortical”.

- **El cerebro Reptílico**

El cerebro más antiguo es el reptílico, el cual gobierna los instintos y energías vitales necesarias para la vida y su continuidad, tales como la respiración, la circulación, la digestión, la reproducción y las señales de alarma, fuga o lucha. Es herencia de los reptiles, especie de donde saldremos por evolución los mamíferos. La escala de evolución de los reptiles es la siguiente: peces pulmonados (hace 400 millones de años), animales anfibios (hace 370 millones de años) y reptiles (hace 300 millones de años).

⁴⁷Para todo lo referente a los tres cerebros humanos, en este apartado y en toda esta obra, consúltense las siguientes obras: Sagan, 2011 y 1998; Morgado, 2012; Dispenza, 2013; Damasio, 2010.

- El cerebro “límbico”

Es el segundo cerebro, también de origen animal, que recoge las emociones que se producen en el ejercicio de los instintos y de las funciones vitales básicas. Su nombre tiene origen en la palabra latina “limbus” que significa “borde”, ya que se encuentra en el borde inferior del tercer cerebro o cerebro neocortical. El cerebro límbico gobierna todo lo relacionado con las emociones que producen los instintos, todo lo relacionado con los afectos y todo lo relacionado con las motivaciones.

- El cerebro Neocórtex

Es el cerebro que caracteriza a los humanos. Su papel es el de gobernar los movimientos voluntarios, el lenguaje, el conocimiento y, por lo mismo, el raciocinio. Su origen, según la escala de la evolución, se explica así: de los reptiles, animales ya dotados con los dos cerebros básicos (reptílico y límbico), proceden los mamíferos, entre los cuales están los monos superiores, de los cuales proceden los “Homínidos”, hace 7 millones de años, primeros seres cuyo cerebro cuenta con las primeras capas cerebrales neocorticales. A partir de aquí van apareciendo los diversos tipos de seres humanos, a los que la ciencia clasifica de acuerdo al tamaño de su cerebro, que va creciendo hasta llegar a la capacidad cerebral actual, así: Homo Australopithecus (hace 6 millones de años, con 450 cc. de cerebro), Homo Habilis (hace 3 millones y medio de años, con 750 cc.), Homo Erectus (hace 2 millones y medio de años, con 1.000 cc.), el Homo Sapiens o Neandertal (hace 230 mil años, con 1.300 cc.) y el Homo Sapiens-sapiens o Cromagnon (hace 40 mil años, con 1.500 cc.), del cual procedemos los seres humanos actuales.

- En qué consiste el proceso de humanización

El proceso de humanización consiste en que el tercer cerebro (el específicamente humano) llegue a dominar sobre los dos primeros (reptílico y límbico), a fin de que sea el raciocinio y no los instintos los que gobiernen al ser humano. En la medida en que los instintos se apropien del ser humano, nace una sociedad acaparadora; en la medida en que sea el neocórtex, aparece una sociedad humana, comunitaria. Cuando el tercer cerebro se adueña y gobierna los dos cerebros animales, nace la libertad, la cual no es otra cosa que tener la posibilidad de liberarse del determinismo que imponen los sentidos. No deberíamos decir: es que yo soy así, tengo estas tendencias, y así me tienen que aceptar. Este sería un razonamiento determinista, en el que ponemos a los sentidos como dueños de nuestro ser. Es como si propusiéramos ser valorados desde nuestra animalidad. La medida de nuestro ser debe ser el de crecer permanentemente en humanidad, poner en ejercicio continuo nuestro neocórtex para que seamos sujetos de transformación social. Ésta se humaniza en la medida en

que nosotros lo hagamos. En todas las enseñanzas de Jesús, sin excepción, Él busca humanizarnos, con lo cual nuestro planeta se haría más solidario, más igualitario, más fraterno y no necesariamente más devoto o más rezandero. Aunque orar nos hará falta siempre que queramos pedir fuerzas para lograr humanizarnos.

Esta es la razón por la cual Jesús, cuando explica la razón de ser de su misión, presenta un programa humanizador, según Lucas 4,16-19: “El Espíritu del Señor... me ha ungido para que dé a los pobres la Buena Noticia (*eu-angél-lo, evangelizar, anunciar un evangelio, dar una buena noticia*), para que anuncie la libertad a los cautivos y dé la vista a los ciegos, para dar liberación a los oprimidos y proclamar el Año de perdón social”... Lo mismo hace Mateo 11,4-6, cuando Juan Bautista manda preguntar a Jesús si él es el verdadero mesías. Jesús le responde con el programa de humanización que está realizando: “Vayan a contar a Juan lo que ustedes ven y oyen: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la Buena Noticia; y feliz aquel a quien no escandalice” con este programa social que realizo...

Pero, el centro al cual le apunta Jesús en toda su labor, es la transformación de la conciencia. Aquí está el verdadero centro de su tarea. Por eso sus obras no valen tanto por lo maravillosas que parecen, sino por la transformación de la conciencia que realizan. Hay que leer los milagros de Jesús de una forma diferente a como lo solemos hacer: como obras de humanización que transforman nuestra animalidad y no como obras maravillosas que le dan contentillo al instinto de poder⁴⁸...

- Se trata de un proceso sin término

El proceso de humanización es lento y prolongado. Biológicamente comienza en el seno materno, con la aparición de las primeras capas del neocórtex, pero este crecimiento sigue a lo largo de la primera infancia y de las siguientes etapas de desarrollo físico y psicológico. Hay un acuerdo psicológico y social, según el cual a los nuevos hijos e hijas no se les considera en plenitud de su humanidad sino hasta la edad madura, que suele llegar en torno a los 25 años de edad. Pero este hecho, de buena intención en sí mismo, nos puede llevar al equívoco de creer que nuestra humanización tiene una fecha que señala su plenitud. Y esto no es así. Nuestra animalidad sigue viva en nuestro ser hasta el final de nuestros días y, por lo mismo, la tarea de humanizar es labor de todos los días de nuestra vida. No se trata de aniquilar o destruir la animalidad. La tarea no es destructora, es constructora: se trata de crear, día a día, un ser humano que llegue a “alcanzar el estado de hombre perfecto y la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13). ¡Vaya tarea!

⁴⁸En este sentido véase: De La Torre, 2014, pp. 13-42.

- Se trata de un proceso “evolutivo humano”

La madurez, por tanto, no se adquiere solo por el desarrollo biológico del cerebro neocórtex, sino por el proceso de humanización que éste llegue a desarrollar. Se trata, pues, de un proceso de humanización, sometido también a evolución. No a una evolución cuantitativa, sino cualitativa. Hasta la aparición del ser humano, la evolución consistía en que las especies y los individuos más fuertes eran los que sobrevivían. La creación se regía por la ley del más fuerte. El débil estaba destinado a desaparecer. A partir del Homo Sapiens-sapiens, aparece una nueva ley o sistema de supervivencia, garantizado por el principio de “humanización” y no por el de la “animalidad”. Consiste en que el ser humano, con el ejercicio de la humanización, está capacitado para trabajar por lo débil y lograr que éste no muera. De esta manera toda la creación entra en un proceso de humanización, destinado a la protección de lo débil. Se puede decir que la vocación humana es precisamente esta: optar por lo débil, por lo pobre, por aquello cuya vida peligra, precisamente para salvar y prolongar la vida en el planeta⁴⁹.

Cuando Jesús invita a sus discípulos, en el Sermón de la Montaña, a “optar por los pobres”, los está llevando a la cumbre de la humanización, al pleno ejercicio de la vocación humana: hacer que lo débil o desprotegido no perezca⁵⁰. Muchas veces hemos creído que la opción por los pobres es algo originalmente cristiano y no es así. Se trata de una vocación humana. Por eso, todas las culturas tienen gente comprometida que le hace el bien a la humanidad y que defiende a los oprimidos. Lo que hace Jesús es mostrarnos su propio modo de optar por los pobres, que es donde está su originalidad. Jesús, como Dios, ratifica la vocación humana de proteger lo débil.

- Humanizar es luchar por una sociedad que supere la animalidad

La herencia animal que el Homo Sapiens-sapiens recibe, lo va a llevar, desde dentro de su mismo ser, a darle rienda suelta a sus instintos, portándose no solo como un animal, sino hasta peor, ya que puede poner su inteligencia al servicio de los intereses más bajos. Cada especie animal trae establecida la programación y el ejercicio de sus instintos: defenderá su vida cuando se sienta atacado, defenderá su territorio cuando lo sienta invadido y ejercerá su función reproductora solo cuando su instinto

⁴⁹Véase la preciosa obra de Theissen, 1912.

⁵⁰La primera bienaventuranza, que tradicionalmente se encuentra traducida así: “Bienaventurados los pobres de espíritu”, debería ser traducida así: “Bienaventurados los pobres por decisión”, dado que espíritu no está en genitivo en el original, sino en dativo. El texto original no dice “Pobres de espíritu”, sino “pobres por espíritu”. Por otra parte, el equivalente a “espíritu” puede ser perfectamente “decisión”, una acción del interior, del espíritu, de la voluntad del ser humano. Consúltese, para esta traducción, la obra de Camacho, 1987, pp.161-182.

se lo señale. En esto no hay desorden, en cambio, el ser humano, por su propia decisión, podrá desordenar sus instintos de tal manera que hiera la libertad y los derechos de los demás, con tal de satisfacer sus propios intereses. De esto solo lo librará el ejercicio del tercer cerebro, el neocórtex, el cerebro propiamente humano, que a lo largo de la vida puede ir adueñándose del mando de todo su ser, incluidos, desde luego, los dos cerebros de herencia animal. Esto es lo que se llama proceso humanizador.

- Los responsables de humanizar la sociedad

Por lo tanto, se puede decir que no nacemos planamente humanos, nacemos con la capacidad de serlo, pero esto solo se logra dentro de un contexto de educación y de humanización en el que se suelen unir familia, sistemas educativos, sistemas sociales, sistemas políticos, sistemas religiosos, y, por su puesto el Estado. Una sociedad no es humana por el solo hecho de estar compuesta por seres humanos. Es humana cuando estos seres humanos deciden gobernar y orientar sus instintos en beneficio de todos. No nacemos humanos, nos vamos volviendo humanos...Y una sociedad es humana, cuando todas sus estructuras facilitan el ejercicio del tercer cerebro sobre los otros dos que recogen la animalidad.

- **Algunas observaciones pastorales, acerca de la tarea de humanizar o evangelizar la sociedad**

- Quién es el responsable del mal en la historia

Todo lo anterior significa que el diseño humano de quien puso en marcha la creación, por las pruebas que la misma ciencia nos da en abundancia, es que los mismos seres humanos deben colaborar en los procesos de humanización, pues para eso la creación lo dotó de un tercer cerebro. Las religiones antiguas, por carecer de estos datos de la ciencia, explicaron las tendencias animales del ser humano como si fueran creadas o animadas por espíritus malignos, exteriores al mismo ser humano. Pero, en realidad, no se necesita la existencia de diablos o demonios para explicar nuestras tendencias, tentaciones y pecados. Estos se producen, como el mismo Jesús lo insinúa en Mc 7,21-23 porque dentro de cada ser humano hay dos fábricas de instintos (reptílico) y emociones (límbico) que nos llevan a desencadenar los egoísmos más aterradores. En vez de darle tanta importancia a seres malignos, deberíamos dársela al cuidado, al control y a la humanización que debemos emprender frente a nuestra herencia animal. Los verdaderos seres malignos somos nosotros mismos, cuando dejamos sueltos nuestros instintos y le causamos mal a los demás, causándonoslo también a nosotros mismos, pues quedamos convertidos en verdaderos animales, sin dar lugar al proceso de humanización al que estamos todos llamados. No hay ninguna clase de pecado, por atroz que sea, de la que no sea res-

ponsable el ser humano. Es decir, la compleja realidad humana anula, por sí misma, la necesidad de Diablos y Demonios para ser malos y para que exista la tentación. La responsabilidad del mal está en nuestras manos, no en las manos ajenas de espíritus malignos. Ahora que sabemos cómo procede el ser humano, tenemos que asumir la responsabilidad que nos corresponde frente al mal.

- La meta es crecer en la práctica de la justicia

Cuando Jesús apareció en la tierra y cuando lo evaluaron quienes con él convivieron o quienes analizaron y asimilaron su vida, su conclusión fue esta: “Pasó por la tierra haciendo el bien a todos” (Hch 10,3), es decir, “siendo compasivo como lo es el Padre Celestial” (Lc 6,36), para concluir que precisamente por eso Él llegó a manifestarse como “el varón perfecto” (Ef 4,1). Si seguimos el modelo que dejó Jesús, santidad y humanización coinciden: somos santos en la medida en que somos humanos, que canalizamos u orientamos la fuerza de nuestros instintos hacia la práctica del amor, que es en donde se manifiesta qué tipo de humanidad poseemos o hemos logrado desarrollar, hasta llegar a superar nuestra animalidad. Jesús siempre solicitaba de sus discípulos una “justicia mayor”, mayor que la de los famosos maestros espirituales de su tiempo (“si su justicia no supera la de los letrados y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos”, Mt 5,20), maestros que llegaron a pensar que agradaban a Dios con las prácticas externas: devociones, rezos, limosnas, sacrificios y ayunos con ostentación y apariencias (Mt 6,1 ss.), descuidando el interior o la propia conciencia. Los científicos, sin pretender dar lecciones de evangelización o de humanización, nos dicen simplemente que los instrumentos de nuestro verdadero progreso están ahí, a la mano, pues son nuestros mismos cerebros sobre los cuales podemos ejercer control. Jesús, tanto personalmente como socialmente, le apuntó a la transformación de esta interioridad, llámese unas veces corazón, o riñones, o entrañas, o hígado, o llámese otras veces cerebro, conciencia o inconsciente...

- El papel que juega religión y oración en la humanización

▪ La humanización toma fuerza cuando se apoya en la religión y la oración genuinas

Las ideas anteriores no nos deben llevar a la falsa conclusión de pensar que el papel de la religión es inútil. No, por el contrario, una religión que reconozca lo que la ciencia ha descubierto y lo que esto significa para el ser humano, cuyo cerebro se encuentra desbordado por las emociones desordenadas del límbico, puede reorientar sus expresiones simbólicas, sus ritos y creencias hacia procesos de humanización profundos, sin caer en la superficialidad de tantas exterioridades que alimentan intereses y emociones de nuestros dos cerebros animales. En este sentido, la religión,

al perder su verdadero horizonte de humanización, se puede convertir en un elemento deshumanizador como ninguno, pues gran parte del pueblo se apoya y confía en ella, pero al mismo tiempo se desilusiona de ella, cuando encuentra en ella algo muy diferente a la humanización. Paralelo a la religión podríamos hablar también de la oración. En el panorama que estamos presentando de humanización, la oración no queda anulada. Si la realizamos de acuerdo al modelo de Jesús, la oración humaniza, pues ella toca la conciencia en lo más profundo y, desde ésta, toca las decisiones correctas del neocórtex. Es un hecho científicamente comprobado cómo partes del cerebro se activan cuando el ser humano entra en estado de oración o meditación, cosa que no sucede en un simple rezo, ya que la oración, al colocar la conciencia directamente en conexión con Dios, le da al neocórtex las mejores razones para actuar conforme a justicia.

▪ La humanización toca con “el pecado” del mundo

Hay que distinguir entre “el pecado” y “los pecados”. El pecado, en singular y en general, es una fuerza que se arraiga en el interior del ser humano y que lo lleva a equivocarse, como cuando alguien tira una flecha que no llega a su destino. Esta posibilidad de equivocarse, cuando no es reorientada, lleva a “cometer toda clase de acciones pecaminosas”. Todos nosotros, en cuanto seres humanos normales, llevamos en nuestro interior, desde nuestra concepción, esta fuerza que radica en nuestros dos cerebros primarios (reptílico y límbico). Con ellos nacemos y ellos nos acompañarán a lo largo de la vida, pero no por ello somos seres necesariamente malos. Sencillamente somos seres humanos en proceso de humanización. Porque también nuestro tercer cerebro (el neocórtex) nos acompaña y con él, la libertad, con la cual podemos orientar nuestros instintos. Cada orientación sana que le demos a los instintos es un paso y un triunfo en el proceso de humanización.

▪ El pecado del mundo es un “pecado original”

Por eso debemos pararle más bolas a la simbiosis que existe entre herencia animal y proceso de humanización. ¿No estaría aquí una nueva posibilidad de interpretar el famoso “pecado original” con el cual nuestros padres interpretaban nuestras tendencias desordenadas? La presencia inseparable de la fuerza de nuestros instintos podría ser una lectura moderna positiva del discutido y polémico “pecado original”, que tanta tinta ha hecho correr. El salmo 51,6-7 nos da una luz, cuando hace que el ser humano pecador le hable a Dios de esta forma: “Para que seas justo, oh Dios, cuando juzgues, e irreprochable cuando sentencias, mira, culpable nací, pecador me concibió mi madre”... La Biblia, a muchos casos de simple “propensión al pecado”, habla de “realidad pecado”. Nuestros padres no tenían otra salida, para ser sinceros que hablar de su propio estado de contradicción y apelar a la misericordia de Dios que todo lo perdona, para calmar su conciencia en medio de su contradicción de

bondad y de maldad interior al mismo tiempo. Actualmente, gracias a la investigación científica, tenemos nuevas luces para explicar y comprender nuestra propia contradicción existencial. Sin embargo, la tarea, tanto ayer como hoy es la misma: mientras no orientemos nuestro centro generador de acciones pecaminosas, no cambiaremos. Seguiremos creando nuevas formas de pecado, nuevas formas de atrapar poder, nuevas formas de deshumanizar. Seguiremos repitiendo las acciones pecaminosas que señala Jesús en el Evangelio de Marcos (Mc 7,21-23).

▪ **La encarnación de Jesús frente a al pecado original**

En este sentido, lo que Jesús viene a demostrarnos con su encarnación, es muy sencillo, pero muy profundo: si él es un ser humano real, debe pasar por el proceso de humanización de todo ser humano: el hecho de que este proceso ponga de manifiesto nuestras tendencias animales, pudo ser llamado “pecado” por la mentalidad antigua, entre ellos san Agustín, que veía en el acto sexual de la concepción esa especie de “fomes peccati” (“fomento del pecado”, “tendencia al pecado”) que tienen nuestros instintos no controlados y que la teología antigua calificó, en parte con razón, con el nombre de pecado original. El problema surge cuando queremos aplicarle esta vieja doctrina a Jesús que, leído con los conceptos modernos, no deja de ser un Dios-hombre sin pecado personal, pero un Dios-hombre que quiso cargar con el peso de educar unos instintos propensos al pecado, pero educables. Su encarnación es precisamente esto: una enseñanza de cómo educar y transformar las tendencias instintivas de nuestros cerebros animales, cómo vencer y transformar las tentaciones que ellos nos generan. En este sentido, Jesús acepta este “pecado” original de los seres humanos, sus hermanos, aunque ya sabemos que propiamente no es ningún pecado personal, que es donde radicaría algo ofensivo a la divinidad de Jesús. En Jesús tendremos siempre todos los humanos, y no solo los cristianos, un modelo de cómo poner nuestra herencia animal (el cerebro de los instintos y el cerebro de las emociones), al ritmo del cerebro de la razón. Si Jesús no realiza en sí este proceso, su encarnación no significaría nada para la lucha humana diaria.

▪ **En busca de una conversión que nos “libere” del pecado del mundo**

Convertirse significa precisamente esto: tocar este centro generador del mal y ponerlo a trabajar de otra forma: en vez de producir acciones que refuercen nuestra animalidad, hacer que produzca acciones que reflejen nuestra humanidad. La conversión en este sentido no es una acción destructora sino constructora, es darle otra orientación a los instintos, demostrar que ellos pueden ser “instintos humanos”... Convertirse es decidirse a emprender un proceso humanizador.

Un proceso humanizador de esta clase clarifica más y más la presencia de Dios en nuestro interior, pues llega a demostrar que realmente estamos inhabitados por

un ser divino, que debe ir haciéndose más y más palpable, hasta llegar cada uno a ser el hombre perfecto, “hasta obtener la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13), o hasta reflejar a Dios Padre en la propia vida, como se lo enseña Jesús a Felipe, cuando éste le pide que le muestre al Padre y Jesús le responde: “Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9). Si tomáramos en serio nuestro proceso de humanización, deberíamos también nosotros llegar a decir: quien nos ve, ve en nosotros a Dios Padre o a Jesús, su hijo encarnado. Esta es la meta y la realidad de la mística cristiana.

▪ **La gran diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento**

El Nuevo Testamento afirma que Jesús vino a destruir el pecado, a liberar a la humanidad de él. Aquí está una de las grandes diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El esquema general sobre el que camina el Antiguo Testamento es el de un modelo organizativo socio-religioso basado en la monarquía o algún equivalente. Jesús abandona totalmente este modelo, construido sobre ambiciones de poder y generador permanente de injusticia y desequilibrio social.

La tarea para Jesús no es la de reconstruir ningún modelo autoritario que genere poder, sino poner en marcha un modelo comunitario que genere servicio y ofrezca posibilidades permanentes de autoentrega. Esto es lo único que genera un nuevo ser en el interior de cada ser humano.

Este pecado está aquí, en nuestro interior, en donde construimos nuestro modo de pensar, los criterios que orientan nuestras acciones. Es lo que se llama el esquema simbólico, a través del cual percibimos el mundo de fuera, realimentamos nuestro propio mundo y reaccionamos para influir en el mundo exterior.

No se puede negar ni la existencia, ni el peso que tienen las acciones pecaminosas o pecados, en general. Lo que pide el Evangelio es saber relacionar estos pecados con el gran pecado que los genera a todos. No se trata de descuidar las acciones pecaminosas, sino de prestarle mayor atención a aquello que las genera. Es tratar de matar al monstruo por la cabeza.

▪ **Lo que hay que rescatar y corregir de los profetas**

Ellos, por estar enclavados en medio de un sistema social monárquico, dieron la batalla contra la monarquía: reyes y cortesanos, y contra las estructuras respaldadoras y alimentadoras de la monarquía: la militar, la económica y la religiosa. Y la historia nos recuerda que todos ellos fueron cayendo, uno a uno, víctimas de estos poderes, aliados a la hora de exterminar a cualquier contradictor.

Los profetas formaron una escuela que apuntaba a humanizar: optar y defender a los deshumanizados por el poder, denunciar y enjuiciar a los que prefirieron darle rienda suelta a sus instintos. Aparentemente perdieron la batalla; pero cuando se mira el trabajo de conciencia que hicieron y cómo este trabajo se convirtió en herencia, formando una verdadera escuela, la visión cambia. Jesús se dio cuenta de ello, lo valoró y se matriculó también en dicha escuela, aunque supo distanciarse de ella en un punto central: no gastar la vida a la sombra de un rey, denunciándolo, sino pasar la tarea a las conciencias de nuevos discípulos: formarlos, servirles de modelo y lanzarlos al mundo para que siguieran en la misma tarea con personas de los cuatro puntos cardinales.

En nuestra pastoral corremos el peligro de quedarnos “evangelizando” a los poderosos, esperando que algún día se conviertan, ya que con sus limosnas y ayudas dan a entender que lo harán. Y abandonamos el campo donde están los que pueden ofrecer, desde su lucha diaria por subsistir con honradez, una conciencia abierta al cambio y los procesos de humanización. Deberíamos aprender de la sabiduría de Jesús: no le negó su amor a los poderosos que en algún momento lo buscaron. Pero, enseguida volvió al pueblo, al discipulado, donde estaba la base del cambio futuro.

▪ **Qué significaría para la pastoral centrarse en los pecados o en el pecado del mundo**

Nuestra pastoral corre peligro de dispersarse y gastar energías y lamentar continuos fracasos, cuando la enfocamos hacia el control de las acciones pecaminosas, sin relacionar a éstas con su causa generadora. Nos volvemos unos “apagaincendios”, desesperados ante la falta de respuesta de la gente y no tocamos el punto central: el combustible que alimenta los diversos puntos de fuego que nos asfixian y desesperan.

Mientras en el interior del hombre esté presente su egoísmo, su interés personal, su avidez por atrapar todo en su propio beneficio, sobra toda pastoral de mandamientos. Esta se vuelve contradictoria. Los mandamientos se verán infringidos cada vez que el individuo anteponga sus intereses sobre el bien de los demás o sobre el bien comunitario. La pastoral de conversión no puede contentarse con la disminución de faltas, sino con la transformación del reducto más tenebroso que tiene todo ser humano: sus propios intereses, su propia avidez, su inmensa capacidad de acapararlo todo. Mientras esto no se toque, no se hará posible la conversión humana.

▪ El papel de lo simbólico

Ordinariamente, en la evangelización no le prestamos atención suficiente al campo simbólico, que es el que construye o alimenta nuestros esquemas mentales, los cuales, a su vez, se reproducen a sí mismos, en todas las formas posibles. Recordemos que lo simbólico se sirve siempre de expresiones externas de todo tipo: la palabra en todas sus formas literarias, la música en todas sus variaciones, los colores en todas sus vibraciones, las formas corporales en todas sus actitudes, las figuras con todas sus novedades y originalidades. Todos estos elementos o expresiones simbólicas exteriores tienen el poder de llegar a nuestro interior, tocar nuestros esquemas simbólicos y allí modificar las definiciones que tenemos asimiladas o introducir nuevas definiciones. Es decir, tienen el poder de tocar las fibras más secretas de nuestra alma, siempre y cuando sean acompañadas de una carga simbólica clara, bien pensada, correctamente elaborada y hábilmente puesta en escena. Por eso cabe la pregunta: ¿Qué tipo de simbología manejamos en nuestras liturgias y paraliturgias? ¿Nos domina la prisa, las frases apresuradamente modeladas, difícilmente entendibles, las ideas ramplonas, los regaños cansones, la misma cantaleta de siempre?

En muchos casos estamos desperdiciando la fuerza de convocación que aún tenemos, el escenario litúrgico que aún dominamos y la capacidad simbólica que poseemos. Nuestras liturgias están llenas de expresiones literarias y figurativas que en este momento no les dicen mayor cosa a los participantes, o chocan con la mentalidad moderna, global, abierta, intercultural, virtual, con bandejas de ofertas religiosas de toda especie y de todos los rincones... Recordemos que la Edad Media ya pasó, que el mundo ya dejó de ser católico oficialmente y que dejamos un mal recuerdo de nuestro tiempo de cristiandad, en el cual vivimos un maridaje no evangélico entre Iglesia y Estado. Si no renovamos nuestros esquemas simbólicos, nos iremos quedando en la parte trasera de la historia, llegando siempre tarde allí donde se está jugando el futuro del planeta. El campo simbólico abarca todas aquellas cosas que llevan a cada persona a aceptar o rechazar determinadas ideas, determinados métodos, determinados sistemas, determinados criterios, etc.

El mundo capitalista, basado en la multiplicación de bienes y en el acaparamiento de los mismos, en el interés personal, en el consumismo, en la búsqueda del placer, etc., busca símbolos que refuercen cualquiera de estos campos en la mente del pueblo. Todos los sistemas hacen lo mismo, según sus objetivos. Por eso hay que estar atentos a este juego y lanzar una alerta oportuna, ofreciendo contra símbolos que sepan decir las grandes verdades del Evangelio con formas modernas atrayentes.

Los medios más utilizados para alimentar determinada simbología son los medios de comunicación social. Este es un campo que no debe ser ignorado, pues de lo contrario nosotros mismos seremos los primeros en caer en sus redes. Es cierto que las iglesias han multiplicado su presencia en los grandes medios masivos audiovisuales. Sin embargo, en muchos de ellos no se ha hecho otra cosa que trasladar el mundo devocional de nuestros templos y capillas a las grandes masas de oyentes y tele-espectadores, desperdiciando su capacidad de concientización.

▪ **En el campo simbólico, lo pequeño es hermoso**

Es lamentable que el cristianismo no utilice el potencial simbólico de liberación que tiene disponible, ni las inmensas posibilidades de comunicárselo al pueblo, a través de su sistema doctrinal, de la práctica sacramental, de todas las acciones litúrgicas y paralitúrgicas por medio de las cuales entra en contacto diario con las personas.

Nos hemos aferrado a una simbología religiosa valiosa en un tiempo, pero totalmente desfasada para el pueblo y el mundo de hoy. Y la evangelización, más que arqueología es vida fresca, más que pasado es presente y futuro que hay que construir.

El pecado del mundo está radicado en el esquema mental que domina a la sociedad, que en nosotros refleja lo que ella piensa y lo que la lleva a actuar de determinada forma. Nuestras conciencias son sencillamente la matriz invertida de la sociedad en la que vivimos. Lo que ésta tiene en el exterior, nosotros lo vivimos en nuestro interior. Mientras no comprendamos, como evangelizadores, este mecanismo, y estemos dispuestos a cambiarlo, así sea con nuestras pequeñas posibilidades, no estamos combatiendo el pecado del mundo. Prestémosle atención a las expresiones simbólicas más liberadoras que tenemos a nuestro alcance, como son las pequeñas experiencias de fraternidad, de compartir, de estudiar juntos, de realizar trabajos comunitarios, de pequeñas empresas comunitarias de producción, etc. Es valioso todo aquello que rompa el círculo cerrado individual y grupal y lo abra a la comunidad, así no se trate de empresas importantes.

• **El gran desafío que nos espera: pasar de la animalidad a procesos de humanización**

- **¿Cómo quitarles a los otros el pecado que hace parte de nosotros mismos?**

El pecado del mundo está incrustado en el modo de pensar, reaccionar y actuar personal y socialmente. Este pecado es alimentado, a cada instante, por todo el poder económico del capital; es defendido por toda la fuerza represiva que tiene a dispo-

sición; se perpetúa en nosotros y en nuestros hijos por el sistema educativo ya programado y en cierta forma intocable, y se fortalece con la fascinación de los medios de comunicación, cuyo costo es supermillonario.

Nuestras iglesias han terminado “mundanizándose”, es decir, aceptando o resignándose ante el capitalismo y neoliberalismo imperantes. No tenemos argumentos de fuerza para combatirlos, pues hacemos parte de ellos, a través de nuestras economías nacionales y regionales. ¿Seremos capaces, como lo hizo Jesús, de ser quienes “quitamos el pecado del mundo”, algo tan sólidamente afianzado, alimentado y custodiado por el sistema, dentro de nosotros mismos? ¿Qué se nos ocurre para romper este círculo vicioso?

- Hagamos o renovemos una opción evangélica por la humanización: enfrentar, como Jesús lo hizo, el pecado fundamental, el del egoísmo que deshumaniza

Frente a una sociedad dominada por el pecado del egoísmo y de los intereses personales, optamos por una evangelización de lo fundamental, que enfrente al pecado esencial, a la ambición o avaricia del ser humano, a quien nos comprometemos a reconstruir desde dentro, creando en él una estructura simbólica interna basada en la justicia, si queremos que nuestra evangelización salga del círculo vicioso de vivir apagando los incendios de los mismos pecados, sin que nunca logremos su destrucción.

Jesús fue sabio y se dio cuenta de que, por más Dios Encarnado que fuera, él no iba a lograr esta meta. Pero hizo algo sabio: a) Formó una comunidad que se comprometiera a hacerlo y le enseñó cómo realizarlo: con paciencia histórica, trabajando con cada generación que nace, pues la tarea de humanizar hay que realizarla persona a persona, con cada individuo que aparece en la sociedad. b) Nos enseñó que no se puede transformar a otros si uno mismo no lo hace personalmente. Nuestras iglesias nunca lograrán humanizar (evangelizar), si ellas están ligadas a poderes deshumanizadores. c) La dinámica que usa la vida para no perecer es agrupar las unidades mínimas (las células), para que al formar una corporalidad se protejan, aporten y así la vida continúe sin morir. Hagamos lo de la naturaleza, no dejemos células o personas sueltas, unámonos y unamos a todos en torno a pequeñas comunidades, simples, dinámicas, fraternas, solidarias, conscientes de su tarea, y así tanto las realidades espirituales como materiales (que en la ciencia cuántica no se diferencian, pues son realidades intercambiables) podrán seguir viviendo, creciendo y multiplicándose.

- ¿Qué efectos produce un proceso de humanización para que podamos llamarlo también un proceso de evangelización?

Un proceso de Humanización produce estos seis efectos:

En primer lugar, ratifica que la misión universal de toda la creación ha sido producir, después de un proceso evolutivo de 13.700 millones de años, el ser humano con una conciencia capaz de dar razón de sí mismo y de los otros seres, en una doble dimensión en que lo material y lo espiritual se complementan, con una libertad que es capaz de superar el instinto, con una capacidad de amar que puede incorporar, y al mismo tiempo superar, el amor erótico, el familiar y el de amistad, hasta llegar a un amor de causa y a un amor totalmente gratuito, y con una capacidad ética que es capaz de construir comportamientos cada vez más ajustados a la justicia...

En segundo lugar, quien hace la invitación a humanizarse es la misma naturaleza en unión del Dios que la inhabita, o mejor, es el mismo Dios quien nos invita, en unión con la naturaleza inhabitada por él, pero teniendo en cuenta que si Él dio el primer paso en el diseño y puesta en marcha de la creación, a la naturaleza (incluido el ser humano) le corresponde la iniciativa de dar todos los pasos siguientes. El papel de toda religión correcta es saber acompañar a toda la creación a dar acertadamente dichos pasos de humanización. Haciendo esto evangeliza.

En tercer lugar, la humanización se realiza siempre en un proceso en el que prima la vida sobre la muerte; cada acto de vida, por pequeño que sea, tiene significado, no para negar la muerte que es condición de toda creatura, sino para ubicar a la muerte como un nuevo punto de partida hacia una vida más plena: la resurrección, que tiene comienzo en nuestra misma historia.

En cuarto lugar, la humanización aprovecha toda práctica de justicia, sin excluir ni condenar ninguna, aunque no se parezca a la propia, pero que sin embargo prepara para la práctica de una justicia mayor. En quinto lugar, ratifica el papel que juega la religión en la humanización del ser humano, aunque insistiendo en el criterio de que una religión es valedera sólo en la medida en que humanice y garantice que su institucionalidad organizativa eclesíastica, doctrinal, social, y ritual- conduce a los fieles hacia la práctica de la justicia.

En sexto lugar, clarifica la finalidad de esta obra: lograr que nuestra evangelización, por ser humanizadora, tenga “olor a pueblo”. Solo huele a pueblo aquel que se acerque a él en un proceso de construcción y reconstrucción de su humanidad, herida, maltrecha y destrozada por todas los poderes que arrebatan vida y siembran muerte. No es que sea el “olor a pueblo” la finalidad de la evangelización, sino que quien imite a Jesús, “que pasó haciendo el bien y curando a todos los tiranizados por

el diablo”, termina cogiendo dicho olor, porque “lo mataron, colgándolo de un madero” (Hch 10,38-39) y, es precisamente aquí, cuando Jesús coge olor a pueblo. La carta de los Hebreos (2,18) lo dice de este modo: “Habiendo sido probado por el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados”. Nadie ayuda mejor al pueblo que el que tiene su mismo olor de “sufrimiento”.

12.4. La espiritualidad que nace de este modelo de evangelización

Evangelizar humanizando tiene su propio modelo de espiritualidad. No es correcto pensar que por hablar de humanización y por trabajar desde este ángulo, el evangelizador se va a “mundanizar”. Creo que ocurre todo lo contrario. Por eso vale la pena hacer un pequeño recuento de algunas de las exigencias espirituales que se han venido planteando a lo largo de esta obra. No pretendemos agotar el tema, sino solo mostrar un caminito, para que quienes estén interesados en tomar la humanización como objetivo de la evangelización, descubran su propia senda de espiritualidad que, sin duda, será mucho más rica que la que aquí diseñamos. Ésta es solo un punto de partida.

- **Vivir la “kénosis divina” que acepta la existencia del otro.**

El universo existe porque Dios permitió su existencia y aceptó su modo de ser “evolutivo” que tiende a ser autónomo. Es decir, el modelo de creación que tenemos limita el poder de Dios, porque limita su intervención directa. Esto no es una imposición de la creación, sino una voluntad expresa de Dios, que le pareció que su creación sería más hermosa en la medida en que fuera más autónoma. Porque esta autonomía evolutiva ha sido un derroche de vida, de interrelación, de organización, de armonía. Si nosotros aprendiéramos a convivir con otros, a permitir la existencia de otros, a dar nuestro propio aporte para que otros ocupen un puesto digno en la creación, otra cosa sería nuestro planeta. Desarrollar la espiritualidad de la “kénosis divina” significaría aprender a amar el universo y no a maltratarlo y destruirlo por intereses personales, como lo estamos haciendo ahora.

Dios, porque así lo quiso, practicó un modelo de espiritualidad que es también imitable por nosotros sus criaturas. Ninguno de nosotros hubiera pensado que Dios, desde su infinitud absolutamente perfecta, pudiera darnos ejemplo de algo. Y aquí lo tenemos, dándonos ejemplo de amor y también de humildad. Orarle a este tipo de Dios es entrar en conexión con su proyecto de vida en el que caben todos los seres, en el que Dios admite que cada cultura lo llame con un nombre diferente, que cada cultura posea un grado propio de verdad que debe ser reconocido, es decir, una espiritualidad en la que Dios acepta ser el Dios de los grupos más diferentes y contradictorios. Para ser como Dios, en este comportamiento histórico suyo, se necesita tener una espiritualidad muy fuerte que destruya todo fanatismo.

- **Vivir la “kénosis crística” que asume la cercanía al ser humano y a los más pobres**

La encarnación de Jesús también tuvo su propia kénosis. Ser uno más entre los seres humanos, no demostrar su sabiduría divina, ni su poder, ni su santidad, ni su justicia es algo que nunca entenderemos. Jesús de Nazaret quiso ser humano con todas sus consecuencias, más aún eligió la línea de los pobres, pues precisamente a éstos les quería dedicar su vida: por eso aceptó no ser reconocido por quien debería haber sido su padre, quien tuvo que recibir una orden de Dios para quedarse con su madre (Mt 1,18-24), y quiso recorrer el camino de todo ser humano: ser alimentado, ser cuidado, ser corregido, tener dudas, ser amado y ser aborrecido, ser manso y tener indignación, no saberlo todo, no poderlo todo, no poder escapar de la muerte cuando le llegó el turno a la traición, y a la corrupción que puso precio por su vida y le dio fin a la misma, de la manera más ilegal y más humillante, todo porque quiso humanizar a los deshumanizados de su tiempo, hombres y mujeres.

Si practicar la kénosis divina nos lleva a imitar la amplitud de Dios que acepta que otros seres limiten su poder, la kénosis crística nos lleva a imitar el acercamiento de Jesús al ser humano de tal manera que uno pueda llegar a experimentar sus limitaciones en todos los sentidos: biológico, económico, político, cultural, ideológico. Orar con un Jesús que recorrió todos los caminos de los pobres nos hace vivir una espiritualidad recia y valiente, pero al mismo tiempo cercana y llena de ternura, pues sin ésta el pobre no recibirá la buena noticia que nosotros queramos entregarle.

- **Aceptar la propia responsabilidad frente a la buena marcha de la creación**

Con nosotros ha crecido un modelo de espiritualidad irresponsable, en la medida en que le dejamos a Dios la responsabilidad de la buena marcha de la creación. El inmenso panorama de rezos que tenemos programados en nuestras casas y parroquias (novenas, septenarios, triduos y oraciones a todos los santos y santas que vamos descubriendo como “milagrosos”, el cúmulo de imágenes, de cuadros y de estampas, de medallas y de escapularios que compramos, vendemos y regalamos, que tocamos y llevamos con nosotros, llevan al pueblo a que piense que todo depende de Dios y de sus santos y que si hoy no obtuvimos determinado favor, hay que seguir perseverando en los ruegos, en los rezos, en las velas y en las “misas”, hasta que Dios se ablande, o se digne escucharlos...

Y de esta manera lo dejamos todo en sus manos y hasta nos atrevemos a regañarlo cuando no suceden las cosas que queremos o cuando acontece lo que nos causa problemas o sufrimiento... Y tristemente hemos desarrollado una espiritualidad del

“milagrismo” o afición desmedida al milagro, de la pasividad personal, de la falta de iniciativa y de compromiso que nos lleve a compartir la responsabilidad que todos tenemos frente a la creación en general. ¿Quién de nosotros es capaz de hacer oración y no pedirle nada a Dios, confiando en la palabra de Jesús que nos dice que “el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan”? (Mt 6,8) Si Él lo sabe, para qué pedirselo o recordárselo, como si fuera un anciano sin memoria?

Es hora de que caigamos en cuenta de que si Dios a los seres irracionales les dio la autonomía de su propia evolución, a los seres racionales nos dio el don de la libertad. La creación y por ende nuestro planeta serán lo que nosotros queramos que ellos sean: o vida o muerte... Y esto no lo maneja directamente Dios, sino nuestra propia libertad. No queramos echarle a Dios la responsabilidad que Él nos entregó. La espiritualidad de la humanización nos servirá para tomar en serio nuestro propio compromiso con la vida.

- **Aceptar el Dios del Evangelio, no el ídolo que crean nuestros intereses**

La espiritualidad de la humanización nos recuerda que en el proceso de hacernos humanos, nuestras culturas tienen una gran responsabilidad. Entre ellas, la de ir dibujando la imagen del Dios del grupo. Pero todos sabemos por la historia, que esta imagen es manipulada por los poderes que gobiernan cada cultura: poder económico, poder político, poder militar, poder religioso, poder ideológico, entre otros. Y así, el resultado del Dios que se le presenta al pueblo es casi siempre un Dios amañado a los intereses de los grupos, pudiéndose decir en muchos casos que dicha imagen no es otra cosa que un ídolo que nos hemos creado a nuestro amañío. Por eso unas veces lo ponemos a presidir nuestras guerras, y otras las mesas de paz, una vez es el Dios del opresor y otras el Dios del obrero oprimido, unas veces es el Dios del político corrupto, y otra el Dios del pobre que agoniza porque no tiene ni trabajo, ni salud, ni comida, ni educación... Unas veces es el Dios de la misericordia y la ternura, y otra el Dios del fanatismo y del castigo.

Nuestra oración, construida desde la humanización, nos debería servir para ir construyendo una imagen de Dios más adecuada al Evangelio. Pensemos en el Dios que nos presenta Jesús y veremos que recuperamos la genuinidad de Dios: un ser padre universal, que quiere que todos nos salvemos, porque quiere que todos nos humanicemos.

- **Vivir la Eucaristía como el Evangelio nos lo enseña**

Los cristianos de hoy todavía arrastramos una imagen medieval de la Eucaristía. Hubo entonces un tiempo en el que los cristianos le cogieron miedo a “comulgar”. La humanidad llegó a sentirse pecadora por un cúmulo de causas que van a presionar la conciencia colectiva en orden a alejarse del sacramento de la Eucaristía: los desmanes autorizados por las guerras en las que el vencedor no conocía límites, el libertinaje de los señores feudales que disponía de las personas y de sus bienes a su antojo, la corrupción del clero y del papado, las ideas maniqueas del sexo en mujeres y varones, la manipulación de la conciencia débil de los fieles, la presión que se ejercía en las conciencias para abrazar una fe impuesta y no querida. Todo esto y mucho más, hizo de la Eucaristía un sacramento para unos pocos, pues aún en los conventos y monasterios la conciencia de los cristianos vivía agobiada por la presencia del pecado y de la imperfección humana.

Esta conciencia de pecado generalizada hizo que los fieles no se acercaran a la comunión, sino que se contentaran con una “comunión espiritual”. De esta forma la Eucaristía cambió su finalidad, ya no era un sacramento en el que se participaba a través de la comunión, sino una misa que “se oía”, conformándose con las lecturas y comentarios de la Palabra de Dios. Y el cuerpo de Cristo dejó de ser comunión para muchos, para pasar a ser “adoración” para todos. Se despertó entonces la devoción al Santísimo como suplencia de una comunión que la conciencia pecadora rechazaba. Y teológicamente se terminó aceptando que una de las finalidades de la Eucaristía es la de ser adorada. De aquí nuestras genuflexiones, nuestras posturas de rodilla, nuestro temor a “faltarle al respeto” al Santísimo cuando nos sentamos, o nos quedamos de pie, o charlamos, o nos quedamos los varones con la cabeza cubierta, o tomamos alguna postura o comportamiento familiar o de mucha confianza. Fruto de esta mentalidad de adoración y de respeto son los diferentes cuadros eucarísticos que nos dejaron los artistas de la Edad Media. que tienen su colofón en el hermoso cuadro de la Última Cena de Salvador Dalí, en el que todo, absolutamente todo hasta el último detalle no es otra cosa que recogimiento, silencio, adoración y respeto.

La pregunta obvia es: ¿Qué nos dicen los evangelios de la Eucaristía? Todos los evangelistas insisten de una u otra forma en que se trata de una comunión, no de una adoración: “tomen y coman mi cuerpo”, “beban mi sangre”, “esto es una alianza nueva, un pacto nuevo” (Mt 26,26-27; Lc 22,14-20; Mc 14,22-25; Jn 6,51-59; 1Cor 11,23-26).

La profundidad teológica y mística de la Eucaristía es precisamente ésta: que se come “el cuerpo entregado” de Jesús y se bebe “la sangre derramada de una nueva Alianza”. Esta “Nueva Alianza” puede ser leída de dos maneras: o como continuación de la Alianza del Sinaí en la que el pueblo se compromete a crear una comunidad de hermanos igualitarios, solidarios y fraternos (Ex. 24,7-11),

o también como un ritual de fraternidad, en el que todos los participantes quedan hechos hermanos en la medida en que la sangre de la víctima, en un sacrificio de comunión, pasa de boca en boca, quedando todos marcados con una misma sangre.

No es que queramos negar que a Jesús se le deba adorar como Dios. Hay para esto todos los espacios que nuestro amor invente. Lo que queremos afirmar es que la esencia de la Eucaristía, por voluntad del mismo Jesús y respondiendo a la primera tradición cristiana, es la comunión, cosa que corrió peligro de perderse en un tiempo, pero que es necesario recuperar. Creemos que lo podemos lograr en la medida en que retomemos al Jesús de los Evangelios, al Jesús que le interesa nuestra humanización a través de la fraternidad que Él anunció. En este sentido, la Eucaristía tiene un inmenso valor de fraternidad y por lo mismo de humanización. Todo el que coma de ese Cuerpo y beba de esa Sangre sale de una Eucaristía mucho más fraterno de lo que entró... Aquí es donde le vemos a la Eucaristía su valor de “humanización”...

- **Vivir la conversión como algo que no está solo en manos de Dios, sino principalmente en manos nuestras**

Cuando ordinariamente pensamos en la conversión, o cambio de conciencia que acaece en personas que se sienten transformadas, pensamos en algo misterioso que de repente cambia nuestros esquemas mentales y, por consiguiente, cambia también esas profundas definiciones de cada ser que nos llevan a tener un determinado comportamiento con los mismos. Así, por ejemplo, nos relacionamos con Dios, o con la mujer, o con las riquezas de este mundo, de acuerdo a las definiciones que de ellos tenemos en nuestro interior. Lo cierto es que estas definiciones no se cambian de la noche a la mañana, como por arte de magia. Por eso la conversión hay que pensarla más como una predisposición o apertura que por gracia recibimos, que como un cambio de diccionario mental de nuestras definiciones más secretas y más hondas, que han durado toda una vida construyéndose. En esa predisposición, en esa apertura al cambio, está nuestra conversión. Y a nosotros nos tocará ir desmontando cada vieja y defectuosa definición por una nueva. En este sentido, la conversión es un proceso, no un acto de magia.

Cuando miramos los instrumentos que tenemos en nuestro interior y que facilitan este cambio de definiciones que se depositan en nuestro mundo consciente e inconsciente, nos damos cuenta del valor que tienen nuestros cerebros: muchas de las definiciones heredadas y muchas de nuestras nuevas definiciones están hechas a partir de las tendencias instintivas de nuestros cerebros reptílico y límbico.

Está en manos nuestras cambiar estas definiciones instintivas por otras definiciones “racionales” y, por lo tanto, “comunitarias”. Todo ser leído individualmente se convierte en presa de nuestros instintos, en cambio, leído comunitariamente, se convierte en objeto de respeto, de valoración y de cuidado, para no dañar o pervertir el correcto equilibrio de la creación, en el que todos ocupan un lugar que colabora en la “armonía” del todo. La correcta utilización de nuestra libertad, que es la que maneja el cerebro neocórtex, nos da la verdadera dimensión de lo que puede ser la “conversión”: una predisposición, un propósito fundamental de ir cambiando las definiciones de nuestros instintos que nos animalizan, por otras definiciones que nos humanizan. De esta suerte, también este gran campo de la espiritualidad, vivir en permanente conversión, toma una nueva visión que está en manos de Dios como comienzo, pero también está en manos nuestras, como tarea cotidiana. Somos nosotros los que, por el ejercicio de la libertad, manejamos nuestros propios cerebros, para bien o para mal.

- **Vivir la espiritualidad como un “proceso evolutivo” y holístico, que humaniza**

Ordinariamente pensamos la evolución como algo que pertenece solo a la corporalidad y en particular, al reino animal, proceso en el que unos seres se van convirtiendo en más perfectos que otros y que, por lo mismo, tienen más razones para sobrevivir, mientras los menos perfectos están destinados a morir. Ordinariamente aplicamos la evolución a los seres que hacen parte de una especie determinada, dentro de la cual solo sobreviven los seres más fuertes. En este sentido, la naturaleza cumple con un papel de selección natural en el que los otros seres no tienen responsabilidad alguna.

Más de una vez nos hemos visto frente a este dilema: o hacer algo por los más débiles, o dejarlos a su suerte, ya que el destino que marca nuestra creación es que muera el débil y que permanezca el fuerte. Llevar este principio a la espiritualidad nos convierte en seres despreocupados de la suerte de los pobres, oprimidos o excluidos del poder: les tocó jugar de perdedores y esa es su suerte, porque esa es la ley natural que nos gobierna. Y nuestra conciencia se endurece, y nuestra ternura se acaba, y nos tornamos indiferentes frente a los débiles.

Sin embargo, hay que vivir la evolución de otra manera: de una manera humana. Porque cuando aparece el ser humano, la evolución cambia de sentido, pues ya no se mira desde la animalidad y sus dos cerebros cerrados en los instintos de supervivencia, sino desde ese tercer cerebro manejado por la libertad, que aparece con una racionalidad que cambia las relaciones de la creación, ya que hace posible, por el ejercicio de la libertad, que un ser tenga cuidado del otro, procurando de esta suerte

que lo débil no esté ya determinado a morir, sino que pueda sobrevivir con la ayuda de otros seres, contribuyendo también, desde su propia situación, al bienestar del todo.

La tarea por lo tanto, cuando el cerebro humano, el neocórtex, ejercita correctamente sus funciones, es la de percibir la evolución no como la supervivencia del más fuerte, sino como el derecho que todos los seres tienen a sobrevivir con dignidad. Este sentido holístico, complejo, relacional, universal, convierte nuestra espiritualidad en una tarea de amor y compromiso por toda la creación. Cada uno de nosotros, por pequeño que sea, queda también hecho responsable del todo, pues sabe que lo que haga por crear amor y ternura en sí mismo, inmediatamente se transfiere al todo, por la existencia de ese campo llamado “conciencia colectiva” del cual todos participamos.

En este sentido, Jesús de Nazaret se nos convierte en perfecto modelo de una conciencia holística y evolutiva. Él sabe que la conciencia humana debe crecer en amor y compromiso por los demás y sabe también que eso depende de su comportamiento. Esta es la razón más profunda por la cual Él pone en marcha un discipulado que va a terminar en su iglesia (su “ekklesía” o comunidad): supo poner en marcha, junto con Él, a muchos otros y otras para que hicieran lo que él hizo: “optar por los pobres” o destinados a morir sin dignidad... Seguir sus pasos en favor de la “pobrecía” del mundo, es lo que hará perdurar a su iglesia y lo que le da razón a los sacramentos que él mismo vivió. Él supo poner lo devocional al servicio de lo fundamental: la humanización del ser humano, que es el arte de hacer lo que Dios programó: que llegaran a existir seres que emplearan su libertad no para la opresión, sino para la liberación de todos.

Por todo lo dicho, la tarea de humanizarse y humanizar a los demás es la más urgente en la creación, pero también la más difícil, pues ella compromete todas las energías humanas: las físicas y las espirituales. Humanizar, por lo tanto, ha sido y sigue siendo la tarea más espiritual de un evangelizador. Es sencillamente la misma tarea de Dios y de su hijo Jesús, que “anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder tiránico del Diablo”. Para esta no fácil tarea, “Dios lo llenó de poder y del Espíritu Santo” (Hch 10,38). Esto mismo necesitamos los evangelizadores-humanizadores de hoy.

Referencias

- Abdallah-Pretceille, M. (2001). *La educación intercultural*. Barcelona: Idea Books S.A.
- Aldazábal, J., et al. (S.F). La inculturación en la liturgia. *Cuadernos Phase*, (35), 80.
- Álvarez, J. (1993). *Los Claretianos en la dinámica de la inculturación*. Roma: Prefectura General de Formación.
- Arango, C. A. (1988). *Culturas, conocimiento y didáctica del saber popular*. Cali: Programa de capacitación a Distancia de Educadores Populares. Universidad del Valle.
- Ayala, A.G. (2012). *Los ancestros y el patrimonio cultural en el Chocó*. Medellín: Mundo Libro.
- Balthasar, H. U. V. (1972). *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*. Madrid: Encuentro.
- Bartolomé, M. A. (2006). *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Bauman, S. (S.F). *Modernidad Líquida y Fragilidad Humana*. Recuperado de <http://pendiente-demigración.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf> Recuperado el 16 de agosto de 2014 de Universidad Complutense de Madrid.
- Bestard Comas, J. (1982). *Mundo de Hoy y Fe cristiana*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.
- Boff, L. (1975). *Jesucristo el Liberador*. Buenos Aires: Latinoamericana Libros S.R.L.
- Boff, L. (1991). *La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Calvera, L. (1984). *Libro de los Muertos de los antiguos egipcios*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.
- Camacho, F. (1987), La Proclama del Reino. Análisis semántico y comentario exegético de las Bienaventuranzas de Mateo 5,3-10. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Capra, F. (1991). *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Barcelona: Edit. Kairós.

- Capra, F. (1982). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Barcelona: Edit. Integral.
- Capra, F. (S.F). *El tao de la física. Una exploración de los paralelos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Madrid: Edit. Luis Cárcamo.
- Cardona, A. (2007, mayo-agosto). Tres experiencias dominicanas de interculturalidad. *Franciscanum, revista de las ciencias del espíritu*, XLIX, (146), 13-37.
- Castaño, J. I. (1991). La Pastoral afroamericana y la educación liberadora que soñamos. En Castaño, J.I (Presidente). *V Encuentro de Pastoral Afroamericana*. Llevado a cabo en la Diócesis de Quibdó, Quibdó.
- Claret, A.M. (2008). *Autobiografía y escritos complementarios*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Cunningham Kain, M. & Dixon, B. (2003). *Implicaciones de la Interculturalidad en la educación intercultural bilingüe y la educación de adultos en La Región Autónoma del Atlántico Norte*. Managua: Unión Europea.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Ediciones Destino.
- Damen, F. (1994). *Hacia una teología de la Inculturación*. Bogotá: Ediciones Claretianas.
- De Granda, G. (1977). *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- De la Torre, G.M. (2003). *Inculturación de la liturgia en contextos latinoamericanos y caribeños. Aproximaciones teológicas y pedagógicas*. Bogotá: Cetela.
- De la Torre, G.M. (2012a). La espiritualidad intercultural. En A.G. Ayala. *Los ancestros y el patrimonio cultural en el Cbocó*. (37-49). Medellín: Mundo Libro.
- De la Torre, L.M. (2012b). *Lo divino y lo humano en el territorio de los afrocolombianos. la representación y la sacralización del territorio tradicional*. Caldas (Antioquia): Editorial Lasallista.
- Gonzalo, M (2012). "Gracias, tiburón". *Un viaje por la evolución del universo*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Diócesis de Quibdó. (1997). *Equipos misioneros del medio Atrato. Ritual del Bautismo. En el nombre del Dios de la vida*. Quibdó: Diócesis de Quibdó.

- Dispenza, J. (2013). *Desarrolle su cerebro. La ciencia para cambiar la mente*, Buenos Aires: Edit. Kier.
- Do Carmo Cheuiche, A. (1988). *Evangelización y Adveniente Cultura*. Bogotá, SEPAC.
- Essomba, M. A. et al. (2007). *Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural*. Barcelona: Editorial Graó.
- Fontana, J. (1995). *Historia Universal Planeta, v. I: Orígenes del hombre y de la civilización*. Barcelona: Edit. Planeta.
- Galilea, S. (1989). *La inserción en la vida de Jesús y en la Misión*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- García, N. (2005). *La Etnoeducación afrocolombiana. Un derecho y un compromiso. Manual para docentes*. Quibdó: Napoleón García VI, Colormag Inc.
- Gonzalo, M. (2012). *Gracias, tiburón. Un viaje por la evolución del universo*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Knitter, P. F. (2007). *Introducción a las teologías de las religiones*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Kuitenbrouwer, J. (1992). *Entre el terror y la ternura. Racionalidad instrumental, Educación e Interculturalidad*. Santiago de Chile: ISS-CEAAL.
- Küng, H. (2006). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Editorial Trotta.
- Küng, H. (1998). *Teología para la posmodernidad. Fundamentación ecuménica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Laó Montes, A. (2010). Etnoeducación e Interculturalidad como políticas y pedagogías de Liberación. *Cátedra Latinoamericana Orlando Fals Borda*.
- Mariño, G. (1990). Del mesianismo y el populismo al diálogo de saberes. *Revista Aportes, Dimensión Educativa*, (33), 98.
- Ministerio De Cultura – Colombia. (2008). *Educación artística y cultural, un propósito común*. Bogotá: Dirección de artes.
- Ministerio De Educación – Colombia. (1997). *Educación para grupos étnicos*. Bogotá: Programa Nacional de Etnoeducación.

- Ministerio De Educación – Colombia. (1996). *Yo'Kvinsiro, diez años de Etnoeducación*. Bogotá: Equipo de Etnoeducación M. Cultura.
- Ministerio De Educación – Colombia. (1990). *Etnoeducación. Conceptualización y ensayos*. Bogotá: Editorial Prodic “El Griot”.
- Morgado, I. (2012). *Cómo percibimos el mundo. Una exploración de la mente y los sentidos*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Mosquera, S. A. (2001). *Visiones de Espiritualidad afrocolombiana*. Manizales: Edit. La Patria.
- Múnera, A. (2010). *Manuel Zapata Olivella, por los senderos de sus ancestros*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Nuevo Diccionario Enciclopédico Espasa Ilustrado. (2003). Espasa Calpe.
- O'collins, G. & Farrugia, E.G. (2006). *Diccionario abreviado de Teología*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- O'murchu, D. (S.F). *Teología cuántica. Implicaciones espirituales de la nueva física*. s.l: s.e.
- Perea, F. T. (1992). *La Etnoeducación y la cátedra de estudios afrocolombianos*. Bogotá: Docentes Editores.
- Pérez, A. (2011). El cambio social empieza con la transformación de la idea de Dios. Providencialismo, Pragmatismo resignado y neoliberalismo. *Agenda Latinoamericana Mundial*, 210-211.
- Pro Mundi Vita. (1972). *Pluralismo, polarización y comunicación en la iglesia*. (45). Bruselas: Centro Internacional de Investigación y de Información.
- Rovira De Córdoba, C. & Córdoba, D. (2000). *Cátedra afrocolombiana. Orientaciones curriculares*. Bogotá: Corporación Identidad Cultural.
- Ruiz De La Peña, J. L. (1992). *Qué hay del pecado original*. Madrid: Fundación Santa María.
- Ruiz, M. M. et al. (2009). *Etnoeducación. Una propuesta comunitaria para una sociedad diversa*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Schmidt-Welle, F. (2011). *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad y poscolonialismo. Hacia una crítica de la Interculturalidad*. México: Editorial Herder.

- Sagan, C. (2011). *Los Dragones del Edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*. Barcelona: Edit. Crítica.
- Sagan, C. (1998). *El Mundo y sus Demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*. Bogotá: Planeta.
- Siqueiros, L. (1992). *Raíces de la humanidad. ¿Evolución o creación?* Madrid: fe y cultura.
- Soriano, E. (2005). *La interculturalidad como factor de calidad educativa*. Madrid: Editorial La Muralla SA.
- Hawking, S. (1990). *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Barcelona: Edit. Crítica.
- Suess, P. (1994). *Evangelización Inculturada. Glosario Conceptual. Raíces, herencias, desafíos, perspectivas*. Bogotá: Ediciones Claretianas.
- Suess, P. (1991). *La Nueva Evangelización. Desafíos históricos y pautas culturales*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Theissen, G. (2012). *La fe bíblica. Una perspectiva evolucionista*. Estella: Edit. Verbo Divino.
- Tornos, A. (1995). *Fe y culturas*. Madrid: FSM Ediciones SM.
- Torres, A. (2005). *Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana*. Santander: Sal Terrae.
- Ulloa, A. et al. (2003). *Inculturación de la liturgia en contextos latinoamericanos y caribeños. Aproximaciones teológicas y pedagógicas*. Bogotá: Ediciones CETELA.
- Unesco. (2001). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. (31) París: Reunión de la Conferencia General de la Unesco.
- Vigil, J. M. (2005). *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de Teología Popular*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Villa, W. (2012, noviembre), La Espiritualidad afro, un proceso en el que el pueblo “se apropia” de sus santos. *Revista Mama-ú*, (10), 38-42.
- Von Balthasar, H. U. (1979). *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*. Madrid: Encuentro Ediciones.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Abya Yala.

Zambrano, C. V. (2004). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Zapata, M. (2010). *Changó, el gran putas*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.



EDITORIAL
Uniclaletiana

Este libro se terminó de imprimir en el mes de junio de 2015
en los talleres de la Editorial Uniclaletiana.
Medellín - Colombia

Al pedirle prestada esta frase “con olor a oveja” al Papa Francisco y convertirla en “con olor a Pueblo”, lo hacemos en primer lugar, porque esos tiernos animalitos las ovejas- por no existir en todos los sitios, nos privan de la belleza de la comparación: vivir en tal cercanía con los otros, que lleguemos a coger su mismo olor, es decir, a compartir su vida, su cultura y, por ende, sus necesidades y problemas, su dolor, sus angustias y su muerte, pero también sus triunfos y alegrías, por pequeños que sean. En segundo lugar, “con olor a Pueblo” es una meta: lograr estar cerca de esa porción de sociedad en la que no solo se palpan las deficiencias de la pobreza y la falta de humanización, sino en la que están presentes los más bellos esfuerzos y ejemplos, como “semillas de humanidad”. Cuando vivimos y evangelizamos en cercanía al Pueblo, palpamos esa cultura que se presenta no solo como el mejor medio de expresión y comunicación, sino también como la mejor mediación de humanización. Por eso escribimos Pueblo con mayúscula, por la dignidad que él representa. Vale la pena evangelizar en cercanía al mismo, como lo hizo Jesús. De esta forma la evangelización toma su sentido pleno, como la mejor obra de humanización que Dios Padre pone en nuestras manos.

